

**UN *MISTOPHOROS* EN FRAGMENTOS:
LA TUMBA 478 DE EL CIGARRALEJO
(MULA, MURCIA)**

**UN *MISTOPHOROS* EN FRAGMENTOS:
LA TUMBA 478 DE EL CIGARRALEJO
(MULA, MURCIA)**

Raimon Graells i Fabregat • Miguel F. Pérez Blasco

Con la colaboración de:

Pablo Camacho Rodríguez • José Miguel García Cano • Virginia Page del Pozo

Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo, 6

Comunidad Autónoma
de la Región de Murcia



Tres Fronteras
EDICIONES



UN *MISTOPHOROS* EN FRAGMENTOS:
LA TUMBA 478 DE EL CIGARRALEJO
(MULA, MURCIA)

© de los textos:

Raimon Graells i Fabregat
Miguel F. Pérez Blasco

© de esta edición:

Comunidad Autónoma de la Región de Murcia
Consejería de Presidencia, Turismo, Cultura y Deportes
Dirección General de Patrimonio Cultural

Coordinación:

Virginia Page del Pozo

Primera edición: abril 2022

Gestión editorial:

Tres Fronteras Ediciones

ISBN: 978-84-7564-784-5

DL: MU 138-2022

Impreso en España / Printed in Spain

Imprime:

O. A. BORM / Boletín Oficial de la Región de Murcia
Camino Viejo de Monteagudo, 8
30160 Murcia

Foto portada: Fragmento de sítula de bronce (Foto: M. F. Pérez Blasco)

ÍNDICE

<i>Teresa Chapa</i> PRESENTACIÓN / PRÓLOGO	11
---	----

BLOQUE 1. INTRODUCCIÓN

<i>Raimon Graells i Fabregat / Miguel F. Pérez Blasco</i> I.1. PRESENTACIÓN	17
--	----

<i>Miguel F. Pérez Blasco</i> I.2. LA IMPORTANCIA CIENTÍFICA DEL YACIMIENTO DE EL CIGARRALEJO Y EL VALOR DE SU COLECCIÓN	23
--	----

<i>Miguel F. Pérez Blasco</i> I.3. CONTEXTO DE LA NECRÓPOLIS.	31
---	----

BLOQUE 2. LA TUMBA 478

<i>Miguel F. Pérez Blasco / Raimon Graells i Fabregat</i> II.1. LA EXCAVACIÓN DE LA TUMBA 478	41
--	----

<i>Raimon Graells i Fabregat / Miguel F. Pérez Blasco</i> II.2. INVENTARIO DEL AJUAR	49
II.2.A. <i>El inventario según el diario de Cuadrado</i>	49
II.2.B. <i>El ajuar de la tumba 478</i>	52

BLOQUE 3: SOCIEDAD, RITUAL, RITUALIDAD Y MÁS EN LA TUMBA 478

<i>Raimon Graells i Fabregat / Miguel F. Pérez Blasco</i> INTRODUCCIÓN AL BLOQUE INTERPRETATIVO	71
--	----

<i>Raimon Graells i Fabregat / Miguel F. Pérez Blasco</i> III.1. LA TUMBA: POSICIÓN, ESTRUCTURA Y RITUAL	75
III.1.A. <i>La posición topográfica</i>	75
III.1.B. <i>La estructura funeraria</i>	78
III.1.C. <i>La correlación entre la riqueza del ajuar y la estructura funeraria</i>	79
III.1.D. <i>La organización del ajuar</i>	79
III.1.E. <i>La manipulación y depósito del ajuar</i>	80
III.1.F. <i>La preparación del cadáver y el funeral</i>	82

<i>Raimon Graells i Fabregat / Miguel F. Pérez Blasco</i>	
III.2. LOS VASOS Y LA EXPRESIÓN DE LA IDEOLOGÍA DEL BANQUETE.	85
<i>Miguel F. Pérez Blasco / Raimon Graells i Fabregat</i>	
III.2.A. La cerámica Ibera.	89
<i>Miguel F. Pérez Blasco</i>	
III.2.A.1. La tinaja (Nr. Inv. 5115)	91
<i>Miguel F. Pérez Blasco</i>	
III.2.A.2. El Soporte calado (Nr. Inv. 5.154)	96
<i>Raimon Graells i Fabregat</i>	
III.2.A.3. ...¿Y si no fuera un soporte? Una hipótesis alternativa	110
<i>Virginia Page del Pozo / José Miguel García Cano</i>	
III.2.B. Los vasos de Barniz Negro áticos	112
III.2.B.1. Estudio ceramológico y catálogo de materiales	112
III.2.B.2. Algunas reflexiones sobre el conjunto cerámico.	116
III.2.B.3. Consideraciones finales.	117
<i>Raimon Graells i Fabregat</i>	
III.2.c. La Vajilla metálica.	120
III.2.c.1. La sítula	124
III.2.c.2. El Caldero	128
III.2.c.3. El “brasero” de manos	131
III.2.c.4. La phiale.	136
 <i>Raimon Graells i Fabregat</i>	
III.3. LOS ELEMENTOS DE VESTUARIO.	143
<i>Pablo Camacho Rodríguez</i>	
III.3.A. Fíbulas	144
III.3.A.1. Caracterización tipológica	144
III.3.A.2. Las fíbulas y el ritual funerario	146
 <i>Raimon Graells i Fabregat / Miguel F. Pérez Blasco</i>	
III.4. ROL SOCIAL Y CONTROL DE ASPECTOS DE LA PRODUCCIÓN	149
<i>Miguel F. Pérez Blasco</i>	
III.4.A. Tijeras de hierro	152
 <i>Miguel F. Pérez Blasco</i>	
III.5. EL OCIO Y EL JUEGO	159
III.5.A. Astrágalos	160
III.5.A.1. La presencia de astrágalos en la necrópolis de El Cigarralejo	160
III.5.A.2. Un significado polisémico, distintas funciones.	165
III.5.A.3. Las tabas de juego de la tumba 478	166
III.5.B. Ficha discoidal	168
III.5.B.1. Un objeto reciclado para distintas funciones	170
III.5.B.2. Tejuelos para el juego	172

<i>Raimon Graells i Fabregat</i>	
III.6. VALORACIÓN DE LA INCINERACIÓN EN URNA METÁLICA	175
III.6.A. <i>La incineración en urna metálica hasta el s. IV a. C.</i>	176
III.6.B. <i>Variación del ritual funerario y heroización</i>	178
III.6.C. <i>Incineraciones en urna metálica: comportamientos compartidos</i>	179

<i>Raimon Graells i Fabregat</i>	
III.7. LAS ARMAS Y LA PANOPLIA	183
III.7.A. <i>La panoplia</i>	183
III.7.B. <i>El casco</i>	191
III.7.C. <i>Elementos para el gobierno del caballo</i>	193

<i>Raimon Graells i Fabregat</i>	
III.8. LA CONFIGURACIÓN DEL AJUAR DE LA TUMBA 478: <i>KTÊMA ES AIEI</i>	201
III.8.A. <i>Los objetos que no encajan en el circuito comercial (hasta ahora) conocido</i>	202
III.8.B. <i>El viaje</i>	204
III.8.C. <i>Un mistophoros</i>	206

BLOQUE 4: CONCLUSIONES

<i>Raimon Graells i Fabregat / Miguel F. Pérez Blasco</i>	
CONCLUSIONES O LA IDENTIFICACIÓN DE UNA PERSONALIDAD HÍBRIDA	211
BIBLIOGRAFÍA	215

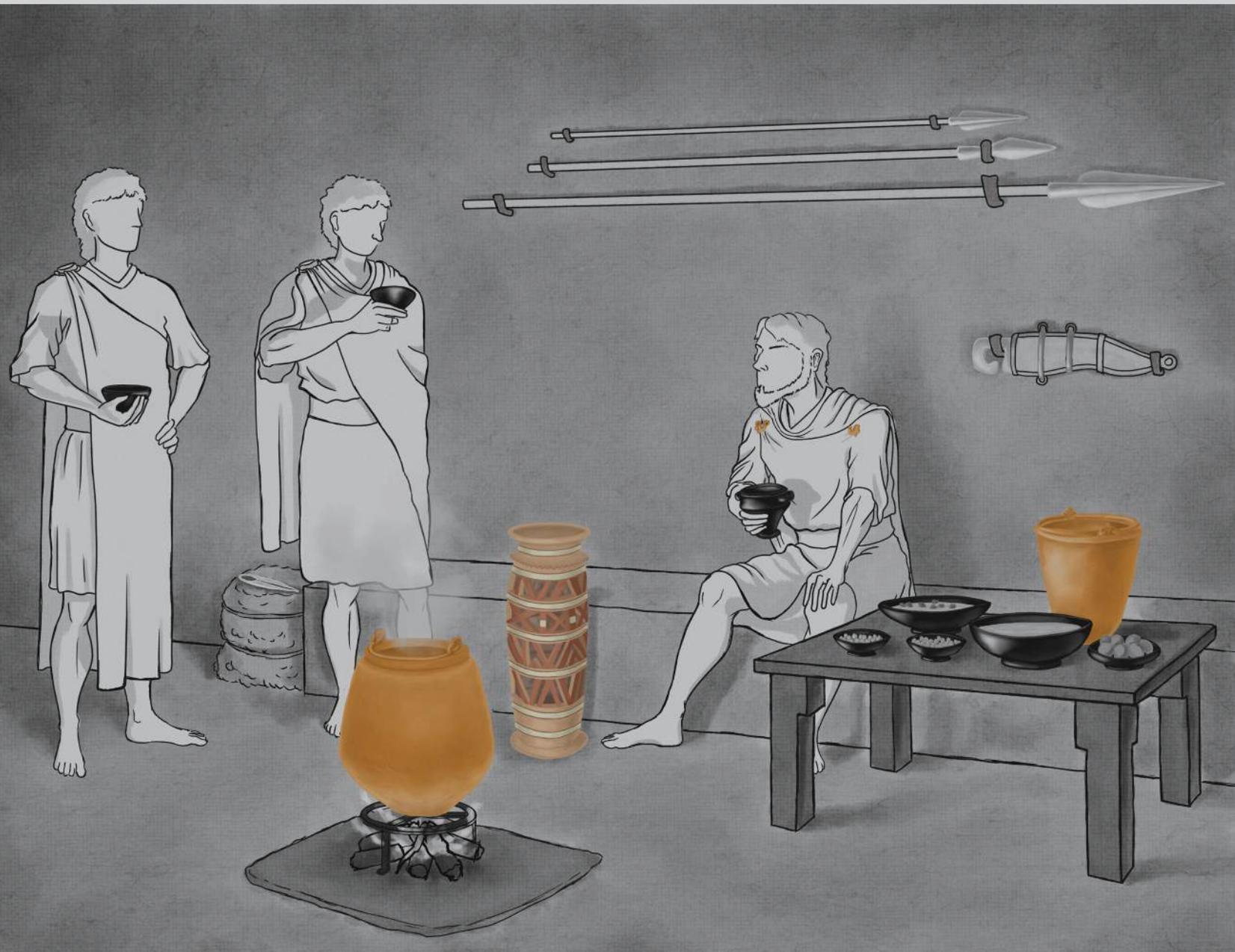
PRESENTACIÓN

Este nuevo volumen de la colección Monografías del Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo supone para mí, como Director General de Patrimonio Cultural, una enorme satisfacción. Especialmente ante la realidad palpable de que pese a las circunstancias tan desafortunadas que nos ha tocado vivir en estos dos últimos años, las ansias de aprender, la necesidad de conocimiento, el estudio y la difusión de sus resultados, no han cesado en los museos de nuestra región. Efectivamente, con la edición del número seis de esta relevante serie científica, conseguimos afianzar una de las principales funciones que una institución museística ha de tener, como es la investigación de sus colecciones. Y máxime en un museo monográfico como El Cigarralejo, que ya cuenta con una serie periódica especializada en la publicación de estudios sobre el mundo ibérico.

El Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo de Mula, alberga en su interior una impresionante colección de objetos variados que fueron utilizados por los iberos en el ámbito doméstico para cocinar, para vestirse o en el aseo personal; útiles empleados en las labores agrícolas y ganaderas, para la caza o pesca y por supuesto, espectaculares armas de hierro que les permitieron luchar y defenderse de los enemigos. No faltan numerosas importaciones traídas desde distintos puntos del Mediterráneo, consecuencia de las relaciones comerciales que los iberos establecieron con otros pueblos coetáneos asentados en Grecia, sur de Italia o Sicilia, por citar los más comunes. Especialmente significativa fue la adquisición de vajillas de lujo de la región del Ática griega, cerámicas compradas por las clases dirigentes y muy valoradas como muestra de poder y elevado rango social. Finalmente destacar la presencia de una ingente cantidad de objetos, principalmente elaborados en cerámica y metal, usados quizás en determinados actos o acontecimientos, ya fueran de tipo ritual, religioso, funerario o de otra índole. Todos ellos, fueron colocados en el interior de las más de quinientas sepulturas que excavó Emeterio Cuadrado Díaz, para acompañar a los difuntos en su viaje al más allá, bien como ajuar funerario, o bien como pequeñas ofrendas que los familiares y allegados les dejaron.

Determinadas sepulturas son excepcionales por su tamaño monumental y posición significativa dentro de la necrópolis. Igualmente es muy significativa la variedad, cantidad y calidad de los utensilios descubiertos en el interior del nicho o fosa, junto a los restos calcinados del fallecido. Ambas circunstancias no siempre van asociadas. Tal es el caso de la que nos ocupa en este volumen, la tumba 478, que si bien no dispone de un sitio privilegiado en el espacio cementerial, sí posee un ajuar singular y complejo. Casi cuarenta años después de que Emeterio Cuadrado descubriera esta sepultura, dos reputados iberistas, Miguel Pérez Blasco, Director del Museo de Elche y Raimon Graells i Fabregat, profesor de la Universidad de Alicante han revisado minuciosamente y analizado el contexto y los materiales que aparecieron en su interior. La lectura de este impecable trabajo resulta fácil y amena, a pesar de la cantidad de datos que aporta sobre cada uno de los elementos estudiados. Realizan un exhaustivo análisis y comparan cada uno de los objetos con otras piezas similares aparecidas en la misma necrópolis, ya que como los mismos autores indican, *para comprender y entender la tumba de una necrópolis se debe de tener en cuenta el resto de enterramientos que forman parte de ella, una lectura sistemática interna de sus materiales y de su contexto cerrado resulta fundamental. El estudio de la tumba posibilita una lectura más profunda y compleja sobre la religiosidad y ritualidad, así como el sistema ideológico que impregnaba al individuo en vida y que es proyectado en su tumba.*

Pablo Braquehais Desmonts
Director General de Patrimonio Cultural



PRÓLOGO

En algún momento de la segunda mitad del s. IV a. C., murió en El Cigarralejo un personaje singular, y sus contemporáneos incluyeron en una pequeña fosa todos aquellos elementos que se consideraron necesarios para cumplir adecuadamente con el rito fúnebre. El trabajo terminó con un relleno de arcilla y una cobertura de piedras que señalizaban y a la vez protegían el depósito funerario. Veinticuatro siglos más tarde, otra persona igualmente destacada, Emeterio Cuadrado, acometió el proceso contrario, levantando la estructura de la tumba y extrayendo los objetos enterrados para proceder a su documentación, conservación y exposición. Por una serie de circunstancias, han tenido que pasar casi 40 años más para que se haya podido realizar una investigación completa sobre este conjunto, que Cuadrado catalogó como “Tumba 478”. Este es el tema del presente libro, cuya orientación y desarrollo aportan novedades importantes, que sin duda servirán de acicate para el conocimiento y el debate científico.

Desde el punto de vista tradicional, la sepultura puede considerarse “rica”, puesto que cuenta con numerosos objetos, cuyas características son en gran medida excepcionales. Esta afirmación vale para la mayor parte de las piezas representadas, como el gran soporte calado de cerámica o el importante conjunto de materiales metálicos, entre los que destacan un casco de hierro, una sítula de bronce, un caldero, “braserillo” de manos y una *phiale*. A ello se añade un completo

lote de armas, elementos de monta, tijeras, astrágalos, fíbulas, etc, lo que proporciona un buen repertorio a través del cual se busca conseguir el objetivo principal de la investigación: recuperar la trayectoria vital y la identidad personal y social del difunto.

Los autores, R. Graells i Fabregat y M. F. Pérez Blasco, persiguen este objetivo a través del estudio detallado de las piezas de ajuar y del contexto en el que se depositan estos objetos. En ciertos aspectos concretos, han contado con la colaboración de otros especialistas muy familiarizados con la colección de El Cigarralejo, como V. Page y J. M. García Cano para la revisión de las cerámicas de importación ática, o P. Camacho para las fíbulas. Todo lo demás es analizado por los autores principales, conjuntamente o por separado, atendiendo a la mayor experiencia de cada uno en los diferentes tipos de materiales.

La investigación de una necrópolis tiene unas implicaciones muy especiales para sus excavadores o estudiosos. No se trata de habitaciones en ruinas, espacios abandonados y silenciosos, donde una vez se desarrollaron las actividades humanas. En el caso de las tumbas, estamos en el propio lugar en el que unos individuos enterraron a uno de sus familiares o compañeros. En la sepultura, se conserva todavía el cuerpo del difunto en su última morada, acompañado de muchos de sus objetos personales y de las ofrendas y actuaciones que añadió el proceso ritual. En

definitiva, se excavan directamente personas y rituales materializados, y no solo espacios y residuos. No es extraño, por tanto, que éste sea el contexto idóneo para rescatar las identidades propias y asignadas a los difuntos, y para sentir, por nuestra parte, no sólo empatía, sino una emoción que atraviesa la distancia temporal entre nuestra época y un pasado ya lejano.

Esta es precisamente la orientación que subyace a toda la obra. A lo largo de sus capítulos, el detallado estudio de los elementos de ajuar y la forma en la que fueron incorporados al depósito funerario, busca siempre revelar de qué manera se integraba cada uno de ellos en la vida y en la muerte del personaje enterrado en la tumba 478. Lejos de recurrir a la vía de la importación de objetos singulares por parte de individuos de alta posición social, las piezas encontradas en la tumba se entienden como un atesoramiento realizado por el propio difunto en el curso de su periplo viajero por el Mediterráneo, enrolado como mercenario en los ejércitos que combatieron en la Península Itálica. Y este enfoque proporciona una visión sorprendente y muy atractiva de su biografía, que arrostra los peligros de la lucha y los desplazamientos por territorios extraños, coronándolos con una feliz vuelta a casa. Todo indica que los suyos reconocieron esta singular trayectoria, enterrando con

él sus objetos identificativos y codificando la sintaxis entre su carácter local y aquello que testimoniaba su aventura lejana.

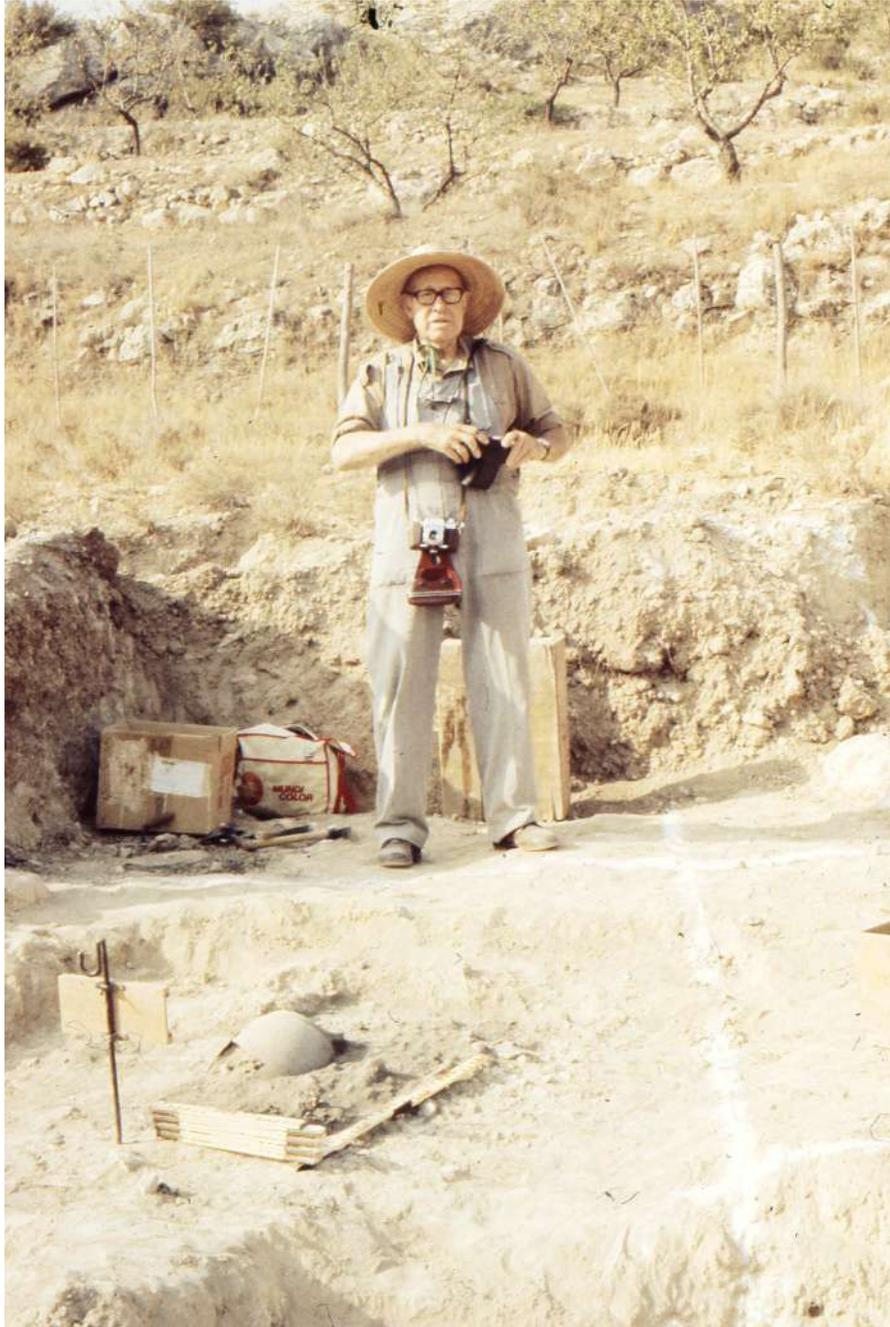
El libro sustenta sus propuestas interpretativas en un documentado estudio de los materiales y en la información contenida en los diarios de E. Cuadrado. El ingente trabajo de este investigador desenterró 547 tumbas, pero hasta la actualidad solo se habían publicado 382. Con mucho retraso, se ha abierto la posibilidad de completar el estudio de este registro, lo que sin duda permitirá ofrecer nuevas perspectivas sobre esta necrópolis.

El estudio de la sepultura 478 realizado por Graells i Fabregat y Pérez Blasco, sirve como un estimulante avance en el que se habla de la vida tanto como de la muerte, una buena muestra de lo que las nuevas miradas de la arqueología funeraria pueden dar de sí sobre las necrópolis ibéricas.

Con este trabajo vuelve a abrirse el laboratorio de referencia que siempre ha sido el cementerio de El Cigarralejo, con un estudio que aclara conceptos, marca pautas y sin duda promoverá el debate que constituye el principal motor de avance de la investigación.

Teresa Chapa Brunet

Universidad Complutense de Madrid



Emeterio Cuadrado Díaz posando en el sector noreste de la necrópolis. Archivo del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo. Foto: J. M. García Cano (agosto, 1984).

1.



INTRODUCCIÓN

Raimon Graells i Fabregat /
Miguel F. Pérez Blasco

I.1. PRESENTACIÓN

Hay unos pocos hitos arqueológicos fundamentales por su importancia histórica, historiográfica y su potencial científico. Son conjuntos de materiales, de yacimientos o de personas imposibles de olvidar en una investigación. Entre ellos El Cigarralejo (Mula, prov. Murcia) destaca sobremanera. Es más que un yacimiento formado por poblado, santuario y necrópolis en un mismo paraje. Es también una serie de publicaciones fruto de una investigación arqueológica modélica dirigida por E. Cuadrado (Murcia, 29 de septiembre de 1907 - Madrid, 12 de enero de 2002) y por quienes le auxiliaron durante las excavaciones y en la posterior puesta en valor y exposición de ese patrimonio. Entre ellos, el Museo Monográfico que nació con la vocación de dar a conocer a la cultura ibera y fomentar la investigación sobre este periodo histórico.

Para los arqueólogos, El Cigarralejo es una referencia bibliográfica concreta: es la monografía que en 1987 dio a conocer el primer bloque de tumbas excavadas por E. Cuadrado. Esta es referencia para la mayoría de los estudios de cultura material sobre el mundo ibero¹. Desde su publicación se

1 A lo largo del presente trabajo hemos decidido utilizar los términos “ibero” e “ibera” y no sus ho-

recurre, y se seguirá recurriendo, a ella para buscar los paralelos de muchos objetos, pero también para comprender sus asociaciones y cronologías. Desgraciadamente con el fallecimiento de D. Emeterio, el trabajo de estudio y publicación de los resultados quedó truncado dejando inédita una parte de los contextos excavados en la necrópolis.

Como sucede a menudo, lo escondido y lo parcialmente conocido suscita el interés y curiosidad de los investigadores, de modo que esos materiales inéditos han sido en parte considerados en distintas síntesis, destacando especialmente las armas. Lamentablemente,

mólogos “ibero” e “ibera” o “ibérico” e “ibérica” (también correctos y ampliamente utilizados) siguiendo la propuesta argumentada de la Prof. Dra. Teresa Chapa acerca de la lectura del término griego Ἰβηρ, Ἰβηρος. En la medida de lo posible, a lo largo de este trabajo hemos utilizado la terminología acorde al contexto cultural y al momento histórico que tratamos. Por lo tanto, y pese a que términos latinos como *favissa* o *ustrinum* son ampliamente aceptados por el mundo académico internacional, nos parece que se ajusta mejor al estudio de esta tumba la terminología griega. De todos modos, hay una serie de excepciones que comentaremos debidamente en cada ocasión en nota. Por ejemplo, el término *loculus* se acepta para época prerromana de manera general indistintamente del contexto cultural que se considere mientras que el término griego *pithos* (fosa), que refiere a la misma idea que *loculus*, no lo empleamos para referirnos a la tumba al no ser frecuente su uso y para no confundir al lector con el gran vaso cerámico contenedor del ajuar, conocido también como *pithos* (y tinaja) y que refiere a una nomenclatura aceptada por consenso.

no se ha intentado un proyecto de estudio integral del material inédito, *desideratum* del colectivo. Aunque en fechas recientes se ha dado a conocer los datos en bruto, las descripciones del diario y las fotografías de excavación de esos conjuntos. A nuestro entender, esta última publicación evidencia más que nunca la necesidad de un estudio detallado del material, de sus conjuntos y de las cronologías, siendo ese el único modo para completar el proyecto que inició Cuadrado y que contribuiría a la investigación de la cultura ibera.

Posiblemente este concepto de analizar los contextos arqueológicos para ir más allá de un mapa de distribución o una cronología precisa se haya descuidado en las últimas décadas. Actualmente los intereses principales de los estudios arqueológicos giran alrededor de los modos de interacción comercial o artesanal, la identidad y la ideología. Pero son temas que se presentan como un terreno complicado, arriesgado y condicionado por paradigmas explicativos que, paradójicamente, no explican las anomalías al romper un discurso pretendidamente lineal. La construcción del discurso histórico ibero encuentra sus raíces en la coyuntura histórica y académica de los “padres fundadores” de la disciplina, P. Bosch-Gimpera, J. Cabré, L. Pericot, M. Almagro-Basch, A. García y Bellido, J. Maluquer de Motes, M. Tarradell o el mismo E. Cuadrado. Pocas alteraciones se han propuesto al respecto, destacando quizás el cambio en la lectura acerca del comercio mediterráneo, que pasó de un dominio griego a otro púnico. De este modo, el complejo de El Cigarralejo ha quedado como lugar donde completar (o basar) estudios tipológicos y seriaciones, dejando casi olvidados aspectos históricos y sociales como el concepto de “tumba principesca” que E. Cuadrado tanto se preocupó de resaltar. Un aspecto que quizás despierte un particular atractivo para renovar el discurso histórico sobre los iberos, o al menos para repensar una parte de su historia, ha ocupado los últimos años de uno de nosotros al considerar el análisis del mercenariado hispano (R.G.F.), caracterizado de manera global y alrededor de algunos casos particulares que, casualmente convergen (o encuentran paralelismo) en la tumba 478 de El Cigarralejo que aquí nos ocupa.

El trabajo que sigue va a considerar la tumba y sus materiales, los comportamientos rituales, culturales y sociales que expresa para completar el estudio del mercenariado hispano y la adopción de comportamientos e imaginarios excepcionales fruto de la experiencia acumulada lejos de la Península, es decir, para completar con un episodio histórico el conocimiento de la sociedad ibera. Pero el trabajo quiere resaltar la importancia del complejo de El Cigarralejo para comprender la cultura ibera. A 35 años de la publicación de la monografía de E. Cuadrado, su legado y el propio yacimiento se revelan como filón inagotable y estimulante que ahora necesita de un análisis que afronte nuevas preguntas, plantee otros problemas y ofrezca lecturas que superan el entorno de El Cigarralejo y se conviertan en clave de vuelta para aspectos hispanos y, quien sabe si también, mediterráneos.

El trabajo es fruto de un largo proceso dividido en varias etapas. La primera de ellas, entre 2012-2014 con la revisión del mercenariado ibero desde la arqueología y ya no únicamente, como en periodos precedentes, desde las fuentes antiguas, marco en el que se llamó la atención acerca de la singularidad y necesidad de conocer la tumba 478 de El Cigarralejo (a cargo de R.G.F.); en 2015, la documentación gráfica de la tumba (a cargo de M.F.P.B.) y el material metálico posteriormente revisados por la sra. Monika Weber (Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Mainz); entre 2017 y 2021 se ha elaborado el estudio, integrando en el equipo a Pablo Camacho, J. M. García Cano y a Virginia Page para que nos ayudaran con el estudio de las fíbulas y las cerámicas áticas. En 2020-2021 se realizó la última etapa, centrada en la fotografía de los elementos que ilustran el presente trabajo y a lo largo de 2021 se ha redactado y elaborado el manuscrito que aquí se publica.

Este estudio aparece oportunamente en un momento en el que la problemática sobre el mercenariado antiguo vive una cierta actualidad con múltiples trabajos que se basan tanto en las fuentes históricas como los que, de manera monográfica, se aproximan al fenómeno desde la arqueología. Sin duda, la proliferación de estudios sobre un fenó-

meno tan complejo, que varía en el tiempo y en cada una de las distintas sociedades que lo practicaron (o que contrataron sus servicios), ha puesto sobre la mesa una enorme diversidad de cuestiones que han enriquecido la discusión sobre esta figura y lo que su actividad implica. Por ejemplo, ahora somos conscientes de que el mercenario antiguo muchas veces no aparece documentado en las fuentes escritas (limitadas por múltiples razones) y sí puede reconocerse, en cambio, a partir de la documentación arqueológica. Evidentemente, las limitaciones intrínsecas de la arqueología no permiten reconocer en detalle los nombres de los protagonistas, ni los motivos por los que recurrieron a la contratación, lucharon al servicio de otros o ni siquiera los sistemas de contratación que sí ofrecen las fuentes. Hoy vemos como la conjunción de ambos dosieres permite estudiar el fenómeno mercenario con una óptica mucho más amplia y completa. Es por estas razones que tiene sentido que aparezca ahora este trabajo, y que lo haga con la voluntad de revisar conceptos de base sobre la práctica del mercenariado, desde las motivaciones para enrolarse a los problemas logísticos que supone la movilización de grupos armados, o, más especialmente, las consecuencias de esta experiencia transformadora.

El lector encontrará en este libro el estímulo para dar el paso y comprender la investigación del mercenario antiguo como un diálogo que va más allá de la lectura de las fuentes ya que: si se analizan priorizándolas, con las reinterpretaciones que permiten los cambios de paradigma teórico, muchos de los resultados que se obtendrán serán de matiz respecto a lo dicho precedentemente; mientras que, por el contrario, se combinan con el análisis arqueológico, como sucede en distintos puntos del presente trabajo, se podrán discutir y completar las informaciones históricas y enriquecer así el conocimiento del pasado.

La renovación metodológica a la que está sujeto el estudio de las realidades funerarias parte de una revisión crítica de las principales teorías anglosajonas² que, en definitiva

han condicionado más que ninguna otra el desarrollo de la disciplina en España a causa de (y aquí debemos hacer autocrítica) los docentes que de manera generalizada priorizan esos modelos por su esquematismo y claridad expositiva frente a otros más exigentes en su exposición o aplicación, quizás demasiado centrados en casos de estudio concretos y menos ágiles para generalidades.

Desde hace ya un tiempo, alemanes, franceses o italianos rechazan este seguidismo y, conocedores de esos modelos, avanzan por senderos de pensamiento y reflexión que evolucionan como lo hace el comportamiento de la ciencia actual, general, pero desde una perspectiva distinta. No nos referimos únicamente a quienes se ocupan de arqueología clásica, como M. Lombardo E. Greco o M. Torelli al frente, sino también de protohistoriadores centroeuropeos como M. Egg, D. Krausse, A. Vanzetti, G. Bartoloni, S. Verger, V. Nizzo, M. Pacciarelli, A. Naso, P. von Eles o H. Meller, por citar solo algunos que comparten una idea subyacente en sus trabajos basada en una ecuación directa entre la dimensión funeraria y la social. Esto les consiente reconstruir analíticamente el desarrollo y estructuración social a partir de una observación crítica de los comportamientos funerarios y de su materialidad. Es decir, la diferencia entre esta perspectiva europea frente a la anglosajona se basa principalmente en un conocimiento y foco sobre la documentación material arqueológica con el apoyo de la parte teórica y no al revés. Con esta concepción, la práctica precede a la reflexión teórica y da pie, como en el libro que sigue, a soluciones interpretativas dependientes profundamente del contexto que las condiciona y que implica distintas contingencias históricas, rituales, simbólicas o simplemente de conservación de la documentación. El problema habitual es que los resultados no siempre pueden ser automáticamente exportados, replicados o extrapolados, sino que tienen que ser revisados para cada nuevo estudio. En definitiva, es una aproximación de detalle al pasado.

En este marco, algunos aspectos sobre el significado de determinados comportamientos funerarios son particularmente impor-

2 Bintliff 2011, 8-9

tantes y más para contextualizar el sentido de un ritual funerario u otro, o para comprender la selección o variación respecto a una norma. Por ejemplo, como veremos durante este estudio, la discusión sobre la cremación en vaso metálico puede entenderse como un énfasis de la *apoteosis* del difunto. Este comportamiento diferenciado, que busca en el vaso contenedor algo distinto a la norma no deja de ser otra expresión de la *tanatometamorfosi*, de la transformación del difunto que en el momento de su muerte debe mantener su identidad social (*l'antropo-poiesi* socialmente construida) y a tal efecto el cadáver (o sus restos) recibe un trato especial³.

Han sido los antropólogos italianos quienes han tratado el tema de la muerte de manera especialmente dinámica desde una perspectiva diferente a la de los anglosajones. Han considerado que igual que A. Appadurai hablaba de la *vida social de las cosas*⁴, el difunto en tanto que *agente social* puede (*cf. debe*) ser analizado del mismo modo y, por lo tanto, es posible hacer una reconstrucción de su “vida” que va de la fase viviente a la del más allá. Es una transformación cultural que F. Remotti⁵ y A. Favole⁶ han definido como *tanatometamorfosi*, y que se concreta en operaciones de proyección consciente del individuo. *L'antropo-poiesi*, en cambio, corresponde a las intervenciones que conscientes, o no, construyen los individuos vivos tanto físicamente como por sus comportamientos. Una es posible gracias a la otra, ya que se construye una con la perspectiva de la otra en tanto que aspectos que transforman al individuo en objeto gracias a prácticas complejas, como el concepto foucaultiano de *dressage* o su versión actual de *embodiment*⁷.

El “cuerpo” mezcla la condición humana y material, y por lo tanto no es solo una realidad material delimitada y circunscrita sino una construcción identitaria que transita entre el ámbito cognitivo de la percep-

ción y el ámbito cultural y social de la representación. Sin duda podríamos complicar el discurso tratando los tres aspectos de esta transformación, o lo que desaparece, lo que permanece y lo que resurge, que desde una perspectiva positivista corresponde al control cultural del proceso de putrefacción del cuerpo, rechazado y aceptado socialmente en función de cada caso y que narra durante su transformación natural una secuencia de eventos que cambian en cada momento: desde la predescomposición, la *tanatometamorfosi* propiamente dicha y la fase de mineralización. Todo el proceso presupone unas relaciones variables en función de la parte conservada (casual o voluntariamente) y de las diferentes ideologías, culturas, rangos sociales, etc. que se concretan en comportamientos culturales *tanatopolíticos* complejos como: la conservación “integral”, la “fragmentación”, “disolución con restos” o “disolución sin restos”.

No es necesario decir que el tema es fascinante, pero igualmente complejo y puede ser abordado desde aproximaciones distintas que valoren la construcción de la identidad durante y más allá de la muerte, con repetición de intervenciones que no tienen que ser ni periódicas ni iguales con el paso del tiempo. A tal efecto, es especialmente estimulante la lectura de H. Duday y su aproximación a la *Archeotanatologia*⁸.

Esta complejidad lleva a preguntarse sobre la manera como se realizaron estos actos con objetivos y consecuencias tan relevantes, tanto para el difunto como para sus comunidades, pero más aún para quienes se encargaron de realizarlos. Este cúmulo de acciones se agrupan hoy bajo la idea de *performatividad funeraria*⁹, posiblemente la aportación más relevante de los últimos años para renovar los estudios de arqueología funeraria al combinar una arqueología tradicional con las aportaciones de la antropología física y cultural. Evidentemente es una investigación que se interesa por el ritual y sus modalidades entendiéndolo como acciones intencionales

3 Nizzo 2011; Nizzo 2015; Nizzo 2018.

4 Appadurai 1986.

5 Remotti 2006, 1-34.

6 Favole 2003; Favole / Ligi 2004, 3-14.

7 Csordas 1994.

8 Duday 2006.

9 Turner 1988; Wulf / Gabriel 2005; Scheid 2008; Bérard 2017.

(individuales o colectivas) como *mise en scène* que respetan códigos comportamentales específicos, socialmente compartidos y, por lo tanto, inteligibles por las comunidades que los expresan o practican¹⁰.

Los *performance studies* se orientan en el *hacer y deshacer* que suceden en la tumba, el *doing* y el *undoing*. Implica abordar el ritual funerario desde sus acciones y fases como parte de una actuación, y del mismo modo los objetos que participan en este “espectáculo social”, como marcadores o actores. De manera que se afronta el ritual funerario como agente narrador del pasado, del individuo y del grupo, al poseer sus acciones *performativas* la capacidad de: transformar las reglas de una comunidad; crear el paso de un estado simbólico a otro; vincular a los actores, las audiencias y el entorno a través de un enfoque encarnado y sensible a los sistemas simbólicos.

El objetivo es el de restaurar la centralidad de la acción simbólica y ritual de las sociedades estudiadas: la cuestión de la manipulación del cuerpo, comentada anteriormente; el movimiento; el uso de la cultura material durante los diferentes momentos de la ceremonia; la circulación entorno y dentro de la tumba, etc. Prestando especial atención a las diferentes formas de actuación y su percepción sensorial, emocional o intelectual.

El trabajo que sigue es una aplicación de esta aproximación. Un ejercicio de análisis complejo y de autoexigente reflexión sobre cada elemento del ajuar y de la tumba, del contenido y del continente. El resultado es una lectura de un ajuar excepcional y de una personalidad única.

AGRADECIMIENTOS

Ante lo expuesto, queremos agradecer en primer lugar a quienes con su ayuda han contribuido decisivamente a que el trabajo sea como es: los colaboradores Pablo Camacho, José Miguel García Cano y Virginia Page. A ella tenemos que agradecerle tam-

bién las facilidades dadas para el acceso y estudio a esta tumba, así como su preocupación y apoyo para que se publicara en esta sede; seguidamente al personal del Museo de Mula por su disponibilidad y amabilidad durante nuestras visitas. A Markus Egg, director del Kompetenzbereich Vorgeschichte del Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Mainz hasta 2019 la libertad con la que ha apoyado la realización de este estudio. Relacionado con ello, también agradecemos a Monika Weber el dibujo final de los materiales metálicos que ilustran las láminas de este trabajo. También a José Quesada Adsuar que ha sabido plasmar nuestras ideas en las excelentes ilustraciones que acompañan este libro. A Juan Pedro García Jimeno agradecemos la atención con la que ha maquetado este trabajo.

Un último reconocimiento es para aquellos con quienes hemos consultado particulares del presente estudio o nos han brindado informaciones sobre piezas o paralelos (por orden alfabético): Martín Almagro Gorbea, Ignasi Garcés, Gustau García Jiménez, Juan García Sandoval, Ignasi Grau, Alberto J. Lorrío, Lola Peinado, Llanos Picazo Carrion, Enriqueta Pons, Carmen Portolés, José Quesada, Marta Santos, Hector Uroz.

Queremos agradecer muy especialmente a Teresa Chapa que aceptara prologar este trabajo con premura y precisión.

Este trabajo se ha terminado en el marco del Proyecto Ramón y Cajal RYC2018-024523-I, y ha sido publicado por el Servicio de Publicaciones de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, la Consejería de Turismo y Cultura y la Dirección General de Bienes Culturales.

En cualquier caso, como el individuo de la tumba que aquí hemos estudiado, queremos tener un último recuerdo para los nuestros, para nuestras familias y seres queridos y regresar a su lado para que entiendan nuestro periplo y nuestra dedicación a este libro como algo positivo y enriquecedor para nosotros y para ellos.

10 Tambiah 1995; Nizzo 2015, 449-454.

I.2. LA IMPORTANCIA CIENTÍFICA DEL YACIMIENTO DE EL CIGARRALEJO Y EL VALOR DE SU COLECCIÓN



Miguel F. Pérez Blasco

I.2. LA IMPORTANCIA CIENTÍFICA DEL YACIMIENTO DE EL CIGARRALEJO Y EL VALOR DE SU COLECCIÓN

Hoy la arqueología ibera debe buena parte de su conocimiento al binomio que representó la figura de D. Emeterio Cuadrado y la necrópolis de El Cigarralejo. Cuadrado excavó esta necrópolis de manera ininterrumpida desde 1947 hasta 1988. Durante 41 años compaginó su actividad profesional como ingeniero de caminos con su gran afición: la Arqueología. Su vocación por ésta fue tal, que le llevó a adquirir las tierras donde apareció la necrópolis (dos bancales: uno de 1.400 m² y otro de 1.600 m²)¹¹. Hasta 1981 estuvo excavando sin recibir ningún tipo de subvención pública, sufragando de su bolsillo todos los gastos e integrándose los materiales de las primeras 469 tumbas en su colección¹². En 1982 y 1983 el Estado español decidió sufragar estas campañas en las que se excavaron las tumbas 470-478, mientras que la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia costeó las últimas excavaciones efectuadas entre 1984 y 1988 (tumbas 479-547)¹³. De este modo, aunque la gestión del museo corresponde a la Comunidad Autónoma de Murcia¹⁴, existen dos colecciones: una estatal que abarca las tumbas 1-478, y una autonómica con las tumbas 479-547.

Del extraordinario registro arqueológico de la necrópolis de El Cigarralejo y la minuciosa tarea de excavación de Cuadrado, se beneficiaron también de su infatigable

constancia en el estudio y publicación de los hallazgos, convirtiendo sus trabajos sobre El Cigarralejo en una referencia obligada para el mundo ibero. La necrópolis le permitió plantear problemas de cultura material y avanzar en su conocimiento. De este modo, multitud de artículos abordaron aspectos como la escritura ibera¹⁵, la cerámica de barniz rojo¹⁶, la cerámica griega de figuras rojas¹⁷, la cerámica ática de barniz negro¹⁸, y la de barniz negro de procedencia itálica¹⁹, la cerámica del taller de las pequeñas estampillas²⁰, la cerámica ibérica²¹, los ungüentarios iberos²², los braserillos de manos²³, las hebillas de cinturón²⁴ y fíbulas²⁵, los puñales de antenas²⁶, espuelas²⁷ y demás armas²⁸, las superestructuras de las tumbas²⁹ o los restos escultóricos monumentales³⁰, y cómo todo ello se modificaba, desaparecía o era sustituido conforme evolucionaba la necrópolis hacia su fase final³¹.

Gran parte de esta investigación quedó condensada en la primera Memoria de Excavaciones Arqueológicas, que albergaba el estudio de las tumbas excavadas entre 1947 y 1968, obra que en 1987 marcó un hito en el estudio del mundo funerario ibero, pasando a constituir en aquel momento la monografía

11 Cuadrado 1987a, 25.

12 Page 2007, 270-273, 282.

13 Lucas Pellicer / Ruano 1998, 104; Page 2007, 282-283.

14 Page 2003, 9.

15 Cuadrado 1950b.

16 Cuadrado 1953; Cuadrado 1955b; Cuadrado 1966a.

17 Cuadrado 1958.

18 Cuadrado 1963a.

19 Cuadrado 1978a.

20 Cuadrado 1978b.

21 Cuadrado 1972.

22 Cuadrado 1977-1978.

23 Cuadrado 1956; Cuadrado 1957.

24 Cuadrado 1983b.

25 Cuadrado 1978c.

26 Cuadrado 1963b.

27 Cuadrado 1979.

28 Cuadrado 1989.

29 Cuadrado 1952b; Cuadrado 1983b.

30 Cuadrado 1984; Cuadrado 1986b.

31 Cuadrado 1981.

más completa y mejor documentada sobre una necrópolis ibera³². La obra asentaba en muchos aspectos las bases para un modelo de estudio de una necrópolis ibera y pasaba a constituir un documento de trabajo esencial para la comunidad científica. Una síntesis de la misma ya se anticipaba en las *I Jornadas sobre el Mundo Ibérico* (Jaén, 1985), y permitía constatar el potencial científico que ofrecía este yacimiento para el conocimiento del mundo funerario del área del sureste y del mundo ibero en general³³.

La calidad del registro arqueológico documentado en la excavación constituía una referencia para la investigación, tanto por el volumen de enterramientos, como por la variedad de materiales que ofrecían sus ajuares, estructuras y esculturas. Así, apenas 5 años después de que viera la luz esta monografía, en las actas del congreso monográfico dedicado a las necrópolis iberas (Madrid 1992)³⁴ y que ordenaba y condensaba hasta entonces el conocimiento sobre el ámbito funerario de la cultura ibera, dieciséis de las veintidós ponencias que se publicaron citaban los trabajos de Cuadrado y catorce de ellas hacían referencia directa a la citada monografía de la necrópolis³⁵.

La monografía de El Cigarralejo originó multitud de estudios que abordaron distintos aspectos relacionados con el paisaje de las necrópolis, la sociedad, la importancia de la figura del caballo, etc. Sus resultados ofrecieron una visión compleja de la sociedad, fuertemente jerarquizada si atendemos a la riqueza material de los ajuares, y su modelo y método de estudio se extrapoló y utilizó como prototipo para el área contestana del valle del Segura y del sureste peninsular, intentando recomponer la estructura social de este territorio durante el s. IV a. C.³⁶. La

necrópolis también ha contribuido al desarrollo de los estudios osteológicos, permitiendo destacar una de las singularidades de esta necrópolis respecto a otras: la práctica igualdad del número de enterramientos masculinos (36,36%) y femeninos (40,78%)³⁷, lo que ofrece a los estudios de Arqueología de Género una valiosa información para abrir nuevas vías de investigación, redimensionando la consideración social de la mujer ibera³⁸.

Pero el garante del valor del yacimiento es su Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo. Que El Cigarralejo siga siendo actualidad para la investigación de la cultura ibera es gracias a la conservación, ordenación y divulgación de un museo que actúa como protector de este legado de importancia arqueológica inagotable. Así, D. Emeterio Cuadrado tuvo también este aspecto presente para proyectar hacia el futuro este pasado arqueológico, donando su colección de materiales recuperados en las excavaciones de 1947 a 1981³⁹ para la creación del museo. Con el propósito de que Mula albergase su colección, el Ayuntamiento de Mula cedió gratuitamente el Palacio de Menahermosa⁴⁰ al Estado español el 15 de febrero de 1982 para su rehabilitación y adaptación⁴¹. El acto de donación de Cuadrado para la creación de un museo en la misma población de Mula no sólo demostraba su generosidad, sino también una concepción moderna y avanzada del patrimonio, que consideraba que los materiales fruto de estas excavaciones debían exponerse en las proximidades del yacimiento del que surgieron, para comprender así mejor el pasado histórico-arqueológico en su contexto geográfico y fomentar el afecto y riqueza social del patrimonio.

32 Lucas Pellicer / Ruano 1998, 105; Blánquez / Quesada 1999, 175; Page 2016, 102.

33 Cuadrado 1987b.

34 Blánquez / Antona del Val 1992.

35 Recordemos que, entre las distintas contribuciones de ese congreso, no todas trataban el área ibérica del sureste por lo que no todas encontraban, como es lógico, correspondencia o ejemplos en el trabajo de Cuadrado.

36 Santos 1989.

37 Santonja 1985; Santonja 1986; Santonja 1989; Santonja 1993; Santonja 1998.

38 Rísquez / García Luque 2008; Rísquez / García Luque 2012; Grau / Comino 2021, 317-319.

39 Hecha efectiva en la Orden del 21 de abril de 1989 por la que se crea también el Museo de titularidad estatal de Arte Ibérico de El Cigarralejo en el Palacio de Menahermosa, inmueble que había sido cedido gratuitamente al estado por el Ayuntamiento de Mula el 15 de febrero de 1982, durante la celebración de un pleno extraordinario (Page 2007, 283-284; Page 2016, 210-211).

40 González Castaño 2005.

41 Page 2003, 18; Page 2007, 283-284.

El discurso expositivo del museo fue creado y dirigido por el propio Cuadrado, quien seleccionó una serie de ajuares que fueron distribuidos en vitrinas de forma diacrónica. Estos se exponen de manera didáctica a lo largo de diez salas, e ilustran aspectos referentes a la sociedad ibera que pueden deducirse de la riqueza, variedad y elevada cantidad de tumbas. Ochenta tumbas son las que contribuyen a explicar la estratificación social, la importancia de la agricultura y la ganadería como base de la economía ibera, la elaboración textil, el amplio repertorio de vajilla cerámica, el comercio, la escritura, la religiosidad y, por supuesto, el armamento que emplearon los guerreros iberos.

Pero toda colección se siente huérfana si no existe sobre ella una investigación, una de las funciones principales recogidas tanto en la definición de museo del ICOM, como en la del reglamento de museos de titularidad estatal y por el propio reglamento de la Comunidad Autónoma de Murcia.

La importancia del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo como canalizador de una investigación activa sobre el yacimiento, permite continuar profundizando en el conocimiento de la población ibera del sureste peninsular y del mundo ibero en general. Junto a las salas de la exposición permanente se dispuso una adecuada área de reserva, donde conservar y custodiar convenientemente el legado. Se habilitó una amplia sala para investigadores y una habitación donde poder alojarse durante su estancia, facilitando así su labor e intuyendo que El Cigarralejo continuaría siendo un foco de atracción para los iberistas, siendo este libro una buena muestra de ello.

En multitud de ocasiones se ha hecho referencia a las doscientas tumbas inéditas que se conservaban en los fondos del museo⁴², y cuyo conocimiento, parcial hasta ahora, se debía al acceso que facilitaba Cuadrado a la consulta de sus Diarios de Excavación e Inventarios⁴³.

42 García Cano 1994, 190; Quesada 1998, 188 n. 5; Lucas Pellicer / Ruano 1998, 109; Izquierdo 2000, 112; Grau / Comino 2021, 317.

43 Quesada 1998a, 188 n. 2.

La tumba 478 es uno de esos enterramientos parcialmente inéditos. La excepcionalidad de algunos de sus materiales lo hace, sin embargo, estar presente en la exposición permanente del museo. La tumba no forma parte de uno de los ajuares que el museo expone de más antiguos a más modernos, pero sí participa en el discurso expositivo con una selección de piezas de la tumba que constituyen algunos de los elementos más singulares de toda la necrópolis. Por ello, a pesar de haber permanecido prácticamente inédito y desconocido el contenido completo de la misma hasta hace poco⁴⁴, los materiales expuestos y mencionados en la bibliografía científica permitían intuir que podía tratarse de una tumba excepcional merecedora de un estudio en profundidad⁴⁵.

Tras su excavación en agosto de 1983, E. Cuadrado seleccionó algunos de los materiales de la tumba 478 para contribuir en una serie de homenajes. El primero, al profesor W. Schüle de la Universidad de Friburgo, centrándose en una de las piezas más singulares de la tumba y de la necrópolis: el casco de hierro⁴⁶, mientras que para el homenaje a E. Pla Ballester eligió los vasos de bronce que se hallaron en la tumba. En este último hacía una breve mención al recipiente de “asas de manos” y a la sítula, interpretando ambos vasos como empleados en un acto de ablución o libación⁴⁷. Cuadrado aquí ya pensaba que la tumba pertenecería a un “guerrero de categoría, con armas de hierro de gran calidad, entre las que destacan las armas corrientes (falcata, lanza, manilla de escudo) y un casco especial [...], además también contenía dos vasos de bronce, destruidísimos, y una sítula del mismo metal”⁴⁸.

Sin embargo, aunque la importancia de la tumba se iba deslizando en algunos artículos científicos, únicamente se optó por exponer diseminados por las distintas salas del museo los cuatro elementos más excepcionales: el casco de hierro, la sítula y el caldero de

44 De Prada / Cuadrado 2019, 102-103.

45 Cuadrado 1992; Quesada 2010, 154-157 Fig. 6a-b, 8; Graells i Fabregat 2014a, 129.

46 Cuadrado 1991; Cuadrado 1992, 221.

47 Cuadrado 1992, 223.

48 Cuadrado 1992, 221.



Fig. 1. Caja de madera perteneciente a D. Emeterio Cuadrado con materiales metálicos de la tumba 478 (Foto: M. F. Pérez Blasco).

bronce, y el soporte calado. El resto de los materiales quedó custodiado y conservado en el área de reserva del museo respetando los embalajes y cajas originales que empleó Cuadrado (Fig. 1-2).

De los materiales de la tumba 478, probablemente el más citado sea el casco de hierro que se expone en la vitrina Nr. 20 de la sala IX (Fig. 3). La documentación de cascos en los ajueres de las tumbas es un hecho poco frecuente, lo que los convierte en objetos exclusivos y merecedores de ser expuestos en todo museo⁴⁹. A pesar de la excepcionalidad que supone la existencia de este casco de hierro en el escenario ibero en la colección permanente del museo, el casco de la tumba 478 contribuye a proyectar en la sala una síntesis de lo que constituye la panoplia de un guerrero ibero y el valor de las armas y del caballo en la sociedad ibera, elementos

de prestigio en los ajueres de las tumbas⁵⁰. Su singularidad lo sitúa en el foco académico, al ser repetidamente tratado en los estudios sobre cascos de la península ibérica, y en el divulgativo, al exhibirse, por ejemplo, en la reciente exposición temporal celebrada en el Museu d'Arqueologia de Catalunya de Barcelona, *L'enigma ibero. Arqueologia d'una civilització* (abril 2021- enero 2022).

Los otros elementos destacados de la tumba son dos vasos metálicos que se exponen en la vitrina Nr. 17 de la sala VII. Se trata del caldero y de la sítula de bronce que, en base a un supuesto origen etrusco comúnmente aceptado⁵¹, contribuyen a ilustrar una visión de las importaciones y el comercio del mundo ibero con el ámbito mediterráneo al que se dedica la sala VII.

49 González Villaescusa / Graells i Fabregat 2021.

50 Page 2003, 40-42.

51 Page 2003, 35; De Prada / Cuadrado 2019, 192. Se verá más adelante, que no tiene ese origen (v. Capt. III.2.c.1.).



Fig. 2. Interior de la caja de madera con fragmentos de falcata, fragmentos de bronce y asas de mano (Foto: M. F. Pérez Blasco).

Finalmente, en la sala X, que sirve de resumen de lo que constituye la necrópolis de El Cigarralejo y cierra el recorrido de la exposición, se expone restaurado el gran soporte calado en una vitrina de pared⁵².

Todas estas piezas, que en mayor o menor medida han despertado el interés de la investigación, nunca habían sido estudiadas de manera contextualizada y de manera crítica como aquí hacemos. De este modo, el estudio de la tumba 478 constituye una buena muestra de la fuente de conocimiento inagotable que sigue y seguirá aportando el yacimiento de El Cigarralejo a la comunidad científica⁵³.

52 Page 2003, 42-43.

53 Grau / Comino 2021, 317-319.



Fig. 3. Casco, sítula, punta de lanza, tabas y ficha discoidal de la tumba 478 de El Cigarralejo (Foto: M. F. Pérez Blasco / R. Graells i Fabregat).



5147

I.3. CONTEXTO DE LA NECRÓPOLIS



Miguel F. Pérez Blasco

I.3. CONTEXTO DE LA NECRÓPOLIS

El yacimiento de El Cigarralejo es un complejo arqueológico compuesto de necrópolis, santuario y poblado. Se localiza en la provincia de Murcia, en el término municipal de Mula, y a escasos 3 km de esta localidad. El poblamiento ibero en esta área peninsular estuvo marcadamente condicionado por la orografía, distribuyéndose a lo largo de los valles de los cursos de los ríos que, desde el s. V a. C., fueron empleados como vías de penetración al interior desde el litoral, transmitiendo tanto influencias culturales como iconográficas⁵⁴ (Fig. 4.a-b).

El antiguo poblado de El Cigarralejo se asentó en la ladera de un pequeño cerro elevado 346 m. sobre el nivel del mar y junto a la margen derecha del río Mula, afluente del Segura (Fig. 5). Al este queda protegido por unas defensas levantadas sobre un banco calizo vertical y al norte por el río⁵⁵. La existencia del enclave estaría basada en su situación junto a la vega fértil, que generaría el cauce del río, y por su localización en un punto estratégico de dominio de cruce de caminos que, por un lado, facilitaría su conexión con Cabezo del Tío Pío (Archena, prov. Murcia) o Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, prov. Murcia) y por otro conectaría a 28 km. con la costa mediterránea en la desembocadura del Segura.



Fig. 4.a Localización de la necrópolis de El Cigarralejo. Mapa de la península ibérica (Elaboración: M. F. Pérez Blasco).

54 Eiroa 1986, 210-215, 228; Cuadrado 1986a, 365, 367; García Cano 1992, 314-315; Lillo 1999, 11-12.

55 Cuadrado 1987a, 23; Page 2003, 10; Page 2006; Page 2007, 255-256.

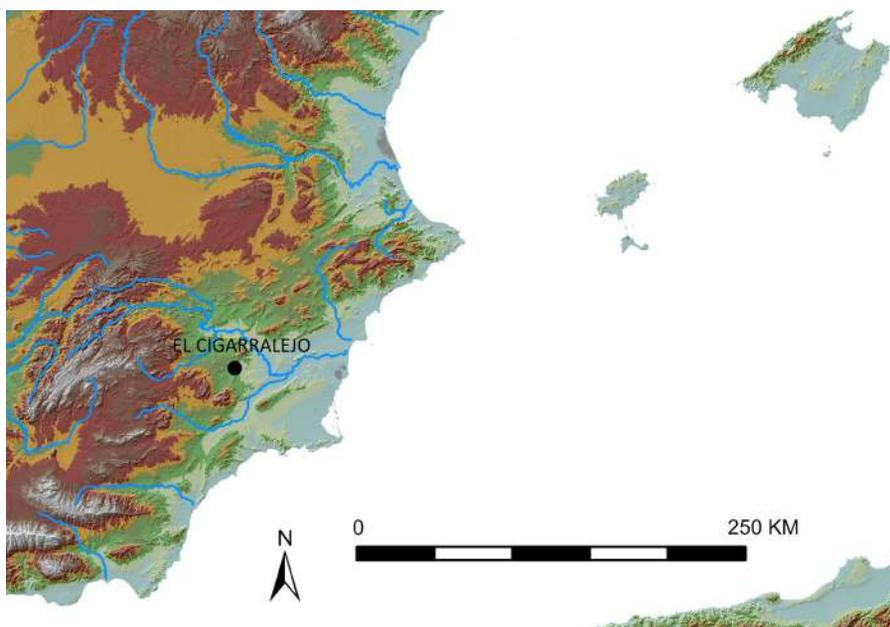


Fig. 4.b Localización de la necrópolis de El Cigarralejo. Área del SE de la península ibérica (Elaboración: M. F. Pérez Blasco).

La información que poseemos del núcleo de hábitat es muy escasa⁵⁶, ya que oficialmente sólo se ha excavado en él una campaña arqueológica, llevada a cabo en el año 1946⁵⁷; mientras que el santuario se sitúa a escasos metros del poblado, sobre la parte más elevada de una muela rocosa, alargada y de difícil acceso, siendo solamente posible acceder a él desde el este⁵⁸. Sus muros están contruidos con zócalo de mampostería de piedra local, ligeramente trabajada y trabada con barro. Se han llegado a identificar once espacios o habitaciones, predominando aquellas de planta de tendencia rectangular. En la habitación 11 se encontró una gran cantidad de exvotos dentro de una *favissa* o *bóthros* (para el caso del santuario de El Cigarralejo, su amplia cronología admite ambos términos) de planta rectangular situada bajo uno de los muros más antiguos de la construcción.

56 Sin embargo, su excavación y estudio tiene que deparar en el futuro una valiosa información sobre la vida cotidiana en el poblado, siguiendo los criterios actuales de la *Household Archaeology*. Esto permitirá ampliar y relacionar el conocimiento de la sociedad ibérica al relacionar sus resultados con la esfera de las creencias y la religiosidad reflejada en el santuario, y con la estructura social y el mundo funerario representado en la necrópolis.

57 Cuadrado 1947; Cuadrado 1950a; Page 2016, 92.

58 Page 2007, 261-270.



Fig. 5. Fotografía aérea de El Cigarralejo: 1. Río de Mula; 2. La Piedra Plomera; 3. Santuario ibérico.; 4. Necrópolis; 5. Cantil rocoso que defiende el poblado y donde pudo asentarse una muralla; 6. Senda que pasa por el poblado y baja al río; 7. Zona del poblado; 8. Zona donde pudiera existir otra necrópolis (Cuadrado 1987, Lám. I).



Fig. 6. Vista de la extensión de la necrópolis desde el área del poblado. A la derecha el antiguo cauce del río de Mula (Foto: M. F. Pérez Blasco, 2014).

El santuario solo funcionó como tal durante época ibera⁵⁹, abarcando desde los ss. IV a. C. hasta su destrucción en algún momento del s. II a. C., mientras que su *floruit* lo alcanza en el s. III a. C.⁶⁰

La necrópolis se sitúa en las coordenadas ETRS89 UTM Huso 30, X=633800 Y=4212974⁶¹ y se extiende por una superficie aproximada de 1.600 m². Se localiza en el área más baja de la ladera del cerro, limitando al este con un banco calizo vertical que la separaba del poblado, al norte con la margen derecha del río Mula y al oeste con un antiguo camino ibero que debía conectar el poblado con el río⁶² (Fig. 6). En origen, su pendiente

debió de suavizarse conforme se aproximaba al río, pero en el momento de la excavación, el paisaje se encontraba totalmente antropizado, habiéndose extraído tierras de la parte más alta para trasladarlas a la más baja, recreciendo esta zona y abancalándola en tres escalones para su aprovechamiento agrícola⁶³. En los años en los que se estaban efectuando las campañas de exploración del santuario, fueron estas labores agrícolas las que propiciaron su hallazgo casual en 1946⁶⁴, cuando un agricultor se disponía a plantar un olivo:

*El hoyo para colocar el olivo estaba abierto, y entre las tierras extraídas encontramos huesos calcinados y cenizas, y además casi la totalidad de los fragmentos de la destruida olla, completamente ennegrecida por carbones y cenizas. ¡Habíamos encontrado la necrópolis!*⁶⁵.

Esta tumba pasó a ser la número 1. Cuadrado adquirió los terrenos⁶⁶ y al año si-

59 Al contrario de lo que defendió en su momento E. Cuadrado (1950a), se ha descartado su continuidad en época romana teniendo presente, entre otros argumentos, la ausencia de *terra sigillata* o de tejas (Lucas Pellicer / Ruano 1998, 107; Blánquez / Quesada 1999, 179; Lillo / Page / García Cano 2004, 14; Page 2007, 263).

60 Lucas Pellicer / Ruano 1998; Blánquez / Quesada 1999; Lucas Pellicer 2002-2003, 199, Lillo / Page / García Cano 2004; Blánquez 2005, 181-185; Page 2007, 263-267.

61 Mapa Topográfico Nacional 1:25.000. Mula, 912-III (51-72).

62 Page 2016, 92.

63 Cuadrado 1987a, 23, 25.

64 Cuadrado 1950a, 169 ss.

65 Cuadrado 1955a, 81.

66 Dos bancales: uno de 1.400 m² y otro de 1.600 m², extendiéndose la mayor parte de la necrópolis por el primero y más elevado respecto al río (Cuadrado 1987a, 25; Cuadrado 1999, 55).

guiente (1947) se inició su excavación tras solicitar los correspondientes permisos⁶⁷.

Poblado, santuario y necrópolis están conectados visualmente y muy próximos entre sí, lo que debió de fortalecer la cohesión social y el sentimiento de pertenencia a la comunidad. Pero esta interconexión visual permite otro aspecto de enorme trascendencia social, que es la performatividad del espacio, teatralizándolo mediante la selección de las ubicaciones respecto a su impacto visual, luminosidad u oscuridad, exposición o singularidad según las funciones, actividades y grupos diferentes que ocuparon este espacio a lo largo del tiempo. Así, la orientación geográfica respecto a la luz del sol tendrá también una incidencia conceptual en la habitabilidad del espacio y en su configuración ideológica. Esta concentración de ámbitos culturales tan complejos que reflejan la vida y creencias de una comunidad no podía desprenderse del marco espacial para enfatizar cada una de esas facetas y, consecuentemente no podía desperdiciar un factor emocional como es la jerarquización del espacio y su arraigo al territorio. Esta circunstancia debió de favorecer la prolongación en el tiempo de la memoria colectiva sobre este lugar, perpetuándose el uso de la necrópolis hasta mediados del s. I a. C., más de medio siglo después de que el santuario fuera destruido.

No me extenderé aquí en esta faceta importante para el conocimiento topográfico y simbólico del espacio de cualquier complejo arqueológico, pero entendemos que ellos (los iberos) y nosotros (quienes estudiamos a estos pueblos) no podemos obviar este particular, que *a priori* es intangible y pese a ello seguramente sería tan determinante como algunos testimonios arqueológicos. Conscientes de lo que implica un análisis que aquí supera los límites de nuestro estudio, lo trataremos de manera puntual cuando valoremos la posición topográfica de la tumba dentro de la necrópolis (v. **Capt. III.1.A.**).

El interés de esta necrópolis en la bibliografía científica especializada se puede medir en la multitud de trabajos que generó duran-

te su excavación y en los constantes trabajos que con nuevas perspectivas siguen acudiendo al enclave.

A mediados del s. XX las excavaciones en la necrópolis ya habían dado a conocer más de medio centenar de tumbas⁶⁸. Estos enterramientos se documentan con el ritual de la cremación secundaria, sin que se haya constatado la presencia de *kaustra*⁶⁹, mientras que para las estructuras de las tumbas es posible distinguir entre unas más sencillas, realizadas en fosas o *loculi* de distintas formas y dimensiones que pueden o no disponer de una cubierta, y un número abundante que posee una superestructura más compleja, formada por un empedrado tumular de piedras y adobe de tendencia cuadrangular que pueden llegar a presentar escalones de hasta cinco pisos. Esta diversidad ha dado lugar a una clasificación en la que se distinguen hasta doce tipos de fosas y hasta veinticuatro variantes de empedrados⁷⁰.

En la necrópolis predominan los enterramientos individuales, aunque también existen dobles y alguno triple⁷¹. Por lo general, los estudios han deducido la riqueza de la tumba y el rango social del difunto del número y calidad de los objetos depositados en el ajuar, considerando a las cerámicas griegas, el armamento y los objetos importados como los indicadores de mayor valor. Estos suelen corresponder con aquellas tumbas que poseen superestructuras externas, aunque existen algunas excepciones en las que estas estructuras se relacionan con unos ajuares pobres y viceversa⁷².

Las tumbas fueron publicadas por E. Cuadrado de forma aislada⁷³ y otras veces por campañas⁷⁴. Todo ello precedió al estudio fundamental 1987, englobando a un total de 350 tumbas de las que se podía obtener una

68 Fletcher 1954, 29-30.

69 Término griego (καυστήρας) que indica el *ustrinum*. Cuadrado 1987a, 28; Lucas Pellicer / Ruano 1998, 109; Santonja 1998, 228.

70 Cuadrado 1987a, 29-40.

71 Cuadrado 1987a, 28-29; Santonja 1998, 231.

72 Page 2007, 278.

73 Cuadrado 1952a; Cuadrado 1968.

74 Cuadrado 1955a.

67 Cuadrado 1987a, 23.

RESUMEN CRONOLÓGICO DE TUMBAS

Zona	1.º	2.º	3.º	4.º	1.-2.º	2.-3.º	3.-4.º	2.-4.º	1.-3.º	V-IV	IV	IV-III	III	III-II	II	II-I	T : N.º	S : m²	T/m²
1		6	2		1	9											18	24	0,75
2	3	2	1								1						7	17	0,41
3	3	1			1												5	5	1,00
4	1	3	1			1											6	13	0,46
5	10	3	2		1			3		3	4			1			27	39	0,69
6	1							2			1			1		1	6	20	0,30
7	12	2		1	1						5				2		23	59	0,39
8		1						1			1		1	2	1	2	9	15	0,60
9	7	8	1	3	6	3	3	2		1	1	1					36	65	0,55
10	4	1	0		2	0	2	2		1			1			3	16	47	0,34
11	2	4		2	1	3	2	1		1							16	24	0,67
12	3	2	1		1	2	3	1					1				14	38	0,37
13	3		1				1	1			8	1					15	18	0,83
14	16	8	1		4	2		2	2	1	1				1		38	57	0,67
15	3	6	1		3	2		3									18	40	0,45
16	3	4	1		2								1				11	42	0,26
17	4	2	1		3	1				1			2			6	21	26	0,81
18	5	6	0	1	2	0	1				1	2	4		2		24	42	0,57
19	3	4	0		2	3		7				1	2		1		23	19	1,21
20		2						1							1		5	5	1,00
21		1						2			3						6	18	0,33
22	1		1							4				1			8	109	0,07
Totales	84	66	13	7	30	26	13	27	2	12	26	5	14	5	13	7	350	742	0,488
%	24	19	3,7	2	8,6	7,4	3,7	8	0,5	3	7,4	1,4	4	1,4	3,7	2	Porc. de T. de cada período		

Fig. 7. Cuadro de resumen cronológico de la necrópolis de El Cigarralejo (Cuadrado 1987, 44, Cuadro 2).

valiosa información arqueológica⁷⁵. Esta cifra reducía el número total de tumbas tras la interpretación de los contextos, ya que durante el proceso de excavación se advirtió que muchos enterramientos estaban destruidos, bien por la erosión o por las tareas agrícolas, o porque tras el análisis posterior se apreciaba que algunas tumbas resultaban ser la misma, otras eran enterramientos dobles, otras eran cenotafios sin ningún tipo de ajuar y otras nunca fueron tumbas en realidad. La dificultad de identificar e individualizar los enterramientos se debió, en gran medida, a la construcción de empedrados tumulares más recientes sobre otros más antiguos, que originó un amontonamiento de las tumbas en ocho niveles de superposiciones⁷⁶. Una concentración y superposición de tumbas que se observa más acusada en la zona central de la necrópolis.

La publicación de las tumbas de las campañas de excavación del 1947 al 1967 dio a conocer el grueso de los enterramientos de la necrópolis, con un arco cronológico que abarcaba desde finales del s. V a. C.⁷⁷ has-

ta mediados del s. I a. C.⁷⁸, detectándose el mayor número de tumbas en el primer cuarto del s. IV a. C. y el momento álgido de la necrópolis en esa centuria, que concentraba el 84% de los enterramientos⁷⁹ (Fig. 7). Estas cronologías se obtienen en base a los estudios de las cerámicas importadas⁸⁰, de las fíbulas⁸¹ y de las relaciones existentes en las superposiciones estratigráficas, que permitieron a Cuadrado establecer para algunos enterramientos dataciones relativas y absolutas lapsos de veinticinco años. Por otro

inicio de su datación a finales del s. V a. C. en las sepulturas Nrs. 176, 217 y 213 (García Cano 1982, 170-171, 180, 187) fue inmediatamente a la publicación de la monografía de 1987. Sin embargo, en las tumbas de las campañas de 1968 a 1988 la publicación de los inventarios y diarios de excavación muestran varias tumbas datadas a finales del s. V y principios del s. IV a. C. e incluso una única tumba (Nr. 391) de finales del s. V a. C. (De Prada / Cuadrado, 2019, 46-47).

⁷⁸ También se ha llegado a adelantar el final de la necrópolis a finales del s. II a. C. (Page 2016, 97).

⁷⁹ Cuadrado 1987a, 44, Cuadro 2; Cuadrado 1987b, 185-192; Cuadrado / Quesada 1989, 50-51; Izquierdo 2000, 112; Lillo / Page / García Cano 2004, 18.

⁸⁰ Cuadrado 1958; Cuadrado 1963a; Cuadrado 1978a; Cuadrado 1978b; García Cano 1982, 132-187.

⁸¹ Iniesta 1983.

⁷⁵ Cuadrado 1987a, 27, 44.

⁷⁶ Cuadrado 1987a, 41, 43-44, 55-61; Baena / Quesada 1998, 240; Page 2003, 21.

⁷⁷ El estudio de algunas cerámicas griegas con el

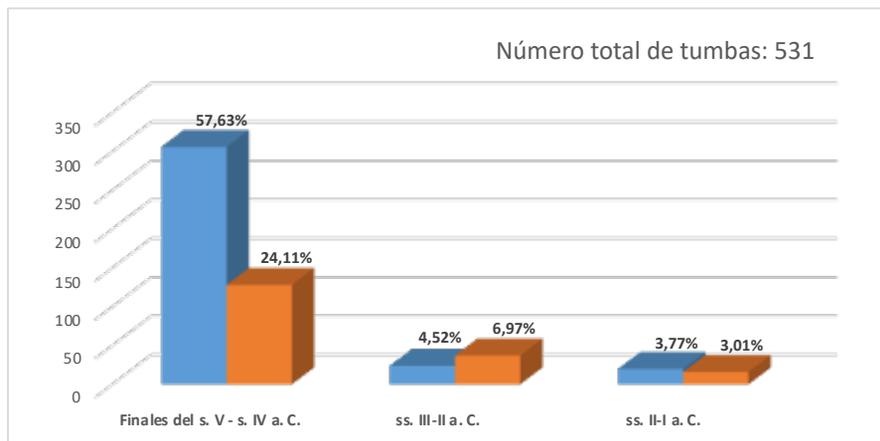


Fig. 8. Distribución de tumbas por siglos según la información aportada por las dos memorias de excavación publicadas (Elaboración: M. F. Pérez Blasco).

lado, aunque se documenta la presencia de algunos materiales de finales del s. V a. C.⁸², posteriores revisiones no han detectado contextos anteriores al año 400 a. C.⁸³, por lo que actualmente se acepta que el periodo de uso de la necrópolis se inicia a principios del s. IV a. C.⁸⁴

Recientemente, la transcripción de los diarios de excavación e inventarios de las campañas de 1968 a 1988 ha permitido sumar otras 181 tumbas a las 350 ya publicadas, conformando un total de 531 enterramientos⁸⁵. Esta diferencia numérica con las 547 tradicionalmente contabilizadas y listadas durante el proceso de excavación⁸⁶, resulta de descontar al número total de tumbas aquellos contextos problemáticos⁸⁷, al-

gunos de los cuales ya se habían advertido en la monografía de 1987. Las tumbas de los últimos veinte años de campañas de excavación suponen un incremento del volumen de enterramientos, pero no modifican sustancialmente el periodo cronológico de uso de la necrópolis, aunque se haya vuelto a insistir en fijar su inicio de la necrópolis a finales del s. V a. C.⁸⁸. Así, la transcripción de los inventarios y diarios de excavación fecha a finales del s. V a. C. la tumba 391⁸⁹ y añade otras con una datación a caballo entre finales del s. V y principios del s. IV a. C. (Fig. 8)

A falta de una revisión en profundidad de los materiales de las tumbas que compruebe y actualice sus dataciones, este es el arco cronológico que ha venido siendo aceptado por la mayoría de los trabajos que han abordado distintos aspectos de la necrópolis de El Cigarral⁹⁰. El margen de precisión en la datación de las tumbas permitió advertir que el mayor número de enterramientos se corres-

82 García Cano / Page 1991, 231; García Cano 1998, 165 Fig. 4.

83 García Cano 1994, 190; García Cano 1998, 161, 169.

84 Lucas Pellicer / Ruano 1998, 110; Quesada 1998a, 188; García Cano 2007, 217; Page 2007, 260, 277-278, 282.

85 Número ligeramente superior a las que se habían estimado (Quesada 1998a, 188).

86 Esta cifra varía según las referencias mencionándose un total de 547 (García Cano 1998, 161; Quesada 1998a, 188; Page 2016, 91), 548 (Rísquez / García Luque 2012, 259), 550 (Izquierdo 2000, 111), o incluso dando dos cifras diferentes en la misma monografía: 548 (De Prada / Cuadrado, 2019, 157) y 529 (De Prada / Cuadrado, 2019, 19, 24).

87 Sin ánimo de ser exhaustivos, se pueden citar algunos ejemplares como la tumba 373 a la que no se le pudo atribuir ningún material por las circunstancias de hallazgo (De Prada / Cuadrado 2019, 36); la tumba 444 contiene un ajuar que aún permanece sin inventariar (De Prada / Cuadrado 2019, 77); la

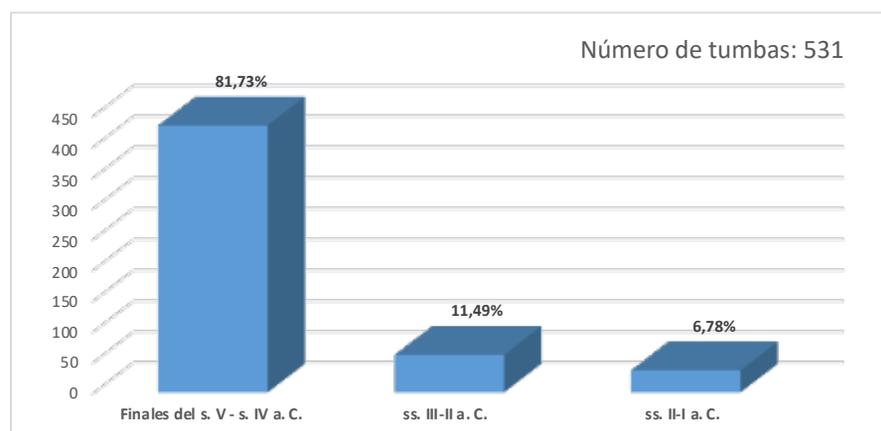
tumba 497 que no contenía ni cenizas, ni ajuar (De Prada / Cuadrado 2019, 119); el enterramiento 482 que tras excavarlo se comprobó que no era tal (De Prada / Cuadrado 2019, 107); las tumbas. 469 y la 470 que eran en realidad la misma (De Prada / Cuadrado 2019, 91-94); la tumba 547 que fue imposible datar por lo exiguo de su ajuar (De Prada / Cuadrado 2019, 143); etc.

88 De Prada / Cuadrado, 2019, 19-20, 24, 157.

89 De Prada / Cuadrado, 2019, 46-47.

90 Santos 1989; Castelo 1990; García Cano 1992, 319-320; Santonja 1993, 298; Ruiz / Molinos 1993, 215-216, 222-229; Roldán 1998, 85; Quesada 1989, 99 figs. 11-12; Izquierdo 2000, 111-114, 379-380; Rísquez / García Luque 2012, 260; De Prada / Cuadrado, 2019, 19-20, 157-158, 263.

Fig. 9. Evolución general de la necrópolis de El Cigarralejo por siglos, según dataciones de Cuadrado 1987 (Elaboración: M. F. Pérez Blasco).



ponde con el primer cuarto del s. IV a. C.⁹¹ y que estos comienzan a disminuir a partir del segundo cuarto de este siglo. Este descenso se hace más acusado en la segunda mitad del s. IV a. C., dando paso a un número muy reducido de enterramientos a partir del s. III y hasta la primera mitad del s. I a. C.⁹². Sin embargo, la plasmación gráfica para poder observar y comprender el desarrollo evolutivo de la necrópolis resulta complejo dado el número, nada desdeñable, de tumbas que se datan en márgenes de cincuenta años, de un siglo o incluso varios, como consecuencia precisamente de los diferentes y variados márgenes de datación con que se puede fechar cada enterramiento.

Por otro lado, las cronologías que E. Cuadrado apuntó para las 181 tumbas pertenecientes a las campañas de 1968 a 1988, además de corroborar la cronología de frecuentación del área cementerial de El Cigarralejo, confirman la primera mitad del s. IV a. C. como el periodo de máximo apogeo en el uso de la necrópolis y a suponer un leve incremento del número de enterramientos comprendidos entre los ss. III y mediados del I a. C. El ascenso porcentual de las tumbas de este periodo lleva parejo un descenso proporcional del porcentaje de tumbas del s. IV a. C. dentro del cómputo global del periodo de uso de la necrópolis (Fig. 9).

91 Aunque en alguna ocasión se ha apuntado que este auge se daría en el segundo cuarto del s. IV a. C. (Baena / Quesada 1998, 242).

92 Cuadrado 1987a, 44; De Prada / Cuadrado 2019, 147, 233.

Pero si bien la importancia del s. IV a. C. en la necrópolis es real, el descenso abrupto de los enterramientos en el tránsito del s. IV al III a. C. que se refleja gráficamente no lo es tanto, ya que este se fue produciendo de manera gradual durante el s. IV a. C. A fin de poder plasmar de manera gráfica y sintética la tendencia evolutiva de la necrópolis, fusionando el total de tumbas excavadas de ambas publicaciones monográficas (1987 y 2019) y teniendo en cuenta la disparidad de márgenes de datación que ofreció Cuadrado para las tumbas, hemos trasladado la información de dos maneras. Una de ellas sin descartar las tumbas que ofrecían a Cuadrado una datación más genérica de un siglo o dos siglos y, por tanto, sin que se reduzca el volumen total de tumbas de la necrópolis; y una segunda, en la que recogemos únicamente aquellos enterramientos que fueron datados con márgenes estrechos de veinticinco años, lo que implica el descarte de las tumbas de dataciones amplias y un consecuente descenso en la gráfica del número total de enterramientos.

En el primer caso hemos plasmado los datos de todo el periodo evolutivo de la necrópolis en secuencias temporales de medio siglo. A excepción del s. III a. C., ya que las tumbas de esta centuria ofrecen dataciones más genéricas. Aunque la necrópolis arranca a inicios del s. IV a. C., según las revisiones de materiales que se han realizado⁹³, optamos por respetar las fechas que estableció Cuadrado de inicio a finales del s. V a. C. (425 a. C.) y de finalización en el 50 a. C. Las

93 García Cano 1994, 190; García Cano 1998.

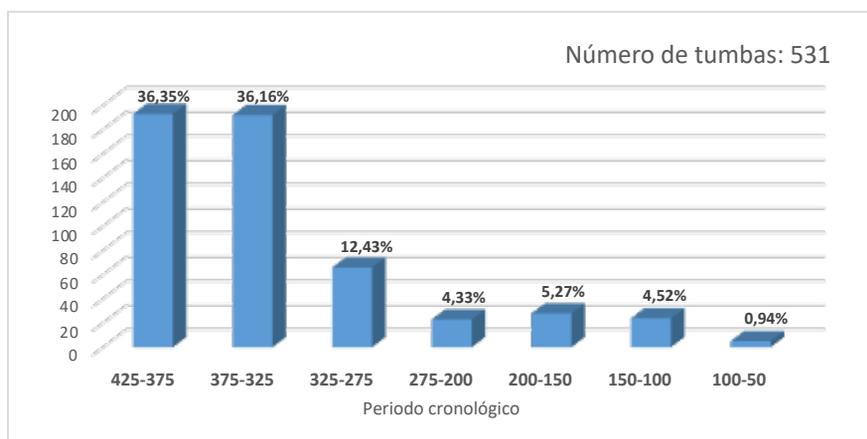


Fig. 10. Evolución general de la necrópolis de El Cigarralejo por periodos de 50 años (valores ponderados (Elaboración: M. F. Pérez Blasco).

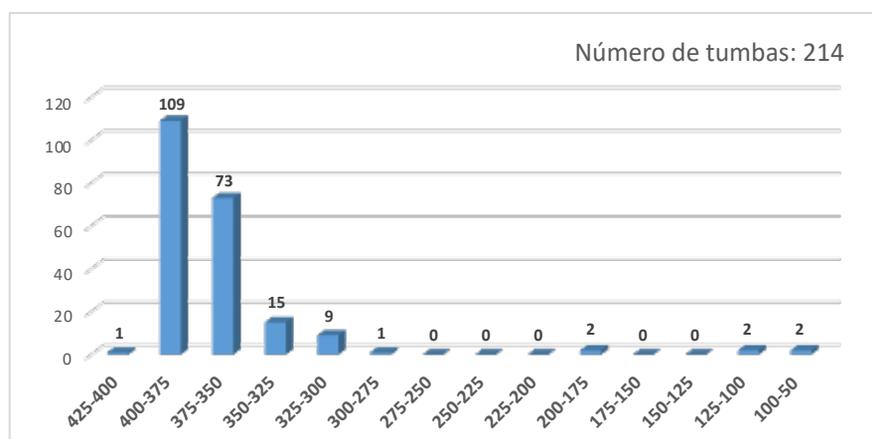


Fig. 11. Evolución general de la necrópolis contemplando únicamente aquellas tumbas con un margen de datación 25 años (valores ponderados) (Elaboración: M. F. Pérez Blasco).

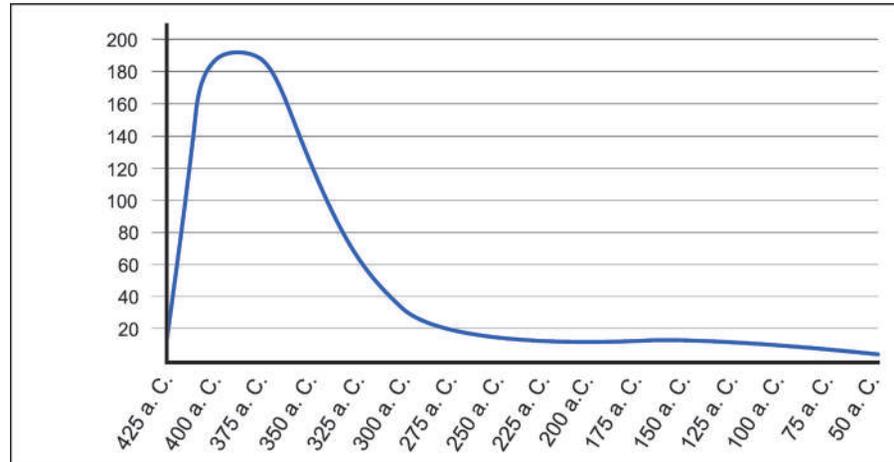
tumbas con dataciones genéricas que abarcan uno o varios siglos se han distribuido de manera equitativa entre las fases temporales que engloban⁹⁴, engrosando a partes iguales los tramos temporales que comprenden, sin distorsionar la importancia propia de cada uno de ellos, debido a la suficiente magnitud de tumbas con datación precisa de veinticinco o cincuenta años con las que cuenta cada uno de estos periodos. Con ello se pretende evitar su descarte para no ocasionar una disminución ficticia e imprecisa sobre el volumen total de tumbas de la necrópolis y sobre la importancia real que tuvo el s. IV a. C. en El Cigarralejo, momento que se adscriben la mayoría de las tumbas con datación genérica (Fig. 10). En esta gráfica ponderada se puede observar que el descenso del uso de la necrópolis se inicia ya a finales del s. IV a. C.,

94 Cuando el número de tumbas resulta impar, se ha optado por asignar la tumba restante al segmento de periodo cronológico más antiguo, de acuerdo con la tendencia evolutiva general que presenta la necrópolis, cuyo abandono resulta progresivo conforme se avanza hacia el s. I a. C.

concentrando el máximo número de enterramientos en los tres primeros cuartos de este siglo. También permite apreciar un nivel de uso de la necrópolis muy inferior, pero constante, durante los ss. III-II a. C., que cae definitivamente al entrar en el s. I a. C.

La segunda representación gráfica sobre la evolución de la necrópolis, elaborada únicamente con las tumbas datadas con márgenes estrechos de veinticinco años, permite observar con más detalle la evolución del uso de la necrópolis durante el s. IV a. C. (Fig. 11). En este caso, la gráfica no representa de manera real la evolución de la necrópolis más allá del s. III a. C., ya que son pocas las tumbas de este periodo que ofrecen un margen de veinticinco años de datación y la gráfica refleja un uso casi inexistente del área de enterramiento. Para este periodo, por el contrario, esta gráfica sí que permite observar cómo la necrópolis de El Cigarralejo experimentó su máximo apogeo en el primer cuarto del s. IV a. C., iniciando después un declive gradual durante este siglo.

Fig. 12. Evolución de la necrópolis de El Cigarralejo (contempla el volumen total de tumbas) (Elaboración: M.F. Pérez Blasco).



Finalmente, la fusión de ambas gráficas y la ponderación de los datos que se desprenden de ellas permite presentar por fin una curva evolutiva bastante aproximada de la necrópolis de El Cigarralejo, desde princi-

pios del s. IV a. C. hasta la primera mitad del s. I a. C., incluyendo todas las tumbas excavadas durante las campañas de 1947 a 1988 (Fig. 12).

II.1. LA EXCAVACIÓN DE LA TUMBA 478



LA TUMBA 478

*Miguel F. Pérez Blasco /
Raimon Graells i Fabregat*

II.1. LA EXCAVACIÓN DE LA TUMBA 478

El estudio de una tumba debe contemplar toda una serie de parámetros culturales, topográficos y materiales, además de distintos aspectos que inciden en mayor o menor medida sobre ellos: periodo concreto, localización geográfica peninsular y regional, posición en la distribución interna de la necrópolis, singularidad de los objetos depositados en la tumba, asociación entre los elementos del ajuar, estado de conservación de estos, etc. Por ello, si bien para comprender y entender una tumba en una necrópolis se debe considerar el resto de los enterramientos que forman parte de esta, una lectura sistemática interna de los materiales y de su contexto cerrado resulta fundamental. El estudio conjunto de lo depositado tanto en el interior como en el exterior de la tumba posibilita una lectura más profunda y compleja sobre la religiosidad y ritualidad, así como la ideología que impregnaba al individuo en vida y que se proyecta en su tumba.

La tumba 478 se localiza en la planta de la necrópolis en el recuadro 28-H, cuadrícula 378, en el nivel 8. Este enterramiento se dispone entre las tumbas 477 y 489. Recopilando la información documental, gráfica y fotográfica de la excavación de la tumba podemos tratar de reconstruir las características del enterramiento.

La transcripción del diario de Cuadrado de la excavación de este enterramiento es la que sigue:

Al despejar las piedras de un encachado se delimita el de esta tumba. Resulta ser la tumba de un guerrero importante. La urna, muy grande, contenía cenizas y ajuar.

Iniciada la apertura de la urna aparece, en primer lugar un soliferreum enroscado que envuelve todo el conjunto, complicando en gran manera la extracción, que por estar podrido tan solo pueden salvarse escasos trozos. Dentro de la urna aparece una sítula, n.º 1, al parecer etrusca, con sus dos asas y debajo otro caldero griego, n.º 2, con asa unida por anilla de hierro; seguramente se trata de una restauración de época. Los huesos estaban dentro de la sítula. Pegado a la falcata, n.º 3, estaba el soporte y parte del cuerpo de un braserillo con soporte o pieza fija de asa rematada en manos, casi igual al único obtenido anteriormente en esta necrópolis. La falcata era de cabeza de caballo. La falcata n.º 4 y la n.º 5 estaban muy destruidas. Además, había varias lanzas, y al parecer dos manillas de escudo. A parte apareció la basa maciza de uno de los vasos.

El día 4 de agosto se termina la excavación de la urna de la Tumba 478. Se hace una cata de dos por dos para ver el subsuelo del recuadro de la Tumba 478 hasta el terreno natural, sin encontrar nada.

Desde el día 5 al 12 de agosto se dedica a clasificar los cacharros obtenidos en la Tumba 478, que una vez pegados se obtienen una serie extraordinaria de vasos de todos los tamaños. Entre ellos hay un gran vaso calado, mucha cerámica ática de barniz negro, botellas cónicas, algunas de nueva forma, vasos policromos, una urna de dibujo raro de barro blanco, que puede ser cerámica amarilla, un fondo de vaso colador y un trocito de otro vaso ático.



Fig. 13. Fotografía del empedrado de la tumba 478 antes de su excavación (Foto: E. Cuadrado, Archivo del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo).

Materiales: cerámica ibérica fina con decoración geométrica, cerámica policroma y amarilla, cerámica ática de barniz negro, armas –soliferreum, dos falcatas, una de cabeza de caballo, dos lanzas, manillas de dos escudos, casco–, dos tijeras, dos espuelas, braserillo con soporte de asas de manos, sítula, calderos de bronce, fibulas de La Tène I.

Enterramiento de individuo de sexo indeterminado, presumiblemente de un varón, de rito “destrutivo”.

De la descripción, dibujo en planta y fotografías conservadas se puede confirmar que la tumba 478 constaba de una superestructura formada por un pequeño empedrado tumular de tendencia cuadrangular que se corresponde con el Tipo 1 de la tipología creada por Cuadrado para esta necrópolis⁹⁵. Atendiendo a la escala de las fotografías y al análisis del dibujo en planta tendría unas dimensiones aproximadas de unos 70-80 cm por cada lado (Fig. 13). No se ha destacado ningún detalle sobre la construcción del monumento, por lo que hemos de suponer que obedece a las características generales docu-

mentadas en otras estructuras similares de la necrópolis. Esto viene confirmado por las fotografías conservadas, en las que es posible observar un perímetro de tendencia cuadrangular de mampostería trabada con barro, con interior de adobes. Es posible que, en origen, como sucede en otras tumbas, estuviera incluso recubierto de yeso. La fotografía del momento previo al inicio de la excavación no permite observar con nitidez si poseyó más de una hilada, ampliando su monumentalidad (Fig. 14.a y 14.c).

En la foto de inicio de excavación que realizó Cuadrado es posible intuir ya la presencia fragmentada de la zona superior de la gran tinaja ovoide que actuó como contenedor de parte del ajuar y del recipiente cinerario. La tinaja apareció levemente inclinada y ligeramente descentrada respecto a la estructura tumular (Fig. 15). Se encajaba en un nicho oblongo perteneciente al Tipo II de la tipología de depósitos cinerarios de Cuadrado⁹⁶ (Fig. 14.b y 14.d).

A partir de aquí, la información del ajuar contenido en el interior de la tinaja nos es

95 Cuadrado 1987a, 32 Fig. 2. 1.

96 Cuadrado 1987a, 33 Fig. 4. II.

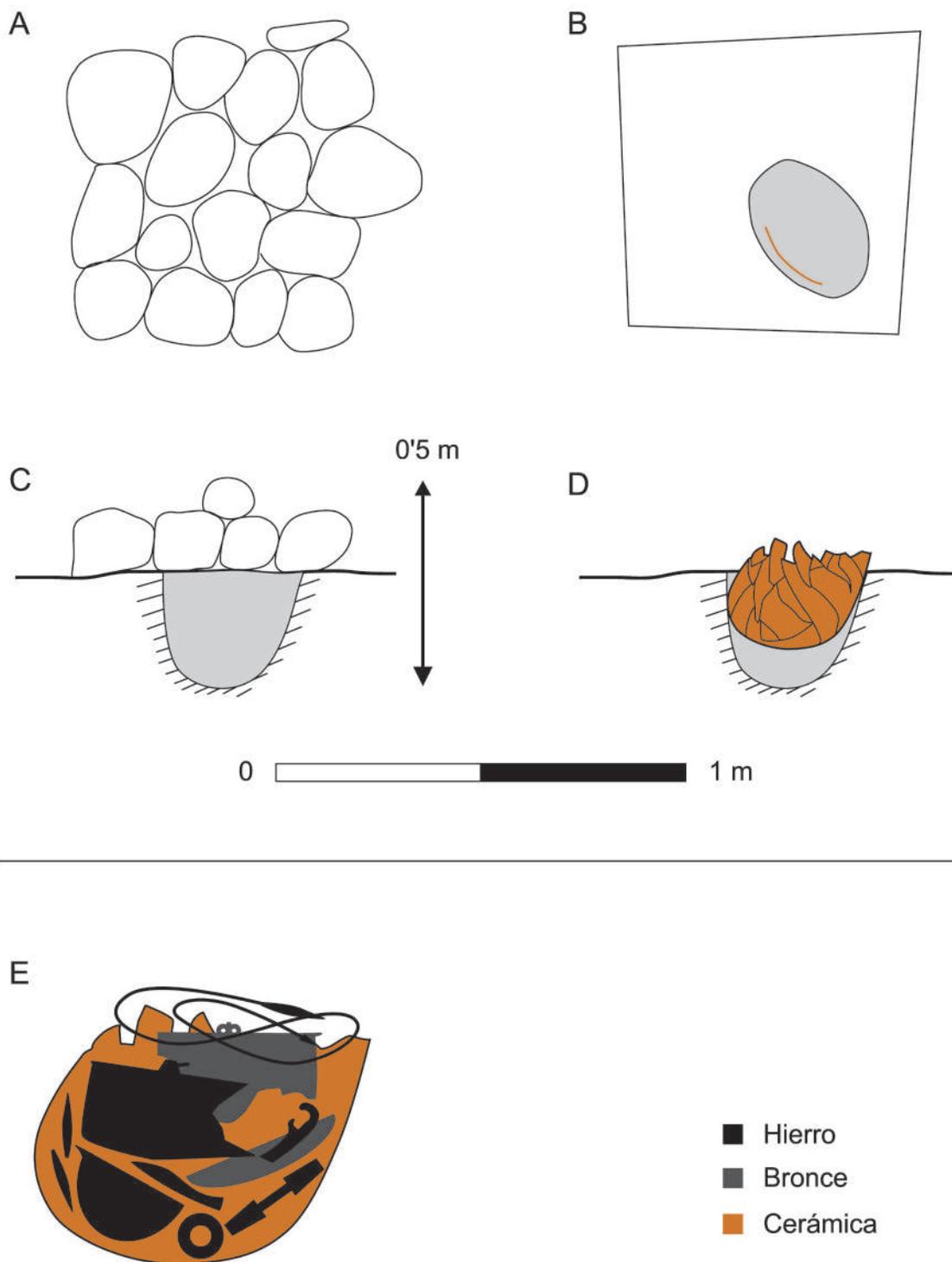


Fig. 14. Croquis de reconstrucción de la tumba 478: a) Planta; b). Esquema de la planta con la localización del nicho; c) Sección de la tumba; d) Sección con la localización de la tinaja en el nicho; E. Reconstrucción del ajuar mencionado por Cuadrado en el interior de la tinaja (Elaboración: M. F. Pérez Blasco).



Fig. 15. Tinaja que ejerce como gran contenedor de parte del ajuar y de la urna cineraria en la tumba 478 (Foto: E. Cuadrado, Archivo del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo).

conocida parcialmente por la descripción del diario de excavación, mientras que su documentación fotográfica se centró en el hallazgo del casco, al que le dedicó una serie de fotografías generales y de detalle, mostrando en su interior algunos fragmentos del borde de la tinaja y, junto a él, algunos elementos de hierro (Fig. 16.a-d). Una reconstrucción de la disposición del ajuar dentro de la tinaja permite observar que gran parte del conjunto atribuido a la tumba, pero no mencionado en la descripción del ajuar hallado en el interior de la tinaja, debió de localizarse dentro del perímetro del túmulo empedrado

para ser asociada a ella por Cuadrado. Este hecho es frecuente en numerosas tumbas de la necrópolis en las que a veces es posible documentar fragmentos de un mismo objeto dentro y fuera de estas tinajas contenedores, aunque aquí no tenemos la certeza (como más adelante comentaremos).

En la descripción de la tumba 478, E. Cuadrado no identifica restos de ningún *bus-tum*⁹⁷ ni la existencia de *kaustra* (κάυστρα,

⁹⁷ El término latino se acepta para definir las tumbas de cremación *in situ*.

Figs. 16.a-d. Varias fotografías desde distintos ángulos del proceso de excavación del interior de la tinaja de la tumba 478 con detalle de la posición en que apareció el casco (Fotos: E. Cuadrado, Archivo del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo).



Fig. 16.b.

lugar de cremación) asociado. En El Cigarralejo no se han encontrado *kaustra*⁹⁸, una ausencia habitual en las excavaciones de las necrópolis ibéricas⁹⁹, que se documenta en escasas ocasiones y que para el entorno de El Cigarralejo, podemos ilustrar con los casos de Castellones de Céal (Hinojares, prov.

Jaén)¹⁰⁰, Baza (prov. Granada)¹⁰¹, Corral de Saus (Moixent, prov. Valencia)¹⁰², Poble Nou (Villajoyosa, prov. Alicante)¹⁰³, La Albufereta (Alicante)¹⁰⁴, Tossal de les Basses (Alicante)¹⁰⁵, Hacienda Botella (Elche, prov. Alicante)¹⁰⁶ o El Molar (San Fulgen-

98 Cuadrado 1987a, 28; Lucas Pellicer / Ruano 1998, 109; Santonja 1998, 228

99 Rafel 1985, 18; Blázquez 2001, 99; García Huerta 2011, 383.

100 Chapa *et al.* 1995; Chapa *et al.* 1998, 142-144, 285.

101 Presedo 1982, 40, 66, 79, 262-264.

102 Izquierdo 2000, 173, 182, 189, 338.

103 Espinosa / Ruiz / Marcos 2005, 184.

104 Verdú 2015, 83-91.

105 Rosser / Fuentes 2007, 44.

106 Guardiola 2001, 20-22.



Fig. 16.c.



Fig. 16.d.

cio, prov. Alicante)¹⁰⁷. Cuando no se localizan, se interpreta que estas piras funerarias se habrían ubicado fuera de las necrópolis evitando así ocupar el espacio sagrado destinado a enterramiento y dañar alguna tumba preexistente.

Con posterioridad a la cremación, los restos calcinados eran introducidos y trasladados en un contenedor (orgánico, cerámico o metálico) hacia la fosa de enterramiento¹⁰⁸.

Según Cuadrado se metían los huesos y parte del ajuar en la urna y “lo que no cabía se dejaba en la fosa, alrededor del vaso”¹⁰⁹. A pesar de las limitaciones del registro arqueológico, en ocasiones en El Cigarralejo se ha constatado el endurecimiento del barro de la fosa como consecuencia de haberse trasladado también carbones encendidos procedentes de la pira, reflejando que esta acción debió de realizarse inmediatamente después de

107 Peña 2003, 45-47.

108 Blánquez 2001, 104. – Una secuencia estruc-

turada en Graells i Fabregat 2008.

109 Cuadrado 1987b, 191.

la cremación y en un lugar cercano¹¹⁰. Este mismo endurecimiento de los paramentos de la fosa también se ha constatado en las necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho, Cabecico del Tesoro (Verdolay, prov. Murcia) y Castillejo de los Baños (Fortuna, prov. Murcia)¹¹¹. Aunque el proceso de recogida no es homogéneo entre las distintas necrópolis iberas y ni siquiera dentro de la misma necrópolis¹¹², el hecho de que E. Cuadrado llegara a detectar y destacar estas apreciaciones resulta de sumo interés para tratar de aproximarnos a la reconstrucción de la secuencia del ritual de enterramiento que pudo llevarse a cabo en la tumba 478.

En la descripción de la tumba que nos ocupa, Cuadrado no destacó ninguna evidencia de este endurecimiento que sí había sido capaz de detectar en otros enterramientos. En algunas necrópolis se observa con frecuencia que los restos óseos del difunto son lavados antes de su introducción en las urnas, separándose de los restos de carbón y cenizas¹¹³, pero en otras ocasiones también se constata su inclusión en las urnas estando aún calientes¹¹⁴, deduciéndose que no fueron lavados, ni se esperó el debido tiempo para que se enfriaran tras el apagado de la pira¹¹⁵.

Por otro lado, la investigación actual considera que las piras funerarias para la cremación de un cadáver debieron de acumular suficiente leña y prolongarse durante bastante tiempo, lo cual permite suponer que se realizaría fuera del área de enterramiento¹¹⁶, a veces cerca de un curso de agua que facilitaría el apagado práctico de la pira y el acto de purificación ritual¹¹⁷. El considerable volumen de las mismas imposibilitaría su construcción práctica en el interior de la necrópolis y no interpretar como restos de piras funerarias algunas pequeñas manchas de cenizas que se localizan en el interior de las necrópolis¹¹⁸, a pesar de que los agentes atmosféricos y la topografía del terreno facilitarían su rápida desaparición¹¹⁹.

La descripción que realiza Cuadrado sobre el proceso de excavación de la tumba 478 y la observación del estado de conservación de los materiales que forman parte de la tumba permite plantear una hipótesis reconstructiva sobre el ritual de enterramiento llevado a cabo y el papel que desempeñaron los distintos objetos en la tumba: aquellos que formaron parte del ajuar propiamente dicho y aquellos otros que, debido al prestigio social del personaje, pudieron formar parte de una ceremonia ritual.

110 Cuadrado 1987a, 28; Cuadrado 1987b, 191.

111 García Cano 1997, 87.

112 García Huerta 2011, 382.

113 Rafel 1985, 22; García Roselló 1992, 123; Aranegui *et al.* 1993, 36; García Cano 1997, 87; Alcalá-Zamora 2003, 206.

114 Chapa *et al.* 1998, 144.

115 Jodin 1993, 36; Reverte 2003, 264.

116 Cuadrado 1987a, 28; Reverte 2003, 264; Blánquez 2001, 99, 104.

117 Jodin 1993, 36; Pereira 2001, 19; Blánquez 2001, 97, 99; Graells i Fabregat 2008.

118 Cuadrado 1987a, 28; Blánquez 2001, 99.

119 Pereira 2001, 18; García Huerta 2011, 383.

II.2. INVENTARIO DEL AJUAR



*Raimon Graells i Fabregat /
Miguel F. Pérez Blasco*

II.2. INVENTARIO DEL AJUAR

El estudio de los materiales de esta tumba es excepcional. Muy complejo por los tipos de materiales presentes y por el estado en cómo se depositaron en la tumba. El resultado que presentamos ofrece una imagen muy distinta de la que se reflejó inicialmente en el inventario de E. Cuadrado que, recordémoslo, hasta ahora ha sido la única fuente para considerar esta tumba y su ajuar. Ese inventario fue redactado durante o inmediatamente después de la excavación de la tumba y ha permanecido sin una necesaria revisión hasta la actualidad.

II.2.A. *El inventario según el diario de Cuadrado*

Emeterio Cuadrado era especialmente escrupuloso en sus anotaciones en los diarios de campo, que realizaba a medida que se desarrollaba la excavación y revisaba a lo largo del proceso de limpieza, restauración y estudio. Según él mismo, su metodología de trabajo consistía en “[...] inventariar los objetos en el mismo tajo, una vez quitada la tierra [...]”, ello le permitía “[...] reunir al instante todos los trozos de un mismo vaso e incluso buscar los que pudieran faltar, entre los muchos de arrastre que se encuentran mezclados con el propio ajuar. Y como resultado poder inscribirlos en el inventario del diario de operaciones. Sólo se dejaba para el laboratorio la restauración y el dibujo”¹²⁰.

120 Cuadrado 1987, 27.

Para esta labor creó unas fichas individualizadas en las que llevaba el inventario de las tumbas. En ellas figuraba el número de tumba y el número de inventario de todos los elementos del ajuar, acompañado de unas breves notas descriptivas. Igualmente, anotaba la referencia al plano taquimétrico de la necrópolis, quedando georreferenciada en el plano¹²¹.

El día siguiente a la excavación de cualquier tumba lo dedicaba a clasificar los materiales exhumados. En el diario incluye un comentario sobre los materiales más destacados y realiza una primera valoración e interpretación de ellos.

La transcripción del diario¹²² referente a los materiales de la Tumba 478 señala lo siguiente:

Desde el día 5 al 12 de agosto se dedica a clasificar los cacharros obtenidos en la Tumba 478, que una vez pegados se obtienen una serie extraordinaria de vasos de todos los tamaños. Entre ellos hay un gran vaso calado, mucha cerámica ática de barniz negro, botellas cónicas, algunas de nueva forma, vasos policromos, una urna de dibujo raro de barro blanco, que puede ser cerámica amarilla, un fondo de vaso colador y un trocito de otro vaso ático.

Materiales: cerámica ibérica fina con decoración geométrica, cerámica policroma y amarilla, cerámica ática de barniz negro, armas –soliferreum, dos falcatas, una de cabeza de

121 Polak 2016, 248.

122 La información está contrastada con la copia mecanografiada existente en el Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo y con la transcripción recientemente publicada: De Prada / Cuadrado 2019, 102.



Fig. 17. Reconstrucción ideal del individuo sepultado en la tumba 478 con su ajuar (Elaboración: J. Quesada Adsuar).

caballo, dos lanzas, manillas de dos escudos, casco-, dos tijeras, dos espuelas, braserillo con soporte de asas de manos, sítula, calderos de bronce, fíbulas de La Tène I.

5115. Urna ovoide con asas horizontales, con decoración geométrica, parte de la cual está perdida.

5116. Torques o ajorca de enchufe.

5117. Espuela rectangular de bronce (y hierro).

5118. Braserillo de manos, con un asa completa.

5119. Asas del braserillo y trozos del borde.

5120. Conjunto de trozos de chapa de bronce, de todos los vasos de ese material.

5121. Cuenco de bronce

5122. Pasador de hierro con dos cabezas.

5123. Falcata de cabeza de caballo soldada al braserillo.

5124. Hebillita de hierro

5125. Manilla de escudo incompleta.

5126. Manilla de escudo incompleta.

5127. Falcata con empuñadura desaparecida.

5128. Punta de lanza media.

5129. Punta de lanza larga.

5130. Tijeras de La Tène.

5131. Tijeras de La Tène

5132. Bocado de caballo.

5133. Elementos de guarniciones de fundas de falcatas.

5134. Hoja de cuchillo.

5135. Elementos de las dos manillas de escudo.

5136. Dos anillas grandes de bronce.

5137. Regatón o empalme de lanza.

5138. Trozo de espuela de hierro.

5139. Pie de balaustre de una fíbula de La Tène I.

5140. Fíbula de La Tène I con resorte aparte.

5141. Fíbula de La Tène I sin resorte ni aguja igual a la anterior; sólo se conserva un trocito de ésta.

5142. Cuatro tabas de distintos tamaños.

5143. Varilla recta de hierro de unos 25 cm.

5144. Varilla curva de hierro con terminales agudos.

5145. Varilla curva de hierro con terminales agudos.

5146. Pieza de hierro oval disimétrica que podría ser para cubrir la nariz o la frente de un caballo, soldada al bocado.

5147. Fibulita pequeña.

5148. Sítula de bronce etrusca con sus dos asas.

5149. Calderito de bronce.

5150. Casco de hierro hemisférico con guardanuca.

5150bis. Extremo de pieza de hueso femenina entre los huesos del casco.

5151. Regatón.

5152. Regatón.

5153. Fusión de varias piezas que parecen una figura.

5153 bis. Soliferreum

5154. Vaso calado, cilíndrico y alto, con el cuello corto y labio vuelto, con decoración en rojo en las líneas y tiras de los calados, y blanco. Debajo del cuello, hay un reborde dentado. Dimensiones: diámetro del borde = 19,5 cm; diámetro de la base = 20 cm. Altura = 55 cm.

5210. Varillas con ramas de plomo y chapa circular.

La revisión de esta descripción ha resultado fundamental para el presente estudio puesto que ha guiado la consulta de los materiales en el Museo de Mula, localizándose la totalidad de elementos aquí descritos salvo algunos a los que Cuadrado no otorgó número de inventario (las botellas de cerámica ibérica, los vasos policromos y la urna de posible “cerámica amarilla”). La cerámica de barniz negro, a pesar de no contar con número de inventario, pudo ser localizada en los almacenes con la ayuda y colaboración de la directora y técnicos del museo. La consulta de los materiales también supuso un problema de bulto ante la enorme cantidad de armas inventariadas (tres posibles regatones, dos posibles falcatas, dos posibles escudos, un casco, dos puntas de lanza, un *soliferreum* además de numerosas varillas de hierro, los elementos de arreo y la pareja de espuelas). La paciente documentación de todos los fragmentos redimensiona esa excepcional panoplia para agruparse de manera ordenada y clara en los objetos (muchos menos) que aquí siguen. Por último, los numerosísimos fragmentos y partes estructurales de distintos vasos metálicos ha sido también objeto de una revisión integral, lo que ha permitido la identificación de cuatro vasos con la adscripción de los distintos fragmentos a cada uno de ellos y, ha estimulado una reflexión sobre su coherencia y agrupación funcional, así como sobre las prácticas de destrucción y mutilación ritual de los objetos que componen este ajuar.

II.2.B. *El ajuar de la tumba 478*

Los objetos que componen el ajuar de la tumba se presentan de manera ordenada siguiendo bloques temáticos coherentes a partir de la naturaleza del material, su origen y funcionalidad. Al revisar la totalidad de los fragmentos recuperados en esta tumba, presentamos un inventario en los que se agrupan a veces varios fragmentos que aparecen en el diario de Cuadrado con números de inventario propios. Presentamos en cada ficha una discusión del objeto y de los fragmentos que lo integran con una valoración sobre el estado de conservación actual, pero también de cómo se depositaron en la tumba, lo cual nos permite poner sobre la mesa aspectos relacionados con el ritual funerario, que desarrollaremos más adelante (v. **Capt. III.1.**).

Cada ficha aparece firmada al final con las iniciales de su autor/a, normalmente el mismo/a que desarrolla en el Bloque III el estudio de ese objeto¹²³. Si en alguna ficha falta documentación sobre el objeto, su funcionalidad o aspectos relacionados con su procedencia o simbolismo, hemos indicado en negrita al lector donde encontrará ese aspecto en este libro, evitándose así inútiles y cansinas repeticiones. Para algunos objetos que agrupan varios fragmentos hemos indicado únicamente las dimensiones de los que consideramos más significativos para el discurso o su identificación tipológica y no de la totalidad de fragmentos; las dimensiones de los que no hemos indicado en el texto pueden calcularse a partir de las ilustraciones (dibujo o fotografía) con sus escalas gráficas.

El total de objetos identificados asciende a un máximo de 49 ítems. De todos modos, algunos de los elementos que aquí, por imposibilidad de interpretarlos de otra manera, hemos clasificado con un número de catálogo propio, creemos que deberían cuantificarse de otra manera: ya sea por formar parte de alguno de los objetos complejos de este ajuar, o por funcionar de manera agrupada entre va-

rios. Los casos de las anillas de bronce, por un lado, que formarían parte de sistemas de sujeción del arreo de caballo o de la funda de la falcata o, incluso, del escudo, no pueden ser asociadas con ninguno de ellos por falta de evidencias; lo mismo sucede con la hebilla de hierro, como se discute en su ficha; más complejo es el caso de los astrágalos, que, pese a su heterogeneidad, creemos que funcionarían como conjunto y no como objetos independientes. De esta manera, es posible que el número real de ítems presentes en este ajuar sea inferior a los 49 catalogados. Esta rebaja en el número no debe confundirnos a la hora de valorar su complejidad y excepcionalidad (**Fig. 17**). Como se verá, la tumba no presenta metales nobles (oro y plata), lo que no disminuye el grado de importancia social del personaje enterrado, propuesto a partir de la tipología de los objetos y los actos rituales identificados¹²⁴.

N.º 1. Tinaja (Fig. 21 y 24)

N.º inventario: 5115

Material: Arcilla, desgrasantes, pigmentos naturales.

Técnica: A torno, cocción mixta, pintada y alisada.

Características: Pasta depurada de color gris al interior, con desgrasante de piedra caliza y cuarcita. La superficie exterior presenta una tonalidad rosácea, mientras que el interior muestra una coloración castaño oscuro. La decoración pintada es de tonalidad rojo vinoso y se encuentra mal conservada.

Descripción: Tinaja o *pithos* de gran tamaño de perfil ovoide con boca ancha, hombro apuntado y base estrecha. El diámetro máximo se sitúa en el tercio inferior. Borde recto, labio engrosado y base cóncava. Lleva un par de asas horizontales aplicadas a la altura del hombro y dispuestas en los lados opuestos del recipiente. Las asas son geminadas y zigzaguean para generar dos orificios.

123 Pablo Camacho Rodríguez (P.C.R.); José Miguel García Cano (J.M.G.C.); Raimon Graells i Fabregat (R.G.F.); Virginia Page del Pozo (V.P.P.); Miguel F. Pérez Blasco (M.F.P.B.).

124 Esta discusión, que entroncaría con los sistemas de valoración de la riqueza como marcadores de estatus social, va mucho más allá de los intereses de este trabajo y refiere a la hermenéutica del estudio de los materiales.

Presenta una decoración sencilla de carácter geométrico, pintada en rojo vinoso y que se conserva parcialmente en algunas zonas. El esquema decorativo se concentra en los dos tercios superiores de la tinaja, y abarcan hasta el diámetro máximo de la pieza en el tercio inferior. La decoración consta de once filetes horizontales que delimitan y atraviesan tres cenefas continuas en las que se combinan diversos motivos elaborados con pincel múltiple.

La cenefa superior desarrolla una serie continua de semicircunferencias concéntricas, solo interrumpidas por las asas horizontales aplicadas. La cenefa intermedia combina circunferencias concéntricas alternadas con cabelleras, mientras que la cenefa inferior lo hace con una serie de semicircunferencias concéntricas alternadas con cabelleras.

Dimensiones: Dm. Máx.¹²⁵ de borde, 35 cm; Dm. Máx. de base, 12,5 cm; H. Máx.¹²⁶, 61,2 cm.

Tipología: Tipo 2a1 de Cuadrado¹²⁷.

Datación tipológica: 400-300 a. C.

Área de procedencia: local.

Estado de conservación en el momento de su depósito: Completo (100%). Fragmentación por procesos postdeposicionales. No se aprecian indicios de la acción del fuego.

M.F.P.B.

N.º 2. Soporte calado (Fig. 25.a y 26.a-b)

N.º inventario: 5154

Material: Arcilla, desgrasantes, pigmentos naturales.

Técnica: A torno, cocción mixta, pintada, calada y alisada.

Características: Pasta depurada de color castaño-anaranjada al interior y al exterior, con desgrasante de piedra caliza y cuarcita. Muestra una decoración pintada mal conservada a nivel global, pero bien fijada sobre la superficie exterior en algunas zonas. Se trata de dos tonalidades de pintura, una de color rojo vinoso y otra de color blanco.

Descripción: Vaso calado de cuerpo esbelto y tubular realizado en una sola pieza. Presenta un borde vuelto y labio redondeado, con cuello corto que parte de un reborde aserrado y un pie vuelto al exterior con labio engrosado. Alterna cinco cenefas decorativas, de las cuales la inferior se compone de líneas y bandas de pintura blanca y roja, mientras que las cuatro superiores son series caladas que se separan por bandas blancas enmarcadas por líneas rojas horizontales. Las series superior e inferior presentan tiras oblicuas que forman un diseño de carácter triangular. Las series centrales se componen de aspas y de conjuntos de triángulos invertidos alternados. Las tiras caladas muestran una decoración en rojo y blanco, mientras que las puntas del reborde aserrado están pintadas de rojo. El borde interior del soporte se decora con un par de líneas que combinan la bicromía rojo y blanco.

Dimensiones: Dm. Máx. de borde, 19,2 cm; Dm. Máx. de base, 19,9 cm; H. Máx., 54,9 cm.

Tipología: Tipo A.V.2.1.1 de Mata y Bonet¹²⁸; Forma 63 de De Prada y Cuadrado¹²⁹.

Datación tipológica: 400-300 a. C.

Área de procedencia: local.

Estado de conservación en el momento de su depósito: Casi completo (80% aprox.). Fragmentación por procesos postdeposicionales. No se aprecia indicio de la acción del fuego.

M.F.P.B.

N.º 3. Ficha discoidal (o tejuelo) (Fig. 58-59)

N.º inventario: 5.147 (existe un error de transcripción que identifica este número con una “fibulita”, cuando en realidad es una ficha cerámica de pequeño tamaño).

Material: Arcilla, desgrasantes.

Técnica: Recortado (reutilización). A torno, cocción mixta.

Características: Fragmento de cerámica ibérica fina de color anaranjado-rojizo al exterior y al interior. Pasta de color rojizo, bien depurada y con finos desgrasantes de cuarcita, calcita y mica.

Descripción: Fragmento cerámico de pequeño tamaño, reutilizado y recortado de manera discoidal.

125 Diámetro máximo.

126 Altura máxima.

127 Cuadrado 1972, 126, Tabla I, 2a1; Cuadrado / Quesada 1989, 52, 78.

128 Mata / Bonet 1992, 136 Fig. 18, 8-9.

129 De Prada / Cuadrado 2019, 161.

Dimensiones: H. Máx. 29 mm; Anch. Máx.¹³⁰, 28 mm.

Tipología: Tipo A.V.6.3 de Mata y Bonet¹³¹.

Datación tipológica: 600-100 a. C.

Área de procedencia: local.

Estado de conservación en el momento de su depósito: Completo (100%). No presenta indicios de la acción del fuego.

M.F.P.B.

N.º 4. Escudilla de barniz negro (Fig. 30.1)

N.º inventario: BN/1 (Sin número).

Material: Arcilla, desgrasantes, engobe fundente, barniz negro.

Técnica: A torno, cocción mixta, pintada, impresa.

Características y descripción: Cuenco con borde engrosado ligeramente al exterior. Ha perdido el barniz en áreas del cuerpo y borde. Donde se mantiene es brillante con algunas irisaciones metálicas. Pasta dura y compacta de color beige.

Interior: Presenta restos de 2 palmetas que debieron formar parte de un conjunto de 4 palmetas simétricas. Constan de 7 pétalos y 2 volutas terminales. Son de buena calidad y están bien impresas.

Exterior: Unión de la pared del vaso con el pie barnizado. Zona de reposo con uña señalada. Ambos lados del pie barnizados. Fondo externo barnizado con umbo marcado.

Dimensiones: Dm. de borde, 100 mm; H. 37,5 mm; Dm. de pie, 59 mm; H. de pie, 12,5 mm.

Tipología: *Small bowl with outturned rim.* F28L/2646M.

Datación tipológica: c. 375-350 a. C.

Área de procedencia: Ática (Grecia).

Estado de conservación en el momento de su depósito: Fragmentada pero conserva el perfil completo. No presenta indicios de la acción del fuego.

J.M.G.C. / V.P.P.

N.º 5. Escudilla de barniz negro (Fig. 30.2)

N.º inventario: BN/2 (Sin número).

Identificación: Escudilla de barniz negro.

Material: Arcilla, desgrasantes, engobe fundente, barniz negro.

Técnica: A torno, cocción mixta, pintada, impresa.

Características y descripción: Borde ligeramente engrosado al exterior. Barniz negro metalizado con fuertes irisaciones metálicas de color plata. Pasta dura y compacta de tonalidad beige/anaranjada.

Interior: Presenta decoración impresa de 4 palmetas simétricas de las que se preservan 2 y el arranque de una tercera. El conjunto se rodea por 2 círculos de estrías incisas hechas con ruedecilla. Palmetas de 7 pétalos y 2 volutas terminales, bien impresas.

Exterior: Unión de la pared del vaso con el pie reservada. Zona de reposo con uña marcada. Ambos lados del pie con barniz. Fondo exterior barnizado con umbo señalado.

Dimensiones: Dm. de borde, 125 mm; H., 50 mm; Dm. de pie: 68,7 mm; H. de pie, 10,9 mm

Tipología: *Small bowl with outturned rim.* F28L/2646M.

Datación tipológica: c. 375-350 a. C.

Área de procedencia: Ática (Grecia).

Estado de conservación en el momento de su depósito: Fragmentada e incompleta, aunque casi da el perfil. No presenta indicios de la acción del fuego.

J.M.G.C. / V.P.P.

N.º 6. Escudilla de barniz negro (Fig. 30.3)

N.º inventario: BN/3 (Sin número).

Material: Arcilla, desgrasantes, engobe fundente, barniz negro.

Técnica: A torno, cocción mixta, pintada, impresa.

Características y descripción: 3 fragmentos pertenecientes al borde y cuerpo. Borde engrosado al exterior. Barniz negro metalizado con fuertes irisaciones. Pasta dura y compacta de color beige.

Interior: Se aprecian restos de una orla de estrías incisas hechas con ruedecilla.

Exterior: Unión de la pared del vaso con el pie en reserva.

Dimensiones: Dm. de borde, 125 mm; H. conservada, 28 mm.

Tipología: *Small bowl with outturned rim.* F28L/2646M.

Datación tipológica: c. 375-350 a. C.

Área de procedencia: Ática (Grecia).

130 Anchura máxima.

131 Mata / Bonet 1992, 138 Fig. 20, 3.

Estado de conservación en el momento de su depósito: Muy fragmentada y escasamente conservada. No presenta indicios de la acción del fuego.

J.M.G.C. / V.P.P.

N.º 7. Copa de barniz negro (Fig. 30.4)

N.º inventario: BN/4 (Sin número).

Material: Arcilla, desgrasantes, engobe fundente, barniz negro.

Técnica: A torno, cocción mixta, pintada.

Características y descripción: Labio del borde curvado al exterior. Asas de tendencia triangular. El barniz está bastante perdido, donde se conserva es muy brillante con iridaciones metálicas. Pasta dura algo rugosa de color rojizo. Aunque la copa no está completa, su perfil marca una doble "S" entre el borde y la base.

Dimensiones: Dm. de borde, 115 mm, 165 mm entre asas; H. conservada, 81 mm.

Tipología: *Skyphos*.

Datación tipológica: c. 360-340 a. C.

Área de procedencia: Ática (Grecia).

Estado de conservación en el momento de su depósito: Fragmentado e incompleto al que le falta el fondo y las asas. No presenta indicios de la acción del fuego.

J.M.G.C. / V.P.P.

N.º 8. Plato de barniz negro (Fig. 30.5)

N.º inventario: BN/5 (Sin número).

Material: Arcilla, desgrasantes, engobe fundente, barniz negro.

Técnica: A torno, cocción mixta, pintada, impresa.

Características y descripción: Fuente fragmentada e incompleta, aunque conserva el perfil. Borde ligeramente al interior. Barniz negro brillante y lustroso bien aplicado sobre la superficie. En algunas áreas del cuerpo y fondo ha tomado una coloración rojiza por efecto del apilamiento de vasos en el horno, durante la cocción. Pasta dura y compacta de color rojizo/anaranjado.

Interior: Presenta decoración impresa posiblemente de 7 palmetas enlazadas por tallos incisos, de las que se han preservado 5. Todas estampadas irregularmente y constan de 9 pétalos y 2 volutas terminales. Algunas mal presionadas sobre el barro y colocadas oblicuas a los tallos que rematan. El motivo se rodea por 4 vueltas de estrías, hechas con ruedecilla.

Dimensiones: Dm. de borde: 240 mm; H. 65,5 mm; Dm. de pie, 39 mm; H. de pie, 15,7 mm.

Tipología: Plato *incurving rim* F21L/F2771M.

Datación tipológica: c. 360-340 a. C.

Área de procedencia: Ática (Grecia)

Estado de conservación en el momento de su depósito: Parcialmente conservado. No presenta indicios de la acción del fuego.

J.M.G.C. / V.P.P.

N.º 9. Plato de barniz negro (Fig. 30.6)

N.º inventario: BN/6 (Sin número).

Material: Arcilla, desgrasantes, engobe fundente, barniz negro.

Técnica: A torno, cocción mixta, pintada.

Características y descripción: Fuente muy fragmentada de la que se conservan 25 fragmentos del borde, cuerpo e inicio del fondo que no permiten reconstruir el perfil completo. Barniz negro brillante, lustroso bien aplicado sobre la superficie de buen tacto y calidad. Mejor conservado en el exterior. Quemada por zonas. Pasta dura y compacta de color rojizo/amarronada.

Interior: Aparentemente sin decoración. El barniz ha tomado una coloración rojiza debido al apilamiento de vasos en el horno durante la cocción.

Exterior: Unión de la pared del vaso con el pie en reserva.

Dimensiones: Dm. de borde, 250 mm; H. conservada, 34,3 mm.

Tipología: Plato *incurving rim* F21L/F2771M.

Datación tipológica: c. 375-350 a. C.

Área de procedencia: Ática (Grecia).

Estado de conservación en el momento de su depósito: Muy fragmentado. Presenta indicios de la acción del fuego en distintas zonas

J.M.G.C. / V.P.P.

N.º 10. Plato de barniz negro (Fig. 30.7)

N.º inventario: BN/7 (Sin número).

Material: Arcilla, desgrasantes, engobe fundente, barniz negro.

Técnica: A torno, cocción mixta, pintada.

Características y descripción: 2 fragmentos del borde y cuerpo. Barniz negro intenso, bien aplicado sobre la superficie con tacto jabonoso de buena calidad. Pasta dura y compacta de color beige.

Dimensiones: Dm. de borde, 159 mm; H. conservada, 34,3 mm.

Tipología: Plato *incurving rim* F21L/F2771M.

Datación tipológica: s. IV a. C.

Área de procedencia: Ática (Grecia).

Estado de conservación en el momento de su depósito: Escasamente conservado. No presenta indicios de la acción del fuego.

J.M.G.C. / V.P.P.

N.º 11. Escudilla de barniz negro (Fig. 30.8)

N.º inventario: BN/8 (Sin número).

Material: Arcilla, desgrasantes, engobe fundente, barniz negro.

Técnica: A torno, cocción mixta, pintada.

Características y descripción: Borde recurvado al interior. Barniz negro poco brillante. Pasta dura algo rugosa de color rojizo/anaranjado.

Exterior: Unión de la pared del vaso con el pie barnizada. Zona de reposo con uña señalada, aunque con barniz. Ambos lados del pie barnizados, al igual que el fondo externo con umbo.

Dimensiones: Dm. de borde, 93 mm; H., 50 mm; Dm. de pie, 62,5 mm; H. de pie, 15,5 mm.

Tipología: *Foot saltcellar*. F24AL/F2786M.

Datación tipológica: c. 360-340 a. C.

Área de procedencia: Ática (Grecia).

Estado de conservación en el momento de su depósito: Fragmentado pero conserva el perfil completo. No presenta indicios de la acción del fuego.

J.M.G.C. / V.P.P.

N.º 12. Plato de barniz negro (Fig. 30.9)

N.º inventario: BN/9 (Sin número).

Material: Arcilla, desgrasantes, engobe fundente, barniz negro

Técnica: A torno, cocción mixta, pintada

Características y descripción: Fragmento del pie, por la morfología – vertical, trapezoidal, altura- podría corresponder a una F22L. Barniz negro lustroso, bien aplicado sobre la superficie con irisaciones azuladas. Pasta dura y compacta de color beige/amarronada. Quemado por zonas.

Interior: Fondo del plato barnizado.

Exterior: Unión de la pared del cuenco con el pie en reserva. El lado interno del pie en contacto con el fondo externo también reservado. Resto del pie por ambas caras con barniz.

Zona de reposo sin barnizar y sin uña.

Dimensiones: Dm. de borde, 165,5 mm; H. conservada, 321 mm; H. de pie, 21 mm.

Tipología: Plato *outturned rim* F22L?

Datación tipológica: c. 400-350 a. C.

Área de procedencia: Ática (Grecia).

Estado de conservación en el momento de su depósito: Pequeño fragmento. No presenta indicios de la acción del fuego.

J.M.G.C. / V.P.P.

N.º 13. Plato de barniz negro (Fig. 30.10)

N.º inventario: BN/10 (Sin número).

Material: Arcilla, desgrasantes, engobe fundente, barniz negro.

Técnica: A torno, cocción mixta, pintada.

Características y descripción: Dos fragmentos del fondo y pie. Forma indeterminada. Barniz negro brillante que ha saltado de algunas zonas. Pasta dura y rugosa de color beige.

Exterior: Unión de la pared del cuenco con el pie barnizada. Ambos lados del pie con barniz. Zona de reposo en reserva con uña señalada.

Dimensiones: Dm. de pie, 72 mm; H. conservada, 23,4 mm; H. de pie, 11 mm.

Tipología: Indeterminada.

Datación tipológica: 400-300 a. C.

Pleno.

Área de procedencia: Ática (Grecia).

Estado de conservación en el momento de su depósito: Dos pequeños fragmentos. Quemados.

J.M.G.C. / V.P.P.

N.º 14. Plato de barniz negro (Fig. 30.11)

N.º inventario: BN/11 (Sin número).

Material: Arcilla, desgrasantes, engobe fundente, barniz negro

Técnica: A torno, cocción mixta, pintada

Características y descripción: Fragmento del pie de un plato. Forma indeterminada. Barniz negro lustroso bien aplicado sobre la superficie, homogéneo muy brillante. Pasta dura y compacta de color beige.

Exterior: Unión de la pared del vaso con el pie en reserva. Ambos lados del pie barnizados. Zona de reposo en reserva con uña marcada.

Dimensiones: Dm. de pie, 131 mm; H. de pie, 6,5 mm.

Tipología: Indeterminada.

Datación tipológica: 400-300 a. C.

Área de procedencia: Ática (Grecia).

Estado de conservación en el momento de su depósito: Un fragmento. No presenta indicios de la acción del fuego.

J.M.G.C. / V.P.P.

N.º 15. Plato de pescado de barniz negro (Fig. 30.12)

N.º inventario: BN/12 (Sin número).

Material: Arcilla, desgrasantes, engobe fundente, barniz negro.

Técnica: A torno, cocción mixta, pintada.

Características y descripción: Dos fragmentos del labio colgante de un plato de pescado. Barniz negro brillante y lustroso donde se conserva. Pasta dura algo rugosa de color beige.

Dimensiones máximas: 20 x 6 mm

Tipología: F23L.

Datación tipológica: c. 410-460 a. C.

Área de procedencia: Ática (Grecia).

Estado de conservación en el momento de su depósito: Dos fragmentos. No presentan indicios de la acción del fuego.

J.M.G.C. / V.P.P.

N.º 16. Guttus de barniz negro (Fig. 30.13)

N.º inventario: BN/13 (Sin número).

Material: Arcilla, desgrasantes, engobe fundente, barniz negro.

Técnica: A torno, cocción mixta, pintada.

Características y descripción: Fragmento de la cazoleta de un vaso plástico, probablemente un *guttus*. No se puede distinguir el motivo decorativo que tuvo. Se aprecian restos de 5 agujeros de alimentación para la recarga del vaso. Dos de ellos completos. Barniz negro intenso brillante de excelente calidad en el interior y algo desgastado al exterior. Pasta dura y compacta de color anaranjado.

Dimensiones máximas: 18 x 13 mm

Tipología: *Guttus*

Datación tipológica: c. 400-350 a. C.

Área de procedencia: Ática (Grecia).

Estado de conservación en el momento de su depósito: Pequeño fragmento. No presentan indicios de la acción del fuego.

J.M.G.C. / V.P.P.

N.º 17. Jarra de barniz negro (Fig. 30.14)

N.º inventario: BN/14 (Sin número).

Material: Arcilla, desgrasantes, engobe fundente, barniz negro

Técnica: A torno, cocción mixta, pintada

Características y descripción: 2 fragmentos

del fondo quizás un olpe/*oinochoe* de pequeño formato. Únicamente se ha preservado un trocito de la base de apoyo del vaso y el inicio de la pared. Aunque esta tiene distinto grosor, superior a un milímetro de diferencia, pensamos que puede tratarse de la misma pieza. Barniz negro muy brillante con reflejos metalizados, bien distribuido por la superficie. Pasta dura y rugosa de color beige/anaranjado.

Fondo externo de pastilla en reserva. Unión de la pared del vaso con la base tiene un pequeño talón que marca la superficie de apoyo con barniz.

Dimensiones: Dm. de pie, 90 mm; H. conservada, 11 mm; H. de pie, 4,6 mm.

Tipología: *Olpe/oinochoe*.

Datación tipológica: c. 410-360 a. C.

Área de procedencia: Ática (Grecia).

Estado de conservación en el momento de su depósito: Pequeño fragmento. No presentan indicios de la acción del fuego.

J.M.G.C. / V.P.P.

Nr. 18. Casco (Fig. 66, 68.a-b y 69)

N.º inventario: 5150

Material: Hierro.

Técnica: Martilleado (posiblemente también, aunque no visible por la corrosión, remachado de las partes decorativas y estructurales).

Características y descripción: casco hemisférico con la parte superior fragmentada y perdida. No se conservan tampoco paragnátides y la falta de una restauración y limpieza de la corrosión impide observar la existencia (o no) de decoraciones y elementos aplicados, que previsiblemente se limitarían a las bisagras para las paragnátides y a algún sistema de fijación de correas dispuesto en la parte interna del guardanuca.

Dimensiones: eje mayor 210 mm; eje menor 185 mm; H. 130 mm; grosor de las paredes (sin restaurar) 30-40 mm.

Tipología: casco celto-italico. Otras interpretaciones y adscripciones tipológicas propuestas anteriormente¹³² se discuten en el **Capt. III.7.**

Datación tipológica: 350-300 a. C.

Área de procedencia: Italia septentrional.

Estado de conservación en el momento de su depósito: parcialmente inutilizado y, aparen-

132 Cuadrado 1989, 112 Fig. 52;

temente fracturado. F. Quesada indica en su inventario que estaría “golpeado”¹³³. El casco se encuentra actualmente muy restaurado con numerosas reintegraciones que complican su estudio y la forma de la inutilización que sufrió antes de ser depositado dentro del *pitbos*.
R.G.F.

Nr. 19. Falcata (Fig. 42a y 63)

N.º inventario: dos fragmentos (5123 y 5127), el primero adherido a un fragmento de pared del “braserero de manos” (v. *infra* N.º inv. 5118) y el otro reconocido como falcata sin empuñadura.

Material: Hierro.

Técnica: Forjado.

Características y descripción: La literatura reciente, siguiendo la descripción del diario de excavación realizado por E. Cuadrado, ha indicado la presencia de dos falcatas en esta tumba. El estado de conservación, por un lado y la no restauración por otro, confundieron de entrada a Cuadrado¹³⁴. La no revisión detallada de estos fragmentos, y sus dimensiones pudieron contribuir a la identificación de dos ejemplares en este ajuar, aunque, como se observa atendiendo a las secciones y curvatura de los mismos se puede aceptar sin dificultad que ambos conjugan bien como partes de una única falcata de grandes dimensiones con una longitud aproximada de la hoja de c. 51,8 cm si se toma como referencia la falcata de la tumba 46 de esta misma necrópolis, que ha servido como modelo sobre la que superponer las fotografías¹³⁵. Lo importante es que la parte donde se conserva el arranque de empuñadura es recto, sin que se observe otra inutilización que la fragmentación de los dos tercios ausentes de la empuñadura y la fractura recta de la parte inferior, de la hoja; el segundo fragmento, en cambio, muestra una cierta curvatura de los planos de la hoja como reflejo de la inutilización sufrida, que concluyó posiblemente en la fractura lateral de la hoja más que en el doblado de la misma, que es uno de los sistemas más frecuentes de inutilización de las falcatas. Con esta fractura,

además se eliminaba la parte inferior de la hoja y su punta, desde aproximadamente el punto tangencial en el punto de mayor anchura de la hoja.

La fractura y depósito de la parte central de la falcata sin sus extremos, empuñadura y punta, parecen reproducir lo visto con la mutilación del casco y otras armas que siguen (sobre este tema v. **Capt. III.1**).

Dimensiones: Fragmento 5123, 194,3 mm de L. Máx.¹³⁶, 76 mm de Anch. Máx. en la base de la empuñadura; Fragmento 5118, 206,4 mm de L. Máx., 75 mm de Anch. Máx. (coincidente con el punto tangencial). Las dimensiones absolutas de la falcata, aproximada, serían de c. 518 mm (hoja).

Tipología: falcata de grandes dimensiones adscribible al tipo 3a de Cuadrado¹³⁷ en base a la morfología de la hoja, con una muy marcada inflexión entre la empuñadura y la anchura máxima de la hoja, en el punto tangencial. Esta asimilación, imposible de asegurar completamente por la ausencia de la parte superior de la empuñadura, correspondería a lo que Cuadrado reconoció como “pseudopájaro”¹³⁸ aunque según la identificación provisional recogida en el diario de excavaciones de Cuadrado sugirió que tuviera una empuñadura en cabeza de caballo y que la parte relativa a la hoja correspondiera a un segundo fragmento de tipo indeterminado que, como ya hemos anticipado al demostrar que son dos partes de una misma falcata que no conserva más que el arranque de la empuñadura, era imposible de proponer.

Datación tipológica: 375-325 a. C.

Área de procedencia: producción local.

Estado de conservación en el momento de su depósito: posiblemente fracturada. La reciente publicación de su dibujo¹³⁹ dista de reflejar el tipo y los fragmentos conservados.

R.G.F.

Nr. 20. Vaina de la falcata (Fig. 63)

N.º inventario: 5127

Material: Hierro.

Técnica: Martilleado y remachado.

Características y descripción: Fragmentos de

133 Quesada 1997a, 933.

134 Quesada 1997, 797; García Jiménez 2012, 527; De Prada / Cuadrado 2019, 102.

135 Cuadrado 1989, Fig. 20.

136 Longitud máxima.

137 Cuadrado 1989, 21.

138 Cuadrado 1989, Fig. 5.

139 De Prada / Cuadrado 2018, Fig. XIV.

vaina relativos a la contera, la embocadura y los elementos estructurales metálicos.

La embocadura de la funda se conserva de manera deficiente en para el que no se localizan las perforaciones para los remaches y pasadores a causa de la corrosión. De todos modos, la curvatura de la parte del filo es evidente, así como la apertura progresiva de los planos, que encuentra coherencia con la mayoría de los tipos reconocidos y clasificados. La falta de los extremos dorsales impide reconocer en detalle su adscripción precisa que, por sus dimensiones debería relacionarse con los modelos 1a, 1c, 1f o 1bc de Cuadrado¹⁴⁰.

De todos modos, la presencia de los herrajes de refuerzo de la funda, o restos de ellos en este ajuar, hace que podamos buscar su adscripción tipológica más precisa en el tipo 3, dado que este tipo de herrajes se documentan muy raramente en esta necrópolis¹⁴¹ (tumbas 153¹⁴², 332¹⁴³ y 212¹⁴⁴) y comparten el mismo tipo de embocadura que, además, no acostumbran a asociarse a guarniciones suplementarias de las fundas (solo dos de los tres casos registrados por Cuadrado), tendencia a la que parece sumarse esta funda de la tumba 478 al no presentar trazas de guarnición.

Numerosos fragmentos de lámina de hierro de tendencia rectilínea (con lados paralelos con una anchura de entre 10 y 11 mm. con un espesor de entre 1,4 y 2,4 mm.) permite proponer su adscripción también a la estructura metálica de la vaina. La contera amortiguada y maciza completaría la vaina junto a dos anillas aún unidas al pasador para sostener las correas orgánicas (Dm. 24,2 y 22 mm.).

Tipología: tipo Cuadrado 3 (v. *supra*); tipo C de Quesada (?)¹⁴⁵.

Datación tipológica: 400-300 a. C.

Área de procedencia: local.

Estado de conservación en el momento de su depósito: Indeterminado.

R.G.F.

Nr. 21. Punta de lanza larga (Fig. 64)

N.º inventario: 5129

Material: Hierro.

Técnica: Martilleado

Características y descripción: Punta de lanza con un nervio marcado de sección circular que va reduciendo su anchura hacia la punta. El cubo, corto en comparación con la punta (121 mm), es de sección circular en su enganche, pero subcuadrangular a la altura del arranque de la hoja. No se observa ninguna perforación para su fijación a la asta, ni apertura longitudinal en el cubo ni anilla para su fijación mediante presión.

Dimensiones: L. Máx. 412 mm, que alcanza su Anch. Máx. (44 mm) en el quinto inferior del desarrollo de su hoja.

Tipología: tipo 6a de F. Quesada¹⁴⁶, que indica “rota en dos trozos que no asan” (*sic.*). Tipológicamente podría encuadrarse en la variante VA1 de Quesada¹⁴⁷, aunque la hoja es ligeramente más ancha que la de los ejemplares de este tipo. No obstante, cuenta con otras características que nos indican su pertenencia a esta variante, como su anchura máxima en el quinto inferior, su cubo corto o su marcado nervio de sección circular.

Datación tipológica: 400-300 a. C.

Área de procedencia: local.

Estado de conservación en el momento de su depósito: Parte metálica completa, aunque la colocación dentro del *pithos* implica su desmontaje o la fractura del asta.

R.G.F. / P.C.R.

Nr. 22. Punta de lanza (Fig. 64)

N.º inventario: 5128

Material: Hierro.

Técnica: Martilleado.

Características y descripción: Punta de lanza o jabalina en muy mal estado de conservación. Se conservan 165 mm de su desarrollo, de los cuales 70 pertenecen al cubo, sin poder conocer su longitud total. Aparentemente no cuenta con nervio. Podría pertenecer a la Variante XI de Quesada¹⁴⁸, siendo imposible determinar la subvariante debido a la pérdida de una parte importante de la hoja. A nivel tipológico, en cualquier caso, la

140 Cuadrado 1989, 22-23 Fig. 7.

141 Cuadrado 1989, 22.

142 Cuadrado 1989, Fig. 10.

143 Cuadrado 1989, Fig. 11.

144 Cuadrado 1989, Fig. 22.

145 Quesada 1997a, 843.

146 Quesada 1997a, 879.

147 Quesada 1997a, 366-367.

148 Quesada 1997a, 366-367.

pieza es particularmente complicada puesto que si seguimos la propuesta tipológica de F. Quesada, para la que ilustra este ejemplar como ejemplo del tipo¹⁴⁹, las únicas variantes que admite son la VIIBa-VIIcA, que tienen como característica diacrítica una sección plana y justamente este ejemplar se presenta con una sección maciza, robusta y romboidal. Esto le confiere un aspecto particularmente macizo, poco ágil y similar a las lanzas de épocas muy posteriores pensadas para la caza, empleándose desde el caballo. Presenta en la parte inferior del empuñadura una doble perforación alineada para su fijación a la asta.

Dimensiones: L. Máx. 165 mm.

Tipología: tipo 8a de F. Quesada¹⁵⁰, que indica que se trata de “casi jabalina”.

Datación tipológica: 400-300 a. C.

Área de procedencia: local.

Estado de conservación en el momento de su depósito: Parte metálica completa, aunque la colocación dentro del *pithos* implica su desmontaje o la fractura del asta.

R.G.F. / P.C.R.

Nr. 23. Soliferreum (Fig. 64)

N.º inventario: 5137, 5143, 5144, 5145, 5151, 5152, 5153bis

Material: Hierro.

Técnica: Martilleado.

Características y descripción: Numerosos fragmentos de varillas de hierro inconexas y en distintos estados de conservación que hacen que hoy presenten secciones distintas entre sí con grosores igualmente diferentes. En el inventario de Cuadrado se consideraron algunos de estos fragmentos de manera imprecisa sugiriendo que uno (Nr. Inv. 5137) pudiera ser un “Regatón o empalme de lanza”. Con similar interpretación fueron tratados los fragmentos Nr. Inv. 5151 y 5152 (citados como regatones), pero la observación directa junto a la ausencia de cubo de empuñadura en ninguno de los tres ejemplares, así como sus secciones coincidentes, hace preferible asociarlos a los demás fragmentos aquí recogidos como partes de un *soliferreum* imposible de reconstruir al que, como la *falcata*, le falta la punta.

Dimensiones: Indeterminada.

149 Quesada 1997a, Fig. 246b.

150 Quesada 1997a, 879.

Tipología: Imposible de clasificar¹⁵¹.

Datación tipológica: 400-300 a. C.

Área de procedencia: local.

Estado de conservación en el momento de su depósito: Posiblemente mutilado a causa de la ausencia de la punta.

R.G.F.

Nr. 24. Escudo (Fig. 65)

N.º inventario: 5125, 5126 y 5135

Identificación: Escudo fragmentado en múltiples trozos.

Material: Hierro.

Técnica: Martilleado, remachado.

Características y descripción: Parte central de manilla de escudo tubular (95,2 mm), fragmentos de las aletas en lámina de hierro, dos fragmentos del serpentín que uniría la manilla a la parte orgánica con dos anillas en la parte opuesta (Dm. 36,5 mm), seis tachones de hierro (dos de grandes dimensiones, Dm. c. 295 y 27 mm; dos medianos, Dm. c. 20 mm; y dos pequeños, Dm. c. 12 mm).

Tipología: tipo indeterminado según F. Quesada¹⁵².

Datación tipológica: 400-300 a. C.

Área de procedencia: local.

Estado de conservación en el momento de su depósito: desmontado de su estructura orgánica al haberse depositado dentro del *pithos*, a lo que se puede añadir que estuviera parcialmente deformado si atendemos a la curvatura de numerosos fragmentos de lámina de hierro. De todos modos, esta deformación podría ser el resultado del despiece del escudo.

R.G.F.

Nr. 25. Cuchillo (Fig. 64)

N.º inventario: 5134

Material: Hierro.

Técnica: Martilleado.

Características y descripción: Dos fragmentos de cuchillo correspondientes a la parte proximal del mango, donde se conserva *in situ* un remache que fijaría las cachas; y un segundo fragmento, identificado por Cuadrado en su inventario, que corresponde al extremo opuesto, es decir la punta. La sección del cuchillo es rectangular en el mango y de sección triangular en la punta. La mor-

151 Quesada 1997a, 867.

152 Quesada 1997a, 928.

fología del cuchillo, pese a tratarse de dos fragmentos inconexos, no parece corresponder a un tipo afalcado sino a uno de dorso recto con un ligero ensanchamiento desplazado hacia la punta.

La posición descentrada del remache del empuñe y su forma claramente angulada encuentran correspondencia con el tipo 3 de Cuadrado, con el que la punta que se conserva encuentra también correspondencia.

Las dimensiones aproximadas del cuchillo no son fáciles de calcular, pero atendiendo al tipo con el que puede identificarse, tipo 3 de Cuadrado, podría tratarse de un ejemplar de c. 300 mm.

Dimensiones: Fragmento del empuñe, L., 46,4 mm; Anch., 22,5 mm; Fragmento de la punta, L. 67,2 mm; Anch. 28,5 mm.

Tipología: Tipo Cuadrado 3¹⁵³.

Datación tipológica: 400-300 a. C.

Área de procedencia: local (?) – celta (?).

Estado de conservación en el momento de su depósito: El objeto aparece privo de la parte central de su desarrollo, voluntariamente excluida del depósito funerario.

R.G.F.

Nr. 26. Sítula ovoide (Fig. 32-35.a-c)

N.º inventario: 5148

Material: Aleación de base cobre.

Técnica: Fundición, martilleado y decoración por incisión.

Características y descripción: Cinco fragmentos de borde (dos de ellos con el soporte para las asas móviles), dos asas móviles de sección rectangular con extremos vueltos sobre sí mismos de sección cuadrangular y pie macizo (posiblemente plomado).

El borde es plano y sobresale de la pared tanto hacia el interior como hacia el exterior del vaso. Justo debajo de este aparece una franja decorada mediante incisiones organizadas de manera regular en forma de secuencia, cuya parte principal es un motivo de espiga. La secuencia decorativa, en orden descendente, consiste en una línea incisa que circunda el vaso inmediatamente debajo del borde, un ligero espacio liso, una segunda línea incisa seguida de una franja de círculos troquelados de manera descuidada (como indica que muchos de ellos aparezcan

más bien como semicírculos al haberse aplicado con desinterés o velocidad el troquel), una línea incisa de la que surge la secuencia de incisiones oblicuas de la parte superior del motivo de espiga, que terminan en una línea incisa que separa de la serie antitética de incisiones oblicuas que permite finalizar el motivo en espiga, con otra línea incisa en su base y aún otra más poco después, aunque muy perdida por su ligereza y por la corrosión. Cabe decir que la serie superior (con el punto de arranque arriba y orientada hacia el final en el centro, a la derecha, en ángulo de c. 60°), es mayor que la serie inferior, orientada al contrario. El instrumento para la realización de estas incisiones oblicuas, parece haberse aplicado desde la derecha, como dejan suponer varias marcas de trazo, y dada la curvatura del trazo parece que tuviera un filo curvo.

En posición enfrentada sobresalen del borde dos apéndices geminados para la fijación de las asas móviles. Se trata de dos representaciones clásicas¹⁵⁴ que esquematizan dos volutas en cuyo centro se sitúan, respectivamente, los agujeros para pasar los extremos del asa, y en su parte superior sobresale un pequeño apéndice que idealiza el bulbo de donde crecen los pétalos de una palmeta. La decoración de esta parte es desigual, con lo que frecuentemente aparecen lisos al dejar la decoración del vaso en otros elementos, pero en este caso, la decoración muestra tres volutas muy sencillas que remiten a las palmetas estilizadas que completarían las asas con su movilidad. Uno de estos soportes está completo mientras que el segundo, también en un fragmento de menores dimensiones respecto al otro, está cortado de manera transversal, eliminando la funcionalidad de cualquiera de los dos agujeros.

Las dos asas son idénticas entre sí, con el cuerpo de forma semicircular y sección rectangular terminado en sus extremos con un estrangulamiento que pasa de la sección rectangular a la cuadrangular (incluso con los ángulos redondeados) para que puedan doblarse sobre sí mismo pasando por los

153 Cuadrado 1989, 75 Fig. 35.

154 Se documentan tanto sobre la serie de Kalamaria (Barr-Sharrar 2000), como la de Vratsa (Sideris 2021), además de la serie acampanada (Toulountzidou 2011).

apéndices geminados ya comentados. Estas asas acostumbran a presentar unos remates finales moldurados, con complejas secuencias de protuberancias, nervios e incisiones, pero en este ejemplar no se conservan. Que se conserven inutilizadas por sus extremos y no deformadas permite calcular el diámetro de la boca del vaso.

El cuerpo es normalmente liso, con una tendencia a reducir progresivamente su tamaño hasta llegar a la base, que es plana y normalmente bastante sutil y que, para sostener en pie al vaso, se fija mediante soldadura una base anular raramente decorada. En este caso, el pie es troncocónico y presenta con una estructura compleja que, con un aspecto exterior liso caracterizada por una ligera inflexión en su parte superior, expande a modo de anillo plano interno una base resistente para la sítula¹⁵⁵.

Dimensiones: H. estimada c. 230 mm (La altura de las asas, que representan un segmento de círculo pero no su mitad, permiten que la sítula alcance una altura de 96,4 mm más, llegando así a una altura cercana a los 300 mm); Dm. de la boca, 200 mm; Anch. del borde, 11 mm; Grosor de la lámina, de 1,4 a 0,8 mm; Anch. del soporte para las asas, 42,3 mm, altura 20 mm, Dm. agujeros, 7,5 mm; Grosor del asa, 9,6 x 6,2 mm; Dm. del pie, 116 mm, altura 17,4 mm.

Tipología: Tipo ovoide o *Ακόσμητος κάδος*¹⁵⁶

Datación tipológica: 350-300 a. C.

Área de procedencia: Macedonia

Estado de conservación en el momento de su depósito: Inutilizada y mutilada por fractura intencional de uno de los soportes para las asas (cortado), fractura de los extremos de las asas, depósito de una parte solo de los fragmentos del vaso una vez destruido.

R.G.F.

Nr. 27. Caldero (Fig. 36-41.a-b)

N.º inventario: 5149

Material: Aleación de base cobre.

Técnica: Fundición, martilleado, reparación antigua y fijación de asa de hierro.

Características y descripción: Vaso de perfil ovoide de grandes dimensiones con el cuello cilíndrico que a 18 mm muestra una inflexión hacia el exterior, recta, que permite el ensanchamiento del cuerpo y el desarrollo del cuerpo ovoide. Del borde superior, recto, sobresalen dos soportes para asa de forma trapezoidal dispuestos de manera enfrentada para así articular el movimiento del asa. En este caso, del asa no queda más que un fragmento unido por la corrosión al agujero del soporte trapezoidal.

El cuerpo no presenta ningún tipo de decoración, pero sí una cuidada reparación antigua, realizada desde el interior del vaso para cubrir la fisura de la pared, situada debajo de uno de los soportes para el asa trapezoidal. La reparación consta de una placa bien recortada remachada en ocho puntos, a su vez aplastados para que no sobresaliera ni por el interior ni por el exterior.

Este tipo de vasos no acostumbran a presentar pie (v. **Capt. III.2.c.2.**), con lo que es probable que no presentara en origen pie alguno. De todos modos, la presencia de un pie troncocónico, aunque de diámetro muy reducido, podría suponer aquí un elemento añadido para asegurar la estabilidad de este elemento. Los argumentos son débiles puesto que el vaso que aquí nos ocupa es de grandes dimensiones y, en cambio el pie es de dimensiones reducidas, pero a causa de su robustez no permite relacionarlo con ningún otro vaso metálico más (ni el “braseo” de manos ni la *phiale* admiten esta posibilidad, mientras que la sítula ya tiene un pie identificado) y parece poco probable que debamos interpretar la presencia de dicho pie como evidencia de un quinto vaso del que nada se conserva cosa que, como se observa a lo largo de este catálogo, no parece haber sido el propósito de quienes depositaron este ajuar que quisieron mostrar siempre la mutilación de los elementos presentes y no la sugestión de otros.

El tipo, si atendemos a la serie de Touloumtzidou, acostumbraría a presentar un asa de hierro, robusta, confeccionada con las terminaciones vueltas sobre sí misma después de

155 Similar a lo observado para el ejemplar de Waldalgesheim (Joachim 1995, 54 Abb. 32).

156 Touloumtzidou 2011, 341-343.

pasar por el ojal de los soportes ya mencionados, y presentaría un bucle central. La alta fragmentación de los elementos de hierro en este ajuar no permite reconocer con seguridad fragmentos del asa, aunque varios fragmentos cortos de hierro presentan una sección acorde con la que requiere este vaso, pero sin posibilidad de poder reconstruir su forma.

A diferencia del resto de vasos metálicos y demás elementos del ajuar, gracias al espesor de la lámina de este vaso, se conserva un fragmento de considerables dimensiones completamente deformado y en el que de manera evidente se muestran los impactos severos de arma cortante para inutilizarlo y fragmentarlo. Los fragmentos conservados no permiten la reconstrucción completa del vaso.

Dimensiones: Dm. de la boca c. 225 mm; H. estimada superior a 500 mm.; Dm. del pie, 74 mm; H., 16 mm.

Tipología: κῦδος.

Datación tipológica: 340-300 a. C.

Área de procedencia: Macedonia.

Estado de conservación en el momento de su depósito: Deformado por aplastamiento e impacto de arma cortante, además de fragmentado sin depósito completo de los fragmentos sustraídos.

R.G.F.

Nr. 28. “Brasero” de manos (Fig. 42.a-e y 43)

N.º inventario: 5118, 5119, 5120

Material: Aleación de base cobre.

Técnica: Martilleado del cuerpo, fundición de los soportes de las asas, remachado para unir ambos entre sí, martilleado para la confección de las asas.

Características y descripción: Fragmentos de un recipiente metálico ancho, poco profundo, con el borde plano conseguido por un doblez hacia el exterior de la chapa al que debajo de este y en posición enfrentada se disponen dos soportes “de manos” para sujetar respectivamente un asa móvil de forma semicircular con los extremos fusiformes vueltos sobre el asa de manera prominente.

Los soportes para las asas presentan en sus extremos las conocidas manos esquematizadas que aquí, gracias a un fragmento aún fijado sobre el cuerpo del vaso, puede observarse que orienta el pulgar hacia abajo, cosa inusual y pero que no indica un error de

montaje original. En cualquier caso, las características morfológicas de estas representaciones entran en la norma. El interés está, en cambio, en la confección de las dos anillas que sobresalen del soporte y, con una superficie facetada o moldurada (parecen distintos en sendos soportes) y el sistema de fijación de este soporte a la pared del vaso, aparentemente reconocido por un único remache en posición central y no por dos remaches dispuestos en los extremos del soporte.

Las asas son de sección cuadrangular-romboidal, en el desarrollo semicircular del cuerpo, pero al pasar por las anillas macizas de los soportes de manos cambian a sección circular y desarrollan unos extremos largos que cuelgan en paralelo al cuerpo y terminan en forma fusiforme.

Dimensiones: Dm. c. 260-270 mm (según De Prada); Anch. del borde, plano, 26 mm; Grosor lámina 0,4 mm; sección asas, c. 5 mm.

Tipología: “brasero” de manos.

Datación tipológica: 400-275 a. C.

Área de procedencia: local.

Estado de conservación en el momento de su depósito: mutilado, faltando la mitad de un soporte de manos, voluntariamente fragmentado y depositado únicamente de manera parcial.

R.G.F.

Nr. 29 *Phiale* (Fig. 44-45)

N.º inventario: 5121, 5122

Material: Aleación de base cobre.

Técnica: Martilleado.

Características y descripción: Fragmentos de vaso de pared lisa, bajo, y de la base plana. La parte del labio aparece ligeramente engrosada y redondeada, sin que se observe un detalle particular. El resto del cuerpo se estira y pierde grosor su lámina por un proceso de martilleado clásico.

Dimensiones: Dm. de la boca c. 195 mm; Dm. de la base, c. 150 mm; H. del vaso, 47 mm.

Tipología: *phiale*.

Datación tipológica: 400-300 a. C.

Área de procedencia: Mediterráneo central (?). Las dimensiones y las características no permiten otra identificación que la de *phiale* que por sus características sumamente sencillas y esquemáticas podría suponer un debate acerca de su fábrica local o importada, pero que su factura y falta de paralelos en

ámbito peninsular favorecen la interpretación de que sea una importación.

Estado de conservación en el momento de su depósito: Mutilada al faltar parte de la pared del vaso.

R.G.F.

Nr. 30. Narigón (Fig. 67 y 70)

N.º inventario: 5116

Material: Aleación de base cobre.

Técnica: Fundición, martilleado y perforación.

Características y descripción: Pieza maciza de sección circular con los extremos complementarios, uno con una oquedad para acoger al otro extremo de la misma pieza, caracterizado por un tramo cilíndrico de menor grosor que el cuerpo del objeto, pensado para ser albergado en la oquedad del otro extremo. Ambos extremos presentan una perforación transversal que permite estabilizar la unión entre ellos.

Descrito por Cuadrado como “Torques o ajorca de enchufe”, este elemento no corresponde a los elementos de ornamentación personal sino al aderezo y gobierno del caballo.

Dimensiones: L., 23 mm; Dm., 4,3 mm.

Tipología: Tipo 2 de Garcés¹⁵⁷; Tipo 2 de Groppo y Vassallo¹⁵⁸.

Datación tipológica: 350-250 a. C.

Área de procedencia: local.

Estado de conservación en el momento de su depósito: Deformado y abierto de manera intencional intentando su completo estiramiento, pero con la atención para plegar sobre sí mismo el extremo con la oquedad y así, gracias a su angulación, imposibilitar la recuperación de la forma.

R.G.F.

Nr. 31. Espuela (Fig. 67 y 74)

N.º inventario: 5117

Material: Aleación de base cobre.

Técnica: Fundición y doblado mecánico.

Características y descripción: Espuela con placa rectangular sencilla de bronce con aperturas rectangulares a los lados y pincho de hierro¹⁵⁹ central. Los márgenes superior e inferior de la placa aparecen ligeramente

engrosados, mientras que el pincho, cónico, presenta su desarrollo facetado.

Dimensiones: H. de la placa de bronce, 23,3 mm; L. del pincho de hierro, 28,6 mm.

Tipología: Espuela del Grupo 2A de Quesada¹⁶⁰.

Datación tipológica: 400-300 a. C.

Área de procedencia: local.

Estado de conservación en el momento de su depósito: Íntegro.

R.G.F.

Nr. 32. Espuela (Fig. 67)

N.º inventario: 5138

Material: Hierro.

Técnica: Martilleado y recorte mecánico.

Características y descripción: Aparentemente idéntico a la espuela precedente, aunque fracturada y sin el pincho central.

Dimensiones: H. de la placa de hierro, 28,3 mm.

Tipología: Variante en hierro del Grupo 2A de Quesada.

Datación tipológica: 400-300 a. C.

Área de procedencia: local.

Estado de conservación en el momento de su depósito: Indeterminado, aunque la ausencia de la parte central de esta pieza entre los materiales del ajuar podría sugerir su depósito mutilado.

R.G.F.

Nr. 33. Pasador (Fig. 72)

N.º inventario: 5122

Material: Hierro.

Técnica: Martilleado.

Características y descripción: Pasador de cabeza hemisférica y cuerpo troncocónico terminado en extremo remachado, conseguido por aplastamiento de la punta una vez superado el elemento que fijaría entre la parte inferior de la cabeza hemisférica y la parte interior, plana, de este extremo inferior. Desconocemos su funcionalidad.

Dimensiones: L. Máx. 42,7 mm; Dm. cabeza, 20 mm; Dm. remache, 14 mm.

Tipología: Pasador.

Datación tipológica: 400-300 a. C.

Área de procedencia: local.

157 Garcés 2007, Fig. 8; Graells i Fabregat 2011, 94 Fig. 15.

158 Groppo / Vassallo 2020, 11 Fig. 14.

159 Pérez Mínguez 1992.

160 Quesada 2002-2003, 87-89 Fig. 3; Quesada 2005, 131 Fig. 34.

Estado de conservación en el momento de su depósito: Indeterminado.

R.G.F.

Nr. 34. Bocado de caballo (Fig. 67, 71 y 73)

N.º inventario: 5132

Material: Hierro.

Técnica: Martilleado.

Características y descripción: Fragmentado en varios trozos, se trata de un bocado complejo con filete articulado con cuerpo de sección circular lisa, camas semicirculares con terminaciones globulares, que corresponden al modelo sencillo para este repertorio instrumental. anillas sobresalientes de la parte externa a las que se fijan otras anillas articuladas para tensar el sistema de control junto a anillas de mayores dimensiones que deberían ser idénticas para el lado izquierdo y derecho, además de un pasador-grapa aún adherido y otro (despegado de la cama opuesta), encontrado aparte.

La complejidad de anillas asociadas para la fijación precisa, como hemos comentado, de la presencia de dos elementos centrales idénticos entre sí. La pareja de anillas de bronce (Cat. Nr. 46-47) corresponden a los elementos que aquí son requeridos aunque no se documentan bocados de caballo que combinen la base hierro para la mayor parte de su estructura y la aplicación de elementos en bronce para estructurar su unión con las riendas. De modo que indicamos aquí la posibilidad y mantenemos la independencia en el inventario.

Distinto es el caso de la pareja de placas rectangulares unidas mediante remaches o pasadores. Posiblemente, dadas sus similares dimensiones, pueda proponerse que se trata de una pareja funcionalmente complementaria. Estos dos elementos, igual como la hebilla (Cat. Nr. 39) están claramente relacionado con el sistema de fijación o sujeción orgánica de la panoplia o del equipo para el caballo.

Dimensiones: Anch. Máx. de la cama semicircular, 164 mm; H. Máx. de la cama semicircular, 76,5 mm; Dm. de la sección central de la cama semicircular, 14,5 mm; Dm. de los apéndices globulares, 15 mm; Remache adherido a la cama, 21,3 x 39,6 mm.
Tipología: Tipo 4.2 de Lobo del Pozo¹⁶¹;

Tipo A de Quesada¹⁶².

Datación tipológica: 400-300 a. C.

Área de procedencia: local.

Estado de conservación en el momento de su depósito: Aparece fragmentado y falto de parte del filete, no depositado en la tumba.

R.G.F.

Nr. 35. Prometopidion (Fig. 67 y 73)

N.º inventario: 5146

Material: Hierro.

Técnica: Martilleado y forja (?)

Características y descripción: Pieza pseudo-trapezoidal con los ángulos redondeados. Dispone de un plano central de la misma forma que la forma general de la pieza que sobresale 1,5 mm dejando un margen perimetral de 6 mm. No se observan perforaciones ni decoración alguna. La pieza se encuentra dentro del amasijo junto a fragmentos de bocado del caballo. Esto, junto a un cierto parecido con los *prometopidia* de la tumba 200 de El Cigarralejo y de Coimbra del Barranco Ancho, permiten aceptar la propuesta de Cuadrado de entender este objeto como una frontaleria. Cuadrado decía "Pieza de hierro oval disimétrica que podría ser para cubrir la nariz o la frente de un caballo, soldada al bocado", lo que indicaba que ya había reconocido la diferencia con el *prometopidion* chapado en plata, seguramente por sus dimensiones más reducidas, su mayor grosor (5,4 mm) y la curvatura del extremo más estrecho, que posiblemente fue lo que sugirió a Cuadrado que sirviera para cubrir la nariz del caballo.

Dimensiones: L. Máx., 104 mm; Anch. Máx., 54 mm.

Tipología: Sin adscripción tipológica.

Datación tipológica: 400-300 a. C.

Área de procedencia: local.

Estado de conservación en el momento de su depósito: Indeterminado.

R.G.F.

Nr. 36. Fíbula de tipo La Tène I (Fig. 47.a y 48.a)

N.º inventario: 5140

Material: Aleación de base cobre.

Técnica: Fundición, torsión mecánica.

161 Lobo del Pozo 2001, 76-81.

162 Quesada 2005, 117 Fig. 21 A.

Características y descripción: La fíbula conserva el puente, grueso y de sección subtriangular, con una leve cresta dorsal y un marcado peralte. Se encuentra fracturada en el arranque del resorte (que sería de una pieza y cuerda externa, típico de los ejemplares latenienses del área ibérica) y en el tramo descendente del pie, aunque este se conserva unido por el adorno caudal, el cual se encuentra formado por una pequeña moldura y un elemento cilíndrico con extremo redondeado, al cual le faltaría el remate. Cerca de la parte más alta del puente conserva un pequeño abultamiento, probablemente como consecuencia del contacto con el remate del adorno caudal, hoy perdido. L. Máx., 32 mm; H., 25 mm.

Tipología: Fíbula clasificable en el Grupo I (con esquema clásico de La Tène Antigua), Serie A (con el tramo ascendente del pie poco desarrollado) de Cabré y Morán¹⁶³.

Datación tipológica: 400-300 a. C.

Área de procedencia: local.

Estado de conservación en el momento de su depósito: completa.

P.C.R.

Nr. 37. Fíbula de tipo La Tène I (Fig. 47.b y 48.b)

N.º inventario: 5141

Material: Aleación de base cobre.

Técnica: Fundición, torsión mecánica.

Características y descripción: Se conserva completa, a falta del resorte, el cual sería de una pieza y cuerda externa, típico de los ejemplares latenienses del área ibérica. La fíbula cuenta con un puente de sección planoconvexa con una importante cresta dorsal y un marcado peralte. El pie, por su parte, cuenta con un apéndice caudal poco desarrollado y un adorno de gran tamaño, formado por una pequeña moldura y un apéndice semicircular con un remate cilíndrico decorado con pequeñas incisiones diagonales. L. Máx., 38 mm; H., 27 mm.

Tipología: fíbula clasificable en el Grupo I (con esquema clásico de La Tène Antigua), Serie A (con el tramo ascendente del pie poco desarrollado) de Cabré y Morán¹⁶⁴.

Datación tipológica: 400-300 a. C.

163 Cabré / Morán 1979.

164 Cabré / Morán 1979.

Área de procedencia: local.

Estado de conservación en el momento de su depósito: completa.

P.C.R.

Nr. 38. Fíbula de tipo La Tène I (Fig. 48.c)

N.º inventario: 5139

Material: Aleación de base cobre.

Técnica: Fundición, torsión mecánica.

Características y descripción: Parte de un resorte de fíbula de bronce, probablemente perteneciente a una de las dos anteriormente descritas dada su longitud y forma. Conserva siete espiras que se dispondrían en el lado izquierdo de la fíbula, y la propia aguja, de sección circular. Anchura: Anch., 17 mm; L. Aguja, 32 mm.

Tipología: fíbula clasificable en el Grupo I (con esquema clásico de La Tène Antigua), Serie A (con el tramo ascendente del pie poco desarrollado) de Cabré y Morán¹⁶⁵.

Datación tipológica: 400-300 a. C.

Área de procedencia: local.

Estado de conservación en el momento de su depósito: fracturada (?).

P.C.R.

Nr. 39. Hebilla hierro (Fig. 72)

N.º inventario: 5124

Material: Hierro.

Técnica: Martilleado.

Características y descripción: cabeza recta, armadura perimetral elipsoidal con sección gruesa. El pasador se articula desde la cabeza, y a él se fija la aguja. Su funcionalidad como elemento de fijación en el extremo de una correa o cinto queda fuera de dudas, ahora bien, su relación con otro elemento preciso del ajuar es difícil de reconocer. Si atendemos a las asociaciones en las necrópolis de Coimbra, su asociación a falcatas podría suponer una relación con su sistema de sujeción, aunque no es seguro, de manera que aquí presentamos este elemento de manera independiente.

Dimensiones: L. Máx., 28,6 mm; Anch. Máx., 27 mm.

165 Cabré / Morán 1979.

Tipología: Tipo elipsoidal (variante tulipiforme) de J. M. García Cano¹⁶⁶.

Datación tipológica: 400-300 a. C.

Área de procedencia: local.

Estado de conservación en el momento de su depósito: Indeterminado.

R.G.F.

Nr. 40. Tijeras de hierro (Fig. 49.a y 51.a)

N.º inventario: 5130

Material: Hierro.

Técnica: Martilleado.

Características y descripción: Tijeras realizadas en una sola pieza con dos hojas paralelas de tendencia triangular, alargadas y simétricas que no conservan sus puntas. Las hojas se unen en un mango de forma arqueada con una lámina que va ensanchándose hasta alcanzar una sección de tendencia rectangular en el extremo inferior de las tijeras.

Dimensiones: L. Máx., 233 mm; Anch. Máx. de hoja, 30 mm; L. Máx. del arco del muelle, 65 mm; Anch. Máx. del arco del muelle, 46 mm.

Tipología: ¿Tijeras de tamaño mediano¹⁶⁷?

Datación tipológica: 500-100 a. C.

Área de procedencia: local.

Estado de conservación en el momento de su depósito: Fragmentadas por la zona de unión del arco de la base con las hojas. No conservan los extremos.

M.F.P.B.

Nr. 41. Tijeras de hierro (Fig. 49.b y 51.b)

N.º inventario: 5131

Material: Hierro.

Técnica: Martilleado.

Características y descripción: Tijeras realizadas en una sola pieza con dos hojas paralelas de tendencia triangular, alargadas y simétricas. Una de las hojas no conserva su punta. Las hojas se unen en un mango de forma arqueada con una lámina que va ensanchándose hasta alcanzar una sección de tendencia rectangular en el extremo inferior de las tijeras.

Dimensiones: L. Máx., 282 mm; Anch. Máx. de hoja, 30 mm; L. Máx. del arco del muelle, 85 mm; Anch. Máx. del arco del muelles 63 mm.

Tipología: Tijeras de tamaño mediano¹⁶⁸

Datación tipológica: 500-100 a. C.

Área de procedencia: local.

Estado de conservación en el momento de su depósito: Se encuentran muy fragmentadas. No conservan los extremos.

M.F.P.B.

Nr. 42-45. Cuatro tabas (Fig. 52 y 57)

N.º inventario: 5142.

Material: Tres huesos de *Ovis/Capra* y uno de *Bos taurus*.

Características: Conjunto de astrágalos sin modificaciones en sus caras. Tres de ellos (dos de ovicápridos y el de buey) se encuentran carbonizados por la acción del fuego de la pira funeraria habiendo perdido materia.

Dimensiones: La biometría de los huesos ha sido tomada siguiendo a von den Driesch¹⁶⁹ y para ello se presentan las dimensiones de cada uno de los ejemplares de manera individualizada.

Astrágalo de buey: GLI 39,3 mm; Bd 24,3 mm; Peso: 9 g.

Astrágalo de ovicáprido: GLI 30 mm; Bd 17,9 mm; Peso: 5 g.

Astrágalo de ovicáprido: GLI 23,1 mm; Bd 14,4 mm; Peso: 2 g.

Astrágalo de ovicáprido: GLI 22,1 mm; Bd 13,7 mm; Peso: 1 g.

Área de procedencia: Local

Estado de conservación en el momento de su depósito: Erosionados y desgastados (90%). Tres de ellos presentan evidentes indicios de la acción del fuego.

M.F.P.B.

Nr. 46-47. Anillas (Fig. 72)

N.º inventario: 5136a-b

Material: Aleación de base cobre.

Técnica: Fundición.

Características y descripción: Anillas de grandes dimensiones prácticamente idénticas entre sí y que por su versatilidad tienen que interpretarse como elementos aplicados a otros objetos de arquitectura compleja. Más arriba he propuesto relacionarlos como

166 García Cano 1997, 241.

167 Alfaro 1978, 304-306; Alfaro 1984, 40-41.

168 Alfaro 1978, 304-306; Alfaro 1984, 40-41.

169 von den Driesch 1976, 88-91.

anillas portariendas de un bocado (Cat. Nr. 34) de tipo Quesada A o Lobo del Pozo 4.2., lo que podría ser una solución lógica que otorgaría estética a un elemento pensado para el gobierno del caballo y que completaría el aparato del animal junto al narigón (Cat. Nr. 30) y al *prometopidion* (Cat. Nr. 35). Otra opción es la de colocarlas en la parte interior del escudo, en los extremos de la manilla.

Dimensiones: Dm. (5136a) 55,5 mm, Grosor sección 8,5 mm; Dm. (5136b) 54,6 mm, Grosor sección 9 mm.

Tipología: Anillas

Datación tipológica: Indeterminada.

Área de procedencia: Indeterminada.

Estado de conservación en el momento de su depósito: Íntegras

R.G.F.

Nr. 48. Varilla recta hierro (Fig. 64)

N.º inventario: 5143.

Material: Hierro.

Técnica: Martilleado.

Características y descripción: Fragmento informe de hierro con sección circular con distintos grosores por la pérdida de metal a causa de la corrosión. Se observa, en cualquier caso una ligera curvatura en uno de sus extremos, que podría indicar su relación con la deformación intencional en tanto que tramo del *soliferreum* (Cat. Nr. 23), si aceptamos esta como su más probable identificación.

Dimensiones: L. Máx., 257 mm.

Tipología: Fragmento de *soliferreum* (?).

Datación tipológica: Indeterminada.

Área de procedencia: Indeterminada.

Estado de conservación en el momento de su depósito: Fragmentado por acción del plegado sobre sí mismo si se trata de un tramo de *soliferreum*, si no fuere esto, indeterminado.

R.G.F.

Nr. 49. Relleno de plomo (Fig. 72)

N.º inventario: 5210

Material: Plomo.

Técnica: Fundición.

Características y descripción: Elemento de unión de sección pseudo-circular conseguido por fundición de plomo y vertido dentro de un canal u oquedad de tendencia circular compartida por un mínimo de tres piezas distintas (no conservadas). Las separa-

ciones entre estas tres piezas se determinan por las interrupciones demostradas por las intersecciones y rebose del plomo en ellas, situadas a intervalos irregulares que debe reflejar la anchura de cada uno de esos cuerpos no conservados. E. Cuadrado en su diario identificaba este fragmento como múltiple, considerando sus distintas partes como elementos estructurales independientes de un mismo objeto (“Varillas con ramas de plomo y chapa circular”) y no como fruto de una misma colada.

La utilización del plomo como elemento de unión no admite la posibilidad de su articulación a modo de bisagra, de manera que debe pensarse en un uso meramente de refuerzo dentro de un objeto orgánico, como parece indicar que no sea una colada de sección regular y que se observen tramos de tendencia cónica, propios de vaciados de elementos orgánicos.

Dimensiones: L. Máx. c. 200 mm. (longitud de cada tramo circular: 56 mm, 84,5 mm y 42 mm), Dm. 8 mm.

Tipología: Tentar una adscripción tipológica es precipitado. De la Zona A5 de la necrópolis de Cabezo Lucero procede un vástago de plomo similar tanto en forma como en sección¹⁷⁰, aunque en este caso conservado en menor longitud que el ejemplar de El Cigarralejo (L. 65 mm, Dm 8 mm). Si bien parece difícil caracterizar y fechar esta zona A5 como un contexto cerrado, algunos de los materiales allí recuperados sugieren una datación de tercer cuarto del s. IV a. C. (fragmento de borde redondeado de cuenco de cerámica ática de barniz negro¹⁷¹). El uso de este elemento parece responder a la parte interior de un objeto realizado en material perecedero, del que estos vástagos en plomo serían el alma conseguida mediante la colada de plomo fundido.

Es posible que se tratara de piezas complejas realizadas con la conjunción de piezas cilíndricas de c. 60 mm de longitud en el caso de Cabezo Lucero. Estos cilindros estarían unidos entre sí y en las uniones el plomo se

170 Aranegui *et al.* 1993, 296 M1 Fig. 125.4.

171 Aranegui *et al.* 1993, 296 A4.

expandiría ligeramente como denotan los ensanchamientos discoidales que se intercalan a lo largo de la superficie de cada pieza. Que se requiera de un relleno plúmbeo indica que debería tratarse de un objeto complejo para el que el peso fuera un elemento estabilizador o de refuerzo. La tendencia a una cierta rigidez y rectitud hacen descartar que se tratara de algún tipo de vaso metálico en cuyos bordes o bases es frecuente identificar rellenos con plomo. Especular sobre su identificación es aventurado, pero parece claro que se trata de una categoría de objetos concreta, estructuralmente definida en ámbito ibero del sureste que debe ser identificada.

Datación tipológica: 400-300 a. C.

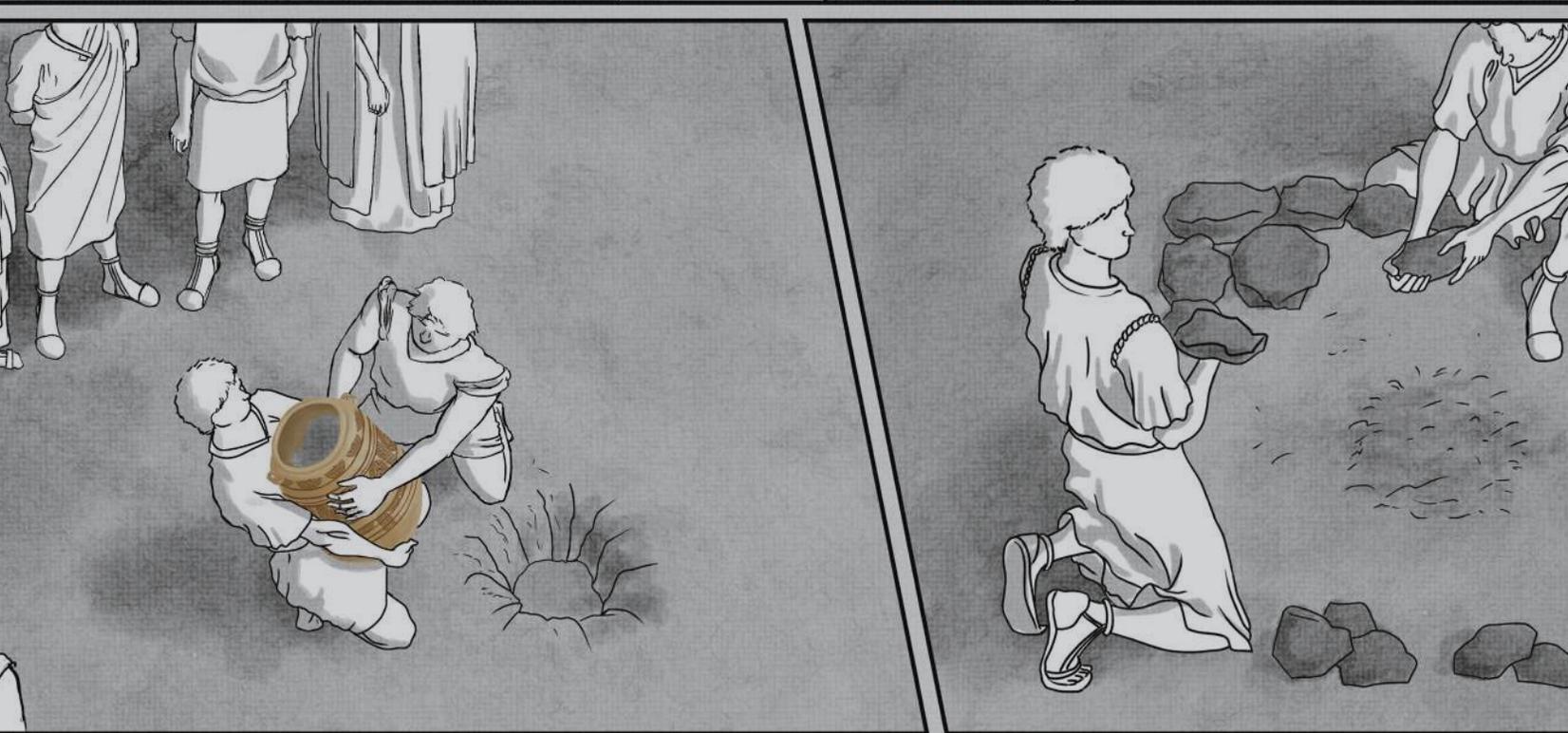
Área de procedencia: local (?).

Estado de conservación en el momento de su depósito: Desconocido, aunque aparentemente íntegro dentro de una estructura orgánica no conservada y, con total seguridad, no afectado por el fuego.

R.G.F.

INTRODUCCIÓN AL BLOQUE INTERPRETATIVO

3.



SOCIEDAD, RITUAL, RITUALIDAD Y MÁS EN LA TUMBA 478

Raimon Graells i Fabregat /
Miguel F. Pérez Blasco

INTRODUCCIÓN AL BLOQUE INTERPRETATIVO

Cuando E. Cuadrado estudió las dos grandes tumbas 200 y 277 de El Cigarralejo¹⁷², o F. Presedo las tumbas 155 y 176 de Baza¹⁷³ quedaba fuera de cualquier duda que se trataba de grandes personajes de las sociedades contestana y bastetana, príncipes posiblemente. Esta condición se reconoce en base a sus ajuares fastuosos con estructuras funerarias singulares y monumentales, además de una posición topográfica en sus respectivas necrópolis que les confería un protagonismo en su localización, ya fuera por su posición destacada o por una efectiva posición central en el seno de la distribución de los sepulcros. En cualquier caso, en ambos casos, estas tumbas destacaban en los tres principales ámbitos de la proyección pública y lo hacían en sus funerales como último acto del teatro social necesario para consolidar las posiciones sociales, las jerarquías y las herencias entre los distintos grupos sociales y familiares que conformaban cada comunidad. Más recientemente, el estudio del conjunto de armas de la tumba 155 de la necrópolis del cerro del Santuario de Baza¹⁷⁴ ha incluido entre estos conjuntos singulares una tumba prácticamente inédita¹⁷⁵, la tumba 478 de El Cigarralejo (v. Capt. III.7.). El enterramiento entraba dentro de este selecto grupo de

tumbas excepcionales que pueden calificarse como “principescas”. Consecuentemente la tumba 478 debía presentar un ajuar acorde con esa condición, y así lo hace si aplicamos los distintos criterios para evaluar el índice de riqueza a partir de los datos materiales de los ajuares. Al destacar en número de elementos de ajuar, singularidad material y panoplia, queda por ver si su posición topográfica o su estructura funeraria se muestra acorde con ello (v. Capt. III.1.). Pero el estudio material y contextual permite trascender que incumple varios de los puntos necesarios para ser considerada como las grandes tumbas principescas del sureste, pero no así la singularidad de su ajuar. Entonces ¿Cómo podemos interpretar esta tumba? ¿Qué es lo que no encaja: el ajuar, la estructura, el individuo o el modelo explicativo? ¿Y si estuviéramos forzando la interpretación del personaje enterrado en la tumba 478 en un esquema rígido y preconcebido para explicar la sociedad ibera?

La concepción de la cultura y la sociedad ibera está tácitamente aceptada como una realidad que abarca un área geográfica enorme en la que la diversidad cultural, material y organizativa son más que evidentes. Ni las ciudades, ni las importaciones, ni la lengua (con su escritura), ni las formas de celebrar los rituales funerarios o las expresiones artísticas, ya sean cotidianas como la decoración cerámica o más elevadas como la escultura, tienen demasiados parecidos de un extremo al otro de lo que reconocemos como el área ibera. Y lo que es más sintomático: ni siquiera son homogéneas dentro de las áreas culturales con las que la investigación ha casado evidencias arqueológicas con etnónimos recordados por las fuentes antiguas. No se trata de desmontar la *constructio* de lo que

172 Cuadrado 1968.

173 Presedo 1982.

174 Quesada 2010, 156-160 Fig. 7.

175 Ya indicado anteriormente la parcialidad y selección de los elementos publicados de esta tumba (v. Capt. I.2.).

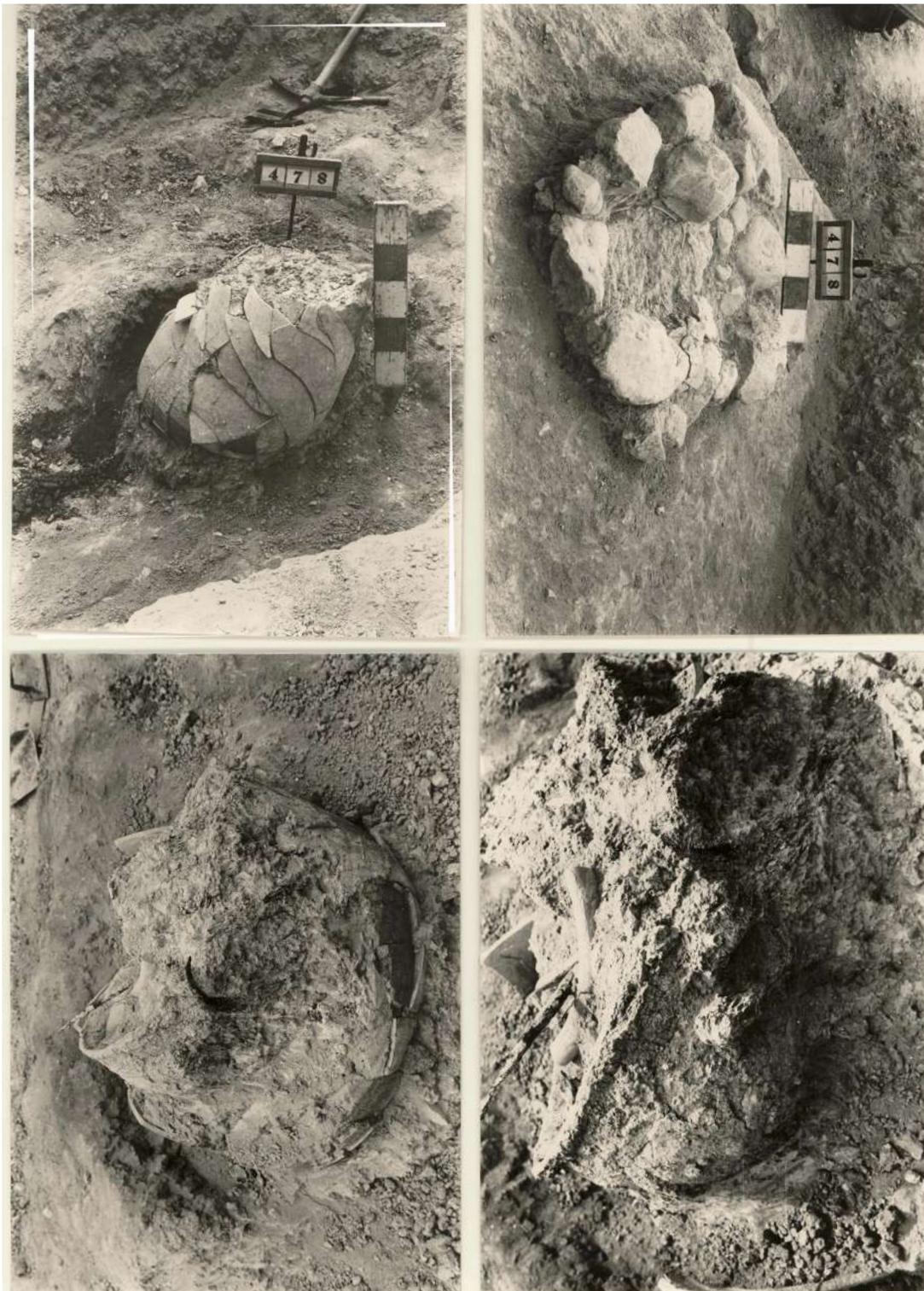
hoy entendemos por mundo ibero, pero sí plantear una reflexión en la que tenemos que revisar algunos conceptos clave:

- Por un lado, la conciencia de pertenecer a una unidad política o identitaria compartida ibera, que si bien resulta cómoda a la investigación para su estudio y comprensión cada vez dista más de ser real, en contraste con lo que ocurre para los griegos que comparten el panhelenismo respetando simultáneamente su identidad local, o los *thirrenoi* que repiten el modelo griego (no necesariamente como influencia de ellos, que sería una discusión que aquí supera nuestros objetivos).
- Por otro, la heterogeneidad organizativa y material en el interior de muchas unidades étnicas (Contestania litoral *vs* Contestania interna, Bastetania murciana *vs* Bastetania granadina; etc.) permite visualizar incongruencias organizativas que se asemejan más a estructuras tribales complejas que a proto-estados, que es como se ha querido explicar la estructuración del mundo ibero, generalizando y extrapolando datos contemporáneos a la Segunda Guerra Púnica hasta el s. V a. C. sin diferenciar unos territorios de otros.

La tumba 478 es una oportunidad que permite un ejercicio interesante para discutir desde una perspectiva necesariamente *local* que considere la problemática de las *House societies* como paradigma explicativo cruzándola con las lecturas etno-antropológicas de las sociedades tribales complejas¹⁷⁶ que, gracias a un renovado interés (desde la reocupación “occidental” de Afganistán) dispone de un amplio dossier acerca de sus estructuras políticas y liderazgos militares (con los llamados *Señores de la Guerra* o *Warlords*¹⁷⁷) centrado principalmente en el mundo islámico y que, como veremos, puede ser útil para explicar la documentación arqueológica e histórica de lo que hoy conservamos y estudiamos para esta comunidad ibera de El Cigarralejo.

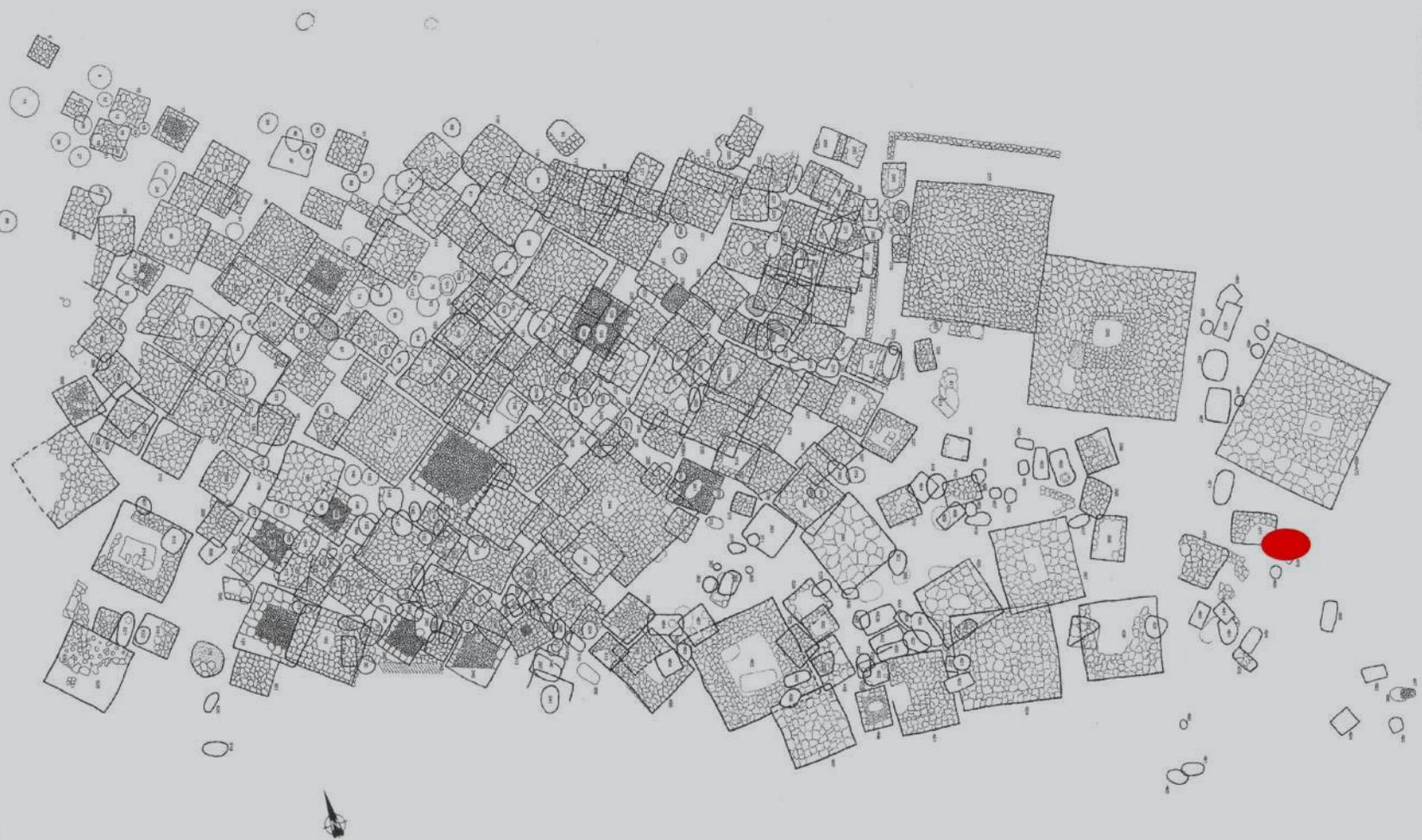
176 Remitimos a la discusión propuesta por González Ruibal hace unos años (2006), a la que vamos a añadir algunas reflexiones aparentemente más “clásicas” si atendemos a que surgen principalmente de la investigación mediterránea de contextos griegos e itálicos para los que el peso de las fuentes escritas y la tradición tienen especial relevancia (v. también Finlayson 2020).

177 Sobre el concepto y la problemática v. Ñaco / López Sánchez 2017.



Ficha de la tumba 478 según el archivo del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo.

III.1. LA TUMBA: POSICIÓN, ESTRUCTURA Y RITUAL



*Raimon Graells i Fabregat /
Miguel F. Pérez Blasco*

III.1. LA TUMBA: POSICIÓN, ESTRUCTURA Y RITUAL

Si aceptamos que la tipología de cada tumba tiende a reflejar de manera determinada las diferencias de estatus¹⁷⁸, esta sepultura tendría una incidencia limitada o representaría una excepción ya que el ajuar y estructura funeraria no van de la mano. Quizás esta anomalía quede compensada por la posición topográfica, descentrada ligeramente del núcleo que hoy percibimos del plano de la necrópolis excavada por Cuadrado, pero no nos engañemos pues esa planta conjunta, como ha sido ampliamente recordado, no refleja un único momento sino la sucesión de los 8 niveles de superposiciones que observaba Cuadrado, consecuencia de un espacio funerario utilizado de manera ininterrumpida durante cuatro siglos.

III.1.A. *La posición topográfica*

En la década de los ochenta del pasado s. XX el mundo ibero incorporó a su metodología de estudio aspectos del Materialismo Histórico y la Arqueología Espacial que tuvieron su campo de aplicación especialmente en las necrópolis, ya que estas ofrecían una serie de variables de información y de ítems capaces de cuantificar datos sobre los que extraer propuestas interpretativas y obtener conclusiones.

La utilidad de este tipo de información obtenida de aplicaciones SIG ya ha sido ensayada en El Cigarralejo con el objetivo de analizar la distribución y relaciones existentes entre las tumbas¹⁷⁹. Esto permite desgranar y traducir la planta completa de la necrópolis, que tras cuatro siglos de evolución muestra una concentración y superposición de tumbas que resulta más acusada en su zona central.

Las posibilidades de este tipo de análisis espacial son múltiples, al poder resolver numerosas variables como la agrupación de las tumbas masculinas y femeninas, la distribución diacrónica para apreciar el aprovechamiento del espacio de ocupación y la evolución de la necrópolis, la ubicación de las tumbas con los ajuares más ricos para advertir una jerarquización social del espacio, etc. Todo ello dependiendo de las preguntas que quisiéramos realizar al registro arqueológico conservado.

Dejando a un lado la problemática topográfica derivada de las propias superposiciones de las sepulturas y de hallarse éstas en un terreno abancalado, el aprovechamiento del área funeraria con hasta ocho niveles de superposiciones debía de poseer unas fuertes connotaciones ideológicas y sacras para el ibero, por lo que un lapso de 50-75 años debió de seguir condicionando el uso de este espacio limitado.

En nuestro análisis hemos tenido en cuenta los siguientes criterios:

178 D'Agostino / Gastaldi 1988, 241.

179 Quesada *et al.* 1997; Baena / Quesada 1998.

- Que los límites perimetrales de la necrópolis parecen estar definidos desde un primer momento, aunque no existiera una urbanización planificada. Sin embargo, los empedrados tumulares se orientaron en paralelo a las curvas de nivel de la ladera, marcando estos laterales a su vez la orientación general de las tumbas¹⁸⁰.
- Se detecta un agrupamiento de los enterramientos de fechas contemporáneas, advirtiéndose que al norte se localizan las tumbas más antiguas y de mayor tamaño, y al sur las de cronología más moderna¹⁸¹.
- En los inicios de ocupación de la necrópolis las tumbas se distribuían de forma distanciada en su área nuclear ubicada al norte, siendo a mediados del s. IV a. C. cuando comienza a acentuarse un proceso de concentración que derivará en una superposición de tumbas sobre otras más antiguas, y que provocará un crecimiento y ocupación del espacio hacia el sur y suroeste durante los siglos siguientes¹⁸².
- Las tumbas con empedrado suelen corresponder con aquellas que poseen un ajuar más numeroso y con materiales de mayor calidad (cerámicas de importación y armamento). Pero éstas no se concentran en un espacio concreto de la necrópolis, sino que se distribuyen aleatoriamente¹⁸³.

En los análisis espaciales y de conjunto de la necrópolis de El Cigarralejo, con frecuencia, se ha planteado la cuestión de quién tenía derecho a enterrarse en este espacio y cuál era la condición social de los difuntos¹⁸⁴, ya que en las necrópolis ibéricas no toda la población tenía acceso al área de enterramiento¹⁸⁵. En El Cigarralejo, atendien-

do a los porcentajes de individuos enterrados y volumen de habitantes que debería de vivir en el poblado se ha planteado que una gran parte de la población no tendría acceso al privilegio de una sepultura, por lo que sólo deberían hacerlo hombres y mujeres de condición social libre¹⁸⁶.

A principios del s. IV a. C. las tumbas se distribuían en el espacio funerario de manera dispersa, pero a mediados de este siglo comienza ya a apreciarse un proceso de concentración que culminará en el último cuarto del s. IV a. C. con la ocupación intensiva de la zona sur y suroeste¹⁸⁷.

La posición topográfica diferencial ha sido observada en relación a las dos tumbas “principescas” 200 y 277 en base al aprovechamiento y manipulación del espacio, que parte de su ubicación “[...] en el sector más prominente, separadas del resto por un área de respeto delimitada por un muro de piedra”¹⁸⁸. La tumba 478, en cambio, está ligeramente descentrada y desplazada hacia la periferia alta de la necrópolis, aunque a poca distancia de las tumbas principescas escalonadas (Fig. 18).

Ni la tumba 478 ni las llamadas tumbas “principescas” sufrieron la superposición de otras estructuras en momentos posteriores a pesar de ser esa una realidad frecuente en la necrópolis. Este hecho contribuye a interpretar que se debe al prestigio y estatus que tuvieron sus difuntos en vida¹⁸⁹, y que justifica que sus tumbas fueran respetadas y recordadas por la comunidad hasta el final del uso de la necrópolis.

180 Baena / Quesada 1998, 242.

181 Santos 1989, 78 Fig. 1; Rísquez / García Luque 2012, 260.

182 Santos 1989, 78 Fig. 1; Quesada *et al.* 1997; Baena / Quesada 1998, 242.

183 Quesada 1998a, 197; Baena / Quesada 1998, 242.

184 Santonja 1998, 232; Page 2003, 14; Page 2016, 96; Lillo / Page / García Cano. 2004, 19.

185 Quesada 1989, 131; Blánquez 2001, 95; García Huerta 2011, 387.

186 Sánchez Meseguer / Quesada 1992, 374-375; Page 2003, 14; Page 2016, 96-97.

187 Rísquez / García Lucas 2012, 260.

188 Grau / Comino 2021, 317 Fig. 6.

189 Cuadrado 1968.



Fig. 18. Plano de la necrópolis de El Cigarralejo con indicación de la tumba 478 (en rojo).
(A partir de De Prada / Cuadrado 2019, Plano 1).

La necrópolis de El Cigarralejo, además, se caracteriza por una serie de agrupaciones que pueden fosilizar estructuras gentilicias o clientelares, aunque un estudio de detalle esté aún pendiente¹⁹⁰. Lo sugerente de esta lectura del registro funerario es la de ver una distinción neta en base a la topografía, en la que las interpretaciones no pueden deducirse de la planta plana de las tumbas presentada en la mayoría de publicaciones sino que tiene que considerarse la irregularidad del terreno, la visibilidad y la cota para comprender lógicas asociativas. Así, por ejemplo, el grupo de las tumbas 200 y 277 se distingue del área de la tumba 452, igualmente destacada por su estructura, pero no por su posición topográfica¹⁹¹.

La posición de la tumba 478, entre las estructuras 477 y 489¹⁹² es igualmente un dato a retener, pues la 477 tiene como particularidad que se trata de un *loculus* relleno de cenizas que contenía únicamente una muela (identificada como infantil por parte de Cuadrado en su diario de excavación), una ficha recordada en cerámica y el extremo de una espada que Cuadrado, sin descartar que pudiera ser de falcata, propone por primera vez para esta necrópolis que pudiera ser recta (o de tipo La Tène). Esta proximidad con la tumba en estudio y la falta de coherencia como tumba de

guerrero permiten hipotetizar que la tumba 477 esté relacionada con la 478, con lo que el fragmento de espada recta entraría a completar el ajuar de esa y quizás, como tendremos ocasión de discutir posteriormente, su posición en un nicho adjunto tenga relación con su condición de arma foránea.

En cualquier caso, un detalle importante para el estudio y comprensión de esta tumba es su posición en la extrema periferia de la necrópolis. Esta localización es cierta con independencia del resto de las tumbas de su fase cronológica. Si quisiéramos presentar un crecimiento de la necrópolis y ver las tumbas fechadas en el mismo lapso que la 478 tendríamos que afrontar el estudio de los materiales recientemente publicados (v. **Capt. I.3**). En cualquier caso, esta condición al margen de la comunidad tendrá, como veremos, un particular significado para la comprensión del personaje allí enterrado.

III.1.B. *La estructura funeraria*

Atendiendo a la escala de las fotografías y el análisis del dibujo en planta observamos que el empedrado tumular cuadrangular que configuraba la superestructura de la tumba era más bien modesto, sin llegar a alcanzar un metro por cada lado. La fotografía de la excavación no permite caracterizar con seguridad el tipo de superestructura, que Cuadrado clasificó como de tipo 1 (v. **Capt. II.1**). No se destaca de manera concreta la construcción del monumento, por lo que no podemos descartar que presentara características similares a las documentadas en otras estructuras, en las que es posible observar un perímetro de tendencia cuadrangular de mampostería trabada con barro, con interior de adobes, que, en origen, probablemente, estaría recubierto de yeso.

Superestructuras de dimensiones similares han sido ya analizadas en términos de inversión de esfuerzo y tiempo de trabajo para calcular el nivel de riqueza del individuo enterrado, estimándose que se levantarían en menos de una jornada de trabajo¹⁹³.

190 Una primera aproximación en Grau / Comino 2021.

191 Grau / Comino 2021, 318.

192 Estructura situada entre las tumbas 477 y 479, seguramente identificable como tumba destruida, aunque la descripción de esta afirma y contradice esta propuesta repetidamente (De Prada / Cuadrado 2019, 112-113). La tumba aparece descrita como “Tumba 489” aunque unas líneas más abajo, al inicio de su descripción se afirma que “No es una tumba”. La estructura formada por piedras de distinto tipo y acabado presenta sillares con encajes que los autores quisieron reconocer como base de un pilar al que asociaron otros sillares encontrados en la campaña del año anterior y en la tumba 475. Al levantar las piedras de esta estructura apareció un pie de crátera ibera encajado entre piedras. Este hallazgo no solucionó la interpretación de la tumba y transcribimos sus conclusiones según las que “... hace plantearnos que se tratase realmente de una tumba destruida, a la que damos el número 489. La situación de ese pie sujeto por tres piedrecillas pudiera indicar que la crátera estaba in situ cuando se destruyó. Sin embargo, no había cenizas ni huesos, y eso hace que la hipótesis de una tumba anterior sea dudosa” (De Prada / Cuadrado 2019, 113).

193 Chapa / Pereira 1986, 375.

III.1.c. La correlación entre la riqueza del ajuar y la estructura funeraria

En la necrópolis de El Cigarralejo se ha resaltado la coincidencia de los ajuares ricos con el tamaño y alturas de los túmulos de las tumbas principescas¹⁹⁴. Sin embargo, la vinculación entre el tamaño y altura del túmulo y la riqueza del ajuar no se cumple en todos los casos¹⁹⁵. La modesta estructura de la tumba 478 contrasta con la abundancia, riqueza y variedad de su ajuar, mientras que una de las cuatro sepulturas con encachados de cuatro pisos no presentaba cerámica griega (tumba 182), al igual que sucede con dos de los seis encachados de tres pisos. Esta falta de correlación entre riqueza de ajuar y monumentalidad de la superestructura funeraria se confirma también en las tumbas 34, 47, 103 y 357, consideradas ricas por su ajuar y que, sin embargo, no se tiene constancia de que tuvieran encachado. De este modo, el 38% de las tumbas con barniz negro carecen de túmulo en El Cigarralejo¹⁹⁶.

Otros ajuares son más exigüos y menos ricos, tanto en la variedad como en el significado de los objetos (armas, objetos importados, manufacturas sobre materias primas de difícil adquisición y alto valor, capacidad técnica especializada de producción, etc.), lo que proporciona una información relevante para interpretar la ecuación planteada entre la estructura de la sepultura y el ajuar de la tumba 478.

III.1.d. La organización del ajuar

El ajuar de esta tumba está dividido voluntariamente entre los objetos depositados en el interior del *pithos*, junto a la incineración, y los depositados fuera de este, sin poder precisar exactamente su relación stratigráfica. Pero el ajuar también está dividido entre objetos íntegros y fracturados o inutilizados, como se prefiera. Ambas dis-

tinciones no son tan inconexas como pueda parecer a primera vista. El ajuar estuvo expuesto y exhibido para satisfacer una serie de necesidades sociales y rituales en las que su preparación o uso durante el funeral tienen que ser valorados de manera detallada puesto que en él recae un mensaje simbólico, entendible y valorado por quienes lo practicaron, y que nosotros sólo podemos intuir.

De esta manera, cuando comentemos la distinción de depósitos de vajilla relacionada tanto con el banquete como con la libación¹⁹⁷, se verá una clara distinción del espacio (v. *infra*). Esta dicotomía entre dentro y afuera es la distinción de áreas entre el espacio para el difunto y sus objetos personales y el espacio para el ajuar general y ofrendas¹⁹⁸: el área pública y privada, como reflejo de las estructuras mentales de la organización de la casa¹⁹⁹ o del espacio doméstico (el *thalamos*²⁰⁰ con las *agal mata* -s. ἀγαλμα, tesoro-)²⁰¹.

Si atendemos a las observaciones realizadas para tumbas con esta distinción neta, veremos como el caso de la tumba 478 expresa del mismo modo esta concepción del espacio funerario: el espacio privado destaca sobre el público por la centralidad, en este caso el *pithos* que ocupa la mayor parte del espacio cubierto por las piedras de encachado, aquí, junto al difunto que concentra la atención se disponen sus *ktemata* (enseres personales); el segundo espacio, por el contrario, se sitúa alrededor del anterior, normalmente con una separación neta, que en este caso puede entenderse a partir de la pared del *pithos*²⁰². Un

194 La media de objetos por tumba es de doce ítems, destacando las tumbas 209 (154), 200 (208) y 277 (232) (García Cano 1997, 96).

195 Santos 1989, 77.

196 Santos 1989, 77.

197 Utilizamos el término *Libación* y no *Spondai* o *Choai* por ser un término latino completamente aceptado pese a su uso genérico tanto para ceremonias religiosas como privadas, mientras que los términos griegos posiblemente precisan mejor el contexto de cada acto. Sobre el tema. v. Jouanna 1992; Pérard 2016.

198 Zevi 1977, 241; Bartoloni 2002, 63.

199 D'Agostino 1977, 56; D'Agostino 1985, 54-55; Sirano 1995, 31.

200 Adoptamos el término antiguo θάλαμος, que según la tradición homérica refiere a varios ambientes de la casa noble: la sala donde mora y se entretiene la esposa, el depósito de los tesoros y la habitación conyugal. En época clásica, el término refiere exclusivamente al ámbito conyugal.

201 D'Agostino 1977, 54.

202 Bartoloni 2002, 63

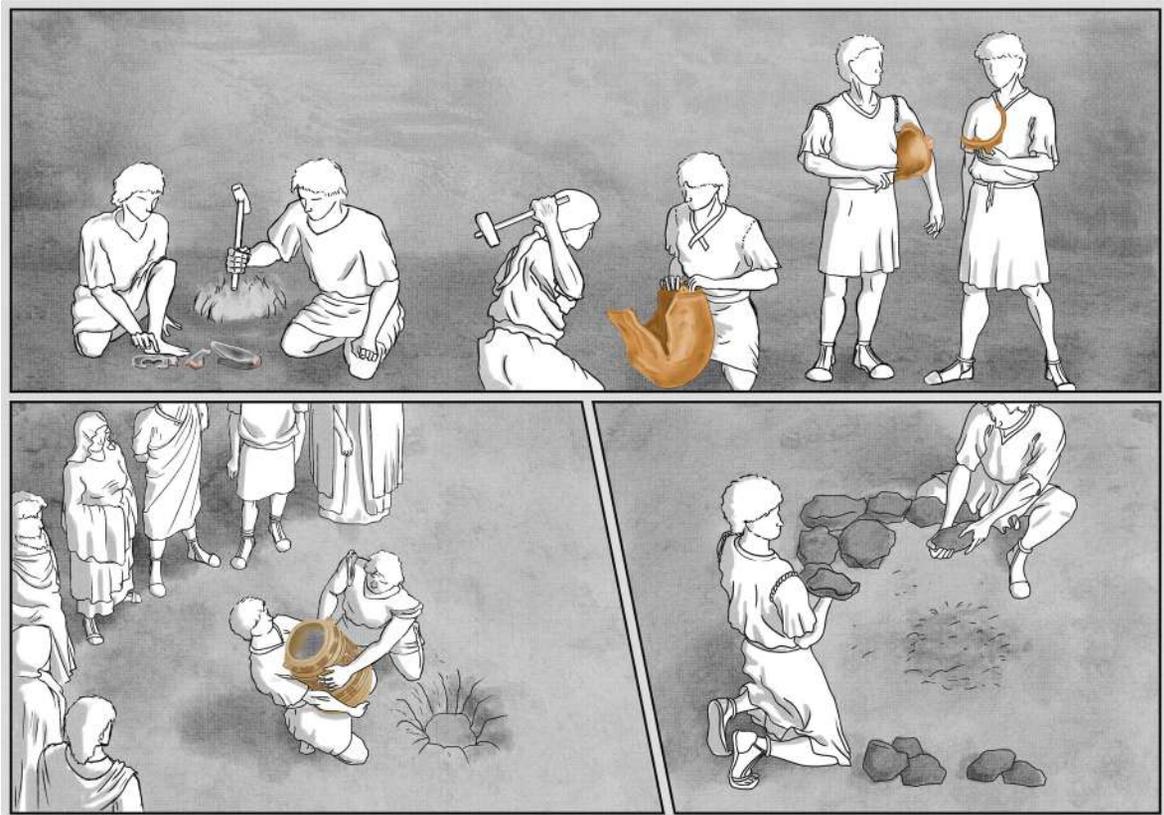


Fig. 19. Reconstrucción ideal del proceso de inutilización y depósito del ajuar en la tumba 478 (Elaboración: J. Quesada Adsuar).

espacio se contraponen al otro, aunque para la configuración de uno y otro es necesario la exhibición progresiva de esos símbolos de estatus personales y públicos para evidenciar ante los vivos la distinción que permanecerá sepultada. Evidentemente, todo ello, como estrategia de legitimación aristocrática²⁰³.

III.1.E. *La manipulación y depósito del ajuar*

Se puede deducir de las descripciones de Cuadrado y de las fotografías que tomó durante el proceso de excavación la fragmentación intencionada de los objetos de ajuar. El ritual llevado a cabo en este enterramiento encaja en lo que Cuadrado definió como enterramiento de “rito destructor”, que consideró característico de las tumbas del s. IV a. C. y que distinguía de los enterramientos posteriores de los ss. III-II a. C. caracterizados por ajuares cuidadosamente depositados en la fosa (“rito conservador”)²⁰⁴. En el caso

de la tumba 478 la destrucción de estos objetos no sólo afectó a la vajilla cerámica de la tumba y la inutilización ritual del armamento, sino que también fue notablemente visible en la esforzada dedicación que llevó a destruir la vajilla metálica, antes de ser introducida en la tumba, incluso de la sítula que ejerció la función de urna para contener los restos de la cremación²⁰⁵ (Fig. 19).

Como sabemos, el ajuar estaba pensado para acompañar al difunto en su viaje al más allá, pero también para expresar ante los asistentes a la ceremonia una serie de mensajes sobre la capacidad y posición socioeconómica del individuo sepultado y de quienes le enterraban. El coste económico de los enseres y la intencionada inutilización de la práctica totalidad de los elementos metálicos implicó tiempo, esfuerzo y exposición durante, o poco después de la cremación del difunto.

203 Sirano 1995, 27.

204 Cuadrado 1987a, 28-29.

205 Cuadrado 1992, 221.

La inutilización de armas implica unos procesos mecánicos más o menos complejos, pero en cualquier caso conocidos y practicados en el complejo de El Cigarralejo; la destrucción de vasos metálicos de cuerpo grueso implica, por el contrario, una cierta brutalidad y seguramente un acto público o, cuanto menos, con espectadores para presenciar la fractura intencional de elementos de prestigio que iban a ser depositados de manera parcial dentro de la tumba. Los vasos cerámicos, por el contrario, serían los más sencillos de romper tirándolos al suelo, aunque la fractura de todos ellos implica una intencionalidad y su agrupación, nada casual, un acto ritual previsiblemente compartido entre varios miembros de la comunidad. Su alto porcentaje de conservación, el número de fragmentos, mucho mayor que el de la vajilla metálica, y la ausencia de huellas de acción del fuego implica su rotura a pie de tumba. Sea como fuere, los actos rituales en la necrópolis, igual que en ámbito doméstico con el banquete, no dejan de ser actos públicos en los que la programación e intencionalidad hacen la diferencia y en los que la correcta aplicación de las normas y códigos establecidos enfatizan un mensaje u otro²⁰⁶.

206 De todos modos, existe otra posibilidad (que presentamos, pero que no compartimos para el caso de El Cigarralejo) que se relaciona con el carácter híbrido del personaje y que encuentra en un paso de Heródoto (Braund 2015, 359-362; Crielaard 2018, 207) un símil que podría justificar la sistemática destrucción del ajuar y la negación de una sepultura más acorde con la importancia de este individuo sepultado en la 478. Se trata del paso en el que Skylas, rey escita en Olbia, completamente helenizado compartía con escitas y griegos su día a día hasta que los escitas, reputados xenófobos no tanto hacia los extranjeros como hacia las costumbres y modos de comportarse foráneas y hacia quienes intentaban introducirlas en su cultura, supieron de la participación de Skylas en los cultos místéricos de Dioniso. El resultado fue su muerte sin contemplaciones (Hdt. 4.76-80). Si aplicáramos esta lógica, la introducción de los enseres del individuo de la tumba que nos ocupa y los modos de comportarse que con ellos podría difundir, no habrían sido aceptados y habrían motivado esta punición. De todos modos, sabemos que la cultura ibera se comportaba de manera diametralmente opuesta y veía con agrado estos elementos y costumbres foráneas que absorbía y rápidamente reinterpretaba como propios (v. Capt. III.8.).

Si descendemos ahora al nivel de detalle, vemos como el vaso calado en su función de soporte de exhibición contribuye a realzar literal y metafóricamente esa acción ritual vinculada a la ceremonia de enterramiento. La exposición de la vajilla ceremonial y que ésta sea visible por todos los asistentes a la ceremonia es tan importante como la ofrenda o la libación en sí. Además, como hemos comentado, la fragmentación de los vasos de barniz negro áticos es probable que aconteciera frente a la tumba y los encontrara Cuadrado *in situ*. Esta destrucción habría sido posterior a la cremación: o en el marco del traslado y depósito de los restos; o con relación al cierre de la tumba; o quizás, en un acto realizado después del funeral (v. Capt. III.2.A.2.).

Cabe considerar, en cualquier caso, que, no bastando la fragmentación sistemática de todos los elementos del ajuar por procesos diferentes, se decidió depositar en la tumba una parte de muchos de ellos sin que se tratase de una selección o un hecho coyuntural. Así los vasos metálicos se conservan sólo parcialmente, las armas ofensivas en fragmentos que no permiten la reconstrucción completa y las armas defensivas (el casco es el único que permite esta afirmación) también fragmentado, como sucede con los elementos para el gobierno del caballo, mutilados intencionalmente y depositados en la tumba de manera incompleta.

Esta preocupación por la *pars pro toto* debe tener una intencionalidad clara que destaca al compararse con las demás sepulturas de esta necrópolis que en ningún caso presentan este esmero en la fragmentación.

Todo ello lleva, consecuentemente, a considerar que esta sepultura ejemplifica una variación del ritual funerario de esta necrópolis, siendo entonces necesario preguntarnos la motivación de este cambio y si es una decisión colectiva o si, por el contrario, está justificada por el individuo que la concentra²⁰⁷. Una recopilación de estas excepciones supera los intereses del trabajo y encuentran mejor sentido en otro tipo de estudio, por

207 Bartoloni 1984, 13.

ello aquí limitamos las consideraciones a las que nos parecen más plausibles: por un lado, la diferenciación étnica o la de anomalía social²⁰⁸, que son las dos líneas que mayor apoyo han tenido en defender que la inclusión de extranjeros en una comunidad puede alterar el registro funerario o que son las élites las que aprenden, adoptan y adaptan rituales funerarios que las distinguen de sus pares en sus lugares originales o los igualan con los foráneos²⁰⁹. De modo que la variación del ritual puede responder a una voluntad para subrayar la diferenciación social.

III.1.F. *La preparación del cadáver y el funeral*

Las características inusuales que denotan al personaje como extraño, individualista y singular, con evidentes trazas de una posición social destacada (v. **Capt III.6.B.**) fueron respetadas por miembros de su entorno que comprendían claramente los mensajes que debían expresar durante su funeral.

En el extenso ajuar del enterramiento no se constata ningún objeto de claro carácter femenino²¹⁰, ya advertido en parte por Cuadrado²¹¹. Pero si la ausencia de estos elementos contribuye a reforzar el carácter masculino del personaje enterrado²¹², la presencia de la *phiale* de bronce, que tiene una polifuncionalidad evidente, podría indicar una participación femenina, ya fuere en la vida o en la preparación del cadáver. Pero si atendemos a la lógica organizativa del ajuar, la *phiale* parece haber sido el vaso de consumo (o de libación²¹³) particular del propietario. Los paralelos en el sur de Italia o los Balcanes son claros en esta lectura o, lo que es lo mismo, en ámbito bárbaro este tipo de vaso es utilizado para el consumo de bebidas por

parte de sus poseedores²¹⁴. En cambio, en ámbito macedonio este tipo de vasos se documentan en contextos funerarios femeninos interpretándose como elementos de aseo más que elementos de banquete (v. **Capt. III.2.c.4.**), de modo que pudieron utilizarse durante la vida en las frecuentes abluciones relacionadas con los ágapes o con la preparación del cadáver. Como también veremos al tratar el posible uso del caldero en la higiene personal, creo que esta función se aleja del mensaje que quiere exaltar este ajuar (v. **Capt. III.2.c.3.**).

En este ajuar con un marcado carácter masculino, parece intencionada la restricción de elementos femeninos o atribuidos a sus actividades como la textil (recordemos que no se ha documentado ni una sola fusa-yola, a pesar de que su presencia simbólica en ajuares masculinos²¹⁵ es frecuente en las necrópolis iberas²¹⁶ y también en la de El Cigarralejo²¹⁷), la cocina (tampoco aparecen en el ajuar ollas de cocina, que vinculan simbólicamente al difunto con el hogar, la familia y el cuidado femenino²¹⁸) o la *kosmesis* (el embellecerse)²¹⁹. Parece, pues, extraño

208 Peroni 1981; Jiménez 1990, 217; Graells i Fabregat 2004.

209 D'Agostino 1977

210 Rísquez / García Luque 2012, 263-264, 270-271.

211 Santos 1989, 79.

212 Santos 1989, 80.

213 Sobre el protagonismo de la *phiale* como vaso para realizar las libaciones v. Pérard 2016, 59 ss.

214 Montanaro 2015a; Montanaro 2015b; Mitro 2020, con bibliografía precedente.

215 Esta incorporación a los ajuares es interpretada como un bien ofrendado por un personaje femenino cercano al difunto (Sánchez Meseguer / Quesada 1992, 372; Alfaro 1997, 199).

216 Alcalá-Zamora 2003, 120; Rafel 2007, 128-129; Rísquez / García Luque / Rueda 2008, 198; Prados Torreira 2008, 234; Prados Torreira 2012, 237;

217 Rísquez / García Luque 2012, 267, 269-270.

218 Aunque su presencia en los ajuares de la necrópolis es muy baja, se trata de un recipiente cerámico vinculado a la preparación de alimentos, cuyo depósito en la tumba tendría un significado más simbólico que funcional, vinculado al deseo de garantizar la alimentación del difunto en el Más Allá, a tenor del pequeño tamaño de estas ollas. En la necrópolis de El Cigarralejo, el porcentaje de tumbas con ollas de cocina es similar para tumbas con armas y sin armas, interpretándose su presencia en los enterramientos masculinos como “la prolongación de estos cuidados en el más allá” hacia el personaje enterrado (Rísquez / García Luque 2012, 268-269 Fig. 3).

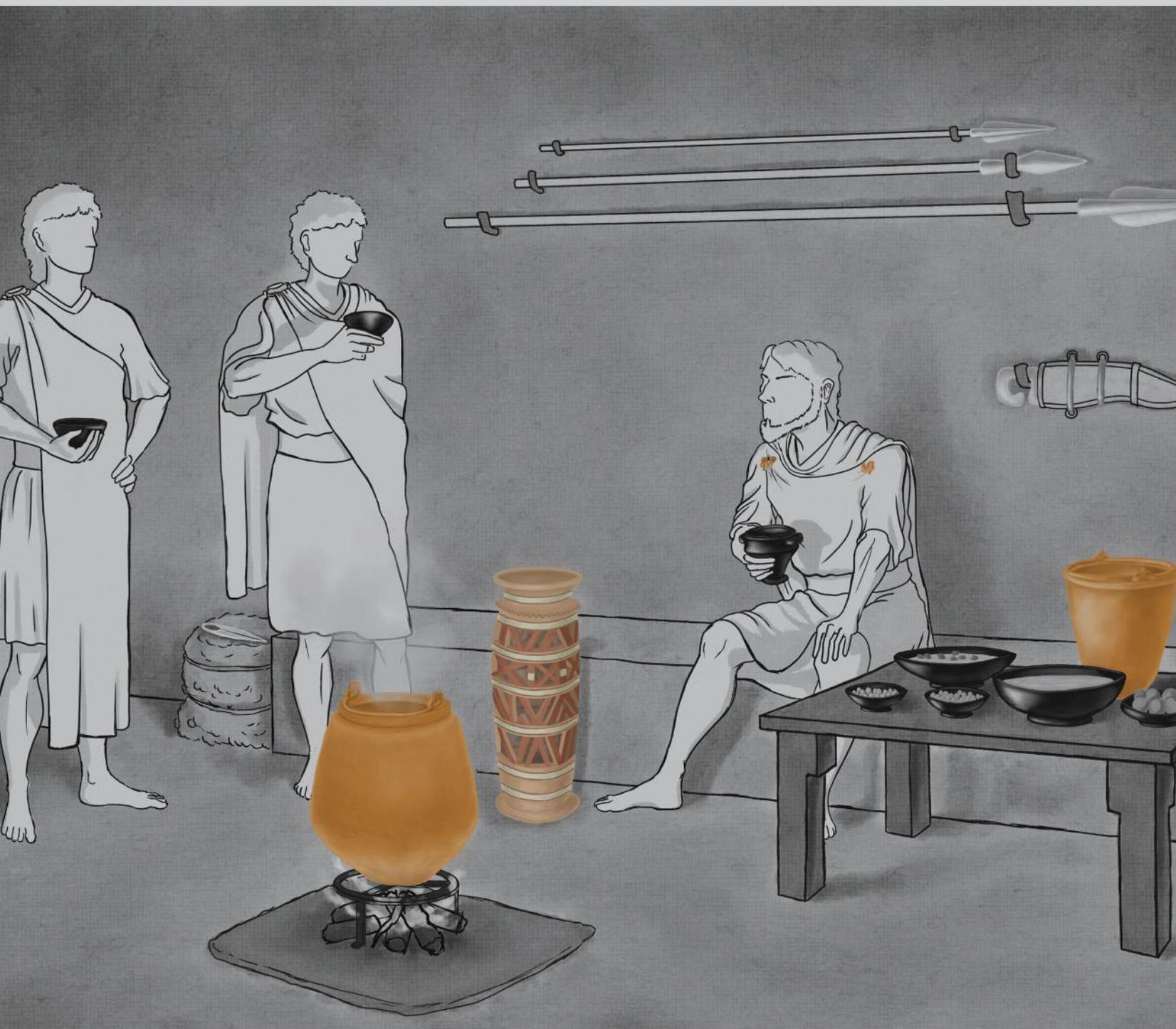
219 Finalmente, en base a lo propuesto por C. Rísquez y M.^a A. García Luque, un tercer signo de esta ausencia femenina orbital a la tumba sería la inexistencia en el ajuar de ungüentarios o vasos para perfumes. En El Cigarralejo este tipo de vasos se depositan en el 45% de tumbas con armas y en el 55% de tumbas sin armas, y su presencia se relaciona con el

dar como segura la introducción de un elemento que no celebre el estatus y posición del individuo sepultado y que aluda a un rol femenino secundario, como sería el de asistir durante la ablución para el banquete, o que refiera al proceso de purificación del cadáver en el que una mujer habría protagonizado este trascendental acto de despedida. Como veremos a medida que presentemos los distintos aspectos del ajuar, la voluntad es siempre la de exaltar los éxitos, méritos y conocimiento del individuo sepultado y no aludir nunca al grupo, a su comunidad o a su familia. De todos modos, la ablución o limpieza de los restos calcinados podría enlazar con esta condición singular y, de manera involuntaria, una mujer o un individuo femenino que revistiera un rol particular en la intervención en este ajuar. De todos modos, es una lectura que no deja de ser especialmente complicada, puesto que, si *la phiale* fue utilizado para la última purificación del cadáver, su destrucción e inclusión en la tumba, parece contravenir esa lógica, en la que, paradójicamente, encaja mucho mejor ese vaso si aparece como elemento para las abluciones realizadas en vida o, mucho más aún, como creemos, si aparece como su particular vaso personal.

En cualquier caso, queda resolver la pregunta sobre la identidad de quien realizó el funeral puesto que era conocedor de los mensajes codificados que se plasman tanto en la sepultura en urna metálica, como con la destrucción sistemática del ajuar y la colocación del mismo. Por ello, creemos que se trataría de un entorno limitado, restringido si queremos expresarlo de esta manera al séquito que le habría acompañado por el Mediterráneo (v. **Capt. III.8.**) y que habrían aprendido con el difunto las prácticas internacionales, aunque no habrían accedido a sepulturas similares por no pertenecer a la misma condición social.

tratamiento del cuerpo y con el ritual de la libación a cargo de mujeres, paralelizándolo, precisamente, con el ritual funerario del ámbito griego (Rísquez / García Luque 2012, 268). Recordemos que para el mundo ibero la adopción de ideas, creencias y rituales de tipo helénico también puede transmitirse mediante la inclusión de frascos de perfumes (Chapa 1986, 236-237; Izquierdo *et al.* 2004, 76; Graells i Fabregat 2006) sin que ello sea, necesariamente marcador de género.

III.2. LOS VASOS Y LA EXPRESIÓN DE LA IDEOLOGÍA DEL BANQUETE



Raimon Graells i Fabregat /
Miguel F. Pérez Blasco

III.2. LOS VASOS Y LA EXPRESIÓN DE LA IDEOLOGÍA DEL BANQUETE

En las sociedades antiguas, el modo de celebrar fiestas y banquetes implica el uso de elementos y la celebración de actos asociados referidos al *Otium* y la convivialidad. Esto supera la dimensión de lo tangible y se transforma en indicadores de poder y posición social que podemos reconocer mediante una serie de marcadores que aquí centraremos en la vajilla cerámica y metálica pero que afectaba también a otros elementos como la decoración del lugar donde se realizaban, los elementos estructurales como los muebles y la escenografía, el número de invitados y de sirvientes, así como la calidad, cantidad y variedad de los productos que se consumen. Incluso podríamos añadir aspectos menos tangibles y evidentes a partir del registro arqueológico, pero claramente reconocibles a partir de las fuentes o la iconografía mediterránea como la música, o la capacidad de refrescar o airear el ambiente, documentado tanto mediante los portadores de abanicos como mediante un vaso particularmente escaso en el Mediterráneo (y desconocido en área ibera) llamado *psykter*, destinado a refrescar las bebidas. Estos elementos demuestran el grado de complejidad que puede llegar a implicar la celebración del banquete o *symposion*²²⁰ que, pese a sus diferencias in-

trínsecas según la que una fiesta incluiría el consumo de sólidos (preferentemente carne) y la otra se limitaría al consumo de bebidas, parten de una premisa común: la hospitalidad, como expresión del carácter colectivo, normalmente entre hombres, y sirve como reflejo de los lazos sociales entre miembros de un mismo grupo²²¹ (Fig. 20).

Esto es posible al ser la ideología una fuente importante para establecer y legitimar el poder social. Así el control de las ceremonias se convierte en uno de los medios más efectivos para fijar y organizar el desarrollo de las estrategias de consolidación o escalada social²²². Entre ellas, para el mundo griego, pero también itálico, etrusco o más occidental, uno de los principales elementos de control social fue el *symposion*. Según O. Murray esta sería la institución que daba a la aristocracia las características sin las cuales no podría entenderse su misma estructura y organización²²³. Hospitalidad y consolidación social van de la mano de otros procesos más complejos sin los que estos conceptos no serían relevantes: la concentración poblacional y la competición agonística²²⁴. En estas dinámicas dos son los escenarios don-

dos con la satisfacción sexual y el deleite mediante bailes y otras actividades ofrecidas por el anfitrión. Menos estructurado, pero con amplia tradición son los juegos de sobremesa, como el juego del *Kottabos*, para el que se utilizaba las copas con las que habían bebido para demostrar su puntería lanzando con ella líquido o pequeños objetos dentro de la cratera de donde había salido el líquido ingerido (sobre este juego v. Attia / Delahaye 2021, 33-41).

220 Además, podrían considerarse aspectos secundarios que escapan a la documentación arqueológica pero que conocemos a partir de las Fuentes e iconografía, como sería el entretener a los invita-

221 *ThesCRA*, II, 220.

222 Knapp 1988, 155.

223 Murray 1983, 196.

224 Duplouy 2006.

220 Además, podrían considerarse aspectos secundarios que escapan a la documentación arqueológica pero que conocemos a partir de las Fuentes e iconografía, como sería el entretener a los invita-

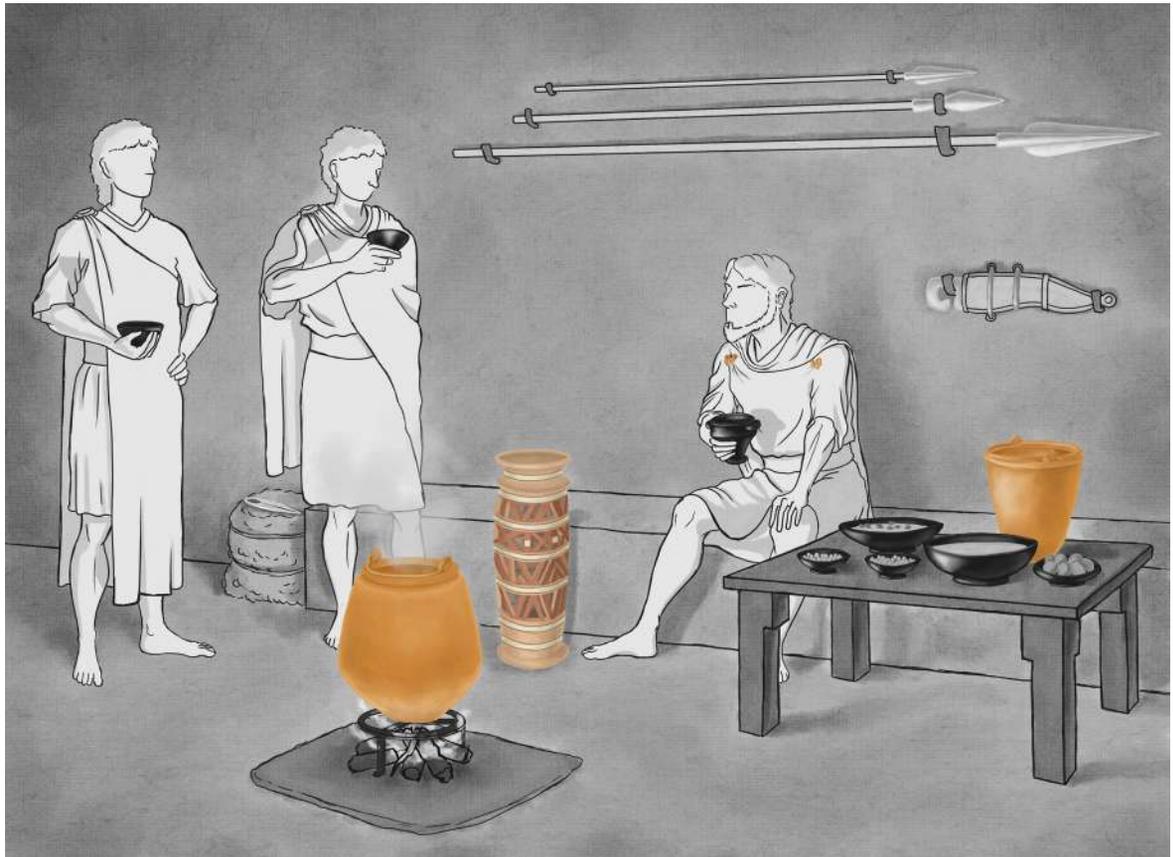


Fig. 20. Reconstrucción ideal del consumo colectivo de bebida y cocción de alimentos a partir de varios elementos del ajuar de la tumba 478 (Elaboración: J. Quesada Adsuar).

de más claramente se expresa la necesidad de mostrar la posición social adquirida: en las fiestas y los funerales.

Visto el valor social de esta práctica, a nivel estructural el *symposion* tiene tres momentos clave consecutivos que encuentran correspondencia con el registro material: mezclar y contener la bebida, servirla y consumirla.

La plasmación arqueológica de estos momentos corresponde a tres tipos funcionales que por simplificación del lenguaje conocemos como:

- La cratera o caldero para contener y mezclar la bebida, normalmente en posición central o en proximidad al que organiza y gestiona la fiesta.
- La jarra para servir, normalmente en manos de un esclavo o efebo que no participa del consumo del líquido.

- Los vasos o copas para consumir la bebida ofrecida por el organizador, siempre en manos de los invitados y, como tales, miembros aceptados en ese evento.

De los elementos de vajilla de esta tumba, tanto cerámicos como metálicos, faltan algunos elementos fundamentales para la estructuración del *set* completo de *symposion*:

- No hay *stricto sensu* una cratera o gran caldero para la mezcla de líquidos, aunque sí hay un caldero metálico que podría haber funcionado con esta finalidad;
- no hay ninguna jarra para servir la bebida a los distintos comensales o al mismo anfitrión, y tampoco se documenta ningún elemento para la distribución de detalle como un *kyathos* o cucharón (*simpulum* en latín);
- hay distintos vasos para consumo individual, tanto de líquidos como sólidos. Dos de ellos especialmente destacados

como son el *skyphos* cerámico y la *phiale* metálica;

- y además, hay unos vasos que no encajan en ninguna de las categorías previstas para el *symposion*, como el “braseo de manos” o la sítula.

Todo ello lleva a plantear que el repertorio de vasos presente en esta tumba refleja otro tipo de práctica comensal, que por oposición y mayor ambigüedad en su definición debe ser el banquete que combina consumo cárnico y bebida (v. Capt. III.2.c.).

Lo cierto es que este tipo de práctica comensal también requiere de unos marcadores reiterativos que no se documentan completamente en este ajuar. Nos referimos al servicio de elementos para el sacrificio y asado o cocción de las carnes, que normalmente corresponde a cuchillos, asadores o instrumentos para la gestión del fuego y que en este ajuar tampoco están presentes. Claro está que esta premisa parte del repertorio conocido para otros ámbitos culturales mediterráneos y que el caso ibero no tiene por qué repetir el mismo modelo. Para el ámbito ibero de s. IV a. C., no parece que se defina un conjunto estandarizado de servicio ni de *symposion* ni de banquete. Ello no quita que para la tumba que nos ocupa haya suficientes indicios para pensar en un servicio de banquete más que de bebida únicamente, o, mejor dicho, en dos conjuntos: uno de banquete y otro para la bebida. El matiz no es baladí, puesto que quienes enterraron al individuo de la tumba 478 depositaron ambos como parte de una misma tumba, pero en dos espacios claramente diferenciados y agrupados de manera lógica, sin confundir elementos de un uso y otro entre sí.

Por un lado, dentro del *pithos* (v. Capt. III.2.A.1.) donde se depositaron los restos de la incineración, se seleccionaron los cuatro vasos metálicos de bronce: un caldero para hervir, una sítula para contener bebidas, un braseo para servir sólidos y una *phiale* metálica para asear o dar de beber al comensal. Una mezcla de vasos prestigiosos que combina producciones locales con importaciones extraordinarias. En definitiva, un conjunto

funcional, aunque atípico, para representar cuatro de las funciones clave del banquete, planteado como un repertorio destinado a satisfacer a un único protagonista: el difunto, que con un único cuenco sería el único en disposición de participar en el banquete o de compartirlo con su vaso personal, distinto al de cualquier otro de la comunidad de El Cigarralejo.

El segundo conjunto, cerámico, se destinó al exterior del *pithos*, apartado del individuo incinerado y representado por un repertorio mayoritariamente de vasos importados, de pequeñas dimensiones y tipológicamente frecuentes en El Cigarralejo. Sobresale únicamente un soporte tubular con decoración compleja de calados y pintura (v. Capt. III.2.A.2.), de compleja interpretación funcional. Tampoco este conjunto de vasos de barniz negro ático (v. Capt. III.2.B.) corresponde claramente al *set* de *symposion* clásico (v. *supra*) y más bien parece remitir a una idea de consumo particular en el que el *skyphos* sería para productos líquidos mientras que el resto para sólidos, quizás más pensados para un acto puntual relacionado con el cierre o recuerdo de la tumba, que tanto podría encajar en una práctica de libaciones sin vino (*nèphalia*, *nèphalioi thusiai* o *spondai*)²²⁵ como un *perideipnon*²²⁶. La costumbre de ofrecer alimentos al difunto está bien documentada en las necrópolis iberas, al menos, desde principios del s. IV a. C.²²⁷ Posteriormente, toda esta vajilla también sería destruida ritualmente y arrojada junto al resto del ajuar quedando sellada con la construcción del empedrado.

Un detalle a tener en cuenta es que a menudo en los ajuares se depositan instrumentos o vajillas utilizadas para la celebración de la ceremonia fúnebre²²⁸ que se combinan con

225 Sobre el tema v. Pirenne-Delforge 2011.

226 Sobre el tema v. Murray 1988; Graells i Fabregat 2009, 191; también W. Kierdorf, “Perideipnon”, en H. Cancik / H. Schneider (Eds.) *Brill's New Pauly, Antiquity volumes*. Consultado el 01-12-2021 http://dx.doi.org/10.1163/1574-9347_bnp_e913820.

227 Alcalá-Zamora 2003, 207.

228 Bartoloni 2003, 13

indicadores de rol o estatus²²⁹ para expresar, conjuntamente, el grado de complejidad ritual²³⁰. Para una plena comprensión, como veremos, tenemos que valorar más aspectos como la función de los materiales, la disposición de la tumba, el estado como se depositaron los objetos, de donde proceden y cómo se adquirieron, etc., porque la tumba que nos ocupa, como cualquier tumba que se estudie, tiene varios niveles de análisis: local, global, social, histórico, ritual, etc.

Pero volvamos a la tumba 478 y a la necrópolis de El Cigarralejo: en los ajuares funerarios la existencia de vajilla griega vinculada al consumo de vino contribuye a analizar el nivel social y de riqueza del difunto y a constatar su identidad de grupo. La inclusión en esta tumba de vasos metálicos y no cerámicos importados, evidencia el prestigio y posición social del personaje enterrado.

El hecho de que un 35% de los ajuares de El Cigarralejo tuvieran cerámicas griegas en sus ajuares se ha considerado como un factor de helenización de la sociedad aristocrática y de la adopción del banquete funerario, dada la abundancia de copas y vasos griegos relacionados con el consumo de vino²³¹. Entre la tipología de vasos relacionada con la bebida destacan en la necrópolis de El Cigarralejo los *kantharoi*, los bolsales, a *kylikes* y los *skyphoi*, siendo éstos últimos excepcionales²³² y, no por casualidad, uno de ellos presente en el la tumba 478.

Como se ha visto, tanto para el conjunto metálico como en el conjunto cerámico (depositados en el interior y en el exterior del *pithos*, respectivamente), hay un vaso para el consumo individual excepcional. La *phiale* de bronce, única en la necrópolis, y el *skyphos* ático, escaso en la necrópolis. En ambos casos la lectura puede ir en la dirección de interpretarlos como el vaso de consumo/bebida personal del difunto, considerándolo como un elemento distintivo en el contexto de participación en el *symposion* o banquete. La vinculación de la copa de bebida al personaje enterrado aún podría dotar de mayor carga simbólica al ritual de enterramiento aquí efectuado, al haber podido ser los vasos con los que se alimentó de vino el difunto en vida y con el que alimentaron de vino al difunto tras su muerte.

La combinación de elementos y la compleja y decidida distinción de conjuntos encaja en lo que para otro ámbito cultural se ha interpretado como el comportamiento propagandístico y programado de una teatralización de los acontecimientos públicos en aras de una legitimación social de carácter reivindicativo. B. d'Agostino, considerando los excepcionales casos de las tumbas de Pontecagnano, riquísimas, con ajuares bien estructurados, con planificación de la tumba y sin monumentalidad arquitectónica alguna, es decir, como esta tumba 478, propuso interpretarlas como tumbas de "príncipes"²³³. Nosotros, antes de utilizar este calificativo para el individuo de la tumba 478, creemos necesario exponer un análisis de cada elemento del ajuar para luego integrarlos en una valoración sobre su condición social y su personalidad.

229 Bartoloni 1984, 17; Bartoloni 2003, 13; D'Agostino 1977, 49; Peroni 1981, 296.

230 Bartoloni 2003, 45; D'Agostino 1977; Lull / Picazo 1989; Peroni 1981; Ruiz-Zapatero / Chapa 1990.

231 Santos 1989, 82-84, 91.

232 Rísquez / García Luque 2012, 269.

233 D'Agostino 1977, 56.

Miguel F. Pérez Blasco

III.2.A LA CERÁMICA IBÉRICA

Hasta hace unas décadas, el estudio de la cerámica ibérica se circunscribía fundamentalmente a su valoración como referente tipológico y cronológico. A nivel metodológico, su estudio no se consideraba relevante para el análisis interpretativo de los enterramientos²³⁴, aunque sí se destacaban algunos aspectos. Con independencia del nivel de riqueza de los enterramientos, en la necrópolis de El Cigarralejo la mayoría de los vasos de cerámica ibérica que se depositan en los ajuares son vasos con decoración pintada. La cerámica común ibérica está ausente en el 88% de los enterramientos y es predominante en aquellos enterramientos sin armas, generalmente atribuidos a difuntos con un nivel de riqueza bajo. Por otro lado, las imitaciones de cráteras y *oinochoai* en cerámica ibérica se documentan en tumbas interpretadas como ricas, mientras que también se advierte que nunca hay cerámica de barniz negro cuando aparecen dos o más vasos de barniz rojo ibérico en las tumbas²³⁵. Aspectos como éstos revelan que el uso de la cerámica ibérica desempeñó una función activa en los rituales de enterramiento y que su análisis nos aporta una información que relaciona estos objetos con la economía, ideología y sociedad. De su estudio pueden desarrollarse conceptos como “el encargo” de estos vasos para un uso exclusivamente funerario²³⁶, o cuestiones de género que pueden deducir-

se, por ejemplo, del depósito en los ajuares de unas cerámicas de cocina hasta hace poco escasamente valoradas²³⁷.

En el análisis de la cerámica ibérica de la tumba 478, podría resultar llamativo que entre el elevado número de objetos de ajuar de este enterramiento, tan sólo se incluyeran 3 objetos de cerámica ibérica. Sin embargo, la cantidad de variables que ofrecen las tumbas de la necrópolis permite constatar que la inclusión o no de cerámica ibérica, ya fuera común o pintada, no siguió un patrón de nivel de riqueza, ni tampoco se incorporó en mayores cantidades para sustituir otras producciones como las cerámicas de barniz rojo o las importaciones griegas.

También se debe tener en cuenta que la información legada por E. Cuadrado en relación con la tumba 478 menciona la existencia de “[...] botellas cónicas, algunas de nueva forma, vasos policromos, una urna de dibujo raro de barro blanco, que puede ser cerámica amarilla”²³⁸ y que no fueron inventariadas ni han podido ser identificadas. La ausencia de un número de sigla o identificación, y de una descripción más precisa de estos vasos, ha imposibilitado su localización en el museo, al contrario de como sí ha podido hacerse con las cerámicas de barniz negro (v. **Capt. III.2.B.**).

234 Santos 1989, 73-74.

235 Santos 1989, 75.

236 Olmos 1987.

237 Rísquez / García Luque 2012, 268-269 Fig. 3.

238 De Prada / Cuadrado 2019, 102.

Sin posibilidad de analizar y cuantificar estas cerámicas mencionadas en el diario de excavación, los otros tres objetos de cerámica ibérica incorporados al ajuar aportan una información relevante al análisis de la tumba. Ninguno de ellos pertenece al repertorio tipológico más extenso y común de la necrópolis, formado por los platos, fuentes, tapaderas y cuencos²³⁹. Se trata, en cambio, de una tinaja, un gran soporte calado y una pequeña ficha discoidal recortada sobre cerámica común ibérica. Como veremos, cada uno de estos elementos fue incorporado al ajuar por una motivación precisa.

239 Cuadrado 1972, 148 Fig. 2; Cuadrado / Quesada, 1989, 67-73.

Miguel F. Pérez Blasco

III.2.A.1. LA TINAJA

La tinaja de cerámica ibérica pintada recuperada en la tumba 478 (Nr. Inv. 5115) pertenece a la forma 2 de la tipología cerámica de El Cigarralejo. Esta forma constituye el tipo de tinaja más frecuente de la necrópolis, y esto, en parte se debe a que fue empleado mayoritariamente como urna para contener los restos cremados del difunto y algunos objetos de su ajuar²⁴⁰, como ha sido documentado en otras tumbas de la necrópolis²⁴¹. En la tumba 478 este hecho se constata gracias a la documentación fotográfica conservada del proceso de excavación y a la descripción que realiza E. Cuadrado en su diario de excavación, en el que señala que los restos de la cremación fueron depositados a su vez en el interior de una sítula localizada dentro de esta tinaja²⁴².

Esta tinaja o *pithos* de perfil ovoide con dos asas es característico del Ibérico Pleno, y está presente en las principales tipologías de cerámica ibérica²⁴³ (Fig. 21). Dentro de la forma 2, el ejemplar de la tumba 478 se corresponde con el subtipo 2a1, que se documenta en otras once tumbas más de esta necrópolis con unas dataciones que abarcan fundamentalmente todo el s. IV a. C. Esta tinaja se caracteriza por ser un recipiente de apariencia esbelta que presenta su diámetro

más amplio en su tercio inferior. Su altura, comprendida entre los 50 y 75 cm, constituye el principal criterio diferenciador respecto al subtipo 2a2²⁴⁴, de tamaño inferior. Ambos subtipos suman un total de veinticinco ejemplares repartidos en veinticinco tumbas, y examinando estos enterramientos no parece que la diferencia de tamaño obedezca ni a la importancia del individuo, ni al número de objetos que se podían incluir en su interior y en el ajuar (Fig. 22-23). De hecho, aun existiendo un mayor número de tumbas con la tinaja de mayor capacidad (subtipo 2a1), el número total de objetos que se incluyeron en los ajuares es muy similar en las tumbas de ambos subtipos.

Tampoco es posible advertir que el empleo como urna de uno u otro subtipo de tinaja obedeciera a un criterio de género, ya que se documenta el uso de ambos subtipos tanto en enterramientos masculinos como en femeninos. Sin embargo, sí que se detecta una mayor presencia de estas tinajas en enterramientos masculinos, hecho que no puede justificarse en el caso de El Cigarralejo por un mayor porcentaje de enterramientos masculinos, ya que en esta necrópolis el porcentaje hombres enterrados (36,36%) es ligeramente inferior al de mujeres (40,78%)²⁴⁵.

240 Cuadrado 1972, 150 figs. 1-2.

241 Cuadrado / Quesada, 1989, 52; Quesada 1998a, 195.

242 De Prada / Cuadrado 2019, 102.

243 Tipo 1 dB (Aranegui / Pla 1981, 75, 91); Tipo A.I.2.1.3 (Mata / Bonet 1992, 125 Fig. 2.4).

244 Cuadrado 1972, 126 Tabla I; Cuadrado / Quesada 1989, 52, 78.

245 Santonja 1993, 301; Rísquez / García Luque 2012, 261.



Fig. 21. Tinaja de la tumba 478
(Foto: M. F. Pérez Blasco).

N.º tumba	Masculina	Femenina	Doble	Indeterminada	N.º Objetos Ajuar	Cronología
56-58 / 372				X	9	400-375 a. C.
79	X				28	375-350 a. C.
84		X			6	400-375 a. C.
86		X			19	325-300 a. C.
111	X				9	350-325 a. C.
118	X				7	375-350 a. C.
138	X				20	400-375 a. C.
152		X			23	375-350 a. C.
159	X				10	400-375 a. C.
217	X				21	425-375 a. C.
221		X			12	400-375 a. C.
301	X				30	400-375 a. C.
478	X				49	350-300 a. C.
521	X				4	300-100 a. C.

Fig. 22. Tabla de tinajas del subtipo 2a1 de la necrópolis de El Cigarralejo (Elaboración: M. F. Pérez Blasco).

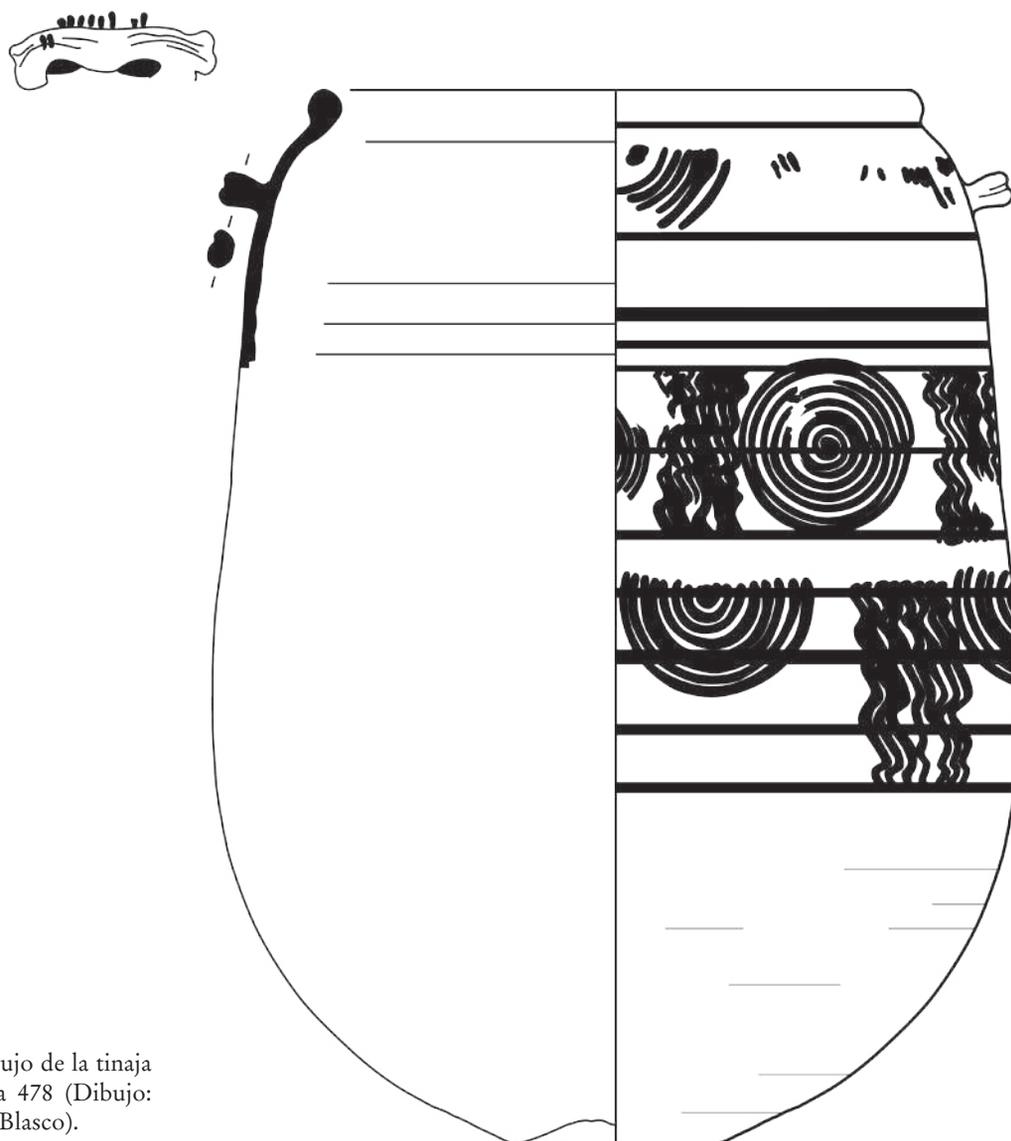


Fig. 24. Dibujo de la tinaja de la tumba 478 (Dibujo: M. F. Pérez Blasco).

N.º tumba	Masculina	Femenina	Doble	Indeterminada	N.º Objetos Ajuar	Cronología
29-31		X			30	375-350 a. C.
41-42	X				13	375-350 a. C.
45	X				43	350-325 a. C.
57	X				23	410-375 a. C.
115	X				7	375-350 a. C.
122		X			11	375-300 a. C.
237				X	2	350-300 a. C.
257 / 333	X				50	375-350 a. C.
298A				X	4	320-225 a. C.
420			X		22	400-300 a. C.
425				X	7	300-200 a. C.
449	X				18	400-300 a. C.

Fig. 23. Tabla de tinajas del subtipo 2a2 de la necrópolis de El Cigarralejo (Elaboración: M. F. Pérez Blasco).

Por tanto, tomando como referencia las dataciones propuestas por Cuadrado y Quesada, la diferencia del uso entre ambos subtipos parece obedecer más bien a un aspecto cronológico, al apreciarse una mayor antigüedad en el subtipo 2a1 con una concentración de su empleo en el primer cuarto del s. IV a. C., mientras que el subtipo 2a2 resultaría un poco más moderno, teniendo su momento álgido de uso a mediados del s. IV a. C. y perdurando su empleo en tumbas de hasta principios del s. III a. C.²⁴⁶

En cuanto a la decoración pintada, el esquema decorativo se concentra en los dos tercios superiores de la tinaja que abarcan hasta el diámetro máximo de la pieza en el tercio inferior (Fig. 24). La decoración consta de once filetes horizontales que delimitan y atraviesan tres cenefas continuas, en las que se desarrollan motivos geométricos complejos ejecutados con compás y peine de pinceles múltiples. El uso de estos instrumentos permite desarrollar una serie de programas decorativos estandarizados, y al mismo tiempo decorar con escasa inversión de tiempo grandes superficies cerámicas de manera efectiva. La variedad de estos motivos y composiciones geométricas realizadas con compás y peine de pinceles múltiples resulta bastante reducida, y aparecen desplegados sobre tres o cuatro cenefas horizontales en las tinajas del subtipo 2a1.

Las circunferencias concéntricas atravesadas por una línea horizontal a la altura de su punto central son frecuentes en la cerámica ibérica pintada desde el s. VI hasta el s. IV a. C., pudiéndose documentar de manera más aislada hasta la primera mitad del s. II a. C. En El Cigarralejo aparecen decorando con frecuencia los vasos del s. IV a. C. A este motivo le acompañan “cabelleras” y semicircunferencias concéntricas que estarán presentes también en las cerámicas ibéricas pintadas desde los inicios de la cultura ibérica hasta su fase final²⁴⁷.

La posibilidad de interpretar si estos motivos geométricos y composiciones abstrac-

tas sobre cerámica ibérica pintada pudieron tener algún significado de carácter social y simbólico ha sido planteada mediante la aplicación de una metodología derivada de la Antropología simbólica y religiosa²⁴⁸. Muchas culturas crean motivos abstractos y signos geométricos basándose en la naturaleza y el entorno con el que interactúan, y a su conocimiento y significado es posible llegar mediante la antropología cultural²⁴⁹. Los patrones de diseño decorativos sobre cerámicas pueden contener elementos identitarios y constituir instrumentos funcionales de distinción social y temporal. Pueden esconder significados ideológicos y simbólicos que contribuyen a legitimar categorías sociales y delimitar territorios²⁵⁰. Estos planteamientos teóricos han sido recientemente retomados para la cerámica ibérica pintada con decoración geométrica, planteando la hipótesis de que estos motivos y programas decorativos obedezcan a convenciones estéticas que identifiquen a estos vasos con la élite aristocrática. Las decoraciones geométricas de estos vasos contendrían así un significado simbólico de carácter religioso y social, cuyo uso, posesión y difusión determinarían aspectos de carácter identitario²⁵¹.

Sin embargo, la aplicación de este planteamiento en la necrópolis de El Cigarralejo y en otros enclaves murcianos cercanos y coetáneos no ofrece resultados que respalden este planteamiento. El estudio de las composiciones geométricas de los vasos pintados de la necrópolis no permite observar patrones repetitivos en los esquemas decorativos de los vasos, y en el caso de las tinajas del subtipo 2a1, ninguna de ellas repite un solo patrón decorativo, por lo que no es posible siquiera advertir características que permitan identificar varios vasos a un taller o la mano de un artesano. Algo similar sucede desde el punto de vista de la alfarería, ya que las diferencias morfológicas entre las tinajas son evidentes si agrupamos y ordenamos todos los vasos identificados con este subtipo,

248 Pérez Blasco 2014, 22, 26.

249 Hodder 1982; Elías 1994; Cátedra Tomás 2003.

250 Colomer 1994.

251 Moreno Padilla 2015a, 228, 231; Moreno Padilla 2015b, 153-159.

246 Cuadrado / Quesada 1989, 52.

247 Pérez Blasco 2013, 128.

sin que existan dos vasos similares dentro de unas características generales.

Del mismo modo, en la necrópolis, estas tinajas con diferentes composiciones y esquemas decorativos aparecen en tumbas con diferentes niveles de riqueza, por lo que tampoco es posible asociar el empleo de un programa decorativo a un determinado grupo social de esta comunidad; lo cual está en consonancia con una similar inversión de tiempo que debió requerir la decoración de cada uno de estos vasos, al emplear en ellos el compás y peine de pinceles múltiples de manera estandarizada. Por tanto, no existió una solución estética con signos y motivos codificados que contribuyeran a distinguir el uso de ciertos esquemas o composiciones geométricas por parte de la élite aristocrática de El Cigarralejo. Es más, dado que no es posible advertir en ningún caso una repetición en el orden del esquema compositivo en que se plasman los motivos, debió de existir una creación decorativa con carácter aleatorio, o más bien considerar que el artesano pretendió elaborar creaciones individuales y originales alternando intencionadamente el orden compositivo de los motivos geométricos pintados en estas cenefas. De esta forma se suplía el reducido repertorio de motivos que podía desarrollar con el compás y peine de pinceles múltiples, instrumentos que, por otro lado, necesitaba usar para destinar en su trabajo una inversión de tiempo similar a todos los vasos.

Fuera de la necrópolis de El Cigarralejo, esta tipología de cerámica ibérica pintada con decoración geométrica no aparece documentada en ninguna de las tres necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho²⁵² que abarcan desde el s. IV hasta el II a. C.²⁵³. En las necrópolis de Jumilla, el contenedor cerámico de mayor tamaño documentado es un tipo de ánfora pintada de perfil cilíndrico (Forma 1), cuyos fragmentos de borde han aparecido además fuera de las tumbas, por lo que debieron desempeñar una función de recipiente de ofrenda y no estrictamente como urna funeraria ni contenedor del

ajuar²⁵⁴. Por el contrario, sí que se documenta de manera anecdótica en cuatro de las más de seiscientos veinte tumbas excavadas en la necrópolis de Cabecico del Tesoro. Estas cuatro tumbas (100, 400, 474 y 597) se datan en el s. IV a. C.²⁵⁵, siendo el enterramiento 597 (campana de 1989) similar a las detectadas en El Cigarralejo. En esta tumba la tinaja de esta tipología ejercía la función de una urna de los restos cremados del difunto y también de contenedor de la mayor parte de su ajuar, presumiblemente masculino por el armamento depositado (falcata, dos puntas de lanza con regatón, un *soliferreum* y unas manillas de escudo)²⁵⁶.

Finalmente, regresando a la tinaja de la tumba 478, sus motivos geométricos pintados aparecen también representados en líneas generales en diversos asentamientos de similar cronología del territorio murciano²⁵⁷, aunque sobre diversas tipologías vasculares y tinajas de morfología diferente, no siguiendo un mismo patrón decorativo seriado que permita intuir la plasmación de una simbología identitaria, ya sea territorial o social. Ejemplo de ello, son los tipos de tinajas de gran y mediano tamaño del poblado de Los Molinicos (Moratalla, prov. Murcia), asentamiento que perdura hasta mediados del s. IV a. C., y que utilizando el peine y compás de pinceles múltiples despliegan series decorativas diferentes sobre vasos con características morfológicas también distintas a las tinajas de El Cigarralejo²⁵⁸.

252 García Cano 1997, 127-193.

253 García Cano 1997, 31-85.

254 García Cano 1997, 128.

255 García Cano 1993.

256 García Cano 1993, 86, 89.

257 Lillo 1981.

258 Lillo 1993.

Miguel F. Pérez Blasco

III.2.A.2 EL SOPORTE CALADO

Este tipo de vasos aparece recogido en las principales tipologías de cerámica ibérica, haciendo mención directa a su función como objetos auxiliares destinados a sostener y dotar de estabilidad a otros objetos o vasos con base reducida o convexa. Se caracterizan por un cuerpo tubular y un interior hueco abierto en sus extremos con bordes exvasados, con la base ligeramente más ancha que la boca. La decoración calada es recortada y sustraída de la arcilla tierna antes de su cocción, y puede combinarse con decoración pintada en la que es frecuente la bicromía (blanco – rojo vinoso), aplicándose a menudo el blanco como un engobe base sobre el que se dibujan los motivos con pintura roja. Principalmente se trata de motivos geométricos, aunque también se conocen ejemplos de figuración (vegetal y humana), además de decoración estampillada.

El soporte calado de la tumba 478²⁵⁹ (Nr. Inv. 5.154) posee un cuerpo esbelto y tubular, con un borde vuelto y un cuello corto que parte de un reborde aserrado (Fig. 25.a). Su base, igualmente abierta, posee también un pie vuelto al exterior con labio engrosado. Alterna cinco cenefas decorativas, de las cuales la inferior se compone de líneas y bandas de pintura blanca y roja, mientras que las cuatro superiores son series caladas que se separan por bandas blancas enmarca-

das por líneas rojas horizontales. Las series superior e inferior presentan tiras oblicuas que forman un diseño de carácter triangular. Las series centrales se componen de aspas y de conjuntos de triángulos invertidos alternados. Las tiras caladas muestran una decoración en rojo y blanco, mientras que las puntas del reborde aserrado están pintadas de rojo. La decoración se completa con el borde interior pintado con un par de líneas que combinan la bicromía rojo y blanco (Fig. 26.a-b).

Estos soportes altos y calados son recogidos bajo la Forma 14a en la tipología de C. Aranegui y E. Pla²⁶⁰, mientras que C. Mata y H. Bonet los contemplan en su tipo A.V.2.1.1, con una cronología que se concentra en los ss. IV-III a. C.²⁶¹ Sin embargo, aunque en el Ibérico Pleno es el periodo donde más ejemplares se documentan, estos soportes tubulares calados también se constatan desde el s. V a. C. en el poblado de El Oral (San Fulgencio, prov. Alicante)²⁶² y pueden alcanzar el primer tercio del s. I a. C., como se constata en *Libisosa* (Lezuza, prov. Albacete)²⁶³.

Se localizan tanto en poblados como en necrópolis y espacios sacros, evidenciando una vocación funcional no exclusiva. La distribución de estos soportes se concentra en el área valenciana, sureste de la Meseta y sureste peninsular, aunque pueden localizarse de forma excepcional fuera de este territorio, como sucede con los ejemplares vetones

259 En alguna ocasión ha sido erróneamente publicado como perteneciente a la tumba 476 (Page 2005b, 463).

260 Aranegui / Pla, 1981, 77, 103.

261 Mata / Bonet 1992, 136 Fig. 18, 8-9.

262 Abad / Sala 1993, 67, 224 Fig. 52, 3.

263 Uroz Rodríguez 2012, 141 Fig. 108.

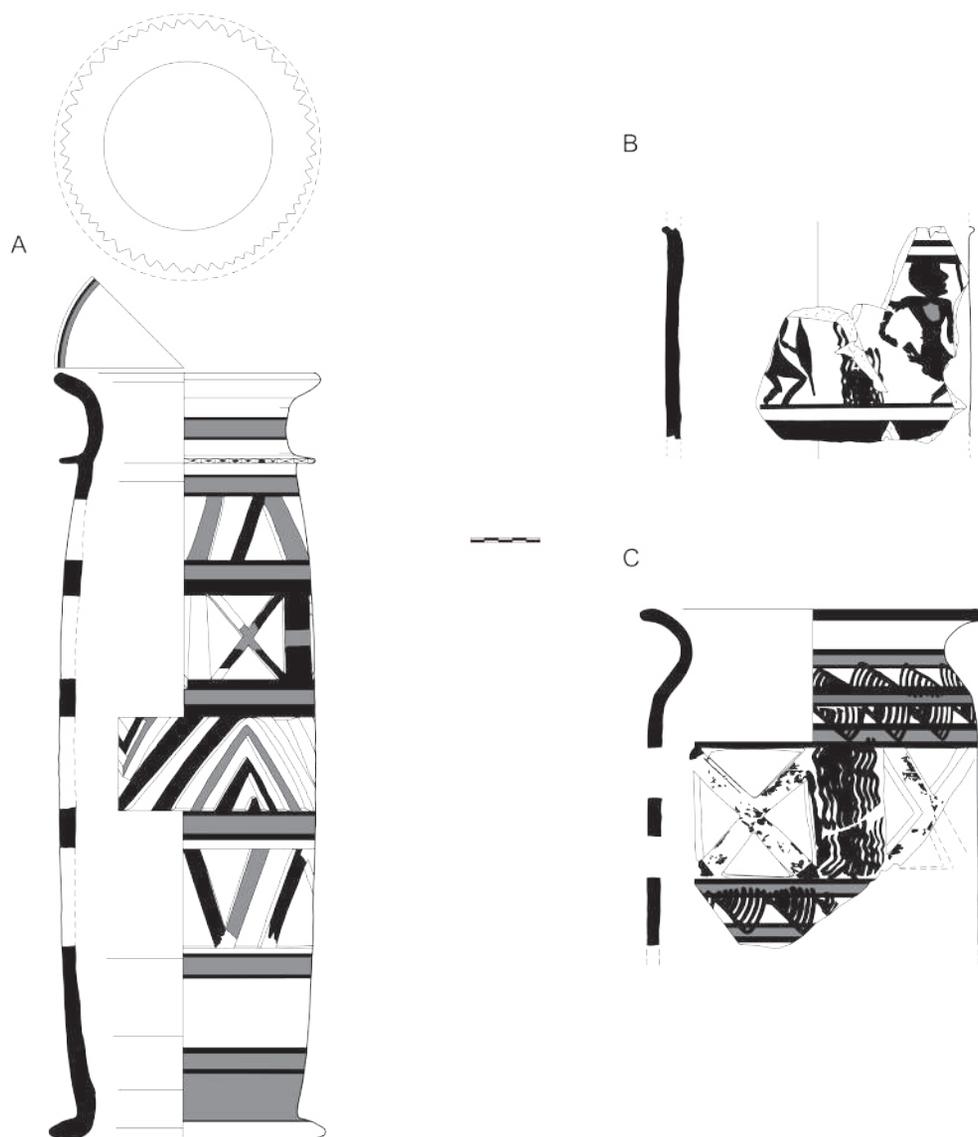


Fig. 25. Soportes tubulares de la necrópolis de El Cigarralejo: a) tumba 478; b) Fragmento con decoración figurada antropomorfa atribuido a la tumba 511; c) Tumba 477 (Dibujos: M. F. Pérez Blasco).

hallados en el castro de El Raso (Candelada, prov. Ávila)²⁶⁴ o en La Mesa de Miranda (Chamartín, prov. Ávila)²⁶⁵.

La tipología de cerámica ibérica de la necrópolis de El Cigarralejo no recogió el soporte calado de la tumba 478 en su versión inicial²⁶⁶, ni tampoco en la posterior actualización y revisión cronológica que años más tarde realizó E. Cuadrado junto a F. Quesada²⁶⁷; mientras que en la llamada “Segunda Memoria” de las excavaciones se creó la Forma 64 para este objeto²⁶⁸. En ella se señala que se trata del único ejemplar de la necrópolis²⁶⁹, pero el estudio y análisis de otras tumbas inéditas de la necrópolis permite incorporar, al menos, dos ejemplares más de este tipo de soporte calado. Uno de ellos ya había sido mencionado en la bibliografía, al presentar la particularidad de estar decorado con figuras

264 Fernández Gómez 1986, 291, 294 Fig. 175; VV.AA. 2008, 58, 65 Nr. 118.
 265 González-Tablas 2007, 217 Fig. 2.
 266 Cuadrado 1972.
 267 Cuadrado / Quesada 1989.
 268 En esta misma publicación se atribuye erróneamente el soporte calado a la Forma 63 cuando se describe el inventario del ajuar de la tumba (De Prada / Cuadrado 2019, 103).
 269 De Prada / Cuadrado 2019, 161.

264 Fernández Gómez 1986, 291, 294 Fig. 175; VV.AA. 2008, 58, 65 Nr. 118.

265 González-Tablas 2007, 217 Fig. 2.

266 Cuadrado 1972.

267 Cuadrado / Quesada 1989.

268 En esta misma publicación se atribuye erróneamente el soporte calado a la Forma 63 cuando se describe el inventario del ajuar de la tumba (De Prada / Cuadrado 2019, 103).

269 De Prada / Cuadrado 2019, 161.



Fig. 26. Imágenes de detalle del borde aserrado (a) y de la base (b) con decoración bícroma (rojo-blanco) (Fotos: M. F. Pérez Blasco).

de guerreros²⁷⁰. El otro procede de la tumba 447 y es descrito en el inventario de la tumba como “[...] vaso calado con aspas con decoración geométrica”²⁷¹ (Nr. Inv. 4904).

Estos otros dos soportes se conservan fragmentados, lo que permite conocer úni-

camente su diámetro, pero no su altura. La dificultad técnica artesanal de elaboración de estos soportes calados está relacionada con la fragilidad misma de estos objetos, no sólo durante su proceso productivo, sino también durante su uso, dificultando que perduren completos en el tiempo. Este hecho otorga aún un mayor valor arqueológico y patrimonial al estado de conservación del soporte de la tumba 478, único ejemplar que conserva su perfil completo en esta ne-

270 Maestro 1989, 313-314 Fig. 113; Page / García Cano 2021, 243 lám. II.

271 De Prada / Cuadrado 2019, 79.

crópolis y uno de los pocos ejemplares de gran tamaño del ámbito ibero. La complejidad de la ejecución artesanal e inversión de tiempo que conlleva esta pieza cerámica, además de su singularidad decorativa y fragilidad derivada de la propia morfología y dimensiones, evidencian su valoración como objeto de prestigio y el desempeño de una función ideológica específica en la tumba. A comprender su funcionalidad y significado contribuye el análisis de los otros dos ejemplos de soportes calados que también se han recuperado en la necrópolis.

Comienzo por el análisis del fragmento de soporte que alberga decoración figurada, el cual permite advertir, en su rotura superior, los restos de un reborde dentado similar al ejemplar de la tumba 478 (Fig. 25.b). Mientras que por su parte inferior es posible apreciar los cortes para realizar la decoración calada cuando el barro estaba aún tierno. Observando el patrón de estos cortes se intuyen unas ventanas de triángulos invertidos. La cenefa conservada del soporte calado debe corresponder a la parte superior y zona principal y más visible del vaso, espacio seleccionado para albergar la decoración figurada, justo inmediatamente debajo del reborde dentado.

En cuanto a la decoración, el área figurada queda delimitada entre líneas y bandas alternas de color blanco y rojo vinoso de distinto tamaño. Se representa una secuencia de dos guerreros danzando de perfil interrumpida por un motivo de cabelleras que separa a ambos personajes. El fondo del soporte conserva pintura blanca, mientras que las figuras están dibujadas mediante la técnica del silueteado con un color rojo vinoso. El personaje mejor conservado presenta el pecho en reserva, descrito por V. Page y J. M. García Cano “a modo de adorno”²⁷². En su mano derecha no se aprecia con claridad el elemento que sostiene en la mano. Se ha propuesto que se trate de una mano convertida en lanza²⁷³ o del inicio de la empuñadura de una falcata²⁷⁴. El brazo izquierdo se conser-

va hasta la altura del codo, que parece estar en posición flexionada. Delante del rostro un trazo recto podría estar indicando la existencia de una posible lanza que estaría sujeta por su mano izquierda. Del otro personaje sólo se conservan las piernas semiflexionadas en actitud de danza y el brazo izquierdo que sujeta un objeto ovalado interpretado como un escudo²⁷⁵. Por los extremos superior e inferior de este escudo, dibujado en perspectiva de perfil, se distingue otro trazo recto y alargado que podría aludir a otra lanza similar a la que estaría sujetando también el otro personaje, en idéntica postura y disposición. El hecho de sujetar lanza y manilla de escudo con la misma mano incidiría en favor de interpretar la escena como una danza y no como un combate.

Hasta ahora no se había proporcionado un contexto preciso de hallazgo para estos fragmentos²⁷⁶, pero una revisión del inventario de excavación permite atribuirlos a la tumba 511, aunque no considerarlos como elementos pertenecientes a su ajuar²⁷⁷. Aspecto que como veremos más adelante, se debe tener en cuenta. Bajo el empedrado de la tumba no se encontró ni urna, ni restos de cremación, por lo que este contexto se ha interpretado como un cenotafio, datándose en el s. IV a. C. gracias a la presencia de una fíbula de La Tène. Junto a la tumba también se encontraron un “trozo de cara femenina de terracota (Nr. Inv. 5873) y el trozo de vaso con guerrero con escudo” (Nr. Inv. 5874) que identificamos con el soporte calado.

Los estudios de este tipo de terracotas en la necrópolis de El Cigarralejo ofrecen un arco cronológico concentrado entre el s. IV y III a. C.²⁷⁸, datación que coincide con la mayoría de contextos en los que se documentan este tipo de soportes calados. En cuanto al “vaso con guerrero con escudo”, tras revisar toda la cerámica figurada de la necrópolis²⁷⁹ y comprobar la inexistencia de

272 Page / García Cano 2021, 243.

273 Page / García Cano 2021, 243.

274 Maestro Zaldívar 1989, 313.

275 Maestro Zaldívar 1989, 313; Page / García Cano 2021, 243.

276 Maestro Zaldívar 1989, 313; Page / García Cano 2021, 243.

277 De Prada / Cuadrado 2019, 126.

278 Blech 1998, 180; Horn 2011, 45.

279 Agradezco encarecidamente a Virginia Page

otros fragmentos que obedezcan a esta descripción, es más que factible atribuir a este contexto el soporte calado figurado; ya que las únicas escenas que podrían relacionarse con esta descripción son las pertenecientes a la famosa crátera del desfile militar que apareció próxima a la tumba 400²⁸⁰.

El otro soporte calado de la necrópolis es el “vaso calado con aspas con decoración geométrica” (Nr. Inv. 4904)²⁸¹ de la tumba 447 (Fig. 25.c). En este caso el contexto nos ofrece una datación más precisa. Se trata de un enterramiento con una panoplia funcional completa con falcata, lanza, escudo y *soliferreum*, que se acompañan de un extenso conjunto de vasos de barniz rojo y de cerámica ibérica pintada, además de un par de *askoi* y un par de *kantharoi*, uno de ellos casi completo de la forma 40E²⁸². Estos vasos griegos también están presentes en otras tumbas de la necrópolis, y se datan en la primera mitad del s. IV a. C.²⁸³

Por tanto, si a estos dos ejemplares de soportes calados unimos el de la tumba 478, cuyo enterramiento datamos en la segunda mitad del s. IV a. C., los tres soportes hallados en la necrópolis de El Cigarralejo se fecharían en el s. IV a. C., dentro del Ibérico Pleno, que como hemos visto es el periodo en el que con mayor frecuencia se documentan en el mundo ibero. Con cronología del s. IV a. C. se constatan en los poblados La Bastida de les Alcusses (Moixent, prov. Valencia)²⁸⁴, El Puntal de Salinas (Villena, prov. Alicante)²⁸⁵, *Libisosa*²⁸⁶, Cobatillas La Vieja (prov. Murcia)²⁸⁷ y el santuario de El Recuesto (Cehegín, prov. Murcia)²⁸⁸, mientras que de forma genéri-

ca los ejemplares hallados en el poblado del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, prov. Ciudad Real) se datan en los ss. IV-III a. C.²⁸⁹. Más tardíos (ss. III-II a. C.) serían los soportes procedentes del santuario del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, prov. Albacete)²⁹⁰ y de La Luz (Santo Ángel, prov. Murcia)²⁹¹ y los de finales del s. III – principios del II a. C. de El Amarejo (prov. Albacete) tanto en el poblado²⁹² como en depósito votivo de El Amarejo²⁹³, así como en el Tossal de Sant Miquel (Llíria, prov. Valencia)²⁹⁴ y el Puntal dels Llops (Olocau, prov. Valencia)²⁹⁵, añadiendo el ejemplar temprano de El Oral (San Fulgencio, prov. Alicante)²⁹⁶ y el tardío del s. I a. C. del contexto cerrado del depósito votivo de *Libisosa*²⁹⁷.

Este tipo de soportes cerámicos se consideran objetos singulares y bienes de lujo, debido a su bajo número de hallazgos y al contexto arqueológico donde se encuentran²⁹⁸. Pero esta escasez también se debe a la dificultad técnica que conlleva la producción alfarera de los soportes tubulares calados de grandes dimensiones, y que aumenta proporcionalmente con la altura de estos ejemplares y la complejidad de su decoración calada. El tiempo y laboriosidad invertida por el alfarero en la producción del soporte y la originalidad decorativa desplegada en sobre él, los convierte en objetos singulares y distintivos que los diferencian en su valor material de aquellos soportes de tamaño más reducido, diferente morfología y decoración más sencilla. Por tanto, la concepción y morfología de estos soportes estará supe- ditada al elemento que auxilia, adaptándose

la amabilidad en el trato y las facilidades proporcionadas para la revisión de estos materiales.

280 Quesada 1995, 286; Tortosa 2006, CD Nr. 305 lám. 88.

281 De Prada / Cuadrado 2019, 79.

282 De Prada / Cuadrado 2019, 79.

283 García Cano 1982, 148-152; García Cano 1998, 166-167.

284 Fletcher / Pla / Alcácer 1965, 92 Dpto. 16 Nr. 4.

285 Soler 1992, 53 lám. 7.A; Hernández / Sala 1996, Fig. 63.6, 63.8-9.

286 LB 110853, 111167 (Sector 19) expuesto en la Colección Museográfica de *Libisosa*.

287 Lillo 1981, 374.

288 Lillo 1981, 32, 35, 374 Fig. III. 1-3, IV. 8-9.

289 Vélez Rivas *et al.* 2017, 61-62; Torres González *et al.* 2016, 665-666.

290 Sánchez Gómez 2002, 176.

291 Lillo, 1991-1992, 120, 122 Fig. 12.1-6, 12.8-9; Comino 2015, 443-444 Fig. 6.27.

292 Broncano / Blánquez 1985, 56, 247 Fig. 18. Nr. 95, 137 Nr. 276-277.

293 Broncano 1989, 111 Fig. 38 Nr. 14.

294 Bonet 1995, 83, 126 Fig. 22. 117-D.7, 58. 179-D.19.

295 Bonet / Mata 2002, 138 Fig. 57. 3066.

296 Abad / Sala 1993, 67, 224 Fig. 52, 3.

297 Uroz Rodríguez 2012, 141 Fig. 108.

298 Page 2005b, 462-463; González-Tablas 2007, 217-218; Torres González *et al.* 2016, 666; Vélez Rivas *et al.* 2017, 61-62.

sus dimensiones y complejidad decorativa a la relevancia y funcionalidad final²⁹⁹.

La concepción morfológica del “vaso” no lo hace apto ni para contener líquidos ni para canalizarlos, ya que éste escaparía tanto por sus paredes con aberturas caladas como por sus extremos abiertos. Más allá de la función esencial intrínseca derivada de la propia denominación de “sostén”³⁰⁰ o “soporte”³⁰¹, las diferencias tipológicas entre las distintas variedades conocidas permiten constatar distintos desempeños para cada una de ellas, lo cual se aprecia en los diferentes contextos de hallazgo y en el número de ejemplares que se documentan. Sin embargo, aunque se asume el desempeño auxiliar y complementario de estos soportes tubulares calados, la falta de evidencias directas en el registro arqueológico de los vasos u objetos que estarían destinados a sostener ha planteado desde el inicio de sus hallazgos diversas interpretaciones sobre su finalidad. Estas propuestas se han mantenido y reiterado en el tiempo con independencia de las variantes morfológicas, dimensiones de los soportes, complejidad decorativa y su contexto de hallazgo.

Con carácter general se ha atribuido a estos soportes tubulares la participación en actos rituales, votivos y funerarios³⁰². Su interpretación funcional como *thymiateria* o pebeteros es la más reiterada en la bibliografía especializada, ya sea para los hallados en contexto doméstico³⁰³, como en el ámbito sagrado de un santuario³⁰⁴ o depósitos votivos³⁰⁵, interpretándose esta misma función en necrópolis, como objeto usado para la quema de perfumes en honor del difunto³⁰⁶.

También se ha planteado que pudieran haber servido de base para sostener platos o lucernas, independientemente del contexto, tamaño, morfología y diámetro de la boca del soporte. Esta función de portalucernas fue propuesta por Fernández de Avilés cuando halló algunos fragmentos calados en el santuario del Cerro de los Santos³⁰⁷. Con posterioridad también se ha propuesto esta función para el soporte estrecho, alargado y abocinado del departamento 3 de El Puntal dels Llops (13 cm de boca por 36 cm de altura)³⁰⁸, y para el ejemplar calado y pintado del depósito votivo de *Libisosa* (21,5 cm de boca por una altura estimada de 25 cm)³⁰⁹. Esta atribución como elemento vinculado a la iluminación, también ha sido planteada para los ejemplares del santuario de La Luz, donde a la propuesta de servir como soportes de lámparas³¹⁰ o lucernas³¹¹, se añadió la hipótesis de que pudieran albergar en su interior a la lámpara misma, actuando la cerámica calada como linterna³¹².

Finalmente, también se ha planteado la hipótesis de que estos soportes calados de grandes dimensiones pudieran sustentar *lebetes* o calderos cerámicos³¹³; una propuesta razonable para sostener aquellos ejemplares de mediano tamaño, dado que la altura y características morfológicas y materiales de los soportes no les permitiría resistir demasiado peso³¹⁴ con un tamaño mayor. Se asume, por tanto, que estas características condicionan la funcionalidad del soporte y que reducen tanto sus alternativas de uso como la candidatura de recipientes u objetos que pueden ser colocados sobre ellos.

Con el objetivo de aportar nuevos datos sobre la comprensión y uso de estos soportes cerámicos, la observación de otros contextos arqueológicos del Mediterráneo Oriental puede orientarnos, al hallarse aquí

299 Kountouri 2005, 291.

300 Ballester *et al.* 1954, 19-20; Fletcher / Pla / Alcácer 1965, 92; Bonet *et al.* 1981, 136.

301 Aranegui / Pla 1981, 77, 103; Mata / Bonet 1992, 136; Torres González *et al.* 2016, 666.

302 Lillo 1981, 373; Page 2005, 463; Vélez Rivas *et al.* 2017, 62.

303 Fernández Gómez 1986, 469; Bonet 1995, 415; Bonet / Mata 2002, 138.

304 Lillo 1991-1992, 122; Sánchez Gómez 2002, 173.

305 Uroz Rodríguez 2012, 142.

306 Page 2005, 462-463.

307 Fernández de Avilés 1966, 41 lám. LXV.c.

308 Bonet 1995, 415; Bonet / Mata 2002, 138 Fig. 57.3066.

309 Uroz Rodríguez 2012, 141-142 Fig. 108.

310 Lillo 1981, 374.

311 Comino 2015, 444.

312 Lillo 1991-1992, 122.

313 De Griño / Olmos / Sánchez 1984, 289.

314 Bonet 1995, 415.

con frecuencia asociados a los diferentes objetos a los que sirvieron de sustento³¹⁵. Desde un inicio, los estudios sobre la cultura ibera han relacionado funcionalmente los soportes iberos tubulares, altos y calados con los ejemplares del Mediterráneo Oriental y Oriente Próximo, considerando como su antecedente lejano los soportes para las grandes urnas geométricas y subgeométricas griegas, pero sin poder determinar los prototipos intermedios que sirvieron de nexo de unión entre aquellos del Mediterráneo Oriental y los ejemplares peninsulares³¹⁶.

Tal y como se documentan en los yacimientos peninsulares, los contextos en los que aparecen estos soportes en el Mediterráneo Oriental y Próximo Oriente son variados, desde ambientes domésticos y de almacenaje hasta espacios funerarios o religiosos³¹⁷. La singularidad de estas cerámicas caladas y de la morfología de los soportes permite considerarlos como repertorio cerámico excepcional, y con unas connotaciones ideológicas y sociales destacadas, bien en el seno del ámbito privado o encaminadas a un uso ceremonial, ya sea en el marco de la comensalidad o del ritual religioso³¹⁸. La altura y diámetro de boca de la mayoría de los soportes tubulares comparten con los *holmoi* cerámicos la funcionalidad de sustentar y estabilizar el recipiente que se sitúa sobre él, pero también un aspecto importante que hasta ahora había sido olvidado en los estudios que han abordado el análisis de estos soportes tubulares calados de época ibera³¹⁹: elevar un recipiente para exhibirlo, tanto a él como a su contenido, en un espacio distinguido³²⁰.

Los soportes tubulares iberos, además de su función básica de dotar de estabilidad a

otros vasos, tendrían la función relevante de exhibir el recipiente que se coloca sobre ellos. No en vano, los soportes han sido calificados como “cerámica social”, junto a los trípodes y vasos plásticos, “because their form is obviously not primarily utilitarian”³²¹. Esta función expositiva no sólo vendría avalada por la altura de los mismos, sino también por la inversión de tiempo y destreza técnica dedicada a su elaboración tanto formal como decorativa.

La concepción psicológica que conlleva la elevación para dotar de visibilidad y realce a la actividad que desempeña el vaso o receptáculo sí que ha sido valorada en el estudio de los soportes de época orientalizante y de Primera Edad del Hierro³²². Esto es perceptible tanto en los *thymiateria*, destinados a honrar y resaltar el incienso o hierbas aromáticas quemadas en contextos culturales o ceremonias religiosas³²³, como en los llamados soportes “chipriotas”, que ejercieron la función litúrgica de lampadarios en ambientes culturales³²⁴. A ellos debemos de unir desde finales del s. VII – principios del s. VI a. C. la aparición de *holmoi* o cráteras-*holmoi* que se constatan en el territorio peninsular, tanto en el contexto funerario como doméstico, y que deben interpretarse como sucede en ámbito itálico, como un signo de asimilación del banquete diacrítico con amplias connotaciones socio-culturales de corte circunmediterráneo destinado a marcar la diferenciación de estatus social³²⁵.

En cuanto a la funcionalidad del soporte de la tumba 478, soy consciente de la dificultad que conlleva tratar de proponer para él una hipótesis funcional, teniendo en cuenta las dudas que vienen manifestando los estudios a la hora de atribuir una función a estos objetos como quemaperfumes, portalucernas, linternas, soportes para vasos de ofrendas, soportes para *lebetes*, etc. Sin em-

315 Betancourt *et al.* 1983, 33-34; Kountouri 2005, 285.

316 Lillo 1981, 373-374; Lillo 1991-1992, 122; Aranegui / Pla 1981, 82; Fernández Gómez 1986, 470; Sánchez Gómez 2002, 173; González-Tablas 2007, 218; Comino 2015, 444.

317 Betancourt *et al.* 1983, 33-34; Kountouri 2005, 285.

318 Síntesis en Graells i Fabregat / Sardà 2007.

319 Lillo 1991-1992, 122; Mata / Bonet 1992, 136; Bonet 1995, 415; Sánchez Gómez 2002, 173; Uroz Rodríguez 2012, 141-142;

320 Kountouri 2005, 291.

321 Elster 1986, 303.

322 Graells i Fabregat / Sardà 2007.

323 Jiménez Ávila 2002, 165, 182-183, 202-206, 211-212.

324 Jiménez Ávila 2002, 171-182, 211-212.

325 Sirano 1995, 27; Graells i Fabregat / Sardà 2007; Bartoloni / Acconcia / Ten Kortenaar 2012, 189; Royo 2019, 29-30.

bargo, en mi opinión, la función ideológica de exhibición en el marco del ritual de enterramiento sería destacada en este caso, más allá de considerarlo como un objeto de lujo y ostentación que incorporar al ajuar. Pienso que, además de proporcionar estabilidad a la base del objeto que sostenía, funcional y socialmente estaría destinado a otorgar una posición elevada y una mayor visibilidad al recipiente que debía exhibir³²⁶.

Como ya he apuntado, hace tiempo que se planteó la hipótesis de que estos soportes calados de grandes dimensiones pudieran actuar como sustentadores de *lebetes* o calderos cerámicos (*dinoi*)³²⁷. La propuesta ha sido experimentada con buenos resultados con los soportes y *lebetes* de El Puntal dels Llops y el Tossal de Sant Miquel³²⁸. Esta forma cerámica sirvió como vaso colectivo, planteándose su uso como contenedor de vino en celebraciones grupales. En el Tossal de Sant Miquel estos *lebetes* aparecen en las habitaciones singulares del *oppidum* o en contextos rituales. Al mismo tiempo, sobre ellos se plasman gran parte de las imágenes más singulares de las cerámicas de Lliria³²⁹, siendo el instrumento de memoria colectiva adecuado para recordar batallas, fiestas o combates rituales que ensalzan el pasado heroico y la ideología de la élite aristocrática³³⁰. Por tanto, la combinación de una cerámica social, como es el soporte tubular, con un vaso de uso colectivo, como se considera al *lebes*, resulta coherente desde el punto de vista funcional.

En la tumba 478 no se ha podido identificar ningún *lebes* ni todos los elementos de cerámica ibérica que menciona Cuadrado durante su excavación. En su diario cita la existencia de “[...] botellas cónicas, algunas de nueva forma, vasos polícromos, una urna de dibujo raro de barro blanco, que puede ser cerámica amarilla”³³¹. Estos vasos no fueron

inventariados con posterioridad, y la ausencia de un número de identificación y de una descripción más completa no ha permitido localizar estos materiales en los almacenes del museo³³². No obstante, la descripción de Cuadrado resulta sumamente interesante por varios motivos. El primero de ellos, porque las botellas son un recipiente destinado a contener y verter líquido. Segundo, porque cita una “[...] urna de dibujo raro de barro blanco, que puede ser cerámica amarilla”³³³. Ciertamente, aunque la información es bastante precaria para poder plantear una hipótesis sobre el recipiente que podría figurar sobre el soporte, la existencia de una única urna cerámica en el ajuar y la singularidad decorativa y cerámica que llamó la atención de Cuadrado, permite plantear la posibilidad de que este hubiera podido ser el vaso destinado a colocarse encima del soporte.

Si tratamos de desarrollar esta hipótesis en la búsqueda morfológica de esta posible urna, los *lebetes* que podrían ser susceptibles de colocarse sobre este soporte lo constituyen las formas 10 y 14 de la tipología cerámica de El Cigarralejo, definidos como cazuelas o lebrillos, relacionados tipológicamente entre sí³³⁴. La forma 10 no suele llevar decoración, lo que la excluye como posible candidata a colocarse sobre el soporte al señalar Cuadrado que la urna presentaba un “dibujo raro”. Por su parte, la forma 14 destaca por sus dimensiones más bajas y una posible utilización para contener líquidos o comida³³⁵. Sin embargo, ambos tipos no se encuentran entre las llamadas por E. Cuadrado como “cerámicas amarillas”, una producción cerámica considerada como local con la que se fabricaron platos y la botella de la forma 9b. Esta producción se caracteriza por un engobe de tonalidad amarillenta sobre el que se pintan decoraciones geométricas que incluyen roleos y postas³³⁶.

326 Elster 1986, 303; Kountouri 2005, 290-291; Graells i Fabregat / Sardà 2007.

327 De Griñó / Olmos / Sánchez 1984, 289.

328 Bonet 1995, 415.

329 Tortosa 1998, 209; Tortosa 2006, 167

330 Quesada 1995, 286; Olmos 2003, 89; Chapa / Olmos 2004, 55.

331 De Prada / Cuadrado 2019, 102.

332 Vuelvo a reiterar mi agradecimiento a V. Page y a J. Sandoval por su empeño en tratar de localizar estos materiales en el área de reserva del museo.

333 De Prada / Cuadrado 2019, 102.

334 Cuadrado 1972, 128-130, 149; Cuadrado / Quesada 1989, 55.

335 Cuadrado 1972, 130, 149.

336 Cuadrado 1972-1974; Cuadrado 1987a, 69; Cuadrado / Quesada 1989, 55.

No obstante, Cuadrado no llega a identificar con claridad esta urna con la que él denominaba de “cerámica amarilla”, quizás también porque no obedecía a los criterios que le habían servido para definir esta producción, ni tampoco se correspondía con los tipos que había reconocido en ella³³⁷. Así, en su descripción hace referencia expresa a una urna “de barro blanco, que puede ser cerámica amarilla”.

Relacionado con esto, en la necrópolis de El Cigarralejo han sido documentadas varias imitaciones de cráteras griegas que concentran su datación en la primera mitad del s. IV a. C., y no aparecen en ningún caso en tumbas posteriores al s. IV a. C.³³⁸ El modelo que imita las cráteras de campana constituye la forma 55 de Cuadrado³³⁹, y destaca por ser una imitación bastante exacta de los modelos áticos que se distribuyen en la península ibérica, en tanto a proporciones como en su morfología de bordes, asas y pies³⁴⁰. Sin embargo, la interpretación ibera de las cráteras de columnas y de volutas, los tipos 16 y 17 de El Cigarralejo³⁴¹, son el resultado de una inspiración libre del prototipo griego en las que “llega incluso a suprimirse el pie”³⁴². Del mismo modo, en la configuración de las asas de estas cráteras, V. Page advirtió una probable inspiración en los *loutrophoroi* surtálicos y apulos³⁴³.

La revisión de estos ejemplares de El Cigarralejo permite observar la existencia de dos cráteras que presentan un llamativo engobe blanquecino-amarillento que las diferencia de la mayoría de los vasos cerámicos documentados en la necrópolis. Por ejemplo, las imitaciones de cráteras Nr. Inv.

5156bis y Nr. Inv. 5193 pertenecientes al *perideipnon*³⁴⁴ de la tumba 476³⁴⁵ (Fig. 27.a-c).

La existencia de esta producción de cráteras decoradas con una composición y motivos singulares sobre un engobe blanquecino y el hecho de que sean unos vasos con base inestable, suponen argumentos válidos y coherentes tanto con la descripción de Cuadrado como desde el punto de vista funcional: dotar de estabilidad a un vaso singular y al mismo tiempo exhibirlo. Esta hipótesis se puede ver reforzada con la información que ofrece la tumba 477 donde se localiza el otro soporte tubular calado, que ya hemos analizado. En el ajuar de esta tumba también se ha localizado una crátera ricamente decorada con pintura roja y blanca, aunque por desgracia no se ha podido conservar su mitad inferior (Fig. 28).

Finalmente, la propuesta también obtiene respaldo en otros contextos mediterráneos que muestran el uso de estos soportes cerámicos para dar sustento a recipientes como las cráteras, empleadas para el consumo de bebidas alcohólicas durante el *symposion* o banquete³⁴⁶. Por tanto, al igual que la exhibición, inutilización y sometimiento de las armas a la acción del fuego durante el ritual funerario es observado como un vehículo de manifestación del poder y prestigio social del difunto, el soporte y el vaso que éste sustenta también conllevarían la exhibición de la ideología aristocrática durante el ritual de enterramiento.

En la tumba 478 los recipientes que podrían haberse utilizado en un banquete o *symposion* son tanto los vasos de barniz negro como la vajilla metálica. Sin embargo, ninguno de estos elementos parece haber sido susceptible de sostenerse y exhibirse sobre este soporte, ni a nivel práctico ni funcional. La sítula y el caldero de bronce cuentan con una base estable maciza que no necesita de un soporte que les dote de firmeza (v. Capt. III.2.c.). En el caso del caldero, ade-

337 Conviene recordar que la publicación del estudio de esta producción es anterior a la excavación de la tumba 478, que tiene lugar en 1983 (v. Capt. II.1.).

338 Cuadrado / Quesada 1989, 66-67 Fig. 42.

339 Cuadrado 1972, 139 Tabs. XXI.55a, XXI.55b.

340 Page 1984, 60, 63.

341 Cuadrado 1972, 130 Tab. XI.16-17; Cuadrado / Quesada 1989, 59 Fig. 17-18; Page 1984, 61, 67-69.

342 Page 1984, 61.

343 Page 1984, 71-72.

344 El término alude al banquete funerario celebrado a partir del s. IV a. C. al lado de la tumba en ámbito griego. v. Capt. III.2.

345 García Cano 2014, 156 figs. 7a, 7c-d; En proceso de estudio.

346 Kountouri 2005, 290-292.



Fig. 27a. Imágen de detalle del engobe blanquecino que recubre las cráteras del perideipnon de la tumba 476: a) Nr. 5156bis (Fotos: M. F. Pérez Blasco).

más, el propio peso del recipiente, sumado al de su contenido, habría provocado la rotura del soporte. Por otro lado, el “brasero” y la *phiale*, constatada esta última en contextos funerarios suritálicos como vaso individual de comida y bebida (v. **Capt. III.2.c.4.**), podrían haber sido susceptibles de sostenerse sobre este soporte, aunque dado el tamaño del soporte resultaría exagerado y poco práctico, siendo ambos estables por sí mismos y no alcanzando con su contenido un peso lo suficientemente elevado como para necesitar de un apoyo de este tipo. Además, el soporte calado de grandes dimensiones perdería su función social y de exhibición al dedicarse a sostener un vaso de uso individual.

Al mismo tiempo, la *phiale* de bronce y el *skyphos* de barniz negro constituyen los únicos vasos de bebida hallados en la tumba, por lo que es difícil relacionarlos con la celebración de un banquete ritual funerario asociado a este enterramiento. Se podría valorar la *phiale* como recipiente relacionado con el lavado ritual del cadáver, atendiendo a la interpretación que se hace de este recipiente en los contextos macedonios, aunque resulta difícil extrapolarlo al suelo ibero (v. **Capt. III.1.F.** y **Capt. III.2.c.4.**). En esta hipótesis el soporte serviría para sostener y exhibir la *phiale* durante una acción prolongada en el tiempo, pero carecería de sentido en un acto de libación, por lo efímero de su duración y



Fig. 27b. Imagen de detalle del engobe blancuecino que recubre las cráteras del perideipnon de la tumba 476: b) Nr. 5193 (Fotos: M. F. Pérez Blasco).



Fig. 27c. Imagen de detalle del engobe blancuecino que recubre las cráteras del perideipnon de la tumba 476: c) Nr. 5193 (Fotos: M. F. Pérez Blasco).

porque en este caso es la propia acción la que concentraría la atención de los participantes en la ceremonia de entierro.

Finalmente, la posición y ubicación que poseen los distintos elementos de ajuar en la tumba puede contribuir a cimentar una hi-

pótesis interpretativa y funcional sobre el soporte calado. El hecho de constatar la vajilla metálica de origen foráneo en el interior de la tinaja junto con las armas, el casco de hierro y los restos cremados del difunto, puede evidenciar la inclusión aquí de aquellos elementos que definen y distinguen al persona-

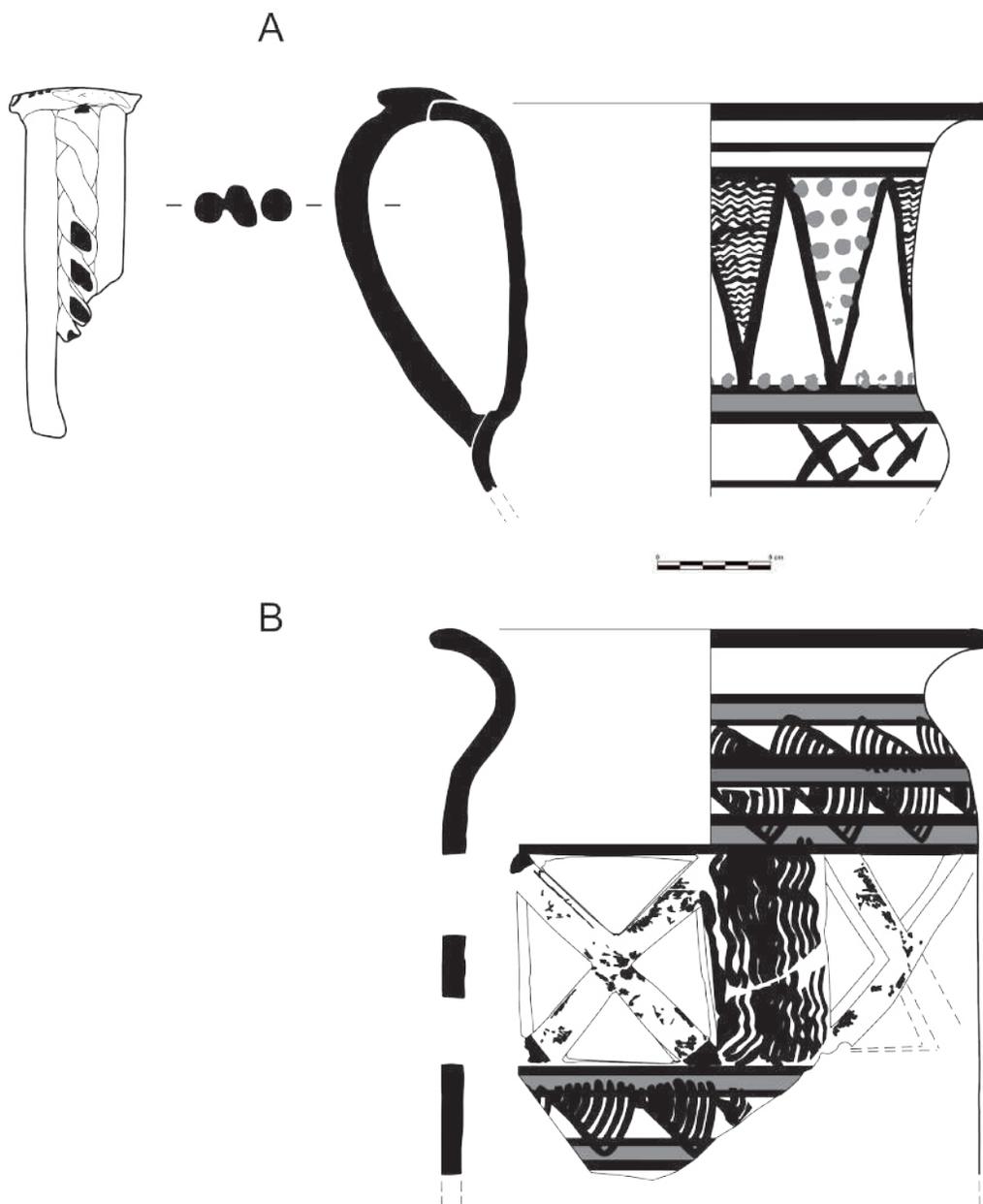


Fig. 28. Hipótesis funcional del soporte y la cratera de la tumba 477 (Dibujos: M. F. Pérez Blasco).

je enterrado del resto. No desempeñarían un protagonismo activo sino pasivo en el ritual funerario, al ser fruto de un acto de inutilización y destrucción ritual. Por el contrario, la localización fuera de la tinaja del soporte y la vajilla de barniz negro, elementos no distintivos por no haber sido adquiridos por el personaje enterrado durante su experiencia vital extra peninsular, y por tanto no plenamente representativos de él, estarían evidenciando un significado y función distinta, al haber podido participar de forma activa en un ritual celebrado sobre la tumba o junto a ella. Este ritual no se habría tratado de un

banquete funerario, dado que el estudio de la cerámica ática de barniz negro de la tumba revela sólo la existencia de una único *skyphos* de bebida (v. Capt. III.2.B.).

En este punto considero interesante remitirme a la tumba 273 de Saint-Julien de Pézenas (Herauld, Francia), un enterramiento que se halló prácticamente intacto y en el que se encontró una cratera ejerciendo de urna, mientras que a un gran soporte tubular calado de grandes dimensiones (28,5 cm de diámetro y 31,5 cm de altura conservada) se atribuyó un uso ritual. El soporte fue tam-

bién destruido intencionadamente en muchos fragmentos junto a la tumba. De igual modo, estos también se recuperaron alrededor de la tumba, sin que sus excavadores pudieran aseverar con certeza que pertenecieran al enterramiento, varios fragmentos de vasos áticos de los ss. VI-V a. C. y fragmentos de cerámica jonia³⁴⁷.

Cuadrado no fue muy exhaustivo al describir la excavación de la tumba 478, y aunque no precisó la localización exacta del soporte en la tumba no dudó en atribuirlo a ella. En este sentido, debemos tener en cuenta que en reiteradas descripciones sobre otras tumbas de El Cigarralejo menciona que la parte del ajuar que no cabía en las urnas “[...] se dejaba en la fosa, alrededor del vaso”³⁴⁸.

En las fotografías conservadas tampoco es posible documentar el soporte durante el proceso de excavación (Fig. 16-17.a-d), pero teniendo en cuenta la fragilidad del soporte calado, su tamaño y su alto porcentaje conservado es factible suponer que habría sido cubierto por el empedrado, evitando éste su dispersión y siendo poco factible que se hubiera colocado fuera de la tumba para perdurar en el tiempo a la intemperie y resistir a las inclemencias climáticas. De haber permanecido fuera de la tumba no se habría apenas conservado, o sus fragmentos calados estarían bastante rodados y erosionados por los fenómenos atmosféricos, el transcurso del tiempo y los procesos postdeposicionales.

Por otro lado, su estado fragmentado cabría relacionarlo con una destrucción ritual similar a la que fueron sometidos otros elementos del ajuar, mientras que la ausencia de señales de fuego en su superficie reflejaría que no fue destruido junto a la pira funeraria y posteriormente trasladado, lo cual habría conllevado una mayor pérdida de fragmentos e impedido su completa reconstrucción.

Junto a esto, también resulta llamativo el hecho de que, al igual que en la tumba 273 de Saint-Julien de Pézenas, Cuadrado también detectó en el enterramiento una serie de

fragmentos de vajilla griega que atribuyó a la tumba, pero que no llegó a darles número de inventario. En ambos casos, parecen existir pocas dudas de la rotura ritual de estos objetos sobre la tumba.

Sintetizando lo aquí expuesto, el análisis asociativo y el estado de conservación y fragmentación de los objetos del ajuar permite hilvanar una propuesta interpretativa acerca de la presencia del soporte en la tumba 478. Resulta plausible que el soporte calado sirviera para dar estabilidad y exhibición a un vaso y su contenido, a tenor de los contextos y paralelos documentados en el territorio ibero. En el caso de la necrópolis de El Cigarralejo y de la tumba 478, pudo servir para sostener la “urna de dibujo raro de barro blanco”, similar quizás a una de estas imitaciones de cráteras sin pie y de engobe blanquecino que encontramos en otras tumbas de la necrópolis, mientras que el *skyphos*, como único vaso de bebida, estaría descartando su presencia en la tumba de la celebración de un banquete funerario en favor de una última libación previa al cierre de la tumba.

Según J. Blánquez, el agua pudo emplearse con intención purificadora para libaciones en las necrópolis iberas, sobre todo para terminar de apagar los restos incandescentes de la pira funeraria³⁴⁹. Pero ello no impide que pudieran efectuarse libaciones de vino, y más teniendo en cuenta, en este caso, el resto de la configuración del ajuar del personaje enterrado de la tumba 478. De este modo, el séquito de allegados haría visible el alto nivel social del difunto con una libación de vino, dotando al ritual funerario de connotaciones de simbología heroica y aristocrática³⁵⁰. Esta libación sobre la pira podría haberse realizado con la *phiale* de bronce, antes de ser destruida y depositada, en parte, en el interior de la tinaja con los restos cremados del difunto y aquellos objetos distintivos del personaje enterrado (armamento y vajilla metálica) (v. Capt. III.2.c.4.).

347 Giry 1965, 123, 232, 234 Fig. 11.

348 Cuadrado 1987b, 191.

349 Blánquez 2001, 97, 99.

350 Bottini 2006, 118.

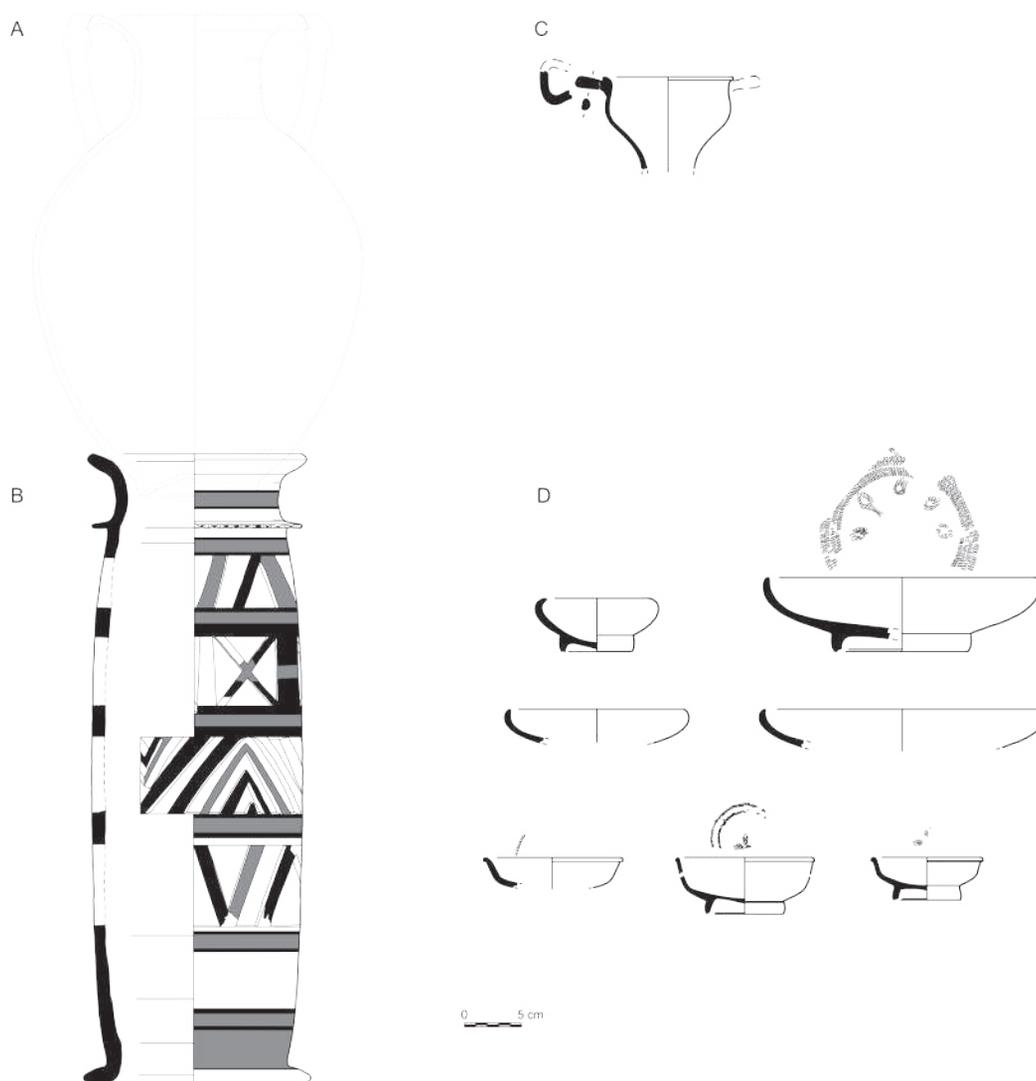


Fig. 29. Elementos cerámicos que pudieron haber participado en el ritual de enterramiento de la tumba 478 en el desarrollo de una libación y ofrenda de alimentos. a) Hipótesis interpretativa de “Urna de dibujo raro de barro blanco” citada por Cuadrado (no identificada); b) Soporte calado; c) *Skyphos*; d) Cuencos y platos de barniz negro (Dibujos: M. F. Pérez Blasco).

Por el contrario, el soporte calado y la vajilla de barniz negro habrían formado parte de una acción ritual llevada a cabo a pie de tumba. El soporte habría actuado como sostén y exhibición de un recipiente contenedor de líquido que no ha sido posible documentar en la tumba, pero que pudo tratarse de la urna de extraña decoración mencionada por Cuadrado. Mientras que el *skyphos*, único vaso de barniz negro para consumir líquido, podría haber sido también el otro vaso candidato para haber realizado una última libación de vino sobre la tumba, en un momento previo a la construcción del empedrado (Fig. 29). Aquí conviene recordar la concepción ritual

que tuvo el uso del vino en Grecia asociado a la regeneración y a la vida³⁵¹. El acto ritual se completaría con una ofrenda de alimentos sólidos (como frutas o frutos secos) depositados en el resto de platos y cuencos de barniz negro (v. Capt. III.2.B.).

Tras el acto de libación, el soporte, urna y vajilla de barniz negro serían todos arrojados y destruidos de forma intencionada, pero de forma previa a la construcción del empedrado.

351 Murray 1988.

Raimon Graells i Fabregat

III.2.A.3...¿Y SI NO FUERA UN SOPORTE? UNA HIPÓTESIS ALTERNATIVA

La función del vaso tubular calado de la tumba 478 parece salir de la norma de los demás vasos y objetos cerámicos de la necrópolis tanto por morfología, dimensiones, decoración, como por su excepcionalidad numérica. Al margen de que se hayan documentado, al menos, otros dos soportes similares en otras tumbas de la misma necrópolis, este tipo de objetos es sumamente raro en el registro arqueológico ibero e incluso mediterráneo. En línea con lo que se acaba de exponer sobre su posible función como soporte de otro vaso (metálico o cerámico) que lo hace claramente un elemento auxiliar destacado existe otra interpretación posible que responde a otra realidad que tiene presente su contexto funerario y su colocación fuera del *loculus* o separado del resto del depósito. En este caso, el vaso tubular no tendría por qué ser un soporte sino adquirir un cierto protagonismo como vehículo o elemento principal de una actividad de carácter ritual.

Como resulta inevitable para reconocer comportamientos y prácticas excepcionales, la búsqueda y comparación con contextos alejados puede ser ilustrativa pese a que en ámbito ibero esto haya sido redefinido o tenga que analizarse con matices. De todos modos, y siempre reconociendo la lejanía de los paralelos, al sur de la Acrópolis de Atenas, en *Odos Erechteion*³⁵² y en *Odos*

352 Brouskari 1980, 18-19 Pl.2d; Antonaccio

Kavalotti³⁵³, se documentaron tumbas con *periboloi* (recinto cerrado por un muro) del s. IV a. C. en cuyos márgenes se localizaron elementos cerámicos tubulares que tanto M. Brouskari como más tarde C. M. Antonaccio han relacionado con un culto heroico. La interpretación de estos elementos era la de conductos que comunican el espacio interno y externo de la tumba, para poder realizar ofrendas una vez finalizado el funeral y cerrada la sepultura. Evidentemente se trataría de un elemento relacionado con el cuidado y la memoria del difunto, que podría responder a una periodicidad en las celebraciones o a un acto puntual, sin repeticiones. Para los dos casos griegos, aparentemente idénticos entre sí, se propone que las ofrendas consistieran en libaciones de sangre de animal (αἱμακουρία), agua purificada (ἀπόνιμμα), miel o vino³⁵⁴.

La misma lectura ha sido propuesta para numerosas sepulturas de época romana que presentan elementos tubulares cerámicos para dirigir las libaciones y ofrendas hacia su interior³⁵⁵. En muchos casos, como en los ejemplos de la recientemente excavada necrópolis de Narbona (excavaciones de octubre de 2019) se observa la reutilización de conductos hidráulicos para dicho fin, la reutilización de cuellos de ánfora o, más destacados, el uso de elementos tubulares fabricados para esta finalidad.

1995, 210.

353 Stavropoulos 1965; Antonaccio 1995, 211.

354 Una discusión acerca de las distintas posibilidades en Antonaccio 1995, 210-211.

355 Los ejemplos romanos son numerosos, bien conocidos y su recopilación o cita supera los intereses de esta breve reflexión.

Bien es cierto que E. Cuadrado no hace mención en su diario de excavación a la ubicación o disposición del vaso tubular calado (v. **Capt. III.2.A.2.**), pero es seguro que se trata de un hallazgo realizado fuera del *pitbos* (v. **Capt. III.2.A.1.**).

En cualquier caso, estas canalizaciones tubulares para perpetuar rituales de libaciones no son del todo ajenas en el área ibera con relación a tumbas destacadas. La tumba 155 de la necrópolis de Baza, la que albergaba la conocida Dama y el mayor conjunto de panoplias depositados en un ajuar funerario a día de hoy, contaba con uno de estos orificios circulares en tres de las esquinas del pozo de planta rectangular excavado para albergar la tumba. Al final de cada uno de ellos, un ánfora policromada era la encargada de recibir esta libación periódica³⁵⁶.

Con estas notas queríamos complicar la lectura del elemento cerámico tubular con decoración calada de la tumba 478 al considerar tanto su naturaleza singular como su posición fuera del *pitbos*, junto a una serie de vasos importados de naturaleza “simposiástica” que casualmente son aquellos tipos que aparecen también en prácticas de libación o como vasos para ofrendas sobre las tumbas. Con ello no queremos solucionar o contradecir lo expuesto en el capítulo precedente sino, como veremos más adelante cuando afrontemos las conclusiones de esta singularísima tumba 478, ver la polisemia y enorme complejidad de todos y cada uno de los elementos depositados tanto en su interior como, como este elemento cerámico, en su exterior.

356 Izquierdo / Chapa 2010, 29-31 fig.2; Blázquez 2010, 78 Fig. 4.

Virginia Page del Pozo /
José Miguel García Cano

III.2.B. LOS VASOS DE BARNIZ NEGRO ÁTICOS

Nos encontramos ante un lote bastante homogéneo de vajilla de mesa ática de barniz negro. Afirmar de manera genérica que se trata de un material bastante fragmentado, donde podemos distinguir al menos, restos de 14 vasos, alguno relativamente completo ya que da el perfil. Sin embargo, de otros únicamente se ha identificado un trocito del pie BN-9 y BN-11; fondo y pie BN-10; un fragmento de borde, caso del plato de pescado BN-12 o del fondo de un posible *olpe* BN-14, incluso restos minúsculos perteneciente a la cazoleta de alimentación de un *guttus*, de excelente calidad (Fig. 30.3).

Creemos que estos fragmentos cerámicos tan atomizados, apenas 1 o 2 trocitos de cada recipiente, no formaron parte del ajuar funerario. Más bien se tratarían de piezas que ya estaban amortizadas y bastante rodadas, cuando se produjo la deposición de la sepultura en ese lugar. Además, al analizarlos en profundidad, pese a lo reducido de su tamaño, en 4 de los 6 ítems, vemos que se tratarían de perfiles insertados en un ambiente cronológico anterior. En efecto, tanto el pie adscribible probablemente a un plato F22L. (Fig. 30.9), como el labio colgante del plato de pescado F23L (Fig. 30.12), la cazoleta del *guttus* o la base del *olpe* (Fig. 30.14), corresponden a vasos cuyos caracteres morfológicos hay que fechar entre finales del s. V y los primeros años del s. IV a. C. es decir, 40 o 50 años antes de la datación del ajuar, objeto de estudio.

Por tanto, las cerámicas de importación ateniense que acompañaban al ajuar fúnebre quedan reducidas a 8 piezas. En estos casos los perfiles están más o menos completos o son claramente reconstruibles. El repertorio formal de todos ellos se circunscribe a 4 tipos: Los números BN-5 a BN-7 corresponden a platos/fuentes de borde al interior (F21L), hay también 4 escudillas con 2 tipos morfológicos. Los BN-1 a BN-3 corresponden a pateritas de borde ligeramente engrosado al exterior (F28L), la cuarta tiene borde fuertemente curvado al interior (F24AL). El último ítem es una copa el *skyphos* BN-4. Todos presentan una cronología bastante similar, como veremos en el estudio ceramológico.

III.2.B.1. Estudio ceramológico y catálogo de materiales

Los 8 ejemplares se distribuyen en escudillas con el 50% de los ítems, 4 unidades y platos con 3 piezas catalogadas, todas del mismo perfil F21L., que suman el 37.5% del conjunto. El *skyphos* BN-4 completa la muestra (12.1%). Esto es, dentro de la vajilla de mesa observamos que el 87.5% de los vasos se integran en el servicio de comer. Solo puede vincularse a otro uso, como podría ser del tipo *symposium*, la copa.

Platos *incurving rim* F21L/F2771M³⁵⁷.

357 Mantenemos para algunos perfiles la referencia clásica de la clasificación del profesor Nino Lamboglia, solo y exclusivamente por agilidad en la adscripción formal, evitando tener que incidir en la descripción morfológica de determinados tipos muy comunes entre los materiales áticos importa-

Este modelo de plato es quizás la creación más característica y popular de la vajilla ática lisa del s. IV anterior a Cristo. Raramente se encuentra con cronologías más antiguas³⁵⁸.

Presenta un borde muy recurvado al interior, fondo plano y pie de anillo. Los formatos suelen oscilar entre los 12 y los 24 cm de diámetro, aunque se han señalado verdaderos ejemplares extraordinarios de mayor tamaño. La superficie de reposo acostumbra a llevar una pequeña pestaña denominada “uña”, muchas veces sin barnizar.

El fondo se decora tradicionalmente con palmetas combinadas o enlazadas por tallos incisos, rodeadas por círculos hechos con estrías incisas mediante ruedecilla. Estos conjuntos son habituales durante la primera mitad del s. IV a. C. después, la estampación es menos cuidadosa, las palmetas acaban siendo de borde continuo y por tanto, de peor calidad. Los círculos concéntricos con estrías aumentan considerablemente³⁵⁹.

Se trata de productos que, a nivel morfológico, son resistentes y compactos, fáciles de apilar tanto en el horno, en el proceso de cocción, como luego en los barcos durante su transporte y posterior comercialización. En este mismo caso se encontraría el otro recipiente típico de la vajilla ática de barniz negro, el plato de borde al exterior, *outturned rim* del Ágora (F22L), aunque este segundo modelo tuvo mayor difusión en las primeras décadas de la centuria. Así podemos señalar que en el cargamento del barco del Sec, un 43.8% del total de vasos de barniz negro fueron platos de estos 2 tipos³⁶⁰. Llegaron a

tener una difusión extraordinaria a lo largo y ancho del Mediterráneo e incluso, en las costas del mar Negro o, el mundo tracio, en la actual Bulgaria.

Por lógica señalar que también es el plato más representado en los yacimientos iberos del sureste y levante peninsular, principalmente en las grandes necrópolis de la Región de Murcia. Casos de Coimbra del Barranco Ancho, Cabecico del Tesoro, Castillejo de los Baños o, el ejemplo que nos ocupa de El Cigarralejo.

En efecto, “El Cigarralejo” es la estación con más ítems de este modelo, documentados hasta el momento, con 103 platos hallados entre sus 547 enterramientos de cremación³⁶¹. Lo que supone el 34.2% de todas las cerámicas de barniz negro catalogadas en esta necrópolis³⁶².

Morfológicamente solo el plato BN-5 de la tumba 478 está lo suficientemente conservado, al dar el perfil completo, para proceder a un análisis en profundidad (Fig. 30.5). El fondo interno va decorado con un conjunto típico de palmetas enlazadas rodeadas por varios círculos hechos con ruedecilla. Fondo externo completamente barnizado con umbo señalado. Si bien, es cierto que aún conserva rasgos de los modelos precedentes como uña en la superficie de reposo, en cualquier caso, el plato puede situarse en un momento de transición de finales del segundo cuarto del s. IV a. C. o primeros años de la década siguiente. Quizás c. 360/340 a. C. sería el momento más adecuado de su fabricación. De los otros 2 platos, al no aparecer

dos en el occidente mediterráneo fundamentalmente en el s. IV a. C. Cuando el modelo es claro se usa el nombre que corresponda *bosal*, *skyphos*, *kylix-skyphos*, etc. (p.e. el caso de las escudillas es paradigmático con la simple adscripción numérica queda claro el perfil que tiene F21/25A, F21/25B, F24L o F28L, evitándose descripciones como plato, platito, paterita de borde saliente redondeado y/o achafanado cosas así). En lo que a la clasificación del Dr. Morel sigue siendo fundamental para multitud de productos occidentales de barniz negro de los ss. III al I a. C.

358 Sparkes / Talcott 1970, 131-132.

359 García Cano 1997, 106.

360 Cerdá 1987, 202-203.

361 García Cano 1998, 164.

362 Véase García Cano 1998. Para el resto de los materiales agradecer primero a D. Emeterio Cuadrado la disposición que siempre tuvo conmigo para proporcionarme todos los datos de los materiales áticos de El Cigarralejo, con quien pasé multitud de “ratos” agradables y me atrevería a decir memorables discutiendo sobre evolución de los tipos, cronologías relativas o, rutas de comercio. Cariñosamente me llamaba *el Beazley murciano*. Su recuerdo y mi agradecimiento no puedo describirlo con palabras. También a Virginia Page directora del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo, que me ha permitido consultar los materiales áticos que he tenido que revisar en cualquier momento.

el fondo ni el pie, podrían asignarse de manera general al s. IV a. C.

La cronología del tipo en El Cigarralejo se concentra en la primera mitad del s. IV a. C. con 65 de los ítems c. 375/350, esto es, el 87.8% de las piezas que se han podido fechar con precisión. Para la segunda mitad de la centuria hemos catalogado 9 unidades (12.1%)³⁶³.

Escudillas

Hemos reseñado 4 ejemplares que conforman el 50% del barniz negro del ajuar, de dos perfiles diferentes. Uno de la F24AL., BN-8 y 3 de la F28L, BN-1, BN-2 y BN-3.

Foot saltcellar. F24AL/F2786M.

Es el tradicional salerito de Brian Sparkes³⁶⁴. A nivel morfológico se define por tener borde entrante, cuerpo profundo y pie bajo de anillo. Superficie de reposo con uña en los ejemplares más antiguos. Su altura suele oscilar entre los 30 y 40 milímetros. La forma se crea en el s. IV a. C. como evolución de otros modelos de escudillas con pie de pastilla de la segunda mitad del s. V a. C. Su cronología principal comprende las décadas centrales del s. IV a. C. (c. 375-325)³⁶⁵.

Nuestro *salerito* corresponde a la variante AII que definió E. Cuadrado, en base precisamente a ejemplares de la necrópolis de El Cigarralejo³⁶⁶. Tiene las paredes bastante uniformes y delgadas que no se engrosan en el labio del borde, cuerpo algo más hondo que la variante I y la altura del pie suele ser más reducido (**Fig.** 30.8).

En El Cigarralejo es más común la variante AI cuyos ejemplares suelen fecharse a lo largo de la primera mitad del s. IV a. C.³⁶⁷, aunque las piezas AII se datan a lo largo de toda la centuria. Pensamos que el ejemplar de la tumba 478, se sitúa en la se-

gunda mitad del s. IV a. C., concretamente en los primeros años del tercer cuarto del s. IV a. C. Su perfil estaría muy próximo a los documentados en las tumbas 140 y 154 de El Cigarralejo³⁶⁸.

Small bowl with outturned rim.
F28L/2646M.

Presenta borde redondeado y ligeramente engrosado al exterior. Las paredes acostumbra a marcar una carena que diferencia el fondo, decorado o no, de la configuración del labio del borde. Pie de anillo. La decoración, cuando la hay, suele ser de 4 palmetas agrupadas o simétricas rodeadas por uno o varios círculos de estrías hechos con ruedecilla.

Dentro de los modelos de escudilla áticos documentados en los yacimientos iberos, es la más escasa. En El Cigarralejo únicamente se ha recuperado un gran lote de 8 ejemplares en la tumba 277³⁶⁹. Este conjunto datado en los años centrales del segundo cuarto del s. IV a. C. es una acumulación atípica, quizás debido al carácter “príncipesco”, usando el término de E. Cuadrado, ya que se trata de uno de los ajuares más ricos y ostentosos de los recuperados en la necrópolis de El Cigarralejo. Es decir, muy probablemente el grupo de piezas llegó en un mismo lote que fue acaparado por esta familia aristocrática y empleado en el ritual funerario de sus miembros más relevantes. La otra pieza Nr. 2118, se halló sobre la tumba 229, fechada por el Dr. Cuadrado, c. 325-300 a. C.³⁷⁰

Ninguna de las 3 escudillas de la tumba 478 se conserva íntegramente. Sin embargo, las BN-1 y BN-2 dan el perfil completo y en ambas permanecen restos de su decoración impresa, a base de palmetas simétricas, rodeadas por varios círculos de estrías hechas con ruedecilla (**Fig.** 30.1, 30.2). Su morfología nos remite a modelos avanzados dentro del tipo que podríamos situar c. 350 a. C. El tercer ítem Nr. 3 no conserva el fondo ni el pie, pero ha preservado restos de una peque-

363 García Cano 1998, 165.

364 Sparkes / Talcott 1970, 137.

365 García Cano 1998, 168.

366 Cuadrado 1963a, 109.

367 Cuadrado 1963a, 155-156 Nr. 48-55.

368 Cuadrado 1963a, 156 Nr. 58-59 Fig. 11.

369 Cuadrado 1968, 181-182.

370 Cuadrado 1963a, 157 Nr. 65.

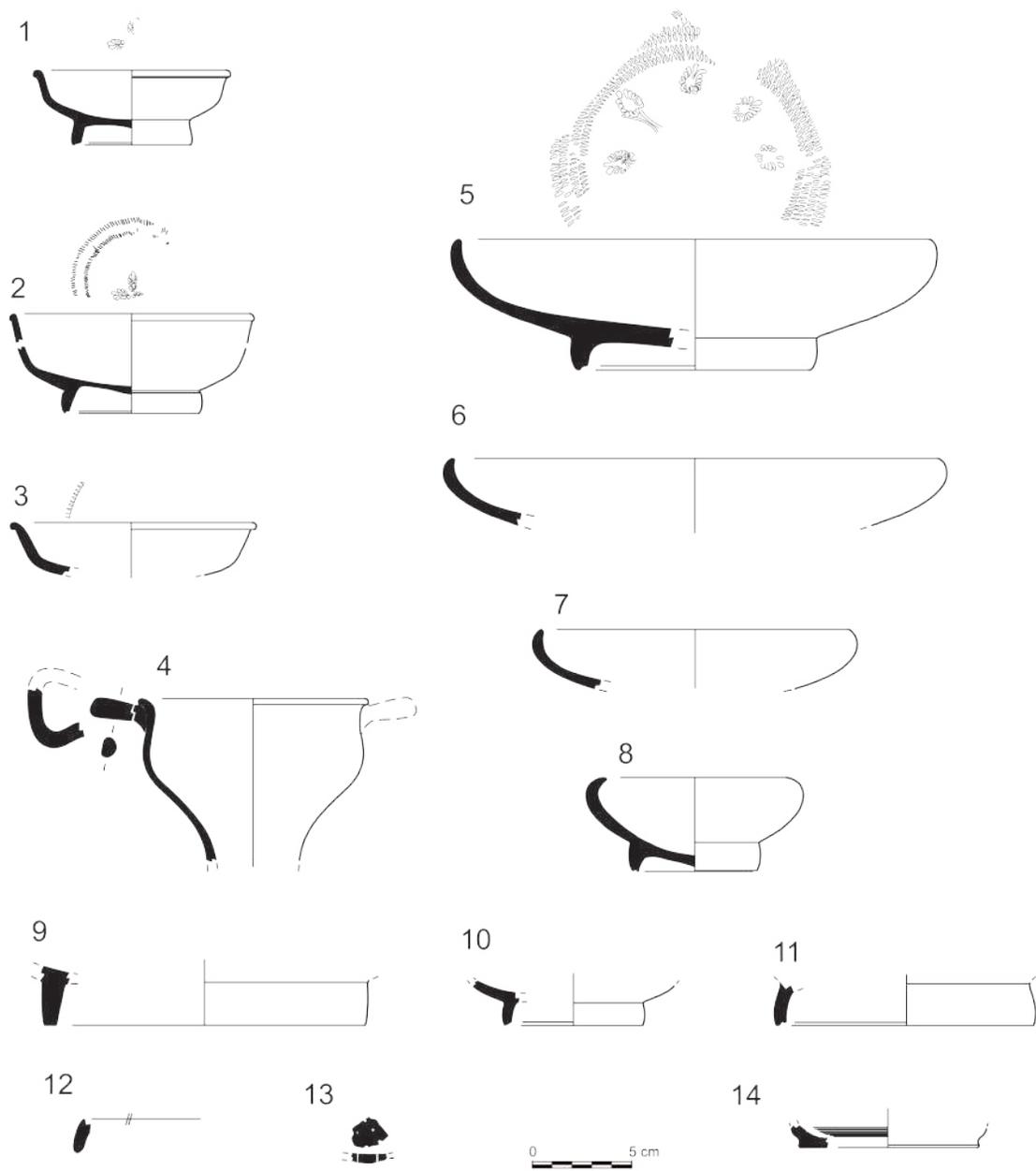


Fig. 30. Vajilla de barniz negro: 1. Cerámica ática de la tumba n.º 478 de El Cigarralejo: 1-3) Cuencos F28L/2646M; 4) *Skyphos*; 5-7) Platos F21L/F2771M; 8) Cuenco F24AL/F2786M; 9) Plato ¿F22L?; 10-11) Platos; 12) Plato de pescado FL23; 13) *Guttus*; 14) *Olpe/oinochoe* (Dibujos: M. F. Pérez Blasco).

ña orla decorativa a base de círculo/círculos de estrías incisos con ruedecilla que permiten vislumbrar que nos encontramos ante una pátera cuya decoración era similar a las anteriores. Estando su formato muy próximo al ítem BN-2.

Como datos concretos a la escasez de este modelo, reseñar por ejemplo que, en las necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho

solo se han recuperado 2 escudillas de la F28L. Procedentes de las tumbas 41 de la Senda, datada c. 375/350 a. C.³⁷¹ y en la 150 Del Poblado fechada hacia c.350 a. C.³⁷². En Cabecico del Tesoro con más de 600 enterramientos de incineración no tenemos nin-

371 García Cano 1997, 112 Fig. 2S.3.

372 García Cano *et al.* 2008, 179 Nr. 7491 Fig. 207.4.

guna representación. O, el barco del Sec llevaba un cargamento de cerámicas áticas de barniz negro de mediados del s. IV a. C. Se han podido catalogar 358 unidades y, entre ellas, no hay escudillas de la F28L³⁷³.

Skyphos

Se trata de un modelo de copa ático muy evolucionado³⁷⁴. Morfológicamente tiene el labio muy abierto al exterior, describiendo desde el borde hasta el pie una curva acentuada en doble “S” (Fig. 30.4). El cuerpo sufre un estrechamiento en su base, de manera que el diámetro del fondo es muy inferior al de la boca. Las asas en “U” se colocan inmediatamente debajo del borde externo, arqueándose levemente hacia el interior, confiéndole así, un aspecto triangular. El pie, sin embargo, permanece invariable con respecto a los modelos preexistentes desde finales del s. V a. C. con el característico resalte respecto al cuerpo del vaso. Mantiene la reserva del fondo externo donde habitualmente solo se pinta un punto central y dos círculos alternos de barniz.

Aunque a nuestro ejemplar le falta el fondo y pie, sus características físicas lo insertan claramente en los modelos más evolucionados del tipo, pudiéndose encuadrar su datación c. 360/340 a. C.

En El Cigarralejo solo se han documentado otros 3 ejemplares procedentes de las tumbas 49, 331bis y 466. Son modelos donde la doble “S” del perfil empieza a dibujarse con fuerza pero sin llegar al estrangulamiento de nuestra copa. La cronología de todos ellos podría establecerse entre 375/350 a. C.³⁷⁵

La evolución del tipo está bien atestiguada en la península ibérica dentro de las importaciones áticas recibidas en las poblaciones ibéricas de levante, sureste y alta Andalucía cuyo periodo cronológico comprende desde el último cuarto del s. V y la mayor parte del s. IV a. C.³⁷⁶ Aunque no es el mo-

delo de copa preferido por los iberos, ya que los *kantharoi* y los bolsales son los envases más difundidos para beber en las festividades, es cierto que, aunque en número más reducido los *skyphoi* siempre están presentes en las principales estaciones ibéricas.

III.2.B. 2. *Algunas reflexiones sobre el conjunto cerámico*

La cerámica ática supone aproximadamente el 15% de los objetos atesorados en el ajuar. En el lote de la cerámica ateniense no hay vasos de gran valor, ni siquiera una pieza singular que delate un gusto especial o una preferencia para ser utilizados en un ritual concreto. El 87,5% de las unidades son platos y escudillas de la vajilla de mesa. Destacar quizás por su escasez en los ambientes iberos el modelo elegido o mejor dicho conseguido, la F28L. con 3 ejemplares. Es un perfil insignificante entre los materiales áticos documentados en las poblaciones ibéricas, en comparación a otras escudillas mucho más comunes p.e. F21/25BL. o F24L.

El *skyphos*, de perfil evolucionado, aunque escaso, se distribuye por iberia desde Cataluña a la alta Andalucía. Es el único modelo de copa represente en el ajuar. Quizás en este momento avanzado del s. IV a. C., ya no había tantas posibilidades para adquirir otro material cerámico específico para banquetes o rituales concretos, debido a la drástica reducción de modelos. Ya ha pasado el tiempo de los productos figurados, aunque la calidad de los dibujos fuese muy limitada o, de las bellas *kylikes* estilizadas de la clase Delicada o, de los *kantharoi*, bolsales y *skyphoi* de buen tamaño, relativamente abundantes en las décadas anteriores.

Empieza a manifestarse entre las poblaciones ibéricas, la disminución de la presencia griega que había mantenido un gran flujo comercial durante algo más de un siglo abasteciendo de cerámicas griegas sus hábitats. Helenizando a las elites ibéricas en este largo periodo hasta el punto de lograr, precisamente en el sureste, que la aristocracia local, adoptase para escribir el alfabeto griego en lo que hoy conocemos como escritura greco-

373 Arribas *et al.* 1987.

374 Pease 1937.

375 García Cano 1998, 167-168.

376 García Cano / Gil 2013.

ibérica³⁷⁷. No es necesario insistir en este hecho, pero sí señalar que en El Cigarralejo procedente de la tumba 45, se recuperó un disco cuyo texto está en greco-ibérico, hecho también constatado en el cercano poblado de Coimbra del Barranco Ancho donde se localizó otro plomito con esta misma escritura³⁷⁸.

III.2.B.3. Consideraciones finales

Nos encontramos con uno de los ajuares más relevantes de la necrópolis de El Cigarralejo. Si atendemos a su índice de riqueza, utilizando el modelo A ideado por el F. Quesada³⁷⁹. Es decir, en palabras de este investigador “el recuento simple del número de objetos en cada ajuar”. Aunque es un sistema elemental, tiene la gran ventaja de que al ser simple y de utilizar un criterio libre de cualquier subjetividad, es por tanto objetivo. Lógicamente debemos aceptar la premisa de que una mayor acumulación de ítems es prueba inequívoca de mayor grado de riqueza del difunto, familia o clan de pertenencia.

Quesada lo usó para poder comparar los ajuares de las necrópolis de Cabecico del Tesoro, El Cigarralejo y Baza. Nosotros hemos sumado a ese repertorio las necrópolis de La Senda y El Poblado ambas en Coimbra del Barranco Ancho³⁸⁰.

En el ajuar objeto de estudio, se han podido catalogar 49 ítems (v. **Capt. II.2.B.**), muy variados que comprenden desde cerámicas iberas y áticas, hasta abalorios, armas y recipientes metálicos. El conjunto puede calificarse de opulento, ya que su riqueza cuadruplica el número medio de objetos depositados en las tumbas de El Cigarralejo que se sitúa en 12 elementos³⁸¹. Es decir, pertenece a ese selecto *club* del 1.6% de los enterramientos que superan los 30 objetos³⁸².

En números absolutos se encuadra en el puesto 10 del *ranking* de riqueza. Únicamente las tumbas 200, 209 y 277 superan ampliamente los datos de la tumba 478. También es cierto que las denominadas “tumbas principescas” por Cuadrado, contuvieron enterramientos dobles. Hecho que ha podido cambiar al alza, el número de objetos depositados por las familias.

Si comparamos con las otras necrópolis del entorno estudiadas con este método, vemos que en Cabecico del Tesoro solo 2 tumbas tienen más de 49 ítems: las 400 y 586; y en Baza la tumba 176. En Coimbra del Barranco Ancho también hemos catalogado 2 ajuares tan ricos, concretamente los pertenecientes a las tumbas 150 y 70 con 73 y 94 objetos respectivamente³⁸³. Por lo que respecta a la media de objetos en Coimbra del Barranco Ancho (necrópolis de El Poblado) tenemos 9.09 ítems, algo inferior a El Cigarralejo. Pero si sólo atendemos al guarismo proporcionado por los ajuares del s. IV a. C., el mayoritario en El Cigarralejo el número se eleva hasta 12.23³⁸⁴. Esto es, los resultados son sorprendentemente parejos. En Baza la media se establece en 4.8 y en Cabecico del Tesoro 5.1³⁸⁵.

Entrando directamente a analizar el componente de la cerámica griega dentro del ajuar de la tumba 478, vemos que su número con 8 piezas importadas se coloca en el puesto 5 dentro del ranking de las 133 tumbas de El Cigarralejo que han proporcionado vasos áticos a lo largo del s. IV a. C. Únicamente tienen un registro más numeroso, además de las *tumbas principescas* con 17 (incluye 2 ítems de figuras rojas) (T.200) y 20 (T. 277), las tumbas 313 y 510³⁸⁶. Sólo 10 ajuares acumulan 5 o más vasos áticos, lo que supone apenas el 7,5%³⁸⁷.

377 De Hoz 1998; De Hoz 2009.

378 Cuadrado 1950b; Muñoz Amilibia 1990; García Cano / Hernández 2001.

379 Quesada 1994, 450-451.

380 García Cano 1997, 93-97; García Cano / Gualda 2019, 15-24.

381 Quesada 1994, 454.

382 Quesada 1994, 462.

383 García Cano / Gualda 2019, 19.

384 García Cano / Gualda 2019, 17 Gráf. 1.

385 La diferencia podría deberse a la casi total ausencia de objetos pequeños y/o diminutos en estas necrópolis, quizás achacable a un sistema de excavación antiguo.

386 Aunque algunos de sus vasos cerámicos están muy poco representados y quizás pudieron no formar parte del ajuar, ambos ajuares han proporcionado un número elevadísimo de piezas rozando la veintena.

387 Tumbas 29/31, 127, 273, 357 y 505.



Detalle de la decoración del vaso Cat. Nr. BN/2. Foto M. F. Pérez Blasco.

En cuanto a la comercialización de los productos áticos, pensamos que las rutas usadas son las mismas y por los mismos mayoristas que durante el periodo álgido de contactos comerciales durante los ss. V y primera mitad del s. IV a. C. Es decir, un transporte de larga distancia hacia las colonias griegas del mediterráneo central y luego una distribución de cabotaje a lo largo de la costa peninsular española desde Ampurias hasta el área del sureste. Donde las desembocaduras de los ríos Vinalopó y Segura serían puntos neurálgicos de intercambio y acumulación de mercancías con destino a las tierras del interior. No hay que descartar la importancia de un tercer punto de referencia establecido en el Mar Menor murciano, como pudiera ser la posible factoría de Los Nietos (Cartagena, prov. Murcia)³⁸⁸.

388 Shefton 1995, 129-132; Domínguez Monedero 1999, 324-325; García Cano / Gil 2009, 140-142.



Fotografías del vaso
Cat. Nr. BN/5. Foto M.
F. Pérez Blasco.

Raimon Graells i Fabregat

III.2.C. LA VAJILLA METÁLICA

La excepcional concentración de vasos metálicos en esta tumba no ha sido suficiente estímulo para que la investigación se centrara en ella como único caso con cuatro vasos metálicos depositados en una tumba de la península ibérica. La reciente publicación de la necrópolis de El Cigarralejo ha indicado únicamente la presencia de un “brasero de manos” (Nr. Inv. 5118-5120)³⁸⁹ mientras que, pese a reconocerlos, sólo ha mencionado la presencia de otros tres vasos (*phiale*, sítula y caldero)³⁹⁰ sin dedicarles mayor detalle que una supuesta adscripción cultural etrusca a la sítula³⁹¹ (Fig. 31).

La combinación de cuatro vasos metálicos en un único ajuar es absolutamente inusual, es un comportamiento exagerado y, como veremos al analizar los usos a los que fueron destinados (v. Capt. III.2. y Capt. III.6.), remiten a unas prácticas socioculturales y simbólicas de profundo calado mediterráneo que están al alcance de pocos personajes, sumamente complejos y singulares.

Tres son los motivos que hacen que este conjunto sea fundamental para comprender el estatus, la actividad y la ideología de su propietario: por un lado, como ya dicho, su número puesto que no tiene paralelo en el mundo ibero; por otro, por los tipos relacionados que remiten a funciones complemen-

tarias alejadas del *symposion* y, por lo tanto, que demuestran como otras formas de comensalidad (v. Capt. III.1.F) tendrían igualmente un marcado valor colectivo y político; y por último las procedencias de cada uno de ellos que, como veremos, incluyen producciones apulo-macedonias y no etruscas, como ha referido normalmente la investigación al tratar la sítula³⁹² en base a un desconocimiento del repertorio mediterráneo y de las importaciones de vajilla metálica griega de la primera época helenística hacia Occidente, y a una asunción acrítica de lo visto para la *Schnabelkanne* de la tumba 57.

En verdad, el repertorio de vasos metálicos de fábrica apula y greco-septentrional (incluyendo Macedonia) de la segunda mitad del s. IV a. C. hacia Occidente se limita a pocos ejemplares de sítulas de bronce, una cratera y una serie de asas de distintos recipientes metálicos. Si bien falta un estudio general sobre la temática, hoy se acepta que Etruria fue una de las principales áreas receptoras³⁹³, en especial el área de Bolsena³⁹⁴ y el Lacio meridional, que rápidamente produjeron imitaciones o vasos derivados con formas y decoraciones que con acierto se complicaron al introducir motivos que pertenecían al imaginario itálico y no al griego. Otro centro particularmente rico en evidencias es la costa

389 De Prada / Cuadrado 2019, 192 Fig. XXV.

390 De Prada / Cuadrado 2019, 192.

391 Page 2003, 35; De Prada / Cuadrado 2019, 192.

392 Con la excepción de Graells i Fabregat 2014a, 149-151.

393 La difusión de vajilla macedonia en Etruria y sus producciones derivadas ha sido ampliamente tratado en trabajos como el de Candela 1985; Blečić Kavur 2012; Blečić Kavur / Kavur 2010.

394 v. la tumba 1 de Castellonchio (Feruglio 2003; Binaco 2013) o la tumba de Bolsena en el British Museum (Pandolfini 1976).



Fig. 31. Reconstrucción ideal del individuo sepultado en la tumba 478 con su vajilla metálica (Elaboración: J. Quesada Adsuar).

picena y los canales que desde este territorio comunicarían con la Europa central, con motivos decorativos reconocibles de ámbito helénico que sirvieron para desarrollar el gusto y algunas decoraciones sobre el arte céltico³⁹⁵. El sur de Italia, lógicamente, dis-

395 Me refiero al estilo de Waldalgesheim y sus derivados, cuya discusión o mera recopilación de

frutó de esas producciones hasta el punto de ser la productora de algunas de sus variantes. El Mediterráneo occidental, por el contra-

ideas supera, en mucho, los propósitos de esta contextualización. Para una síntesis v. Rolley 1987; Shefton 1994; Barr-Sharrar 2000; Sideris 2021. Para un estudio del ejemplar de Waldalgesheim v. Joachim 1995, 54-59.

rio, cuenta con esas pocas formas recordadas unas líneas más arriba y distribuidas de manera heterogénea, principalmente, por su costa o lugares fácilmente conectados con ella. Un primer análisis lo presenté hace unos años³⁹⁶ y son pocas las adjunciones que se han producido desde entonces³⁹⁷.

En su día planteé este repertorio de vajilla metálica como pensado para tres realidades diferenciadas (la colonia de Emporion y su *hinterland*; La Pedrera (Vallfogona de Balaguer-Térmens, prov. Lleida) y sus *mistophoroi*; y los ejemplares del sureste peninsular) pero hoy creo que puede ampliarse con una cuarta, deducida a partir del Puig de la Nau (Benicarló, prov. Castelló) y su corredor natural que comunica la costa con el interior. Las interpretaciones para cada uno son:

Comercial, para Emporion y su *hinterland*. Allí confluyen circuitos comerciales distintos controlados por agentes griegos o mediterráneos, aunque el repertorio es muy limitado.

Puntual, para La Pedrera, en tanto que la presencia de bienes apulo-macedonios son completamente desconocidos en el interior catalán y, por lo tanto, su presencia es excepcional y ajena a los circuitos comerciales procedentes del Sur de Italia o de la Grecia continental.

Recurrente, para el sureste peninsular, donde la frecuencia de elementos apulo-macedonios combina vasos metálicos con elementos de glíptica, raramente asociados entre sí en los mismos contextos, pero evidenciando claramente una dinámica de interacción entre ambos territorios que no encaja en lo que normalmente entendemos como “comercial” y que yo prefiero ver como resultado de una continuada frecuentación de personas, posiblemente actuando como mercenarios.

396 Graells i Fabregat 2014a, 147-152.

397 La colonia griega de Emporion (L'Escala, prov. Girona), el asentamiento de Mas Castellar (Pontós, prov. Girona), la necrópolis de La Pedrera, el poblado de El Puig de la Nau, La Covalta (Albaida, prov. Valencia), la necrópolis de El Cigarralejo y el Pecio del Sec.

Coyuntural, podría caracterizar el cuarto punto que hemos identificado recientemente en el Puig de la Nau, en tanto que punto estratégico para la comunicación interior-costa y, desde allí, su comunicación con el Mediterráneo. Numerosos son los testimonios del uso de su puerto natural (en Piedras de la Barbada) de su actividad para la gestión de contingentes militares³⁹⁸, lo que dejaría entrever que esa circulación de personas tendría allí un punto de enrolamiento y paso.

De Emporion procede un asa aplastada de bronce³⁹⁹ de copa o *kylix* (con alto pie y cuerpo carenado⁴⁰⁰) o *kantharos* (de cuerpo caliciforme/crateroide bajos⁴⁰¹ o de cuerpo caliciforme con pie alto⁴⁰²), ambos tipos de clara producción del norte de Grecia y Macedonia se fechan a partir del último tercio de s. V a. C. Del mismo sitio proceden un asa en forma de palmeta invertida con dos volutas en su parte superior⁴⁰³ que corresponde a un tipo de pátera con una única asa móvil⁴⁰⁴

398 González Villaescusa / Graells i Fabregat 2021.

399 MAC-Empúries N. Inv. 88-N3-6007.

400 Derveni, tumba B (*Cat. Thessaloniki* 1978, 66 Pl. 32 Nr. 214); Collection Christos G. Bastis (N. Inv. 1973.117.1, 1973.117.2) (Mertens 1976, Fig. 1-2).

401 Derveni, tumba B, fechada en la segunda mitad del s. IV a. C.: dos ejemplares en plata (*Cat. Thessaloniki* 1978, 63 Pl. 28 Nr. 188, 189); Derveni, tumba III, fechada entre el 350-325 a. C., ejemplar en plata (*Cat. Washington* 1980, 181 Nr. 156); Stavroupolis, cista excavada en 1974, fechada en la segunda mitad del s. IV a. C., ejemplar en plata (*Cat. Thessaloniki* 1978, 75 Pl. 41 Nr. 283); Votonosi, cuatro ejemplares en bronce, fechados a mediados del s. IV a. C. (Vokotopoulou 1975, 764-766 Fig. 24-27 Nr. 15-18).

402 Derveni, tumba Δ, fechada en la segunda mitad del s. IV a. C., ejemplar en bronce (*Cat. Thessaloniki* 1978, 70 Pl. 33, Nr. 246); Nikesiani, tumba E, fechada a mediados de s. IV a. C.: dos ejemplares en bronce (*Cat. Thessaloniki* 1978, 97 Pl. 57 Nr. 409-410; *Cat. Washington* 1980, 161 Nr. 121); Munich Staatliche Antikensammlungen und Glyptothek (Nr. Inv. S.L.38, Br 3766); en el British Museum (Nr. Inv. 1882.10-9.2), todas en bronce (Mertens 1976, Fig. 19-21), menos claro es el ejemplar del British Museum N. Inv. 1878.10-12.6 (Mertens 1976, Fig. 18).

403 MAC-Barcelona N. Inv. 28518.

404 El grupo encuentra paralelos en Olinto (asa suelta) (Robinson 1942), en la Acrópolis de Lindos (asa suelta) (*Lindos I* 730 Pl. 30), en la tumba 1951 de Nea Mechaniona (fijado a *phiale*) (*Cat. Thessaloniki* 1978, 82 Pl. 44 Nr. 337), en el depósito de Votonosi (asa fijada a *phiale*, Vokotopoulou 1975,

fechada entre finales de s. V – inicios de s. IV a. C. Del Mas Castellar de Pontós (prov. Girona) procede un asa figurada en forma de cabeza de león de una sítula de pico vertedor llamada *stamnoid situla*⁴⁰⁵, que encuentra abundantes paralelos entre Tracia, Macedonia e Italia, además de conocer una distribución en área etrusca.

De la necrópolis de La Pedrera procede un fragmento del borde y asa de una sítula de tipo ovoide decorada con incisiones del tipo *Ionian kimation*. Este tipo de decoración encuentra correspondencia con el *Kalamaria Group* de B. Barr-Sharrar⁴⁰⁶ o el *Vratsa* de A. Sideris⁴⁰⁷, aunque ese grupo está caracterizado además por la presencia de una palmeta incisa que en el ejemplar ilderdense no aparece. Pero es especialmente con las sítulas de Derveni⁴⁰⁸ con las que encuentra mayor parecido y, por lo tanto, mayor correspondencia para su comparación y datación, que se propone a partir de esos paralelos⁴⁰⁹ a mediados del s. IV a. C.

Del Puig de la Nau, en cambio, se documenta un asa distal de colador con apéndices lanceolados⁴¹⁰ que encuentra correspondencia con cuatro ejemplares de Olinto y otro, como mínimo, en Rutigliano, fechándose como el resto de los materiales vistos hasta ahora, entre el s. V-IV a. C. (más probablemente a inicios del s. IV a. C.)⁴¹¹.

No es el único elemento de esa procedencia documentado en el Puig de la Nau, ya que en el recinto 19 se encontró un anillo con chatón elíptico y entalle con un personaje de compleja lectura⁴¹², pero que encaja perfectamente en series de amplia tradición nord-griega y encuentran un paralelo en un anillo de la *Stoa* de Emporion (L'Escala, prov. Girona)⁴¹³ (con representación de dos personajes estilizados) o en el área de la vecina necrópolis de Sta. Magdalena de Polpis (prov. Castelló)⁴¹⁴. Como he anticipado, a estos elementos griegos pueden sumarse otros de carácter militar, interpretados como evidencias de la práctica del mercenariado mediterráneo, de tipo celtibérico y suritálico que demuestran como el embarcadero situado en la desembocadura de la Rambla Cervera / Riu Sec en el lugar llamado “Pedres de la Barbada” revestiría un importante papel para conectar a poblaciones hispanas con los grandes escenarios bélicos del Mediterráneo central, previsiblemente, a tenor de los materiales recuperados, actuando en ámbito griego.

Más al sur, se conoce el último foco con presencia de este tipo de vasos metálicos. Aunque no se trata de un área compacta, creo que pueden responder a elementos que forman parte de una misma dinámica. La

759 Fig. 20 Nr. 12; y dos asas aisladas, Vokotopoulou 1975, 775 Fig. 35.a-b, 36.g-h N.25).

405 Barr-Sharrar 2000, 277.

406 Barr-Sharrar 2000, 281.

407 Sideris 2021.

408 Themelis / Touratsoglou 1997.

409 Derveni tumba Delta (2 ejemplares) y tumba Z (un ejemplar) (Themelis / Touratsoglou 1997, 220-222; Barr-Sharrar 2008, 14 Fig. 8 n. 21); Antikensammlungen Berlin N. Inv. 30149, procedente de Panderma (Miletópolis, Turquía) (Barr-Sharrar 2008, n. 22); Tumba 23 de Montefortino (Prov. Fermo, Italia); Nationalmuseum de Kopenhagen; Badischen Landesmuseum Karlsruhe N.Inv. F.988; Christie's Londres, Subasta 5487 (29 de abril de 2010) lote 36; Christie's NY, Subasta 9666 (8 de junio de 2001) lote 163, Ex: collection Baron Edmond de Rothschild – 4663 (Cambitoglou / Chamay / Camagnolo 2006, 151).

410 Messeguer / Giner 1983; Oliver / Gusi 1995; Oliver 2006.

411 Tarditi 1996, 49 n. 85; Touloumtzidou 2011,

319 Πiv. 18.ξ-γ.

412 Diam. Máx. 22 mm; sección aro 3 mm; Chatón 16 x 11 x 1,5 mm. Chatón elíptico plano con orientación del motivo grabada vertical. Aro de sección plana. El motivo grabado es un antropomorfo a izquierda, con un escudo con umbo en la mano izquierda, que está además adelantada, y un elemento indeterminado en la trasera, aparentemente colgando de ella. Las piernas están ligeramente replegadas. Según la primera publicación, la representación correspondería a “una figura antropomorfa cuyo aspecto es el de una persona con cabeza y pico de ave y cola de plumas; adopta una actitud ritual, como danzando, y lleva en cada mano un objeto que no acertamos a identificar” esta descripción hizo que publicaciones posteriores de A. Oliver definieran al personaje como “brujo” (Messeguer / Giner 1979, 22 lám. V Nr. 18; Oliver 2006).

413 Agradezco la información a M. Santos y E. Hernández.

414 Dimensiones: Diam. Máx. 15 mm; Ancho Máx. 12 mm. Decoración incisa consistente en una figura zoomorfa o *Mischwesen*. Tiene las dos antenas como manos, y las 6 patas (Oliver 2016, Fig. 33.D).

evidencia más septentrional es el asa de pátera en La Covalta (Albaida, prov. Valencia)⁴¹⁵ que se ha reconocido como procedente de un taller tarentino⁴¹⁶, fechado a mediados del s. IV a. C.⁴¹⁷; el caldero y los elementos de la coraza de discos de la tumba 350 de la necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra, prov. Ávila)⁴¹⁸, el asa de Tútugi (Galera, prov. Granada)⁴¹⁹ y posiblemente también la del Puig d'Alcoi (prov. Alicante)⁴²⁰ y los que nos ocuparán en las páginas que siguen, de El Cigarralejo, deben relacionarse con la dinámica del importante cargamento⁴²¹ recuperado en el pecio del Sec⁴²² del segundo cuarto del s. IV a. C. En ese caso, el cargamento heterogéneo tipológicamente y de múltiples procedencias⁴²³, presenta elementos singulares que han llamado especialmente la atención como la crátera⁴²⁴ y otros vasos metálicos. La observación detallada presenta una distribución de paralelos inconexa, aparentemente dirigida a individuos que los requieren más que a unos compradores ocasionales. Si para la crátera no podemos decir nada más, para las sítulas vemos como las dos del pecio son de tipo suritálico (v. ejemplares de Ugento y Oria) y no corresponden tipológicamente ni con el ejemplar de El Cigarralejo ni con el de La Pedrera, que son apulo-macedonias. Esta diferencia induce a pensar en una llegada ocasional de los productos no por vía comercial sino personal. Los calderos, en cambio, que como se ha indicado son muy numerosos

en el pecio, encuentran dos paralelos en la Península, uno en la necrópolis del Puig d'Alcoi y otro en la tumba 350 de la necrópolis de La Osera (casualmente, también en función de urna cineraria)⁴²⁵, siendo desconocidos en cualquier otro ámbito. Por último, el asa de jarra con terminación inferior en máscara de sileno encuentra un paralelo en la necrópolis de Galera. El candelabro, sin paralelos en suelo peninsular, es de producción griega (con paralelos en Spina)⁴²⁶ y, otra más, remite a un uso por parte de quien conoce el significado de esta pieza y no por un individuo inculto que lo quiera introducir en su *oikos* desconociendo su valor.

Como indicamos más adelante al tratar la configuración del ajuar de la tumba 478 (v. **Capt. III.8.**) este pecio ejemplifica el problema por la falta de correspondencia entre las piezas metálicas que contiene y el registro material peninsular. Por un lado, por sus procedencias adriáticas (apula, epirota o de la Grecia septentrional); por otro, por la inconexión con el heterogéneo resto del cargamento que sí encaja en la idea del comercio empórico clásico; por último, la dispersión de los contextos que presentan piezas similares en la Península, siempre con características militares y pertenencia a altos estatus sociales.

III.2.c.1. La sítula

La sítula (κάδος, cubo) de la tumba 478 de la necrópolis de El Cigarralejo conserva una parte importante del cuerpo, el borde y sus asas, aunque los fragmentos no permiten recuperar la totalidad del vaso sino que representan una selección mutilada intencionalmente a la que faltan partes y para la que se observa una cuidada destrucción que contemplaba el desmontaje de partes estructurales clave como los remates de las asas o el pie (**Fig. 32-35**).

415 García y Bellido 1941, 531-532 Fig. 23; Graells i Fabregat 2007a, Fig. 13; Vives-Ferrándiz 2006-2007; Graells i Fabregat 2014a, 148.

416 García y Bellido 1948, 109 lám. XLIII, 25.

417 Graells i Fabregat 2014a, 150.

418 Por último, Graells i Fabregat 2014b, con bibliografía precedente.

419 García Bellido 1936, 73-75 Nr. 23 láms. XLVIII-XLIX; Arribas 1989, 103; Pozo 2003, 18-19 Fig. 4.

420 Arribas 1989, 100; Pozo 2003, 9.

421 Del pecio proceden (como mínimo) dos sítulas de bronce, un número indeterminado de calderos y (como mínimo) una crátera con asas en volutas (o varias, según Jiménez-Ávila 2006-2007, 307 fig. 7).

422 Arribas *et al.* 1987.

423 Discusión sobre el pecio y sus vasos metálicos en Graells i Fabregat 2014a, 151-153, con bibliografía precedente.

424 Graells i Fabregat 2007a, 113-114; Graells i Fabregat 2014a, 151-152.

425 Cabré / Cabré / Molinero 1950, 130.

426 Arribas 1989, 103.



Fig. 32. Sítula de bronce. Fragmento de mayores dimensiones y asas. (Foto: M. F. Pérez Blasco).

El modelo no encuentra paralelos exactos en la Península, solo similitud tipológica con las sítulas mencionadas más arriba del pecio del Sec y de La Pedrera⁴²⁷. Se trata de la familia de las *ovoid situlae* con amplia variabilidad decorativa⁴²⁸, que se revela como el más fiable marcador de producciones⁴²⁹, y que normal-

mente se concentra en los soportes para las asas y debajo del borde⁴³⁰. Mientras que para el ejemplar de La Pedrera se ha señalado su decoración de óvulos o *Ionian kimation* que remite al grupo de Derveni⁴³¹, la escasa decoración del ejemplar de El Cigarralejo escapa a

427 Otras sítulas de bronce de las que conocemos únicamente los soportes de las asas corresponden a sítulas stamnoides de fábrica etrusca. Hasta la fecha se conocían dos ejemplares procedentes de Ullastret (Bardelli / Graells i Fabregat 2012, 33 Fig. 16) a los que ahora se puede sumar otro ejemplar del mercado anticuario digital (Todocolección, Lote 266749563, vendido el 2021.12.05) vendido como “hebilla visigoda” lo que denota el desconocimiento de la pieza y sugiere su procedencia hispana.

428 Barr-Sharrar 2000, *passim*.

429 Se admite que los modelos apulos no presen-

tan decoración, como muestran los ejemplares de Ugento (Tarditi 1996, 116 Nr. 262) o de Oria (Tarditi 1996, 115-116 Nr. 261). Esto excluye que el ejemplar de la tumba 478 puede proponerse como una producción suritálica, lo que refuerza su adscripción macedonia.

430 Dejamos de lado, a propósito los ejemplares con decoración repujada figurada, que responden a otra problemática artesanal, para lo que remitimos a lo expresado en Graells i Fabregat 2018, 138-139, con bibliografía precedente a la que puede sumarse Shefton 1998.

431 Themelis / Touratsoglou 1997.

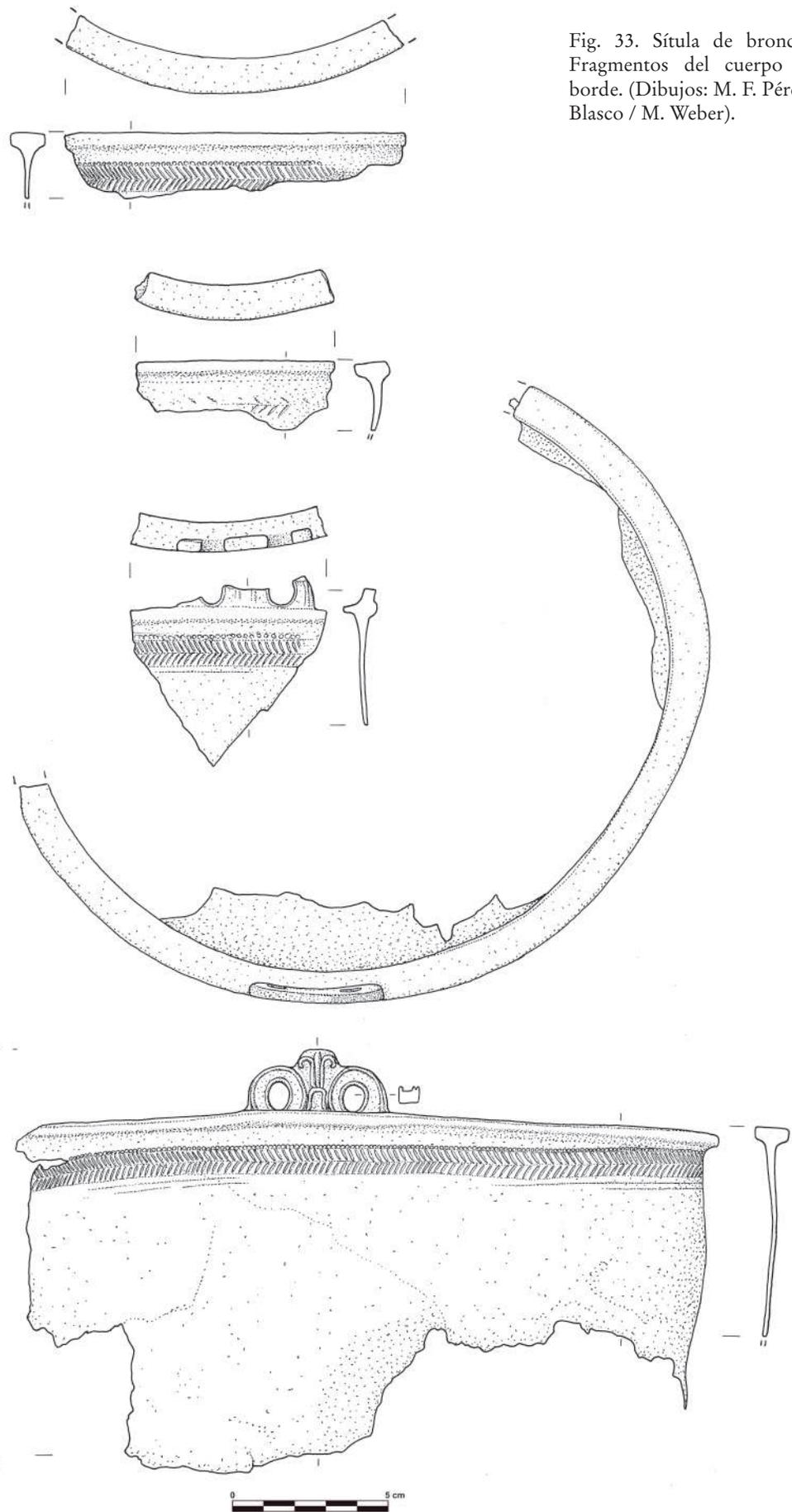
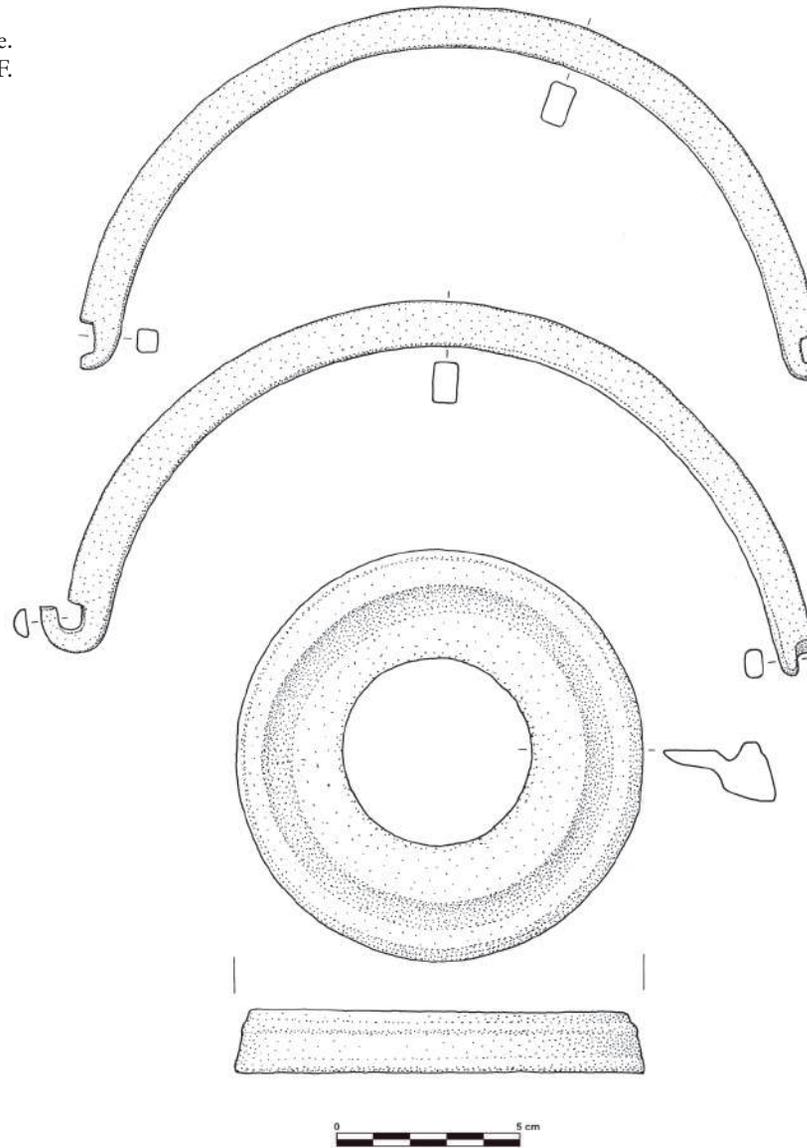


Fig. 33. Sítula de bronce. Fragmentos del cuerpo y borde. (Dibujos: M. F. Pérez Blasco / M. Weber).

Fig. 34. Sítula de bronce.
Asas y pie. (Dibujos: M. F.
Pérez Blasco / M. Weber).



esos motivos y representa una espiga incisa que bien puede corresponder a una esquematización de una corona o diadema, tema especialmente querido en la iconografía y orfebrería helenística⁴³² así como en la toréutica, tal y como lo ejemplifican las sítulas de Pelasgia o de Keldby⁴³³. Cabe decir que la simplicidad con la que se realiza el motivo en espiga lo aleja de los trabajos preciosos del grupo de *Kalamaria*, aunque encuentra correspondencia con ejemplares dispersos en el norte de

Grecia, Macedonia, Iliria⁴³⁴ y Tracia⁴³⁵ conocidos como *Ακόσμητοι κάδοι* (Contenedores sin adornos)⁴³⁶. En cualquier caso, este tipo de vaso no se considera dentro de las producciones de prestigio griegas ni suritálicas⁴³⁷, aunque el acceso a ellas no deja de ser excepcional, tal y como lo demuestran los contextos funerarios que las contienen, como las destacadas tumbas de Derveni⁴³⁸ o la tumba 3 del túmulo 6 de Apolonia⁴³⁹, por citar solo algunos casos.

432 Sobre el tema v. Rolley 1988; v. las distintas las actas del coloquio de Munster (30-31 de enero de 2009) *Das Diadem der hellenistischen Herrscher* (Bonn 2012). – Sobre su aplicación sobre cascos v. Graells i Fabregat 2018b, 165.

433 Barr-Sharrar 2000, 284-285.

434 Para los ejemplares griegos, macedonios e ilirios v. Touloumtzidou 2011, 341-343.

435 Para los ejemplares tracios v. Teleaga 2008, 449 Pls. 80, 176.9; Torbov 2005, 82, 101 Pl. 12.3.

436 Touloumtzidou 2011, 341-343.

437 Jurgeit 1999, 332-333 Abb.543.

438 Themelis / Touratsoglou 1997, 98-111, 121-129.

439 Touloumtzidou 2011, 341.



Fig. 35. Sítula de bronce. Detalles de la decoración: a) Soporte de las asas; b) espiga incisa; c) borde plano. (Fotos: M. F. Pérez Blasco).

La cronología de la serie se sitúa en la segunda mitad del s. IV a. C. tanto por los datos contextuales de los paralelos como por la discusión morfo-tipológica y técnica de su decoración⁴⁴⁰, además de por la lógica, ya observada, de la llegada de influjos apulo-macedonios en la península ibérica (v. **Capt. III.8.**)⁴⁴¹.

III.2.c.2. *El Caldero*

El caldero, descrito como *κάδος* (cubo) es de mayores dimensiones que la sítula, tiene mayor espesor y combina el bronce (en el cuerpo) y el hierro (para el asa). La forma se caracteriza por dos elementos singulares: por un lado, una parte superior cilíndrica diferenciada del resto del cuerpo por una fuerte inflexión en ángulo recto hacia el exterior que da arranque a un cuerpo ovoide; en segundo lugar, por unos apéndices que sobre-

salen de la parte superior del borde, recto, y de forma trapezoidal con una perforación central a la que se fija un asa de hierro. Nada se conoce acerca de la base del vaso y no sería descabellado plantear que el anillo de pie de vaso macizo de menores dimensiones y peso documentado en la tumba pudiera corresponder a este caldero, pero es posible que atendiendo a sus paralelos no sea así y que entonces este vaso esté desprovisto de base (lo que a su vez supone un problema para reconocer el vaso que sí la presentaría, sobre lo que discutiré más adelante). (Fig. 36-40)

La heterogeneidad de la serie hace que se haya agrupado en una serie de ejemplares de manera genérica con una adscripción funcional múltiple (*Κάδοι άλλων τύπων για ποικίλες χρήσεις*)⁴⁴². A esta consideración polifuncional, aunque siempre relacionada con la contención de líquidos⁴⁴³, contribuye el tipo de

440 Touloumtzidou 2011, 342.

441 Discusión en Graells i Fabregat 2014a.

442 Touloumtzidou 2011, 398-406.

443 Los términos *ἀντλίων* o *ἀντλημα* o



Fig. 36. Caldero de bronce. Fragmento de mayores dimensiones, pie y fragmento de borde con soporte de asa. (Foto: M. F. Pérez Blasco).

contextos de hallazgo, como los dos ejemplares recuperados en pozos del ágora de Pella (sectores I y VII)⁴⁴⁴ o los ejemplares de contextos funerarios de Sebaste o de la tumba II de Vergina, entre otros. Si bien la relación con la contención de líquidos invita a pensar en un uso relacionado con el consumo de bebidas, el ejemplar de la tumba II de Vergina que contenía una esponja, permite relacionar este tipo de vasos con el baño⁴⁴⁵, lo que podría sugerir un uso combinado con la *phiale* (v. **Capt. III.2.C.4.**).

Sin poder excluir la posibilidad de la adopción de los elementos para la higiene personal, abluciones o cuidados corporales del tipo que fueren, creemos que en el contexto ibero en el que se encuentra este vaso y su tumba, es más probable pensar en un uso relacionado

con el consumo de bebidas o cocinado. Para ello tomamos en consideración la presencia de una base maciza de bronce entre el ajuar de esta tumba, que creemos que estaría asociada a este vaso transformándolo y adaptándolo para darle cierta estabilidad. De esta manera, la morfología original que por la ausencia de base difiere de la de los vasos para el banquete quedaría readaptada. La presencia de una única asa, por el contrario, no sería ningún inconveniente para este uso, y es posible que pueda reconstruirse con un bucle central, que para este tipo de vasos en Macedonia es siempre de hierro⁴⁴⁶. Exactamente iguales son las asas de los calderos del pecio del Sec, y dados los restos conservados *in situ* en nuestro ejemplar, es posible que el asa tuviera que ser también de esta manera.

En caso de que la base maciza de bronce, no perteneciera a este caldero, la tumba tendría otro vaso de grandes dimensiones documentado únicamente por ese elemento

ἀντλιαντλήρ refieren a la extracción de líquidos, mientras que κάδος a su transporte, a una unidad de medida o incluso a un elemento para su elaboración (Touloumtzidou 2011, 398).

444 Touloumtzidou 2011, Πίv. 23στ-ζ.

445 Touloumtzidou 2011, 401.

446 Touloumtzidou 2011, 399.

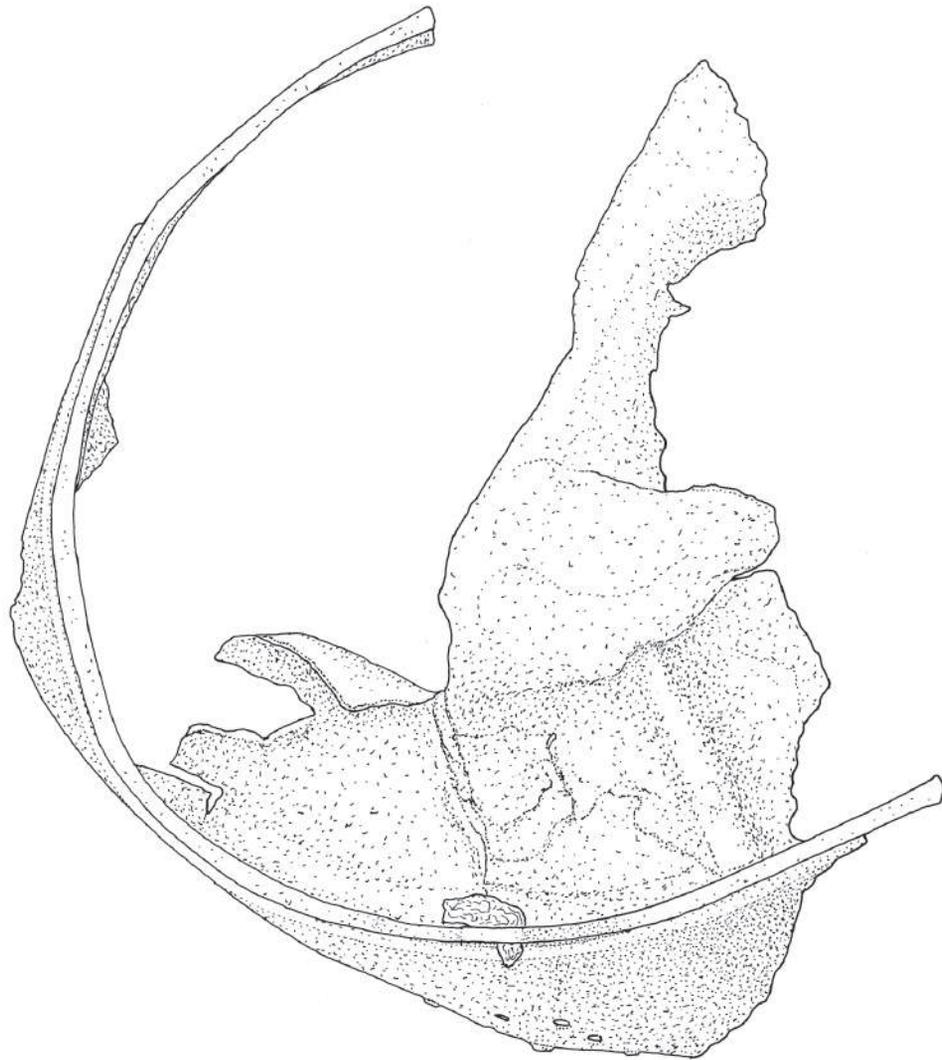
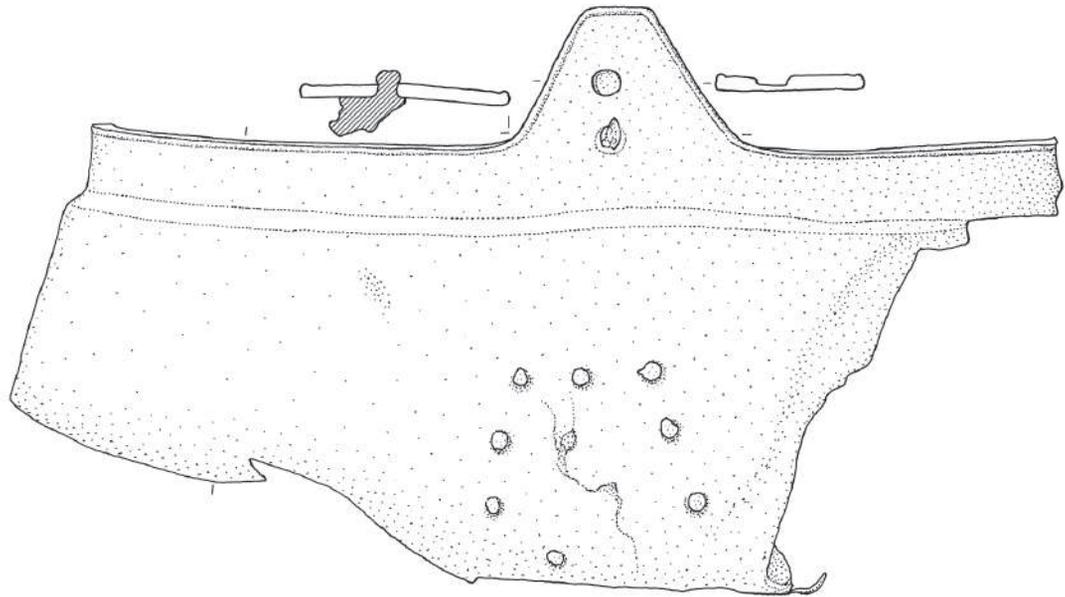


Fig. 37. Caldero de bronce. Fragmento de mayores dimensiones. (Dibujos: M. F. Pérez Blasco / M. Weber).

sin ningún testimonio más, lo cual no sería imposible vista la preocupación por la mutilación de los elementos en esta tumba, pero nos parece poco probable. Por otro lado, excluimos que sea el pie del “brasero” o de una segunda sítula al margen de que en Macedonia sean frecuentes las parejas de vasos del mismo tipo⁴⁴⁷. De modo que, atendiendo a las dimensiones de este pie, únicamente encontramos lógica a su asociación con un vaso grande como el caldero que nos ocupa, aunque este tipo de vasos sean ápodos en origen.

Decía que para ello debemos recurrir a la comparación con otros vasos similares, pocos, presentes en el pecio del Sec y en Pella, idénticos entre sí los tres ejemplares y similares al de la tumba en estudio por su morfología, es decir: parte superior cilíndrica, inflexión abrupta entre el borde y el cuerpo, asas en hierro y ausencia de base (o mejor dicho, base convexa). La única diferencia entre los ejemplares del Sec y el ejemplar en estudio es la ausencia de apéndices trapezoidales para sostener las asas.

Por otro lado, hay otro elemento que es importante destacar aquí sobre este vaso y que a nuestro entender resulta clave para su comprensión como un elemento relacionado con la vida de su propietario y no como una adquisición en el mercado local. Se trata de las múltiples reparaciones que se observan, tanto en el cuerpo como para las asas.

Sobre el cuerpo se aprecia una placa remachada desde el interior para cubrir una grieta provocada, previsiblemente por el uso continuado, aunque podría ser, evidentemente por un problema en su fabricación. La placa remachada es de forma rectangular y está fijada a la pared del vaso por diez remaches distribuidos a intervalos regulares (Fig. 40.d-f). La segunda modificación, en cambio, afecta a uno de los dos apéndices trapezoidales que sobresalen del borde y que sirven para fijar el paso de un asa móvil, quizás en origen de bronce, aunque no puede excluirse que pudiera darse también

447 Casos de Skillountia (Προσκυνητοπούλου 1979) o de Derveni (Themelis / Touratsoglou 1997, 210-211).

el caso de que fuera en hierro. Este apéndice, que se ubica justo encima del tramo de pared reparado con la chapa remachada, no presenta una perforación para pasar el asa en su centro, sino que allí presenta un rebaje que no llegó a perforar el metal y sí presenta una perforación en una posición inusualmente desplazada hacia abajo, en proximidad al borde, donde quedan restos de un asa de hierro (Fig. 40.a-d). Parecerá una nimiedad, pero la mala calidad de este producto, aparentemente defectuoso o de factura poco cuidada, se distancia mucho de los elementos seleccionados para el comercio libre, en el que los potenciales compradores se guían por el aspecto y la calidad. De manera que estos dos detalles nos parecen sintomáticos de una adquisición consciente, basada en el uso y la comprensión del objeto más que por el criterio estético y lujoso del mismo, o lo que es lo mismo, creemos que la pieza la adquirió lejos sabiendo qué era y no la encontró en un cargamento en occidente sin saber ni de dónde ni por qué era y estaba así. La reparación más que evidente sobre el cuerpo del caldero encuentra correspondencia con uno de los ejemplares de Pella⁴⁴⁸, como testimonio de un uso prolongado.

Sea como fuere, este vaso también fue mutilado severamente antes de su depósito en la tumba, para lo que se deformó su cuerpo (Fig. 41.a-b), se extrajo el asa y se separaron fragmentos del cuerpo y borde en una tarea que debió implicar un cierto esfuerzo al tratarse de un vaso de paredes relativamente gruesas. No creemos que la atención ritual dispensada para este vaso, posiblemente comparable a la invertida para la destrucción de la sítula, fuera por considerar este vaso como un útil de cocina sin más, sino que creemos que esta preocupación responde al protagonismo desempeñado en la higiene en la contención de alimentos en múltiples celebraciones organizadas por su propietario.

III.2.c.3. El “brasero” de manos

Pese a no haber documentado este ejemplar hasta la reciente publicación del inven-

448 Touloumtzidou 2011, 399.

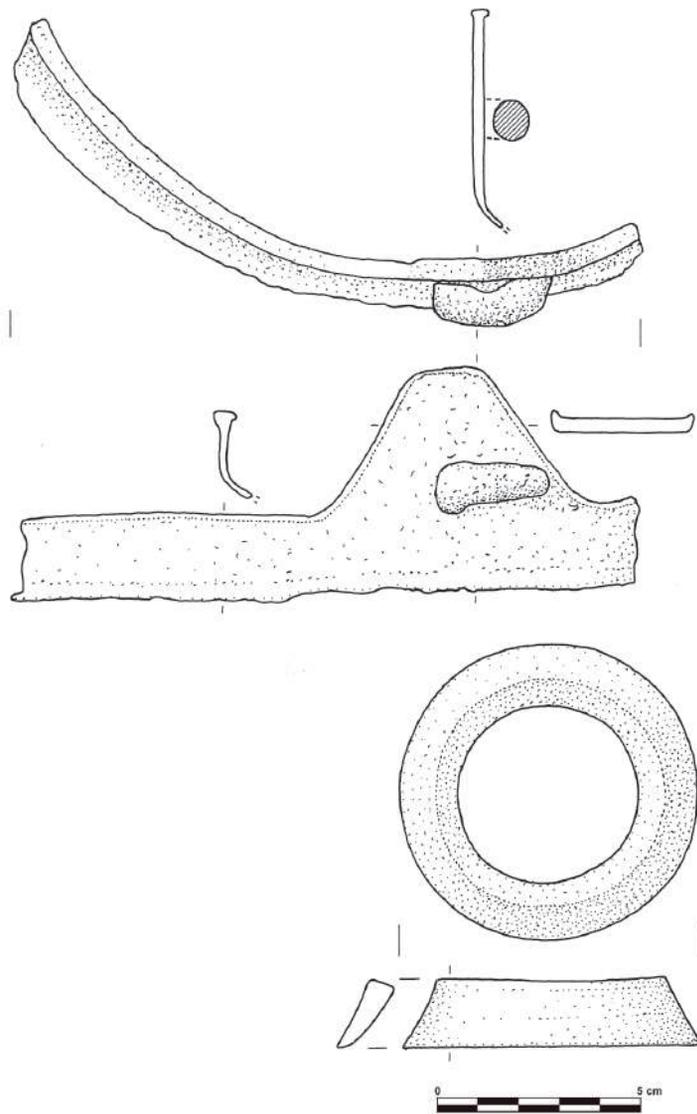


Fig. 38. Caldero de bronce. Fragmento del borde y pie. (Dibujos: M. F. Pérez Blasco / M. Weber).

tario, el vaso metálico más corriente de este ajuar es el mal llamado “braseo” de manos, que corresponde a uno de los vasos metálicos de mayor tradición en el repertorio peninsular⁴⁴⁹, con especial concentración en el cuarto sureste.

449 Cuadrado 1956; Cuadrado 1957; Cuadrado 1966b; De Prada 1986; Cuadrado 1992; Caldentey / López Cachero / Menéndez 1996; Jiménez Ávila 2013; De Prada 2015; Verdú 2015, 333-337.

El tipo, bien conocido, corresponde a un vaso abierto, de poca altura, paredes tendencialmente rectas con dos apliques simétrica y diametralmente opuestos, macizos y decorados en sus extremos por manos realizadas con un cierto esquematismo (Fig. 42-43). De la parte externa de estos soportes surgen dos anillas, normalmente situadas en proximidad a las manos, que servirían para fijar una pequeña asita móvil a sobre cada soporte. Una discusión sobre la equívoca denominación de “braseos” supera los intereses de este trabajo, pero basta mencionar su asocia-



Fig. 39. Caldero de bronce. Vista cenital del vaso, deformado. (Foto: M. F. Pérez Blasco).

ción a elementos relacionados con el banquete⁴⁵⁰ (como en la tumba 57 de esta misma necrópolis, con un *Schnabelkanne* etrusco), a la ausencia de evidencias de combustión en su interior⁴⁵¹ y a los vasos morfológicamente próximos conocidos en el Mediterráneo, que responden a vasos funcionalmente relacionados con el banquete y con el servicio de comidas, y no a la cocción.

450 Ruiz de Arbulo 1996.

451 *contra* Caldentey / López Cachero / Menéndez 1996, 198, 201.

Llama la atención en este ejemplar que el soporte presenta las manos invertidas con el pulgar orientado hacia abajo. Esta es una posición inusual que contradice tanto la manera de sostener un vaso, si es que ese era el propósito de esta decoración, ni el resto de los vasos similares. Un estudio sobre los remates de asas en forma de mano está aún pendiente y afecta tanto a producciones iberas como producciones de vasos complejos como *hydriai* o *podanipteres* de producción laconia y griega en general, de una amplia cronología (aparentemente no anterior al arcaísmo). Di-



a)



b)



c)

Fig. 40. Caldero de bronce. Detalles de las asas y de la reparación remachada: a) Fragmento menor, vista externa; b) Fragmento menor, vista interna; c) Fragmento mayor, vista interna; d) Fragmento mayor, vista externa con los remaches; e) Detalle exterior de los remaches; f) Detalle interior de la reparación. (Fotos: M. F. Pérez Blasco).



d)



e)



f)

cho trabajo podría aportar nuevas luces sobre el significado de este motivo decorativo⁴⁵².

El ejemplar de esta tumba se recuperó intencionalmente fracturado, con la partición incluso de uno de los dos soportes que dan nombre al tipo. El ejemplar del Mirador de Rolando (prov. Granada) por ejemplo, se recuperó ligeramente deformado, pero no intencionalmente roto⁴⁵³, como la mayoría de casos procedentes de necrópolis, en los que los procesos postdeposicionales podrían haber deformado o incluso roto estos vasos,

pero de manera coherente con su contexto. Por el contrario, un vaso similar fuertemente inutilizado por evidentes motivaciones rituales procede del depósito del recinto 3 -R-3- del Edificio Tripartito de Alarcos (prov. Ciudad Real)⁴⁵⁴, dentro de un agujero de 40 cm de diámetro por 30 cm de profundidad. La proximidad de este caso demuestra la voluntad de expresar a través de la fragmentación del vaso, y del resto del ajuar, un mensaje con alta carga simbólica.

452 Un comentario en esta dirección en Sideris 2016, 496-497, con bibliografía precedente.

453 Arribas 1967.

454 Fernández Rodríguez 2019, 80-81 Fig. 9-10.



Fig. 41. Caldero de bronce: Dos detalles de la inutilización y deformación. (Fotos: M. F. Pérez Blasco).

III.2.c.4. *La phiale*

El vaso más complicado de presentar es, paradójicamente, el más sencillo morfológicamente. Se trata de un vaso de paredes lisas, sin elementos de suspensión fijados sobre su superficie, de dimensiones menores a los tres anteriores tanto por diámetro como por altura. Su morfología es abierta, con paredes rectas con el borde ligeramente aplanado y bajo (Fig. 44-45). Aparentemente carece de pie y de una base elaborada o diferenciada, aunque podría presentar un leve *omphalos* de difícil identificación sin una inflexión en la lámina, que parece mantener en todo su desarrollo un mismo espesor. Evidentemente el espesor de la lámina es irregular por tratarse de una pieza conseguida por martilleado, pero sin diferencias marcadas entre la parte de la base y el borde como acostumbra a producirse ante un martilleado realizado por una mano inexperta.

Las dimensiones aprox. del diámetro y la escasa altura sugieren identificar a este vaso como una *phiale* que bien podría tratarse de otra importación⁴⁵⁵ para la que la sencillez del vaso no permite reconocer parale-

los concretos y solo su factura precisa y la ausencia de paralelos en el repertorio ibero abogan por esta lectura⁴⁵⁶.

El repertorio morfológicamente más pertinente, otra vez, vuelve a situarse en ámbito apulo-macedonio. El de ámbito suritalico, tanto en tumbas masculinas como femeninas, se relaciona directamente con el consumo de comidas y bebidas⁴⁵⁷. Por el contrario, la documentación recopilada para Macedonia y Grecia septentrional por A. Touloumtzidou ha documentado algunas variaciones que han sido, en parte, parcialmente discutidas más arriba (v. Capt. III.1.F.). Los numerosos ejemplares de Macedonia muestran un grupo compacto que raramente se documenta en Grecia. Cronológicamente todos aparecen, como en el sur de Italia, en la segunda mitad del s. IV a. C.⁴⁵⁸ Las dimensiones son igualmente bastante uniformes (entre 19-21 cm de diámetro con una altura de 4,5-6 cm)⁴⁵⁹ como para los ejemplares italianos que claramente reproducen el modelo, pero lo destinan a usos distintos que en ámbito macedonio.

456 Sobre los vasos morfológicamente más próximos v. Pozo 2003, *passim*.

457 Montanaro 2015b; Mitro 2020.

458 Touloumtzidou 2011, 677 ss. IIv. 96.γ-ι.

459 Touloumtzidou 2011, 677.

455 Para un elenco de tipos v. Drogou 2011, 182-185 Fig. 208; Touloumtzidou 2011, 677 ss. IIv. 96.γ-ι.

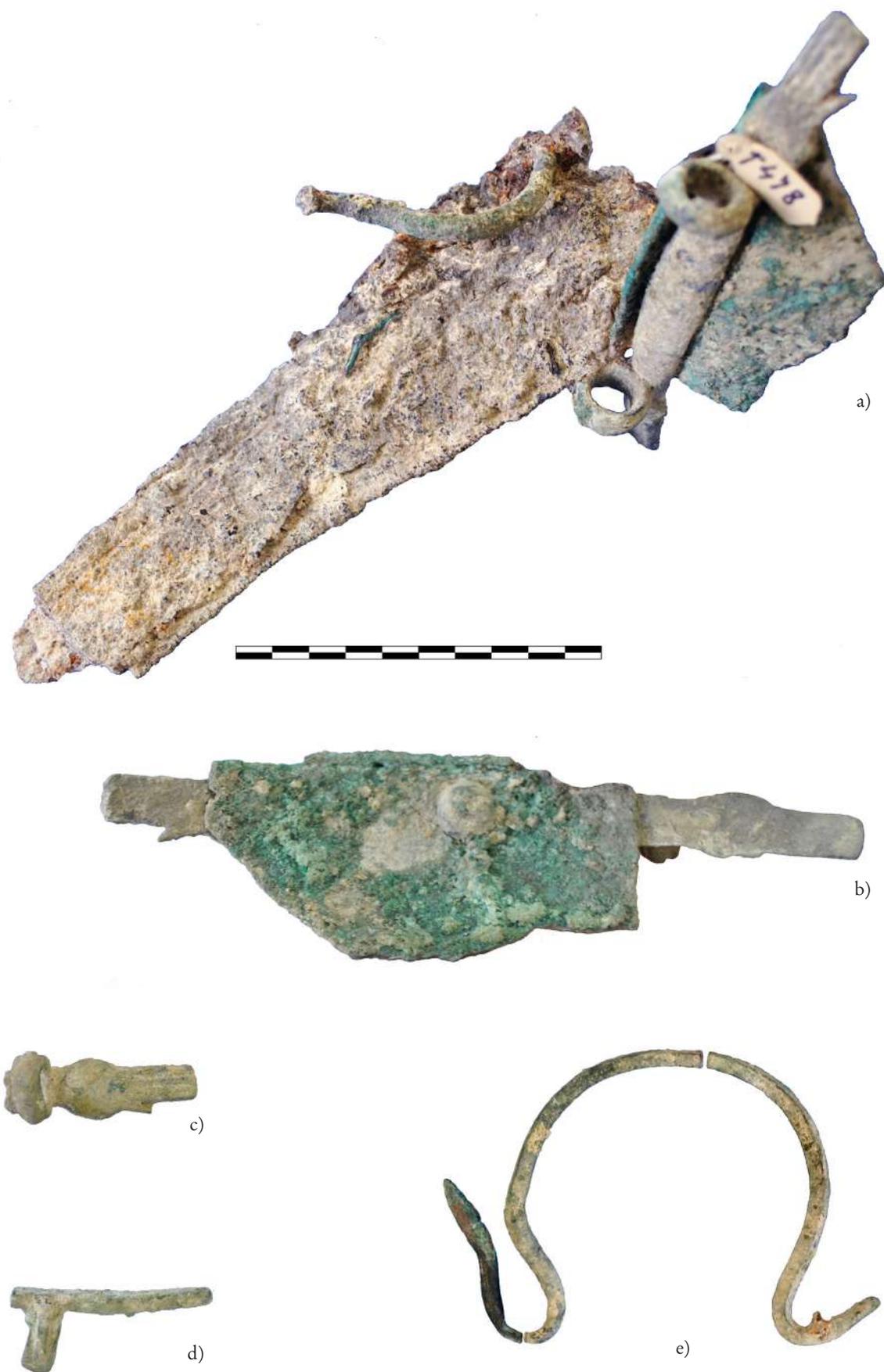


Fig. 42. “Brasero” de manos pegado a un fragmento de falcata: a) Fragmento 5118; b) reverso del Fragmento 5118; c-d) Fragmento 5119; e) asa. (Fotos: M. F. Pérez Blasco).

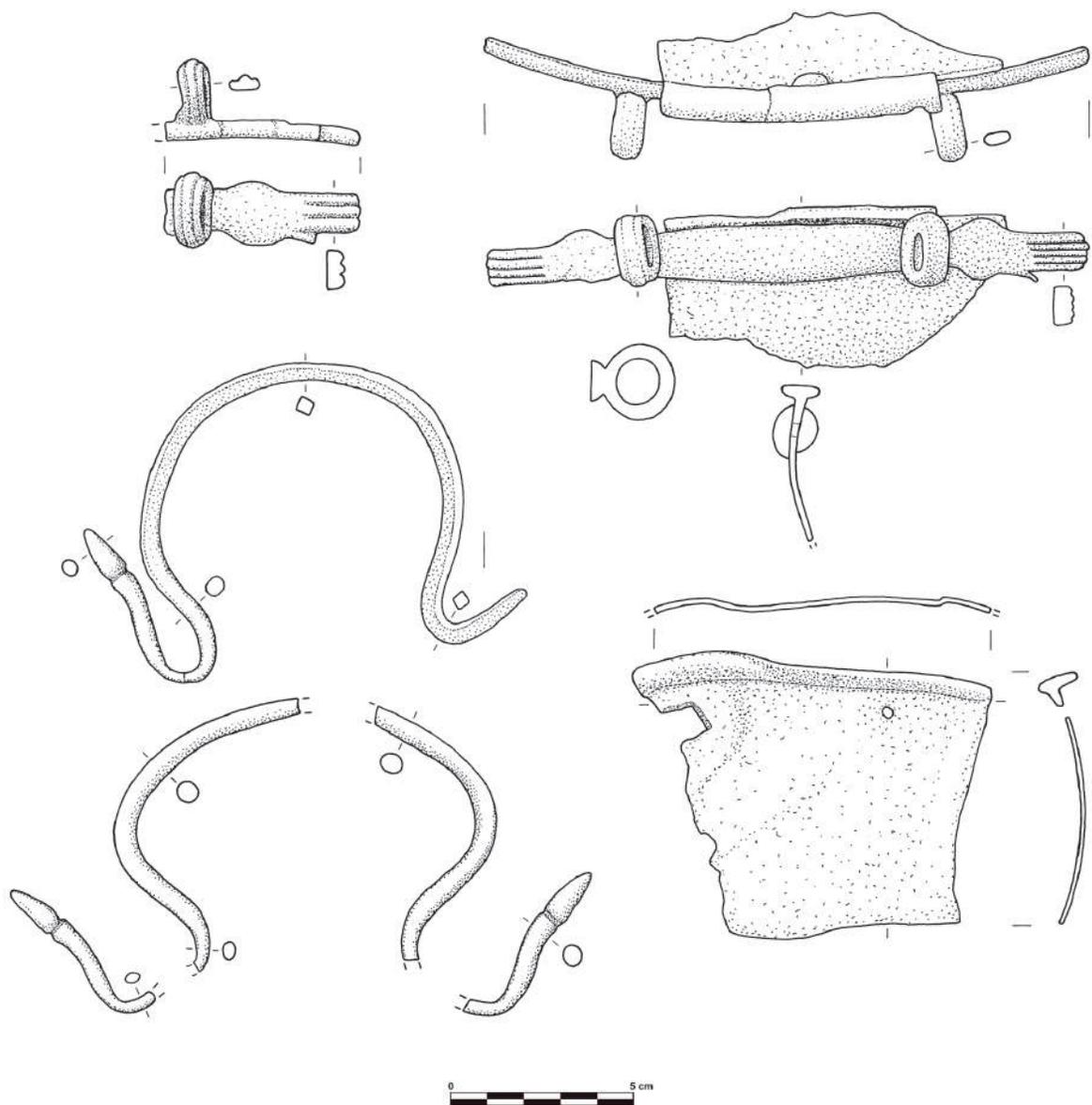


Fig. 43. “Brasero” de manos. Fragmentos de cuerpo, soportes de “manos”, asas y apéndices de asas. (Dibujos: M. F. Pérez Blasco / M. Weber).

La investigadora griega interpreta esta categoría de vasos como difícilmente adscribible al mundo del banquete y propone convincentemente su relación con el aseo o la limpieza⁴⁶⁰ y observa que normalmente se documenta en tumbas femeninas. Como hemos visto, lo que es válido para ámbito macedonio no tiene por qué serlo en ámbito bárbaro, pero atendiendo a la voluntad de incorporar comportamientos mediterráneos a esta tumba 478, entender la *phiale* como un elemento ajeno al difunto parece complicado y supondría una anomalía que debería entenderse como una intrusión formal (v. Capt.

III.8). Por eso creemos que su interpretación debe ser como elemento relacionado con el aseo en vida o, más posiblemente, como en el sur de Italia, como vaso para el consumo particular de líquidos o bebidas, como nos ejemplifica también la numerosa iconografía mediterránea desde época orientalizante⁴⁶¹ (Fig. 46). En cualquier caso, para la lectura del ajuar, la ambigüedad de un vaso que podría ser femenino y masculino a la vez y funcionalmente destinado al aseo y quien sabe si también al banquete, se demuestra un ejemplo más de la importancia y complejidad de este ajuar.

460 Touloumtzidou 2011, 677-678.

461 Sciacca 2005.



Fig. 44. *Phiale* de bronce. (Fotos: M. F. Pérez Blasco).

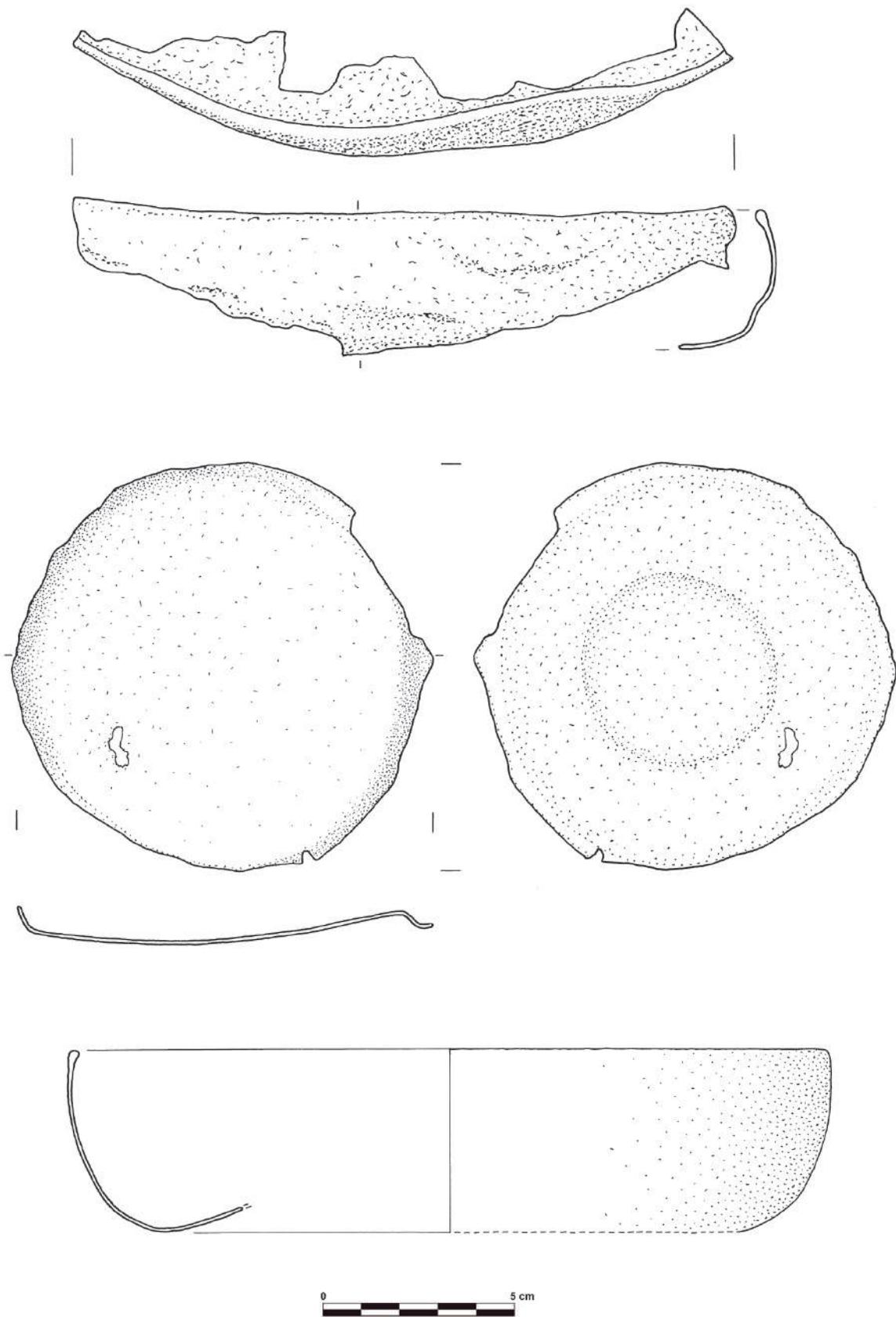


Fig. 45. *Phiale* de bronze. (Dibujos: M. F. Pérez Blasco / M. Weber).

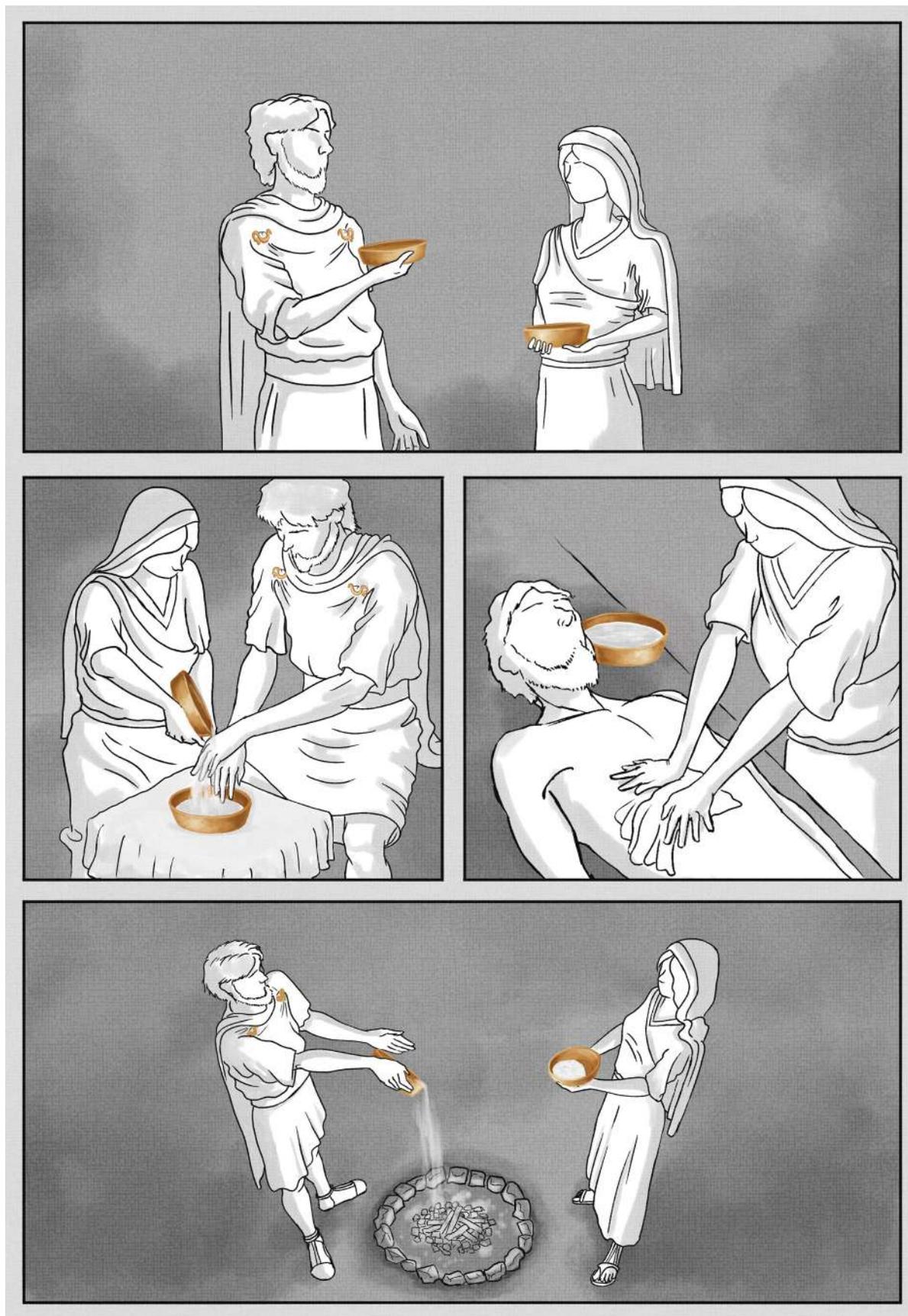
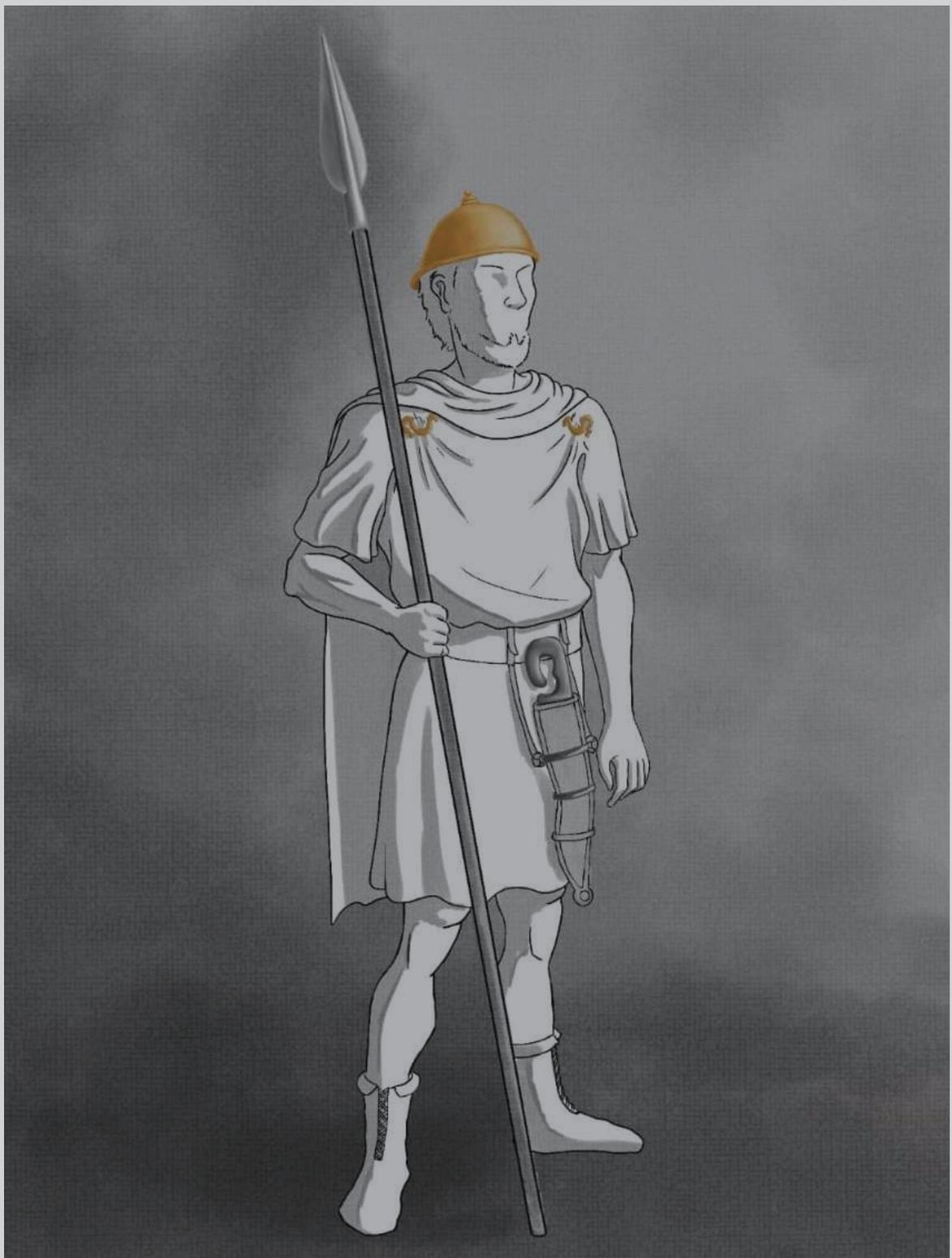


Fig. 46. Reconstrucción ideal del individuo sepultado en la tumba 478 con su *phiale* en distintos momentos de su vida: arriba, consumiendo líquidos; en el centro, durante las abluciones para una comida (izquierda) y durante la limpieza del cadáver (derecha); abajo, durante una libación. (Elaboración: J. Quesada Adsuar).

III.3. LOS ELEMENTOS DE VESTUARIO



Raimon Graells i Fabregat

III.3. LOS ELEMENTOS DE VESTUARIO

La vestimenta aparece reflejada de manera poco clara en esta tumba. Únicamente dos fíbulas de bronce y un resorte (quizás de una de ellas o, quien sabe si de una tercera) indican un tipo de sujeción que presupone la superposición de tejidos y una cierta simetría en su colocación. Cabe decir que la documentación sobre las modas y vestimenta ibérica, peninsulares incluso, es abundante pero no dispone de estudios actualizados que permitan la caracterización de conjuntos reiterativos que indiquen tradiciones de carácter regional, de género, de edad o de otro tipo.

El estudio de los objetos relacionados con la vestimenta sufre aún en la península ibérica un déficit notable en el que se utilizan tipologías (a veces incluso desfasadas) con finalidades de datación de los contextos, pero rara vez para reconocer patrones y relacionarlos con comportamientos sociales. El caso de la necrópolis de El Cigarralejo es uno de esos campos potencialmente fértiles para este tipo de estudios de combinatoria en los que no solo es necesaria la actualización tipológica de los elementos tomados en consideración, sino también la cronología de cada contexto y la aproximación paleoantropológica de los restos óseos a los que los ornamentos de vestimenta se asocian. Este estudio tiene un potencial enorme para la comprensión de las modas en ámbito murciano, pero también para su comparación con otros conjuntos de características similares iberos y meseteños. De manera que permitiría definir dinámicas en el vestido o incluso una distinción entre vestimenta o tejidos destinados a la incineración,

etc. o cotidianos. Utilizo voluntariamente el término “tejido” en contraposición al “vestido” o “vestimenta” por consentir estos tres conceptos matices interpretativos a explorar:

El tejido, podría envolver el cinerario y precisar de elementos para su ornamentación como si de una antropomorfización de la urna se tratara, es decir, como si se vistiera de manera simbólica el vaso que contenía los restos calcinados del difunto/a.

El vestido corresponde a una idea de cobertura del cuerpo, libremente decidida o impuesta por cánones sociales de distinta índole que se contraponen al tejido y a la vestimenta del personaje (v. *infra*). El vestido sería el hábito del individuo dispuesto sobre la pira, que podría presentarse completamente cubierto de elementos de ornamentación o con un sudario simple con elementos que se repiten sistemáticamente y que arqueológicamente podemos observar como elementos alterados por el fuego.

La última opción, es la de considerar que se trate de elementos de la vestimenta, elementos seleccionados para reflejar características sociales determinadas y que por presentarse arqueológicamente inalterados térmicamente debemos entender como elementos depositados en calidad de ofrendas o de *ktemata* (propiedades) del individuo sepultado (v. **Capt. III.1.D.**). Si son ofrendas, la construcción social que se quiera plasmar con ellos puede inducir a lecturas tergiversadas por quienes realizaron la sepultura; si se trata del equipo personal, lo que está marcando es distinto y mucho más singular para reconocer la manera de vestir en cada momento por cada agente de la sociedad ibera.

Pablo Camacho Rodríguez

III.3.A. FÍBULAS

Pese al indudable valor que tienen las fíbulas como elemento cronológico, es reseñable que el grueso de los estudios sistemáticos sobre estos objetos se ha llevado a cabo, principalmente, en el área de la Meseta⁴⁶², con notables excepciones que incluyen síntesis regionales⁴⁶³, entre las que destaca el pionero trabajo de E. Cuadrado sobre las fíbulas de la necrópolis de El Cigarralejo⁴⁶⁴. Este, pese al tiempo transcurrido desde su publicación, supone todavía hoy la base de buena parte de las dataciones de las fíbulas latenienses de la península ibérica, dado que un gran número de los planteamientos cronológicos propuestos a partir de las asociaciones de la necrópolis murciana han servido para establecer la cronología de determinados grupos de ejemplares en la Meseta⁴⁶⁵, que el resto de los autores hemos continuado empleando como una de las bases a la hora de datar otros hallazgos. Por tanto, es necesaria una actualización que estudie en profundidad los nuevos contextos, que nos permita actualizar las tipologías y la secuencia, inicialmente en el área ibera, y así contar con una base sólida que nos permita emplear las fíbulas de tipo La Tène como elemento de datación en toda la Península.

462 Cabré / Morán 1977; Cabré / Morán 1979; Argente 1994; González Zamora 1999; Camacho 2020.

463 Navarro 1970; Rams 1975; Iniesta 1983; o el pionero trabajo de E. Cuadrado (1978d).

464 Cuadrado 1978d.

465 Cabré / Morán 1982.

III.3.A.1. Caracterización tipológica

Esta tumba presenta dos fíbulas de tipo La Tène I o La Tène antigua, además de un fragmento de resorte de bronce, que podría pertenecer a una de ellas⁴⁶⁶ (Fig. 47-48).

Las fíbulas pueden clasificarse en la Serie A del Grupo I de Cabré y Morán⁴⁶⁷, que recoge este tipo de fíbula de pequeño tamaño con un adorno caudal voluminoso respecto al puente. Aunque esta tipología se realizó para los modelos meseteños, los autores identificaron este subgrupo como característico del área suroriental de la Península y el Alto Guadalquivir⁴⁶⁸, con características propias de los modelos de La Tène IB. No encontraron, además, correspondencia europea para estas fíbulas, por lo que, en su opinión, estaríamos ante “el tipo con esquema de La Tène más genuinamente hispánico”⁴⁶⁹, ya que su difusión alcanza también la Meseta, aunque con el resorte modificado para su elaboración en dos piezas, pudiendo así ser sustituido en caso de rotura.

No obstante, las fíbulas no encuentran un encaje tipológico cómodo entre los propuestos por E. Cuadrado en su estudio sobre los modelos de La Tène de la necrópolis

466 De Prada / Cuadrado (2019, 103) mencionan la existencia de tres fíbulas completas y un adorno caudal. Creemos que una de las mencionadas fíbulas debe de tratarse de la hebilla recogida en este mismo volumen (v. *infra*), mientras que el “pie abalaustrado” probablemente se trate del resorte aquí descrito.

467 Cabré / Morán 1979.

468 Cabré / Morán 1979, 11; Cabré / Morán 1983, 465.

469 Cabré / Morán 1983, 465.

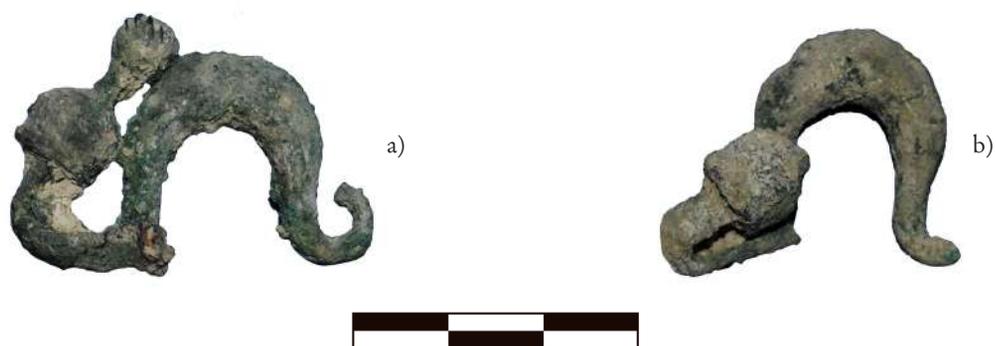


Fig. 47. Fíbulas de bronce: a) fíbula Inv. Nr. 5140; b) fíbula Inv. Nr. 5141 (Fotos: M. F. Pérez Blasco).

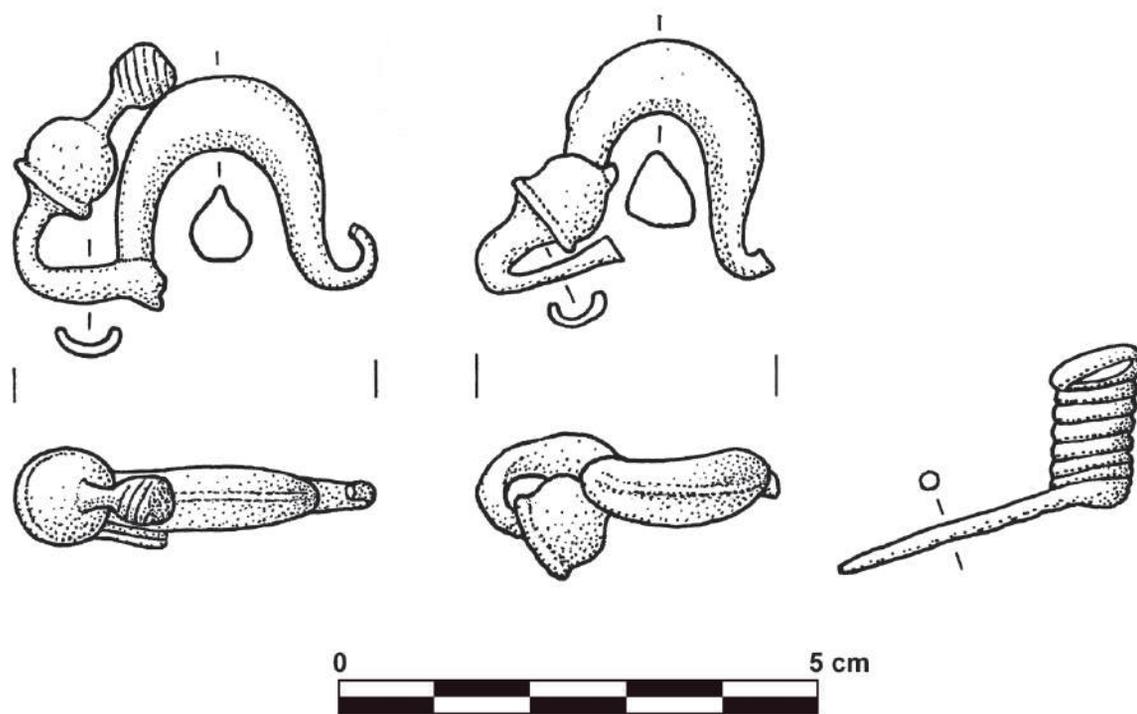


Fig. 48. Fíbulas de bronce: a) fíbula Inv. Nr. 5140; b) fíbula Inv. Nr. 5141; c) resorte Nr. Inv. 5139 (Dibujos: M. F. Pérez Blasco / M. Weber).

murciana⁴⁷⁰. Los modelos más similares son algunos de los que Cuadrado clasifica en su grupo 3B, definido por la presencia de incrustaciones de pasta, de la que carecen los ejemplares de la sepultura 478. No obstante, pese a esta ausencia, las fíbulas aquí estudiadas guardan numerosas similitudes las de dicho tipo⁴⁷¹ en aspectos como su tamaño, el peralte de su puente y la forma del elemento central de su adorno caudal. De hecho, la cronología propuesta por el autor para uno de los ejemplares más similares, el procedente de la sepultura 387, es la primera mitad del s. IV a. C.⁴⁷², por lo que, aunque mayor, no sería muy diferente a la propuesta en este mismo trabajo para la sepultura 478.

Lenerz-de Wilde, por su parte, propone una dispersión plenamente ibera para su tipo BV⁴⁷³, aunque con muy pocos ejemplares, en el que podríamos incluir estas fíbulas, señalando como el punto de mayor concentración el santuario de La Lobera (Castellar de Santisteban, prov. Jaén), si bien algunos de los ejemplares tienen la terminación del adorno caudal notablemente más voluminosa, similares a otro procedente de La Alcudia de Elche (prov. Alicante)⁴⁷⁴, que el ejemplar aquí estudiado que la conserva⁴⁷⁵. En cualquier caso, estas fíbulas de reducidas dimensiones con adorno caudal voluminoso no son comunes en el repertorio de fíbulas peninsulares; otro ejemplar con características similares podría ser uno de los recuperados en Alarcos⁴⁷⁶ (prov. Ciudad Real), con el problema de que este, como algunos de los que hemos comentado con anterioridad, sí cuenta con una perforación para alojar incrustaciones (contando, además, con nielados de plata), y fechándose en un momento muy posterior al aquí estudiado⁴⁷⁷.

470 Cuadrado 1978d.

471 El tamaño y el peralte del puente resulta muy similar al del ejemplar de la sepultura 387 (Cuadrado 1978d, Fig. 3,3), aunque su adorno caudal sea notablemente diferente debido a las incrustaciones de pasta.

472 Cuadrado 1978d, 314.

473 Lenerz-de Wilde 1991, Karte 22.

474 Lenerz-de Wilde 1991, Taf. 3.19.

475 Lantier 1917, Lám. XXX.

476 García Huerta *et al.* 2018, Fig. 3.11.1.

477 García Huerta *et al.* 2018, 230.

III.3.A.2. *Las fíbulas y el ritual funerario*

Aunque las fíbulas anulares hispánicas son, sin duda, el tipo mayoritario en la inmensa mayoría de los ambientes iberos⁴⁷⁸, contamos con un número significativo de fíbulas latenienes procedentes de contextos funerarios. No obstante, lo que hace destacar la sepultura 478 de El Cigarralejo en este sentido es el hecho de que aparezcan dos fíbulas de este tipo en la misma sepultura.

En la necrópolis murciana, de hecho, no es habitual que aparezca más de una fíbula en la sepultura, ya que este hecho únicamente se ha constatado en 30 enterramientos⁴⁷⁹, de los más de 500 de la necrópolis. De ellas, sólo en 13 aparece más de una fíbula de La Tène, y únicamente en 7 son todas ejemplares latenienes. Por tanto, no parece observarse, ni en El Cigarralejo ni en otras necrópolis, una voluntad por que las fíbulas portadas fuesen iguales, ni siquiera excesivamente parecidas, como sucede en sepulturas en las que aun apareciendo dos fíbulas latenienes, pertenecen a modelos diferentes, como podría suceder con las tumbas 45⁴⁸⁰ o 129⁴⁸¹, entre otras⁴⁸².

Es, en este sentido, donde destaca la pareja de fíbulas de la sepultura 478, ya que ambas son prácticamente idénticas entre sí, característica que no se observa en otros enterramientos con parejas de fíbulas de La Tène⁴⁸³. La similitud entre los modelos podría implicar un uso combinado a la hora de sujetar un mismo tejido, o simplemente la voluntad de que estos adornos fuesen igua-

478 Rams 1975, 142; Aranegui *et al.* 1993; Verdú 2015, 316-322, entre otros ejemplos. No obstante, existen ejemplos contrarios, como el de la necrópolis de Alarcos (García Huerta *et al.* 2018).

479 El número podría variar sensiblemente a partir de la interpretación de algunos materiales dudosos, p.e. en la tumba 328 (De Prada / Cuadrado 2019, 29).

480 Cuadrado 1987a, Fig. 51.

481 Cuadrado 1987a, Fig. 110.

482 Un caso distinto sería el de la sepultura 200, por su excepcionalidad, ya que cuenta con 9 fíbulas latenienes, algunas de ellas muy similares por parejas (Cuadrado 1987a, Fig. 152, 119, 120; 115, 117).

483 T. 129 (Cuadrado 1987a, Fig. 110.15-16); T. 130 (Cuadrado 1987a, Fig. 111.7-8); T. 135 (Cuadrado 1987a, Fig. 114.7-8).

les formando parte de un conjunto por un gusto meramente estético. Lamentablemente, la cremación del cadáver nos impide determinar si formaban parte de la indumentaria del difunto, así como la posición en la que las fíbulas se colocaban respecto al cuerpo (mostrando un uso distintivo respecto a otras fíbulas, si fueron depositadas durante el ritual formando parte de la sujeción de algún tipo de mortaja), etc.

En cualquier caso, observando el resto de las sepulturas de la necrópolis, no parece que podamos apreciar, de manera general, que las fíbulas puedan ser empleadas como elementos de sujeción de la mortaja, dado que hay un gran número de sepulturas en las que no aparecen y otras en las que lo hacen en gran número, como en la tumba 200, con 9 fíbulas de tipo La Tène I, impidiendo caracterizar por tanto un proceso común para los difuntos allí enterrados.

III.4. ROL SOCIAL Y CONTROL DE ASPECTOS DE LA PRODUCCIÓN



*Raimon Graells i Fabregat /
Miguel F. Pérez Blasco*

III.4. ROL SOCIAL Y CONTROL DE ASPECTOS DE LA PRODUCCIÓN

La presencia de instrumentos de trabajo en el ajuar de una tumba no debe inducir a interpretaciones precipitadas sino a una reflexión profunda sobre el significado de la inclusión de ese/esos elementos en la misma por parte de quienes seleccionaron y depositaron el ajuar en la misma. Rápidamente podríamos recordar lápidas romanas en las que junto al nombre se indica la profesión del artesano allí recordado, normalmente con dibujo o relieve de alguno de sus instrumentos de trabajo más característicos, y lo mismo podría hacerse para aquellos que ostentaron un cargo público o un mando militar. Esta comparación, voluntariamente genérica, sirve para ilustrar una diversidad de matices ante una realidad similar. Mientras que el artesano puede representarse con sus instrumentos, el magistrado o el militar lo harán con los símbolos de su cargo, *se-lla* o espada, y eso no debe confundirnos y llevarnos a interpretarlos como sepulturas de artesanos carpinteros o herreros. Es decir, esta comparación tiene como finalidad, únicamente, la de advertir de la polisemia de los marcadores en ámbito funerario sobre todo cuando a partir de ellos queremos hacer lecturas comprometidas como la de la identificación del rol social desempeñado por el individuo asociado a estos elementos. Afortunadamente esta problemática ha interesado a la investigación desde hace tiempo y, por lo tanto, se dispone hoy de una (relativamente) amplia bibliografía que ha configurado las claves de lectura y las principales

dificultades (o certezas) sobre el tema. Evidentemente queda mucho por hacer y casos como el de la tumba 478 de El Cigarralejo, suponen un laboratorio excepcional para este problema en ámbito ibero⁴⁸⁴.

Las tumbas de artesanos han sido tratadas repetidamente por la investigación⁴⁸⁵ como indicadores para conocer la capacidad de producción o los tipos de explotación de las respectivas comunidades. Hace un tiempo uno de nosotros (R.G.F.) propuso en relación a la tumba 100 de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, prov. Alicante) que “Se puede aceptar el valor de los instrumentos y las herramientas de trabajo en las tumbas como indicadores de roles sociales, pero la cuestión es valorarlos e interpretarlos de manera que permitan identificar el escalafón social ocupado por los personajes que los presentan, el motivo de su representación pública y aproximarnos así al esquema de organización laboral, artística y social del grupo que los presenta”⁴⁸⁶, y seguimos creyendo en esta complejidad, de manera que el caso de la tumba 478 debe ser analizado desde esta perspectiva. En ese mismo trabajo se indicaba el interés de esta aproximación para la lectura histórica de los datos arqueológicos, destacando el valor por enriquecer el uso de los ajuares para la lectura social superando los grados de riqueza. El valor de señalar el rol, indica el concepto de estatus y organiza la estructura social. El estatus es

484 Otro ejemplo es la tumba 100 de la necrópolis de Cabezo Lucero (Uroz Rodríguez 2006) discutida en Graells i Fabregat 2007b (de ese trabajo se desarrollan las principales ideas de este capítulo).

485 Buranelli 1979; Iaia 2006; Graells i Fabregat 2007b.

486 Graells i Fabregat 2007b, 154.

vertical y en cambio, el rol es horizontal⁴⁸⁷. La combinación de los dos da una visión global de la sociedad representada en las necrópolis⁴⁸⁸.

Al final el problema vuelve a ser el mismo de siempre: si los roles representados en los ajuares funerarios corresponden a la persona, si son ofrendas familiares o clientelares, si indican el control de una actividad o si por el contrario indican el uso por parte del artesano y supuestamente propietario de la tumba. Decidirse por una u otra opción es normalmente complicado y no siempre se llega a un consenso salvo cuando los demás elementos del ajuar permiten caracterizar una pertenencia a un grupo social determinado.

La dicotomía interpretativa obliga a decidir si la presencia de instrumentos refiere a la labor desarrollada por el propietario o si, por el contrario, en vez de interpretarse como autorrepresentación de artesano, su significado debe aludir a una combinación entre el estatus y el rol social, pudiendo distinguir entonces graduaciones dentro del artesanado como demiurgos, propietarios o controladores de actividades productivas o artesanales.

Esta relación ha sido repetidamente discutida y es posible que justamente en ámbito funerario los roles aparezcan manipulados, enfatizando el papel de algunos individuos y excluyendo a otros que no tendrían acceso a la sepultura⁴⁸⁹.

A menudo la combinación de informaciones sirve para observar cómo no todas las necesidades colectivas aparecen representadas en las necrópolis y, por ejemplo, el caso del instrumental agrícola, aparece de manera muy excepcional no pudiendo reflejar que toda la carga agrícola la desarrollara ese personaje, sino que, muy probablemente, este fuera el coordinador, responsable o gestor de esta actividad, o de una parte de ella. Si aplicáramos el criterio simplificador de asociar la presen-

cia de instrumentos con actividades concretas muchas necrópolis, y por lo tanto muchas comunidades, no tendrían representación de artesanos o representación de algunas actividades económicas. La elección de la inclusión de elementos de trabajo en las tumbas forma parte de esta construcción social elegida por cada comunidad para estructurarse y para dar orden a su grupo. De manera que el caso de unos instrumentos en un ajuar no condiciona, o no debería condicionar la lectura unívoca hacia esa actividad profesional puesto que a menudo se asocia a otros elementos, como en la tumba 478, con la panoplia de armas que por su complejidad considera al difunto como guerrero. La realidad no es tan sencilla, y como ha demostrado la antropología social, las personas sociales pueden jugar distintos roles en distintos momentos de su actividad pública. Ejemplos arqueológicos bien planteados y discutidos, como la tumba 31 de Turis-Valle Sorigliano, demuestra como la asociación de instrumentos simbólicos de carácter agrícola y para el trabajo de la madera con una panoplia de armas completa pueden interpretarse como evidencias de dos roles destacados simultaneados por el mismo individuo: el de la dirección guerrera y el de la gestión de las diferentes actividades artesanales⁴⁹⁰.

Lo que es seguro es que la combinación de roles⁴⁹¹ alude a una aristocracia muy relacionada con las actividades primarias y posiblemente corresponde a una aristocracia en formación o en negociación o renovación de sus jerarquías⁴⁹². Es una combinación de imaginarios en los que el “heroico” (v. **Capt. III.6.B.**) pone en valor una incipiente pequeña propiedad basada en la agricultura y un comercio cada vez de mayor alcance⁴⁹³.

Es muy probable que una combinación diferente, en una o más componentes del ajuar, corresponda a un *rol individual* dife-

487 Graells i Fabregat 2007b.

488 Bietti-Sestieri / De Santis 2003; Bietti-Sestieri / De Santis / Salvadei 2004, 543.

489 Iaia 2006, 190; Graells i Fabregat 2007b.

490 Iaia 2006, 197.

491 Sobre el tema de la pluralidad de roles (llamadas identidades y no directamente roles) y su importancia social v. Crielaard 2018.

492 La adopción de marcadores relacionados con la carpintería asociados a conjuntos de armas ha sido recientemente enfatizada por A. M. D’Onofrio (2017) en esta línea interpretativa.

493 Iaia 2006, 196; Mele 1979.

rente, dentro de la familia o de la comunidad⁴⁹⁴. Como propuso R. Peroni es verosímil que la diferenciación, eventualmente relacionada con la variación de la estructura de la tumba y del ritual, del grado de complejidad de una o más componentes del ajuar bajo el aspecto cualitativo, cuantitativo o del valor intrínseco de los objetos, corresponda a una reconocida diversidad en la importancia social de los roles, como elementos de distinción social o socioeconómica⁴⁹⁵. Estas diferenciaciones, serán más o menos claras en función de la correspondencia de los contextos en los que se encuentren. A mayor número de variaciones en la composición de los ajuares, menor será la posibilidad de establecer un ajuar-tipo sobre el que evaluar el grado de diferenciación voluntaria en base al rol desarrollado o al estatus social ocupado.

Debe diferenciarse entre actividades representadas exclusivamente por hombres y actividades propiamente femeninas. Así, F. Buranelli avanzó que las actividades relacionadas con el trabajo de la madera y la agricultura eran propias de hombres al igual que otros tipos de actividades entre las que no consideró las metalúrgicas⁴⁹⁶.

494 Peroni 1981, 296.

495 Peroni 1981, 296-297

496 Buranelli 1979, 7.

Miguel F. Pérez Blasco

III.4.A. TIJERAS DE HIERRO

En la tumba se identificaron dos ejemplares de tijeras de hierro, bastante fragmentadas, que recibieron durante el inventario posterior al proceso de excavación los números 5130 y 5131. Las hojas de ambas tijeras se encuentran separadas de sus bases arqueadas, las cuales se encontraban unidas a un amasijo de hierro donde también figuraban un bocado y una frontalería de caballo (Fig. 49.a-b).

En El Cigarralejo se conocen nueve ejemplares de tijeras repartidas en ocho tumbas (79, 110, 161, 399, 400, 412, 478 y 494), lo que supone que están presentes en el 1,5% del total de enterramientos de la necrópolis, siendo el ajuar de la tumba 478 el único con dos tijeras. Ambas presentan unas características similares. Se trata de una herramienta de hierro de una sola pieza, fabricada mediante martilleado. Consta de dos hojas paralelas de tendencia triangular, alargadas y simétricas, que disminuyen en su anchura hacia sus extremos y se ensanchan hacia su base. Ambas hojas están unidas por un mango de forma arqueada, con una lámina que va ensanchándose hasta alcanzar una sección de tendencia rectangular en el extremo inferior que ejerce como resorte. Los bordes internos de las hojas están afilados para su uso cortante, y su funcionamiento por presión se basaría en la elasticidad del material y en el diseño arqueado de la base que actuaría como muelle de flexión.

En El Cigarralejo estas tijeras aparecen en tumbas del s. IV a. C. que tienen un ni-

vel de riqueza variable pero elevado, ya que todas ellas tienen en común la asociación de armas formada por falcata, manilla de escudo y lanza⁴⁹⁷. En esta necrópolis se considera que, en términos relativos, las tumbas que contienen armas en sus ajuares son más ricas que las que no lo tienen, y que los individuos enterrados en tumbas con armamento pertenecerían a un segmento social “favorecido” o beneficiado económica y socialmente⁴⁹⁸. Estas tumbas pueden identificarse como enterramientos masculinos, si aceptamos la alta fiabilidad que muestra este criterio que relaciona armamento con tumbas masculinas⁴⁹⁹, como viene admitiéndose hasta ahora⁵⁰⁰, y aun asumiendo que los análisis osteológicos no confirman esta relación al cien por cien⁵⁰¹. En el análisis de los ocho enterramientos con tijeras del s. IV a. C. de El Cigarralejo la interpretación masculina de sus ajuares se vería reforzada, además, por el hecho de que tampoco se ha depositado en ellos ningún elemento vinculado con la actividad textil. No está presente ninguna fusayola, placa de hueso perforada (tensador) o aguja, cuya presencia y asociación se acepta como criterio para identificar el carácter femenino de los ajuares, como ya advirtió Cuadrado⁵⁰² y así ha sido enfatizado más recientemente⁵⁰³. Tampoco están presentes los agujones de hueso, los ta-

497 Cuadrado 1987a, 595.

498 Quesada 1998a, 196-197.

499 García i Roselló 1993, 211; Quesada 1998a, 197; Quesada 2010, 250.

500 Cuadrado 1987a, 28; Santos 1989, 80; Sanmartí 1992, 84; Santonja 1998, 231.

501 Santonja 1993; Santonja 1998; Quesada 2010, 250; Page 2016, 98.

502 Santos 1989, 79.

503 Rísquez / García Luque 2012.



Fig. 49. Tijeras de hierro: a) tijeras Nr. Inv. 5030; b) tijeras Nr. Inv. 5031. (Fotos: M. F. Pérez Blasco).

rritos de tocador o la presencia de conchas, considerados como elementos determinantes para identificar el género femenino⁵⁰⁴. La excepción que confirma esta regla es la tumba 110, única tumba que prolonga su datación al s. III a. C., que carece de armamento y que además presenta en su ajuar un par de fusa-yolas y una concha marina, que inducirían a considerarla como femenina⁵⁰⁵ (Fig. 50).

A menudo, cuando se documentan tijeras en los contextos arqueológicos se realizan interpretaciones preconcebidas, sin llegar a plantear que estas tijeras pudieron tener más de un uso. Las hipótesis que se barajan habitualmente las consideran como un instru-

mento vinculado al aseo personal, herramientas para la actividad textil o el corte de pieles, así como un empleo destinado al esquilado de las ovejas, sin descartar que su versatilidad como herramienta de corte pudiera hacer que en realidad se emplearan también para otras funciones diferentes a las que fueron originalmente concebidas.

Las distintas interpretaciones se fundamentan principalmente en las dimensiones de las tijeras⁵⁰⁶, y en su asociación con otros materiales en el contexto arqueológico cuando esto es posible. Las tijeras que tienen en torno a 15-17 cm, consideradas de tamaño pequeño,

504 Rísquez / García Luque 2012, 263-264, 270-271.

505 Cuadrado 1987a, 246; Rísquez / García Luque 2012, 266-270.

506 Alfaro 1978, 304; Alfaro 1984, 40-41; Sanz Mínguez 1997, 415; Argente / Díaz / Bescós 2000, 128; Jimeno *et al.* 2004, 279-281 Fig. 202; Oliver 2014, 48.

N.º de tumba	Tijeras	Pinzas	Armamento	Cerámica de importación	Elementos de caballo	N.º objetos	Cronología
79	n.º 706		F + E + L + R	X		28	375-350 a. C.
110	n.º 990					11	325-200 a. C.
161	n.º 1605	X	F + E + L + R			18	400-375 a. C.
399	n.º 4304	X	F + E + L + S	X		18	400-375 a. C.
400	n.º 4242	X	F + E + L + R			15	375-350 a. C.
412	n.º 4367		F + E + L + R	X		13	400-300 a. C.
478	n.º 5130 n.º 5131		F + E + L	X	X	49	350-325 a. C.
494	n.º 5513	X	F + E + L + R			19	400-350 a. C.

Fig. 50. Tabla con tumbas con tijeras de hierro en la necrópolis de El Cigarralejo. Abreviaturas de la columna del armamento: F(alcata), E(scudo), L(anza), R(egatón), S(oliferreum) (Elaboración: M. F. Pérez Blasco).

se interpretan como tijeras para un uso estandarizado en diferentes tareas domésticas⁵⁰⁷ o bien un uso vinculado con el aseo personal⁵⁰⁸. Esta última interpretación adquiere fundamentos al asociarse a pinzas de depilar en algunos ajuares de tumbas celtibéricas⁵⁰⁹ e ibéricas⁵¹⁰. Sin embargo, este uso como útil de aseo personal no es defendido de manera homogénea por la investigación, siendo frecuente observar como, por ejemplo sucede en una tumba de la necrópolis de Torviscaldes (prov. Córdoba), donde unas mismas tijeras pueden ser interpretadas por distintos investigadores como herramienta destinada a un uso doméstico o esquilado⁵¹¹ o como un útil de aseo personal, al relacionarse precisamente con unas pinzas de depilar halladas en la tumba⁵¹². Así, en las necrópolis celtibéricas se plantea que las tijeras asociadas a navajas de afeitar y a pinzas de depilar podrían conformar un equipo de aseo personal en tumbas de guerrero⁵¹³, una asociación que incluso puede llegar a documentarse de manera miniaturizada⁵¹⁴.

El tamaño de las tijeras de la necrópolis de El Cigarralejo oscila entre los 21 cm y los 34 cm, sin que exista la amplia variedad de tamaños que se documenta en otras necrópolis del ámbito celtibérico, como en Carratiermes (Montejo de Tiermes, prov. Soria)⁵¹⁵, Numancia (prov. Soria)⁵¹⁶ o Arcóbriga (Monreal de Ariza, prov. Zaragoza)⁵¹⁷. En El Cigarralejo, la tumba 478 es la única tumba de la necrópolis donde se encuentran dos tijeras, cada una con un tamaño diferente. El hecho de hallar en una tumba un juego de dos tijeras es poco frecuente, tanto en las necrópolis ibéricas como en las celtibéricas. No obstante, es posible documentarlo en alguna necrópolis del ámbito céltico peninsular, como así sucede en cuatro tumbas de la necrópolis de Numancia (Nrs. 3, 40, 55 y 151). En estos casos, al igual que en la tumba 478, el juego de tijeras de las tumbas de Numancia también se compone de dos tamaños distintos⁵¹⁸ y, por tanto, es posible que obedezcan a dos funciones diferentes.

En la tumba 478, las tijeras Nr. Inv. 5030 no han conservado los extremos de sus hojas, teniendo una longitud máxima de 23,2 cm (Fig. 51.a). Este tamaño supera las consideradas tipológicamente como pequeñas (hasta 17 cm) y su proyección alcanzaría por la mínima las dimensiones del tipo mediano (entre

507 Alfaro 1978, 304; Alfaro 1984, 40.

508 Taracena 1932, 18; Lenerz-De Wilde 1991, 186; Sanz Mínguez 1997, 411, 415; Ruiz-Zapatero / Lorrio 2000, 279, 297; Oliver 2014, 48.

509 Ruiz-Zapatero / Lorrio 2000, 297.

510 Vaquerizo 1986, 359-360 Fig. 3; Aparicio 1988, 413; Cuadrado 1987a, 323; De Prada / Cuadrado 2019, 52, 53, 117.

511 Vaquerizo 1986, 360; Vaquerizo 1999, 176; Leiva 2007, 334-335; Leiva 2014, n. 68.

512 Oliver 2014, 47-48.

513 Sanz Mínguez 1997, 411-412; Ruiz-Zapatero / Lorrio 2000, 281, 283.

514 Sanz Mínguez 1997, 411, 415.

515 Argente / Díaz / Bescós 2000, 128.

516 Jimeno *et al.* 2004, 280 Fig. 202.

517 Lorrio / Sánchez De Prado 2009, 349.

518 Jimeno *et al.* 2004, 279; Barril 2017, 95.

25 y 30 cm)⁵¹⁹. Las tijeras pequeñas se consideran apropiadas para emplearse en diferentes tareas domésticas⁵²⁰ o un uso vinculado al aseo personal⁵²¹. Estas tijeras de la tumba 478 superarían por tamaño a las consideradas pequeñas, pero serían insuficientes para su uso en tareas de trasquileo. Este tamaño de tijeras superior a 17 cm pudo emplearse en tareas relacionadas con la actividad textil y el trabajo de las pieles⁵²². Tijeras de este tipo se encuentran también en poblados como La Bastida de les Alcusses o La Covalta, donde en ocasiones aparecen en contextos domésticos en los que también es posible hallar indicios de actividad textil con la presencia de fusayolas, placas de telar o conjuntos de pesas de telares verticales⁵²³. Sin embargo, estas tijeras no aparecen asociadas en la tumba 478 a ningún elemento relacionado con la actividad textil o útiles relacionados con el trabajo de pieles, y en las tumbas de El Cigarralejo donde es evidente la presencia del trabajo textil y de pieles no se encuentra ninguna tijera en el ajuar⁵²⁴.

Por otro lado, de este análisis se puede considerar que las tijeras Nr. Inv. 5031 sí podrían atribuirse al esquila de lana, gracias a sus 28,2 cm de longitud que las enmarcaría dentro del tipo mediano (entre 25 y 30 cm), y unos 15 cm de hoja aproximados⁵²⁵ (Fig. 51.b). La vinculación de la presencia de tijeras en tumbas con el esquilado de la lana constituye la interpretación más difundida en la bibliografía científica⁵²⁶. Las tijeras para esquila están mayoritariamente presentes

en tumbas con armas y con un elevado nivel de riqueza, interpretándose su depósito en el ajuar como un modo simbólico de identificar y relacionar al difunto con una actividad económica importante que desempeñó en vida. Así, en las tumbas del ámbito celtibérico se considera tanto a las herramientas agrícolas como a las tijeras para el esquila como un elemento simbólico de prestigio social, que se vincula a la posesión de ganado y que se documenta en aquellos enterramientos con un elevado índice de riqueza⁵²⁷.

Una interpretación similar debió tener en el área ibera, destacando con su presencia en el ajuar el control de los medios de producción, o evocando una especialización y destreza en el desarrollo de una determinada actividad. En alguna ocasión se han interpretado estas tijeras como pertenecientes a especialistas en la tarea del trasquilado, pero no como indicadores de que serían los dueños de ese ganado⁵²⁸. Sin embargo, su presencia mayoritaria en tumbas con ajuares singulares y con un alto índice de riqueza contribuye a interpretar su depósito en la tumba como una evidencia simbólica de que estos difuntos fueron en vida los dueños de estos rebaños⁵²⁹. Esta interpretación conduce a considerar que estos personajes enterrados, pertenecientes a las capas altas de la sociedad, tendrían en vida un control sobre algunos medios de producción y transformación que quedaría simbólicamente trasladado a la tumba con la presencia de estos instrumentos y herramientas en los ajuares. El hecho de que se produzca una distribución desigual y jerárquica de estos elementos en distintas tumbas de la necrópolis refleja en el ámbito funerario una diversidad que también visible en el análisis de las unidades domésticas de los poblados, donde algunas casas serían autónomas y otras necesitarían desarrollar estrategias colaborativas o de intercambio para acceder a determinados productos⁵³⁰.

519 Alfaro 1978, 304-306; Alfaro 1984, 40-41.

520 Alfaro 1978, 304; Alfaro 1984, 40.

521 Taracena 1932, 18; Lenerz-De Wilde 1991, 186; Sanz Mínguez 1997, 411, 415; Ruiz-Zapatero / Lorrio 2000, 279, 297; Oliver 2014, 48.

522 Pla 1968, 159; Sanahuja 1971, 95; Alfaro 1978, 304; Alfaro 1984, 41; Bonet / Mata 2002, 190-191; Pérez Jordá *et al.* 2011, 137.

523 Pla 1968, 159 Fig. XXXIV.1-2; Bonet / Soria / Vives-Ferrándiz 2011, 166-170 Fig. 38.

524 Cuadrado 1987a, 121, 437, 547; De Prada / Cuadrado 2019, 68.

525 Alfaro 1978, 304-306; Alfaro 1984, 40-41.

526 Taracena 1932, 18, 28; Pla 1968, 159; Sanahuja 1971, 95; Ruiz-Gálvez 1985-1986, 92; Galán 1989-1990, 194; Moratalla 1994, 123, 125; Argente / Díaz / Bescós 2000, 128; Grau / Reig 2002-2003, 109-110; Page 2003, 26; Lorrio 2005, 233; Pérez Jordá *et al.* 2011, 105, 110; Barril 2017, 82.

527 Ruiz-Gálvez 1985-1986, 91-92; Vaquerizo 1986, 360-362; Galán 1989-1990, 194; Lorrio 2005, 233; Berzosa 2005, 319, 324, 327; Lorrio / Sánchez De Prado 2009, 349; Barril 2017, 83, 86.

528 Moratalla 1994, 125.

529 Ruiz-Gálvez 1985-1986, 92; Galán 1989-1990, 194; Chapa / Mayoral 2007, 75-76.

530 Grau / Vives-Ferrándiz 2018, 79, 82.

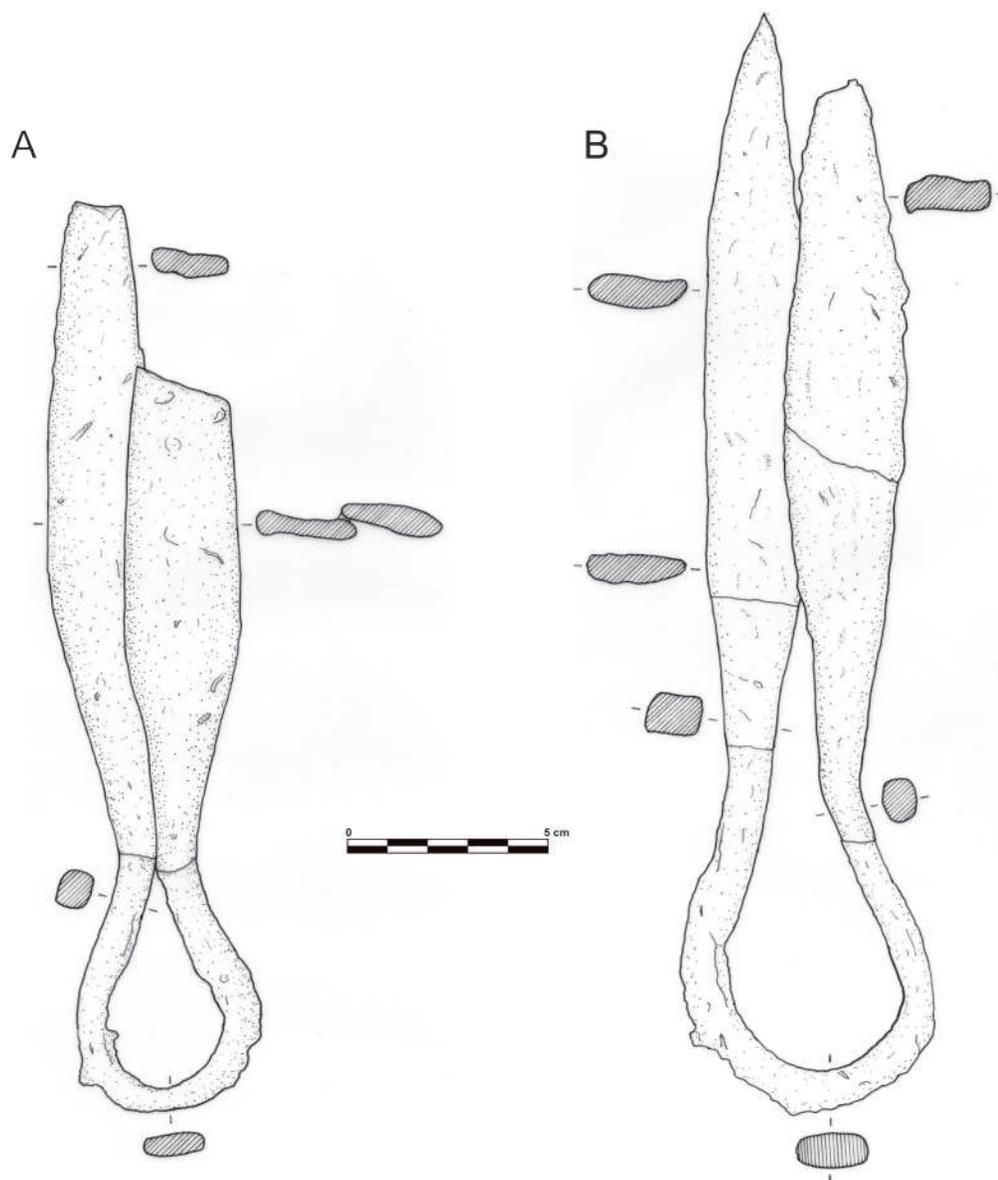


Fig. 51. Tijeras de hierro: a) tijeras Nr. Inv. 5030; b) tijeras Nr. Inv. 5031. (Dibujos: M. F. Pérez Blasco).

Por otro lado, en alguna ocasión se ha defendido que la presencia en tumbas con armas de útiles agrícolas, herramientas de artesano o de tijeras para esquilan evidenciaría que algunos guerreros iberos no estaban exentos de acometer unas tareas agrícolas o ganaderas⁵³¹. Estos objetos remitirían así a su trabajo cotidiano y habitual, mientras que

531 Gracia Alonso 2003, 89-90, 129; Quesada 2010, 249-250.

la existencia de armas en sus enterramientos aludiría a un uso ocasional y estacional, interpretando al difunto como perteneciente a un nivel social inferior⁵³². Sin embargo, estos útiles y herramientas son depositadas en tumbas con un elevado nivel de riqueza, generalmente compartiendo espacio en el ajuar con armamento y elementos de impor-

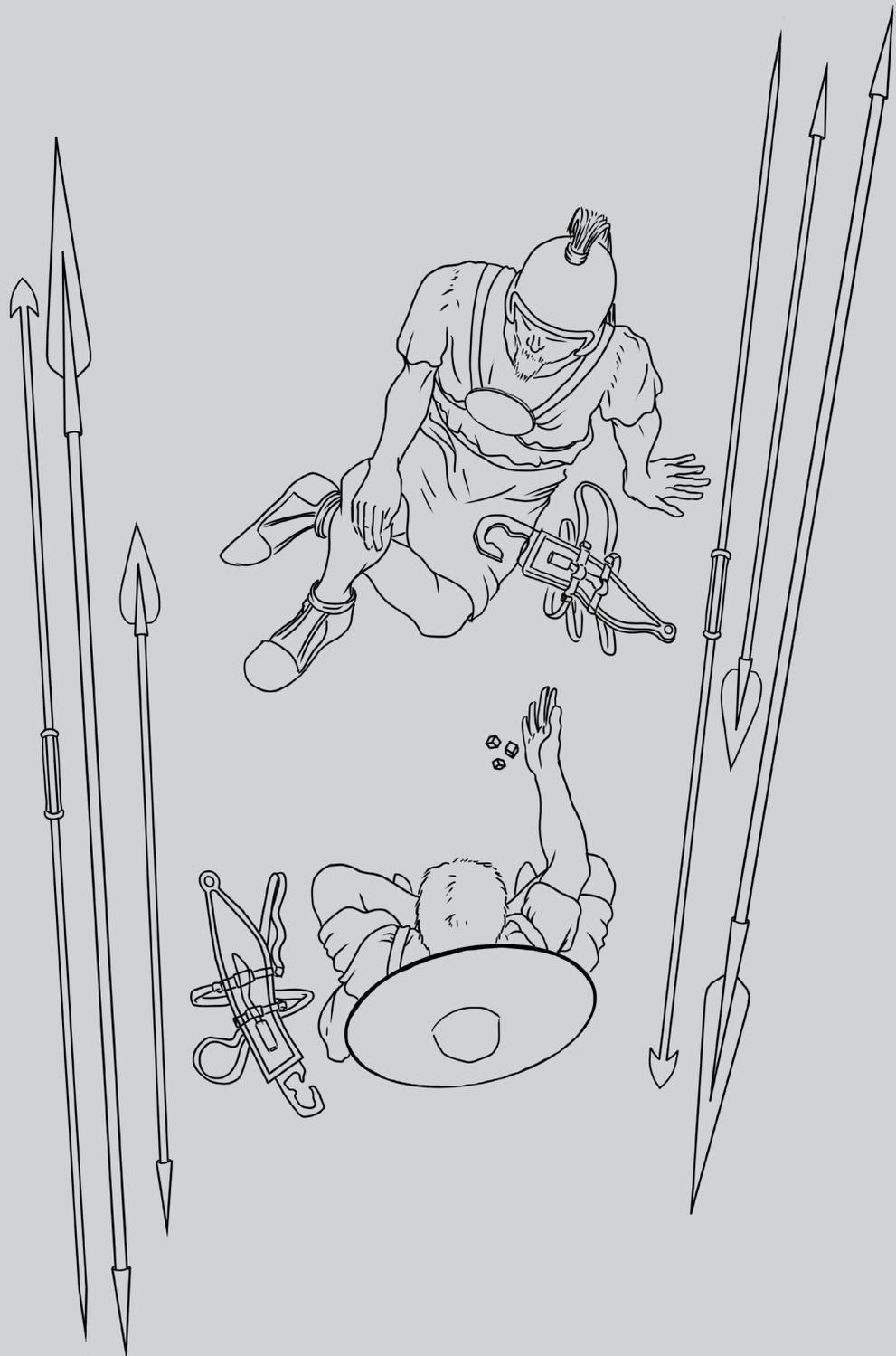
532 Gracia Alonso 2003, 89-90, 129; Quesada 2010, 249-250.

tación que resaltan el carácter aristocrático de los individuos enterrados. De este modo, estas herramientas no podrían ser consideradas como pertenecientes a campesinos de una baja escala social, y menos teniendo en cuenta que no todos habitantes de los poblados iberos tenían el privilegio de enterrarse en las necrópolis⁵³³. Al igual que la vajilla de importación y los instrumentos de aseo personal y armas, el depósito intencionado de estas herramientas en los ajuares debió poseer también unas connotaciones simbólicas similares al del resto de objetos destinados a formar parte del ajuar del difunto⁵³⁴.

533 García i Roselló 1993, 211; Santonja 1993, 298; Santonja 1998, 231-232; Lillo / Page / García Cano 2004, 20; Page 2016, 96; Oliver 2005, 139.

534 Argente / Díaz / Bescós 2000, 128.

III.5. EL OCIO Y EL JUEGO



Miguel F. Pérez Blasco

III.5. EL OCIO Y EL JUEGO

Los elementos de un ajuar funerario pueden ser descifrados en función de una serie de variables que el arqueólogo se ve forzado a discernir. El enfoque de estudio de estos materiales condiciona la interpretación global de la tumba y de la historia del individuo enterrado. La presencia de todos los elementos del ajuar y la intencionalidad con la que fueron depositados no es la misma, sino que obliga a diferentes lecturas desde el ámbito de lo emotivo, ideológico y cultural. Por ello es importante distinguir entre los objetos que pertenecieron al individuo en vida, aquellos que funcionaron como signos de representatividad de su condición social y aquellos otros por los que pudo tener un especial apego sentimental⁵³⁵.

En la necrópolis de El Cigarralejo E. Cuadrado identificó con el juego la presencia de tabas y de tejuelos hallados en las tumbas, independientemente de su número en la tumba o de las modificaciones que pudieran haber tenido⁵³⁶. En la tumba 478 se hallaron cuatro astrágalos y una ficha discooidal. E. Cuadrado no transmitió en su diario la ubicación exacta de su hallazgo, aunque por su pequeño tamaño y condición de objetos personales podemos pensar que se incluyeron en el interior del *pithos*.

La presencia de astrágalos en los ajuares funerarios de las tumbas iberas no es un

fenómeno fácil de interpretar. Tradicionalmente la investigación ha destacado su asimilación automática con el juego. Sin embargo, al igual que en otros contextos mediterráneos, la diversidad de formas y cantidades en las que aparecen las tabas en las sepulturas permite intuir que fueron depositadas con distintos significados. Si bien puede resultar extraño interpretar de forma lúdica la concentración de centenares de estos huesos, su identificación con el juego emerge con más claridad cuando los hallamos en un determinado número y sin modificar.

Algo similar sucede con las fichas discooidales, cuyo estudio conlleva la dificultad de que la mayoría de las publicaciones del pasado s. XX no las consideraciones relevantes, dedicándoles breves menciones, en el mejor de los casos, y casi nunca una descripción detallada o un dibujo arqueológico. De igual modo, en raras ocasiones se les ha dedicado una reflexión sobre su significado en el contexto de hallazgo. Para el mundo ibero, esta escasa presencia en la historiografía dificulta la interpretación funcional de estos elementos, existiendo diferentes propuestas elaboradas por Z. Castro Curel⁵³⁷, y mencionadas con reiteración por el resto de los estudios. Estas hipótesis se fundamentan en la morfología y dimensiones de estas fichas, mientras que la diversidad de contextos en los que aparece permite comprender que desempeñaron una amplia funcionalidad. Una de estas funciones también fue la de emplearse como fichas de juego de tablero o para otras modalidades.

535 Kurtz / Boardman 1971; Laneri 2011, 80-85, 89-97.

536 Cuadrado 1987a, 102.

537 Castro Curel 1978.

III.5.A. ASTRÁGALOS

Junto a los objetos cerámicos y metálicos, locales e importados, se incorporaron al ajuar cuatro huesos pertenecientes a astrágalos, tres de ovicápridos y uno de buey (Nr. Inv. 5.142). El astrágalo, también denominado taba, es un pequeño hueso que se halla entre la espinilla y el tobillo del hombre, y en las patas traseras de los animales cuadrúpedos. De las cuatro tabas depositadas en el ajuar de la tumba 478, tres de ellas se encuentran carbonizadas, mientras que otra presenta un color blanquecino que constata las obvias diferencias de temperaturas de la acción del fuego según la posición y exposición prolongada del fuego que tuvieron en la pira durante la cremación⁵³⁸. La acción del fuego ha ocasionado la alteración de sus superficies y la pérdida de peso y materia. A pesar de esta erosión, se puede percibir que no presentan modificaciones intencionadas en ninguna de las caras de sus superficies. No están perforadas, ni es posible detectar evidencias de retoques mediante limado o pulido (Fig. 52).

Las tabas de la tumba 478 debieron poseer un importante valor personal para el difunto, dado que fueron colocadas junto a él en la pira funeraria y, una vez finalizada la cremación, ser recogidas y trasladadas a la tumba para incorporarlas al ajuar. Estos objetos personales no se interpretan como elementos de ostentación, prestigio y rango social, sino que se desenvuelven en la esfera del ámbito personal, y estando ligadas sentimentalmente al muerto.

Al igual que en otros lugares del Mediterráneo, los astrágalos hallados en los yacimientos iberos proceden en su mayoría de ovicápridos (*ovis aries* y *capra hircus*), especies bien documentadas en los asentamientos iberos⁵³⁹. Los hallamos en espacios de carácter religioso, votivo, habitacional o funerario, y en cualquiera de estos contextos arqueológicos los podemos encontrar aisla-

dos o en agrupaciones de número variable. En la península ibérica se documentan astrágalos en necrópolis desde el s. VIII a. C., cuando ya se atestiguan en la necrópolis de Cruz del Negro (Carmona, prov. Sevilla)⁵⁴⁰, mientras que en la necrópolis de Medellín (prov. Badajoz) las tabas también están presentes durante todo el periodo de uso del área de enterramiento (segundo cuarto del s. VII hasta el tercer cuarto del s. V a. C.)⁵⁴¹. Su presencia temprana en el suroeste peninsular, en un contexto cultural fuertemente orientalizante, sugiere una introducción en la península ibérica procedente del Mediterráneo Oriental fruto de la interacción con los fenicios⁵⁴².

Una revisión de las necrópolis con tabas permite observar que la costumbre de introducir estos huesos en los ajuares no se restringió a un periodo cronológico concreto, constatándose desde el periodo preibérico hasta el s. I a. C. y distribuyéndose por una amplia área geográfica que no permite adscribir esta costumbre ritual a un pueblo ibero en particular.

III.5.A.1. La presencia de astrágalos en la necrópolis de El Cigarralejo

En la necrópolis de El Cigarralejo encontramos un mínimo⁵⁴³ de 985 tabas distribuidas en 49 tumbas, lo que supone que están presentes en un 9,22% de los ajuares (Fig. III.53). Esto convierte a El Cigarralejo en una de las necrópolis con un mayor porcentaje de tumbas con astrágalos y donde más tabas se han contabilizado hasta ahora. Sobre estos huesos, E. Cuadrado ofrece una información dispar. En la mayoría de las ocasiones no realiza ninguna descripción precisa sobre las características de los astrágalos hallados en las tumbas. Sólo en algunos casos resalta características y diferencias, distinguiendo aque-

540 Bernáldez-Sánchez *et al.* 2013.

541 Almagro-Gorbea 2008, 481-483.

542 Bernáldez-Sánchez *et al.* 2013, 329, 338; Almagro-Gorbea 2021, 41; Arruda 2021, 92.

543 Se ha de tener en cuenta, además que no se están sumando aquí los más de 150 fragmentos citados por E. Cuadrado o aquellas tumbas en las que únicamente se menciona la existencia de tabas.

538 Jodin 1993, 36; Pereira 2001, 32; Reverte 2003, 264.

539 Iborra 2004, 323; Buxó *et al.* 2010, 88-89 Fig. 7; Iborra *et al.* 2010, 100.

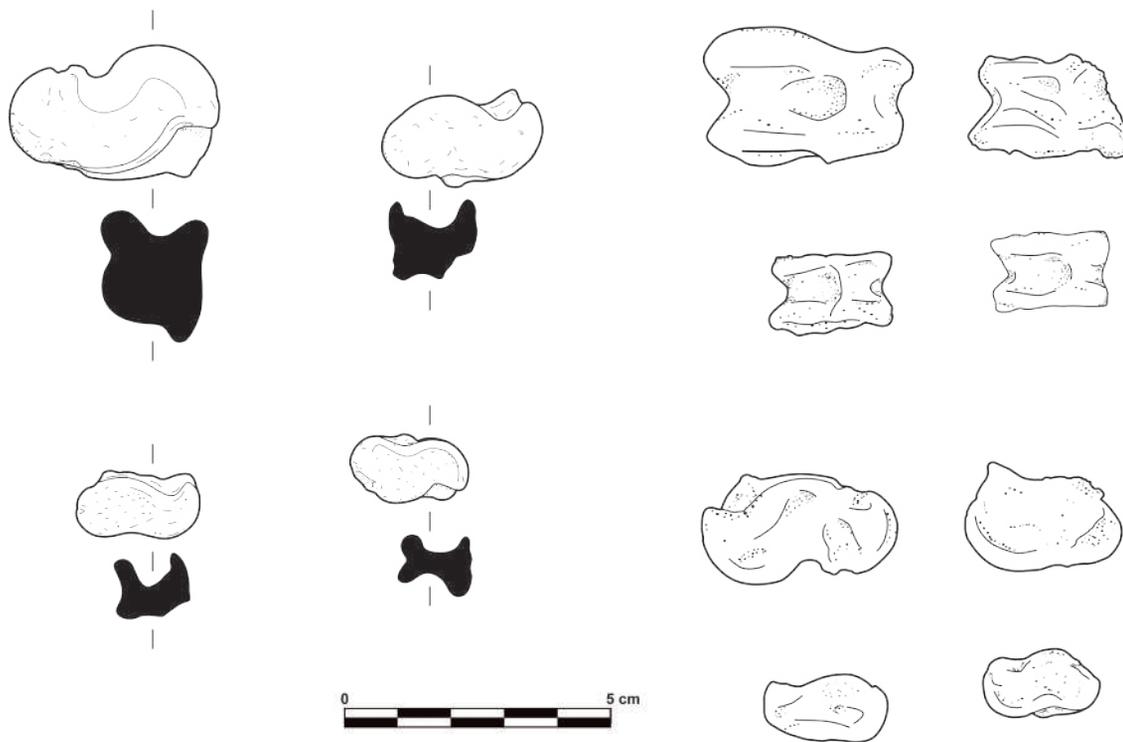


Fig. 52. Tabas de la tumba 478 (Dibujo: M. F. Pérez Blasco).

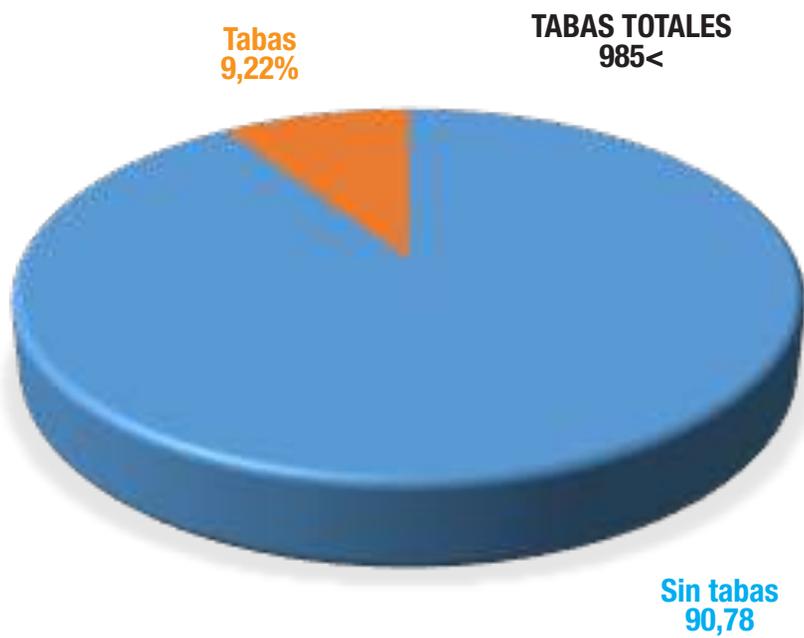


Fig. 53. Gráfica con el porcentaje de tumbas con tabas de El Cigarralejo (Elaboración: M. F. Pérez Blasco).

llas perforadas de las limadas lateralmente, o las que se encontraron carbonizadas o sin retocar. Esta descripción se hacía más detallada cuando distintas variantes comparecían compartiendo espacio en la misma tumba.

El análisis de las tumbas con astrágalos de la necrópolis de El Cigarralejo ofrece unos resultados interesantes que permiten revisar algunos tópicos y afirmaciones extendidas en la bibliografía científica, y que tienen que ver tanto con la edad, el género del individuo enterrado o el estatus social del difunto. Pero esta información debe de ser valorada y contrastada correctamente teniendo en cuenta tanto las características de la necrópolis como su evolución, aspecto que emerge con claridad a la hora de intentar vincular la deposición de astrágalos en tumbas a un momento cronológico concreto, donde el elevado porcentaje de tumbas del s. IV a. C. de El Cigarralejo puede desvirtuar conclusiones cronológicas si no es debidamente ponderada la información con la realidad del contexto del yacimiento. De este modo, resulta razonable que la mayoría de las tumbas con astrágalos se concentren en el s. IV a. C. y que su presencia se reduzca en los enterramientos que abarcan del s. III al I a. C. Por ello, esta información debe de valorarse de manera conjunta al desarrollo evolutivo de la necrópolis, ya que en los últimos tres siglos El Cigarralejo presenta un escaso número de enterramientos y no podemos deducir que la costumbre ritual de introducir astrágalos en las tumbas decaiga después del s. IV a. C. De hecho, si analizamos el porcentaje de tumbas con astrágalos por el total de tumbas de cada periodo cronológico concreto, son los enterramientos de los ss. II-I a. C. en los que resultaría más frecuente la costumbre de depositar astrágalos en el interior de las tumbas con un 16,7%, a pesar de tener un número total de tumbas muy inferior en comparación a las del s. IV a. C. (Fig. 54). Por ello prefiero ser cauto a la hora de plantear explicaciones con carácter general y mucho menos trasladar la realidad de este yacimiento a otro.

En lo que respecta a la incorporación de estos objetos a los ajuares de las tumbas, resulta obvio que estos materiales no otorgan de por sí un valor de datación a la tumba, ni

su presencia permite precisar el periodo en que estas tabas estuvieron en uso, más allá de la datación cronológica relativa que les otorga el contexto cerrado del enterramiento en que fueron depositadas. Considerando que en una sociedad eminentemente agropecuaria resultaría fácil el aprovisionamiento de este tipo de objetos, podemos suponer que su adquisición, empleo y amortización debió darse en un reducido margen de tiempo, próximo a su deposición definitiva en la tumba.

En cuanto a una posible vinculación ritual de estos elementos respecto al género, el estudio osteológico que realizó M. Santonja⁵⁴⁴ sobre 187 tumbas de El Cigarralejo sólo coincide con dos tumbas que incluyeron tabas en su ajuar, la 204 y la 518. Ambas fueron consideradas por E. Cuadrado como tumbas dobles, apreciación confirmada por el análisis de los huesos cremados, identificándose la tumba 204 con un enterramiento doble masculino y femenino⁵⁴⁵ y la tumba 518 con un enterramiento infantil y un adulto adolescente, quizás femenino⁵⁴⁶. Por ello, para analizar el comportamiento ritual de la presencia de tabas en tumbas masculinas y femeninas nos vemos obligados a tomar de nuevo como referencia válida la valoración del armamento y de los instrumentos vinculados a la actividad textil en los ajuares como indicadores de género, asumiendo que la investigación concede un alto porcentaje de fiabilidad a este método, aunque no lo reconoce como infalible⁵⁴⁷. Según estos parámetros, el análisis de las 49 tumbas de El Cigarralejo muestra una distribución de astrágalos bastante equitativa entre tumbas femeninas (34,7%) y tumbas masculinas (28,6%) (Fig. 55). Por tanto, la igualdad existente en el empleo de astrágalos, indistintamente en tumbas masculinas o femeninas, permite descartar la idea extendida que

544 Santonja 1993.

545 Santonja 1993, 328.

546 Santonja 1993, 336.

547 Cuadrado 1987a, 28; García i Roselló 1993, 211; Santonja 1993; Santonja 1998; Quesada 1998a, 193-194; Prados Torreira 2008, 234, 243; Prados Torreira 2012, 237, 246-247; García Huertas 2011, 388-389; Rísquez / García Luque 2012, 263-273; Page 2016, 98.

Fig. 54. Gráfica con el porcentaje de tumbas con tabas a lo largo de la evolución de la necrópolis de El Cigarralejo (Elaboración: M. F. Pérez Blasco).

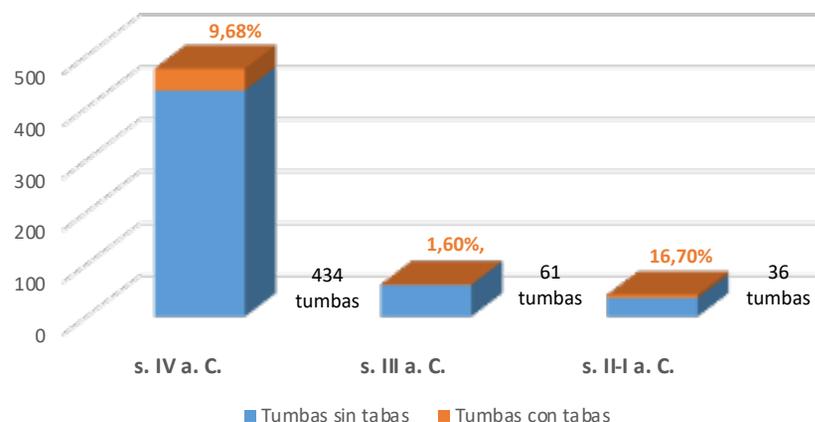


Fig. 55. Gráfica con el porcentaje de tumbas con tabas por género de El Cigarralejo (Elaboración: M. F. Pérez Blasco).



consideraba las tabas como pertenecientes a ajuares femeninos, al vincularlas al juego⁵⁴⁸.

De igual modo, su interpretación lúdica derivada de las fuentes clásicas y la iconografía mediterránea también ha atribuido su presencia al ámbito infantil⁵⁴⁹, pero hasta ahora han sido pocas las tumbas infantiles y juveniles con presencia de tabas las que se

documentan en las necrópolis ibéricas⁵⁵⁰. En El Cigarralejo las tabas están presentes en enterramientos de corta edad, aunque es posible apreciar con claridad que no fueron exclusivas de ellos y que no muestran una frecuencia superior a la de los enterramientos masculinos y femeninos (16,3%); teniendo también siempre presente para este tipo de valoraciones el menor número de enterramientos infantiles que se documenta en las necrópolis ibéricas⁵⁵¹. De este modo, los porcentajes de

548 Castro 1978, 185; Maluquer 1981, 365; Caré 2012, 407.

549 De Nardi 1991, 75, 78, 81; Caré 2006; Caré 2012.

550 Chapa 2003, 129.

551 San Nicolás / Ruiz Bremón 2000, 39-41; García Huerta 2011, 387-388.

presencia de tabas en los enterramientos de El Cigarralejo ofrecen sintonía con los ofrecidos en la importante necrópolis de Lucifero de Locri Epizefiri (ss. VI-III a. C.) donde los enterramientos adultos con tabas en sus ajuares superan a los infantiles y jóvenes⁵⁵².

Igualmente, en la bibliografía científica se ha defendido con frecuencia que las tabas están presentes en tumbas de individuos destacados, a tenor de la riqueza de la composición de sus ajuares o por la acumulación de objetos que en ella se depositan. Sin embargo, el análisis de las tumbas con tabas de El Cigarralejo permite observar que la acumulación de estos huesos no guarda relación directa con una valoración de tipo económico o de prestigio social⁵⁵³, al menos no en un número mayoritario de casos que permita considerarlo como una norma ritual. Sin entrar a valorar individualmente cada una de las 49 tumbas con tabas, ni a evaluar tampoco las diferencias que pueden existir entre el valor que el ibero pudo atribuir a cada uno de los elementos de ajuar depositado en las tumbas, podemos advertir que en El Cigarralejo existen tumbas que concentran elementos de importación, armamento y objetos singulares que no incorporaron tabas a sus ajuares, mientras que encontramos otras tumbas con escasos elementos de ajuar que sí las incorporan. Tampoco existe una pauta de relación entre la cantidad de tabas incorporadas al ajuar y el número de objetos totales que lo componen. Por ejemplo, se documentan tumbas con 2 tabas formando parte de enterramientos que contienen 4, 12 o 48 elementos en su ajuar. Esta apreciación adquiere más valor si observamos que de las 49 tumbas que contienen astrágalos, en 41 de ellas la cantidad de tabas es muy modesta, independientemente de la cantidad de ítems que tenga el ajuar, advirtiéndose además que la mayoría de tabas aparecen en tumbas con un escaso número de elementos de ajuar. Esta pauta contrasta con las 243 tabas (más 100 fragmentos de tabas que no se incluyen en esta cifra) recuperadas en la tumba 200, que acompañaban a 192 objetos en el ajuar.

552 De Grossi / Minniti 2012, 215.

553 Gallardo 2014, 50-52; Ruiz *et al.* 2017, 95; Thomas *et al.* 2021.

Este análisis en profundidad permite presentar una realidad panorámica no exenta de dificultades interpretativas para evaluar los astrágalos como símbolo cultural y valor económico, y creo que pone de manifiesto la complejidad de obtener conclusiones de carácter general para cada conjunto de tabas que se deposita en cada tumba, observando la elevada cantidad de casos y variables. Por ello, la inclusión de estos huesos en el ritual funerario debió de obedecer a distintas motivaciones y diversos significados tanto de índole económica, social, simbólica y emocional que hoy, alejados de aquella sociedad que dio sepultura, resultan difíciles de discernir en necrópolis presentes en toda el área cultural ibera y desde el periodo orientalizante hasta el s. I a. C.

Esta complejidad crece aún más con la variedad de formas y modos en que aparecen estas tabas en las tumbas: unas veces quemadas, otras veces con algunas de sus caras limadas para otorgarles una apariencia cúbica, otras veces una apariencia piramidal, otras veces con perforaciones en número variable, etc., sin olvidar la diversidad de origen animal. En la propia tumba 200, del total de 243 tabas, 3 de ellas estuvieron perforadas y otras 37 muestran alguna de sus caras limadas y con rebajes de distinta intensidad, además de constatar la existencia, al menos, de tres especies animales, a juzgar por sus distintos tamaños. Resulta lógico pensar que, en una de las tumbas principescas de El Cigarralejo, con uno de los ajuares más espectaculares de la necrópolis y de gran parte del mundo funerario ibero conocido, el reducido número de 3 tabas perforadas debía poseer una función y significado diverso al de las 37 tabas limadas, y todas ellas a su vez una diferencia funcional y simbólica al del resto de tabas sin modificar y pertenecientes a animales diferentes. Del mismo modo, la acción del fuego sobre el conjunto de ellas también permite detectar diferencias. Por ello, tratar de atribuir a todos los astrágalos de esta tumba un mismo significado de carácter económico, prestigio social, lúdico, apotropaico, adivinatorio o vinculado a algún sistema de contabilidad o actividad productiva no parece viable. La dedicación y el esfuerzo en la modificación

de estos astrágalos y una selección de los mismos implica motivaciones y usos diferentes. Por ello, la variedad de tabas de esta tumba permite evidenciar que los astrágalos fueron incorporados a los ajuares con diferentes significados, y que su presencia en las tumbas debió de representar un valor polisémico, no siendo posible plantear una única explicación general para la presencia de astrágalos en la diversidad de contextos.

III.5.A.2. *Un significado polisémico, distintas funciones*

A tenor de la alta variabilidad de circunstancias de hallazgo, si algo demuestra el estudio es que resulta complicado poder establecer pautas o consideraciones generales, más teniendo en cuenta la particularidad que demuestran los distintos enterramientos dentro de una misma necrópolis, dentro de un mismo territorio y dentro de un mismo periodo cronológico. De este modo, tampoco resulta posible atribuir la exclusividad de las grandes acumulaciones de tabas a las tumbas del s. IV a. C. con un carácter general, aunque así lo podamos constatar en las necrópolis de El Cigarralejo o de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho⁵⁵⁴. De hecho, la tumba ibera que atesora hasta ahora la mayor concentración de tabas en un ajuar (453 ejemplares) la encontramos en un periodo más moderno en la necrópolis de Alarcos (prov. Ciudad Real), que abarca desde finales del s. III a. C. hasta los inicios del s. I a. C.⁵⁵⁵, mientras que en la necrópolis de Piquía (Arjona, prov. Jaén) en la primera mitad del s. I a. C., también se incorporaron más de doscientos astrágalos a la tumba de un príncipe ibero⁵⁵⁶.

Esta realidad, desconcertante en lo que concierne al estudio de las tabas en tumbas y necrópolis, se sintetiza también con claridad en Coimbra del Barranco Ancho. De sus tres necrópolis, únicamente se han encontrado astrágalos en la de El Poblado (en

27 de las 158 tumbas). Por el contrario, en las otras dos, no se han podido constatar en ninguna de las 45 tumbas de la necrópolis de La Senda, ni en ninguna de las 10 tumbas de la necrópolis de El Barranco, ambas con una cronología concentrada, precisamente, en el siglo IV a. C. Es decir, que en las 55 tumbas de estas dos necrópolis no se depositó ningún astrágalo, frente a los 480 que sí aparecen en 12 (16,43%) de los 73 enterramientos del siglo IV a. C. de El Poblado, cuyo siglo se corresponde con el periodo de máxima ocupación de esta necrópolis, que supone casi el 50% de las tumbas.

Este comportamiento extraño de necrópolis contemporáneas y próximas en el espacio, con astrágalos y sin ellos en sus ajuares, es una constante en todas las áreas del territorio ibero y ya desde el periodo orientalizante. Esta ausencia total de tabas ha llamado la atención en las necrópolis de las regiones de Beja y Ourique (Portugal), a pesar de que muestran idénticas características materiales y rituales de carácter orientalizante que Alcácer do Sal (Portugal) o Medellín, donde sí se incorporaron al ritual funerario⁵⁵⁷.

El estudio de estos astrágalos se enriquece y se complica al no encontrarlos únicamente en el ámbito de las necrópolis iberas, sino que también se documentan en poblados y contextos sacros y votivos, lo que contribuye a pensar que existió más de una motivación e intencionalidad para su depósito en cada contexto. Por ello, atendiendo a la variedad de contextos, agrupaciones y modificaciones que presentan los astrágalos resulta difícil encontrar una interpretación genérica para estos huesos. Al igual que en los poblados y depósitos votivos, en las tumbas iberas las tabas también aparecen en cantidades variables, con y sin modificaciones, y dentro de la urna junto a los restos del individuo cremado o fuera de ella formando parte del resto del ajuar. Sin embargo, su inclusión ritual e intencionada de tabas en la tumba otorga además un significado religioso, simbólico y emocional a su presencia en una tumba. En este microcontexto la asociación de materiales, el análisis de los astrágalos mismos y el número

554 Gallardo 2014; Agradezco también a J. M. García Cano el acceso a información aún en vías de publicación.

555 García Huerta / Morales Hervás / Rodríguez González 2018, 178, 230.

556 Ruiz *et al.* 2017, 95.

557 Arruda 2021, 91-92.

de ejemplares resultan sumamente relevantes para identificar su posible función⁵⁵⁸.

Si analizamos los números de tabas que son incorporados en cada tumba de El Cigarralejo, es posible advertir con claridad que el patrón que más se repite es la introducción de una única taba en una tumba (20,4%), seguida de las tumbas con 5 tabas en su ajuar (12.2%), dos tabas (10.2%) y tumbas con 3 y 4 tabas, ambas con idéntico porcentaje (8.2%) (Fig. 56). Es decir que las tumbas que incorporan entre 1 y 5 astrágalos acaparan el 59,2% del total de estos enterramientos.

En mi opinión, estos patrones de coincidencia estarían reflejando las distintas motivaciones y funciones de los astrágalos. Para el caso de tumbas con uno o dos astrágalos, que constituye el porcentaje mayoritario, la funcionalidad del hueso depositado puede interpretarse desde una perspectiva mágica y apotropaica, a modo de amuleto. De hecho, conocemos algunos ejemplares de astrágalos en el ámbito púnico que pudieron desempeñar esta función. El ejemplo más evidente de ello se puede constatar en la necrópolis de Puig des Molins (Eivissa) donde se documentó un único astrágalo con perforación central, engarzado con una doble anilla de bronce en el interior de una tumba⁵⁵⁹. Estos astrágalos funcionarían como acumuladores de suerte, depositados en la tumba con el deseo de prolongar sus efectos protectores en el difunto durante su viaje al Más Allá⁵⁶⁰.

Por otro lado, los astrágalos que conforman lotes de entre tres y cinco tabas pudieron depositarse en el ajuar como objetos personales del difunto que desempeñaron una función lúdica durante su vida, que en la Antigüedad existieron numerosas variedades de juegos que requerían distinto número de tabas⁵⁶¹.

Finalmente, para el resto de tumbas (40,8%) que incorporan conjuntos desde seis hasta cerca de trescientas tabas sin que

exista pauta de repetición, la propuesta de significado queda más abierta. No obstante, tampoco se puede descartar que aquellos lotes más modestos estuvieran sumando las tabas acumuladas por el individuo en vida, ganadas a distintos contrincantes a modo de trofeo que demostraba la destreza y habilidad del personaje en este juego, tal y como así sucedía hasta hace poco en la práctica de este juego en distintos pueblos de España.

III.5.A.3. Las tabas de juego de la tumba 478

En conclusión, varios son los aspectos que permiten interpretar como elementos de juego a las cuatro tabas halladas en la tumba 478. Con cuatro tabas se jugaba a una de las modalidades de juego de azar más difundidas y populares en la Antigüedad: *pleistobolinda*⁵⁶² (Fig. 57). El juego consistía en el lanzamiento de cuatro tabas. Cada una de las cuatro caras del astrágalo que podía quedar bocarriba recibía un nombre y un valor en Grecia: el lado convexo puntuaba 3 (*pranés*), el cóncavo puntuaba 4 (*yptia*), el lado curvo puntuaba 6 (*koon*) y el lado plano puntuaba 1 (*chion*). No existían los valores 2 y 5. Las tiradas ofrecían múltiples variables, conociéndose hasta treinta y cinco combinaciones que sumaban distintas puntuaciones. Los textos clásicos nos informan en cartas, tratados y comedias de la existencia de una jugada ganadora, la “suerte de Venus”, que consistía en presentar las cuatro caras diferentes, mientras que la peor tirada era la “suerte del perro”, y se daba cuando todas las tabas quedaban bocarriba por el mismo lado⁵⁶³.

El aspecto esencial de este juego de azar reside en la irregularidad y divergencia de cada una de las cuatro caras sobre las que el astrágalo puede apoyarse. De este modo, tras el lanzamiento existen unas caras más propensas a que puedan quedar bocarriba y la puntuación de cada una se distribuye en

558 Pérez Blasco 2021.

559 Gómez Bellard 1984, 139 Fig. 65, 9.

560 Cintas 1946, 128; Fernández *et al.* 2009, 23-27. 188.

561 De Nardi 1991; Fittà 1998, 14-17, 120-122; Averna 2009, 283-287, 602-603.

562 Becq de Fouquières 1873: 325-356; Lafaye 1877-1919, 29; De Nardi 1991, 78-79; Fittà 1998, 120-121; Caré 2009-2010, 34; De Grossi / Minniti 2012, 214; Dasen 2019, 109.

563 Lafaye 1877-1919, 29; De Nardi 1991, 78-79; Fittà 1998, 120-121; Dasen 2019, 109.

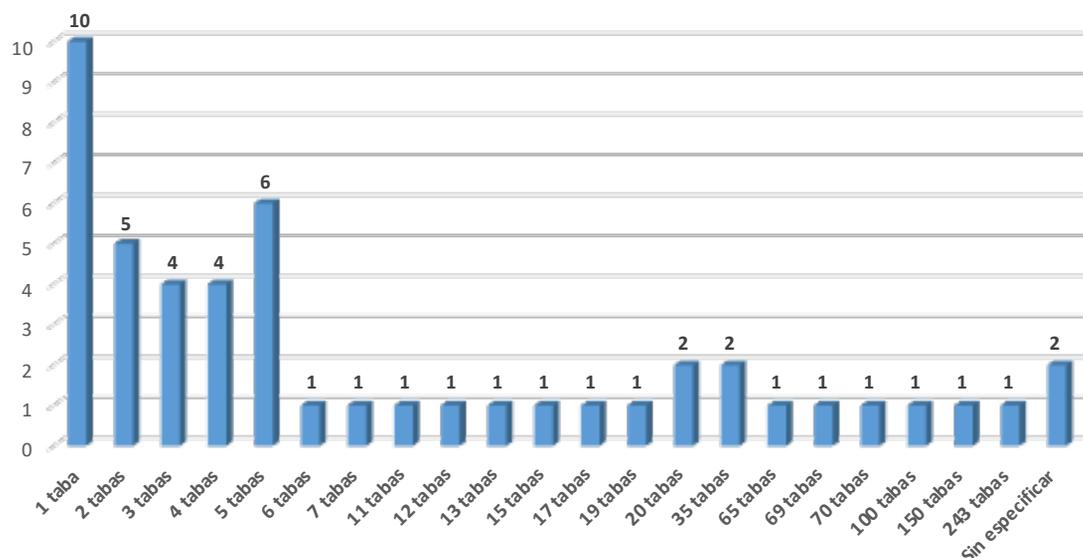


Fig. 56. Gráfica de número de tabas por tumba en El Cigarralejo (Elaboración: M. F. Pérez Blasco).



Fig. 57. Astrágalos de la tumba 478 (Foto: M. F. Pérez Blasco / R. Graells i Fabregat).

relación a esta dificultad⁵⁶⁴. A pesar del estado de conservación de las tabas, es posible apreciar que las superficies de las cuatro tabas no fueron modificadas, lo cual no altera la esencia del juego y mantiene la aleatoriedad del azar en el lanzamiento ⁵⁶⁵.

⁵⁶⁴ Dasen 2021, 42.

⁵⁶⁵ Broncano / Blánquez 1985, 130-131, 133; Pérez Blasco 2021, 66.

Finalmente, la interpretación lúdica de las cuatro tabas halladas en la tumba 478 y la importancia que debió de revestir este juego para el individuo enterrado en ella, puede remarcar aún más con la existencia en la tumba de una serie de elementos de vajilla metálica que remiten al ámbito apulo-macedonio (v. **Capt. III.2.c.** y **Capt.III.8.A.**), si tenemos en cuenta la importancia que revistió este juego en la antigua Magna Grecia⁵⁶⁶. En este terri-

⁵⁶⁶ Rohlf's 1965; De Nardi 1991, 81; Caré 2009-2010, 37-38.

torio, la presencia física de estos astrágalos es patente tanto en contextos funerarios como en religiosos del sur de la península itálica y de Sicilia, siendo muy relevante la enorme cantidad de tabas recuperadas en las tumbas de la necrópolis de Lucifero (ss. VI-III a. C.), perteneciente a la colonia griega de Locri Epizefiri⁵⁶⁷, y que llevó a atribuir a los habitantes de Locri una verdadera *astragalomanía*⁵⁶⁸. De igual modo, estos astrágalos también están presentes de forma destacada en el área cultural del santuario de Deméter *Malophoros* en Selinunte (segunda mitad del s. VI-IV a. C.)⁵⁶⁹. La importancia en este territorio del uso de los astrágalos con fines rituales y religiosos se complementa con la temática del juego de las tabas que se plasma iconográficamente sobre una particular producción de figuras de terracota en la Italia meridional. Este tipo de figuras se elaboró desde el s. V a. C. hasta época romana, y tuvo en Tarento a uno de sus principales centros productores⁵⁷⁰.

De este modo, la percepción en otras tumbas de El Cigarralejo de lotes de astrágalos que pudieron emplearse como elementos de juego y la presencia de estas cuatro tabas para el juego de *pleistobolinda* en la tumba 478 aportan una información arqueológica socio-cultural muy valiosa, ya que refleja la experiencia personal del propio mercenario enterrado en la tumba 478⁵⁷¹ y permite constatar la integración del individuo en la comunidad mediante la práctica de un juego que requiere forzosamente la presencia de otro participante.

III.5.B. FICHA DISCOIDAL

Se ha publicado que el número de inventario 5147 haría referencia a una “fibulita pequeña”⁵⁷², pero el estudio de los materiales de la tumba ha permitido constatar que este número aparece escrito en una de las caras de una ficha discoidal. Esta confusión es

probable que se haya debido a un error en la transcripción de los diarios (Fig. 58).

La ficha ha sido recortada en cerámica común ibera, otorgándole una apariencia discoidal bastante homogénea en su diámetro (una longitud máxima de 2,9 cm y una anchura máxima de 2,8 cm). Una de sus caras muestra una ficha aparentemente recortada con esmero, pero la otra muestra un canto poco cuidado, sin que se pueda precisar si su rotura fue debida al proceso de talla o como consecuencia de los procesos postdeposicionales (Fig. 59).

Estos fragmentos cerámicos de forma discoidal son reconocidos comúnmente en la bibliografía como “tejuelos”, “tejos” o “fichas”. Se obtienen al reutilizar fragmentos de vasos rotos o retirados de cerámica fina, de cocina, pintada o de importación, presentando en algunas ocasiones una perforación. Sus dimensiones pueden oscilar entre 1 cm de diámetro y superar los 13 cm, lo que es indicativo de que tuvieron diferentes usos. En cuanto a su peso, en *Kelin / Los Villares* (Caudete de las Fuentes, prov. Valencia) se han pesado los ejemplares más completos, ofreciendo un peso de entre 8,2 y 30 g muy similar al que ofrecen las fusayolas⁵⁷³.

En el territorio ibero están presentes en todos los núcleos de hábitat desde la fase antigua hasta el Ibérico Final, localizándose también en necrópolis, espacios de carácter sacro (santuarios y depósitos votivos) y en contextos rituales. Pueden aparecer de manera aislada o formando lotes de cantidades variables.

E. Cuadrado señaló que en la necrópolis de El Cigarralejo los tejuelos aparecen de forma abundante dentro y fuera de las tumbas⁵⁷⁴. Sin embargo, en los ajuares sólo se han documentado 31 tejuelos distribuidos en 13 tumbas, un 2,4 % del total de enterramientos. Además, debe de tenerse en cuenta que una de ellas acapara 14 de estas fichas, mientras que el patrón más repetido es que se introduzca un único ejemplar en la tumba. Sólo una vez se ha destacado que el tejuelo se

567 Caré 2013.

568 Hampe 1951, 16.

569 De Nardi 1991, 81; Micciché / Valenti / Sineo 2019, 151.

570 De Nardi 1991, 81.

571 Graells i Fabregat / Pérez Blasco 2021b.

572 De Prada / Cuadrado 2019, 103.

573 Mata 2019, 115 Fig. 4.66.

574 Cuadrado 1987a, 102.



Fig. 58. Anverso y reverso de la ficha discoidal de la tumba 478 de El Cigarralejo (Foto: M. F. Pérez Blasco).

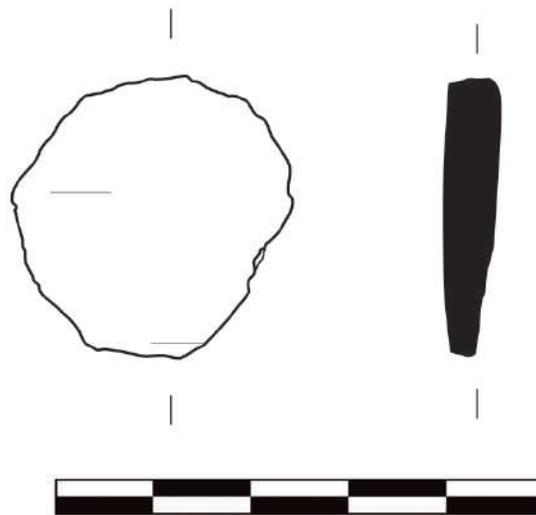


Fig. 59. Ficha discoidal de la tumba 478 de El Cigarralejo (Dibujo: M. F. Pérez Blasco).

N.º umbra	N.º tejuelos	Armamento	Cerámica de importación	N.º objetos	Cronología
45	1	X	X	43	350-325 a. C.
62	4			9	375-300 a. C.
135	1	X		10	375-325 a. C.
140	1		X	30	350-325 a. C.
173	2			4	325-300 a. C.
268	1			26	400-375 a. C.
291	2			13	300-200 a. C.
343	1		X	8	375-350 a. C.
369	1			4	225-175 a. C.
388	2	X		17	400-350 a. C.
471	14	X		20	400-350 a. C.
478	1	X	X	49	350-300 a. C.
493	1			2	425-350 a. C.

Fig. 60. Tabla de tumbas con fichas discoidales de El Cigarralejo (Dibujo: M. F. Pérez Blasco).

ha realizado sobre un fragmento de cerámica ibérica pintada, siendo el resto de ellos realizados sobre cerámica común (Fig. 60). Atendiendo también al número de objetos que componen los ajuares en los que aparecen estos tejuelos se puede observar que presentan diferentes índices de riqueza, lo que no permite extraer conclusiones relacionadas entre su uso y el nivel social de los individuos enterrados. Tampoco es posible extraer conclusiones en cuanto al género ya que, atendiendo a los ajuares, las fichas discoidales están presentes en cinco tumbas con armamento y en cuatro tumbas con elementos vinculados a la actividad textil y sin presencia de armas.

La presencia de estos tejuelos es habitual en las necrópolis, siempre en un número inferior a las cantidades y agrupaciones con las que llegan a encontrarse en los asentamientos. Estas fichas aparecen sin distinción de género tanto en ajuares masculinos como femeninos, y están bien documentadas en necrópolis contestanas como las de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho⁵⁷⁵, La Albufereta⁵⁷⁶, El Puntal de Salinas⁵⁷⁷ o El Corral de Saus⁵⁷⁸.

De igual modo, su presencia también está constatada en los santuarios contestanos de La Luz donde se recuperaron 126 tejuelos⁵⁷⁹ o los 33 del santuario de La Malladeta (Villajoyosa, prov. Alicante)⁵⁸⁰, mientras que en el santuario de El Pajarillo (Huelma, prov. Jaén) se han podido identificar hasta cinco grupos según el tamaño, siendo aquellas fichas que abarcan desde los 3 cm hasta los 4,5 cm las predominantes⁵⁸¹.

Las fichas discoidales también están presentes en depósitos votivos como los de El Amarejo⁵⁸², el *bóthros* del silo 101 de Mas Castellar de Pontós⁵⁸³ o el depósito del

Zacatín de *Iliberri* (Granada)⁵⁸⁴; así como en depósitos rituales de marcado carácter ideológico como el hallado en la puerta oeste de La Bastida de les Alcusses⁵⁸⁵.

III.5.B.1. *Un objeto reciclado para distintas funciones*

En el plano interpretativo, básicamente se continúan barajando las hipótesis planteadas por Z. Castro, quien interpretó que estas fichas pudieron haber servido como fichas de juego, tapones para recipientes, piezas de contabilidad, fichas de un sistema de votación a semejanza de la Atenas clásica, o pesos de telares verticales⁵⁸⁶. Aparte, también existen pies y fondos recortados que parecen revestir otro significado menos funcional y más simbólico, como se ha planteado para el depósito del Zacatín (Granada)⁵⁸⁷.

A partir del estudio estadístico de las dimensiones de estas fichas se propuso que estas fichas discoidales formaran parte de un sistema de cómputo y contabilidad de carácter económico⁵⁸⁸. Esta interpretación se ha propuesto como válida para el conjunto de 506 fichas halladas en la estancia del panadero de la casa 2 de Mas Castellar⁵⁸⁹, o se valora para las series documentadas en el Tossal de Sant Miquel⁵⁹⁰. Igualmente, agrupaciones formando series que pueden apilarse de mayor a menor también se han constatado en el departamento 97 del asentamiento de La Bastida de les Alcusses⁵⁹¹ o en el poblado de Coimbra del Barranco Ancho⁵⁹².

575 García Cano 1997, 185-186.

576 Verdú 2015, 285 Fig. 3.289.

577 Sala / Hernández 1998, 235 Fig. 19, 5.

578 Izquierdo 2000, 220, 229 figs. 11.27-33, 118.5-6.

579 Comino 2015, 449 Fig. 6.31.

580 Espinosa / Marcos 2014, 122.

581 Molinos *et al.* 1998, 96-97 Fig. 46-47.

582 Broncano 1989, 106-108 Fig. 33.

583 Adroher / Pons / Ruiz de Arbulo 1993, 50-54.

584 Moreno Rodríguez / Adroher 2019, 72-85.

585 Vives-Ferrándiz *et al.* 2015, 293-294.

586 Castro 1978, 183-193; Adroher / Pons / Ruiz de Arbulo 1993, 53; Broncano / Blánquez 1985, 295; García Cano 1997, 185-187; Bonet / Mata 1997, 120; Buxó / Pons / Vargas 1998, 51; López Padilla / Martínez Monleón 2014, 192-193; Comino 2015, 447-448; Moreno / Adroher 2019.

587 Moreno / Adroher 2019, 74-83.

588 Castro 1978, 187.

589 Buxó / Pons / Vargas 1998, 50-51.

590 Vives-Ferrándiz *et al.* 2015, 294.

591 Fletcher / Pla / Alcacer 1969, 270-271 (72/82).

592 Molina García / Molina Gunde / Nordström 1976, 55 lám. XIX.

La propuesta del uso de estas fichas discoidales como pesas de telar también ha sido planteada⁵⁹³. Ello se fundamenta en la elevada cantidad con que se documentan en los poblados y en base a que algunas representaciones pintadas sobre algunos vasos griegos, que los muestran de forma redondeada⁵⁹⁴. Se ha propuesto que para ejercer esta función debieran tener una perforación⁵⁹⁵, de un modo similar a como lo tienen las piezas circulares y troncopiramidales fabricadas *ex profeso* para este cometido. Pero esta perforación se localiza en muy pocos ejemplares, como el depositado en la tumba 31 de la necrópolis de El Poblado⁵⁹⁶ o el que se halló, junto a otra ficha sin perforar y una fusayola, en el interior de la urna de la tumba 15 (campanas entre 1955 y 1960) de Los Castellones de Céal⁵⁹⁷. En la necrópolis de El Cigarralejo no se tiene constancia de que ningún tejuelo presente perforación alguna.

Perforaciones al margen, para el empleo de estas fichas discoidales como pesas de telar resulta relevante la cantidad y el modo en el que se encuentran agrupadas en el registro arqueológico, tal y como interpreta la arqueología la localización y existencia de telares en espacios domésticos a partir de las acumulaciones de *pondera*. Se calcula una cantidad de entre 65 y 70 pesas para tejer una tela de 175 cm⁵⁹⁸, aunque las acumulaciones de *pondera* en espacios de hábitat, amontonadas junto a las paredes, oscilan entre 20 y 65 *pondera*⁵⁹⁹. Para esta función, tampoco se puede descartar la posibilidad de que, teniendo en cuenta el carácter de estas fichas como objeto reutilizado, el hilo pudiera ir simplemente enrollado a ella, siendo más determinante que fueran fichas de un tamaño mediano-grande, y descartándose las pequeñas por su poco peso⁶⁰⁰. Así, en el establecimiento rural de Mas Castellar de Pontós se

hallaron concentraciones de dos o tres hiladas de fichas discoidales en los vestíbulos de las dos casas grandes que podrían argumentar esta función como pesas de telar⁶⁰¹.

Otra de las propuestas de uso de estas fichas discoidales es la de su reutilización como tapones o tapaderas a partir de los fragmentos rotos de otros vasos o ánforas. Para ello, la investigación ha considerado también determinante el tamaño de estos tejuelos y la nula o escasa documentación de tapaderas cerámicas en los yacimientos⁶⁰². Aquellas fichas con un diámetro más grande (superior a 6,8 cm) serían las que encajarían mejor en la propuesta de su uso como tapones o tapaderas, dada su similitud con las dimensiones de los *opercula*⁶⁰³. Estos fragmentos, recortados de manera tosca, podrían ir envueltos con algún tipo de tejido que favoreciera su cierre hermético y facilitara a su vez la apertura y cierre con el resto de tela sobrante del exterior.

También se ha considerado a partir del llamado “*ostrakon*” hallado en un silo del poblado de Mas Castellar de Pontós (segunda mitad del s. III a. C.) que estas fichas discoidales pudieran haber podido funcionar de forma ocasional como un sistema de votación. Esta ficha discoidal fue recortada sobre un ánfora ibera y por su cara interior se escribieron cuatro líneas de caracteres iberos⁶⁰⁴. Pero el hallazgo de fichas discoidales con signos iberos es lo excepcional, diferenciándolos de aquellos grafitis realizados sobre pies de vasos recortados⁶⁰⁵ o de aquellos fragmentos de galbo con escritura, pero sin recorte circular⁶⁰⁶.

Por último, prácticamente todos los trabajos mencionan de forma inevitable el posible

593 Castro 1978, 188-193.

594 Castro 1978, 188 Fig. 6-7, 9; Adroher / Pons / Ruiz de Arbulo 1993, 53.

595 Moreno / Adroher 2019, 70-71, 84.

596 García Cano 1997 185-187 Nr. 2670.

597 Chapa *et al.* 1998, 51.

598 Castro 1978, 192.

599 Junyent / Baldellou 1972, 19-20; Guérin 2003, 198.

600 Castro 1978 194.

601 Buxó / Pons / Vargas 1998, 51, 53.

602 Oliver / Gusi 1995, 168.

603 Castro 1978, 183-184; Adroher / Pons / Ruiz de Arbulo 1993, 53; García Cano 1997, 185; Espinosa / Marcos 2014, 122; Moreno / Adroher 2019, 71, 73, 83-84.

604 Castro 1978, 187-188, 192; Buxó / Pons / Vargas 1998, 75; Ferré / Sánchez Rodríguez 2017, 231-232.

605 Moreno / Adroher 2019, 74-75 Fig. 11a.

606 Ferré 2017.

uso lúdico que pudieron desempeñar estas fichas discoidales que, como fichas de juego, en las fuentes antiguas recibieron el nombre de *pezzo*⁶⁰⁷. Esta denominación también fue empleada para denominar a las cerámicas recortadas que se usaron para la higiene personal, con un significado más escatológico⁶⁰⁸.

III.5.B.2. *Tejuelos para el juego*

Los “tiestos recortados” de la necrópolis de El Cigarralejo ya fueron interpretados como fichas de juego por Cuadrado⁶⁰⁹. Para defender esta interpretación resulta fundamental tanto el tamaño de las fichas, como el número de ejemplares que pueden formar un conjunto, a la vez que un análisis de los materiales que pueden estar asociados a ellas. De este modo, la coincidencia en el espacio de dados, astrágalos, fichas discoidales, guijarros de pequeño tamaño y distintos colores, bolas de piedra o barro, etc. posibilita la interpretación de astrágalos como tabas, fichas discoidales como “tejuelos” o peones de juego o las esferas de piedra o barro como “canas” o canicas. Hace décadas, en esa traslación de significados mediterráneos al suelo ibero, se relacionaron con el juego griego del *pentelitha* las noventa tabas halladas en el departamento 78 del poblado de La Bastida de les Alcusses, al aparecer junto a tres guijarros de reducido tamaño y tres tejuelos⁶¹⁰, y a pesar de que únicamente hacían falta cinco astrágalos para divertirse con este juego de habilidad, muy popular entre las jóvenes y mujeres griegas y romanas⁶¹¹. En cuanto a los tres pequeños guijarros y los tres tejuelos, también podrían interpretarse como dos conjuntos de fichas de un juego de tablero de dos oponentes.

607 Almagro-Gorbea 1977, 470; Castro 1978, 185-187, 194; Maluquer 1981, 364; Broncano / Blánquez 1985, 295; Fernández Gómez 1986, 475; García Cano 1997, 185; Adroher / Pons / Ruiz de Arbuló 1993, 50-55; Buxó / Pons / Vargas 1998, 51; Chapa 2003, 129; Fernández Gómez 2011, 361; Vives-Ferrándiz *et al.* 2015, 294; Moreno / Adroher 2019, 70; Dasen 2021, 44.

608 Charlier *et al.* 2012.

609 Cuadrado 1987a, 102.

610 Fletcher / Pla / Alcacer 1969, 172, 174-175.

611 Lafaye 1877-1919, 30; Fittà 1998, 16; Averna 2009, 285-286, 603.

Así, el tamaño de las fichas discoidales también se revela fundamental para esta interpretación que considera a las más pequeñas como las más idóneas para ser usadas como fichas de juego⁶¹². El pulido y cuidado de los bordes de estas fichas pequeñas también puede ser indicativo de su empleo como función lúdica⁶¹³. Desde luego, no parece probable que desempeñaran la misma función las fichas recortadas de entre 3 y 4 cm de diámetro halladas en distintas tumbas del s. IV a. C. de la necrópolis de Los Castellones de Céal⁶¹⁴, que una pieza discoidal de 7,2 cm hallada en la tumba 60 (de finales del s. III y principios del II a. C.) de la necrópolis de Turó dels Dos Pins (Cabrera de Mar, prov. Barcelona)⁶¹⁵.

Pero en el aspecto lúdico, no sólo se ha planteado su uso como fichas de juego de mesa, sino que pudieron emplearse en otras modalidades, como por ejemplo juegos de puntería, empleando las fichas para lanzar e introducir en algún hueco o recipiente o tratar de golpear a otro elemento⁶¹⁶.

Finalmente, aprovechando que las dos caras de estas fichas son perfectamente diferenciadas, una por el lado alisado (a veces pintado) del exterior y la otra por su lado interno con las huellas de torno más marcadas, también pudieron utilizarse para practicar un juego de azar y adivinación similar al de “cara o cruz”.

Tras la revisión de los diferentes contextos y las circunstancias de hallazgo de estas fichas discoidales, se puede observar que debió de existir más de una funcionalidad para estos objetos, más tratándose de un objeto reciclado, cuyo recorte y reaprovechamiento debió de concebirse para diversas finalidades, como una manera fácil y rápida para cubrir unas necesidades concretas de quien lo reutilizó.

612 Castro 1978, 194; García Cano 1997, 185; Moreno / Adroher 2019, 83-84.

613 Moreno / Adroher 2019, 71.

614 Chapa *et al.* 1998, 51, 55, 62, 64, 67, 69, 77, 117.

615 García i Roselló 1993, 139 Nr. 4.

616 Fernández Gómez 2011, 361.

En el caso del ejemplar de la tumba 478, la inclusión de esta pequeña ficha discoidal, de aproximadamente 2,9 cm de diámetro, no parece que pueda relacionarse con la actividad textil. La ausencia de otros elementos relacionados con el hilado o el tejido (agujas, fusayolas, *pondera*, etc.), así como su escaso peso no permite pensar en su posible uso como pesa de telar. Del mismo modo, con este pequeño tamaño tampoco considerarse como idónea para usarla como tapadera. Finalmente, su documentación aislada en el ajuar sin otras fichas asociadas a ella descarta también poder interpretarla, al igual que sucede con la mayoría de los tejuelos hallados en la necrópolis de El Cigarralejo, como ponderal o como ficha perteneciente a un sistema de contabilidad.

Por otro lado, su reducido tamaño, con un diámetro bastante aproximado a las fichas de pasta vítrea que aparecen en tumbas de guerrero del s. IV a. C.⁶¹⁷, interpretadas como fichas de juego de tablero, y su asociación a los cuatro astrágalos también presentes en la tumba 478, permiten defender la interpretación de un uso lúdico para esta ficha discoidal.

617 Pérez Blasco 2021, 68-69; Graells i Fabregat 2021b.

III.6. VALORACIÓN DE LA INCINERACIÓN EN URNA METÁLICA



III.6. VALORACIÓN DE LA INCINERACIÓN EN URNA METÁLICA

La práctica de depositar los restos óseos calcinados dentro de un vaso metálico es un hecho inusual en la península ibérica⁶¹⁸ y en el Mediterráneo que tiene profundas implicaciones socioculturales⁶¹⁹. De todos modos, esta excepcionalidad no es fruto de la casualidad ni de una práctica oportunista inconexa entre sí. Se trata de una dinámica precisa, con una alta carga simbólica que se rige por unos comportamientos excepcionales, reiterativos, compartidos y rigurosamente codificados que circuló por el Mediterráneo desde el s. VIII a. C. hasta, como mínimo el s. IV a. C. bajo la idea de lo que hoy llamamos “sepulturas heroicas” u “homéricas”⁶²⁰ o, más prudentemente, como “sepulturas privilegiadas” o que reciben un ritual funerario que pretende la inmortalidad más que la heroización⁶²¹.

618 De la misma cronología y con similitudes notables con la tumba que nos ocupa, conocemos únicamente el caso de la tumba 350 de la necrópolis vettona de La Osera (Cabré / Cabré / Molinero 1950, 130) para la que vamos realizar un estudio particular en otra sede.

619 B. D’Agostino (en Cerchiali *et al.* 2012-2013, 84) ha considerado la cuestión como “...un problema delicato: aspetti culturali profondi, come l’adozione di una procedura per trattare il corpo e la scelta di un contenitore fuori dal comune non sono mutuabili ut sic da un’altra cultura”.

620 v. discusión en Crielaard 2016, 43-56; Hansen 2018, con bibliografía precedente.

621 B. D’Agostino (en Cerchiali *et al.* 2012-2013, 84-85, 88). Sobre la idea de inmortalidad a través de la cocción en el lebes v. Vernant 1979, 37 ss., 92 ss.

Por practicidad tomaremos la reciente síntesis de J. P. Crielaard⁶²² como referencia por su claridad expositiva para las características principales del fenómeno, aunque será necesario comparar este comportamiento en ámbitos no mediterráneos como hizo S. Verger⁶²³ o S. Hansen⁶²⁴ que servirán para plantear la concordancia de la tumba 478 con todos estos ejemplos que definen una *koiné* ideológica (ideología compartida) más profunda que la de cualquier sinergia cultural. Como veremos, la adopción de la incineración en urna metálica implica mucho más que permitirse un receptáculo costoso para la incineración y afecta, como expondré en la segunda parte de este capítulo, a la organización del resto de elementos y marcadores del ajuar (Fig. 61).

Quienes se han ocupado de este tipo de sepulturas han notado que la combinación de elementos y de comportamientos expresados a través de ellos encajan en una idea compleja que enlaza con los poemas épicos y podrían considerarse, con matices, una especie de héroes⁶²⁵ en vida y heroizados tras su muerte⁶²⁶.

Estos personajes, que conocemos únicamente a partir del registro funerario, se documentan desde el s. VIII a. C. y com-

622 Crielaard 2016.

623 Verger 1997.

624 Hansen 2018.

625 Sobre el concepto de héroe según la épica griega, con exhaustiva discusión terminológica v. Nagy 2013, *passim*; Morris 1999; Crielaard 2016, 43 n. 2.

626 Crielaard utiliza el concepto de “Living heroes” (Crielaard 2016, 43).

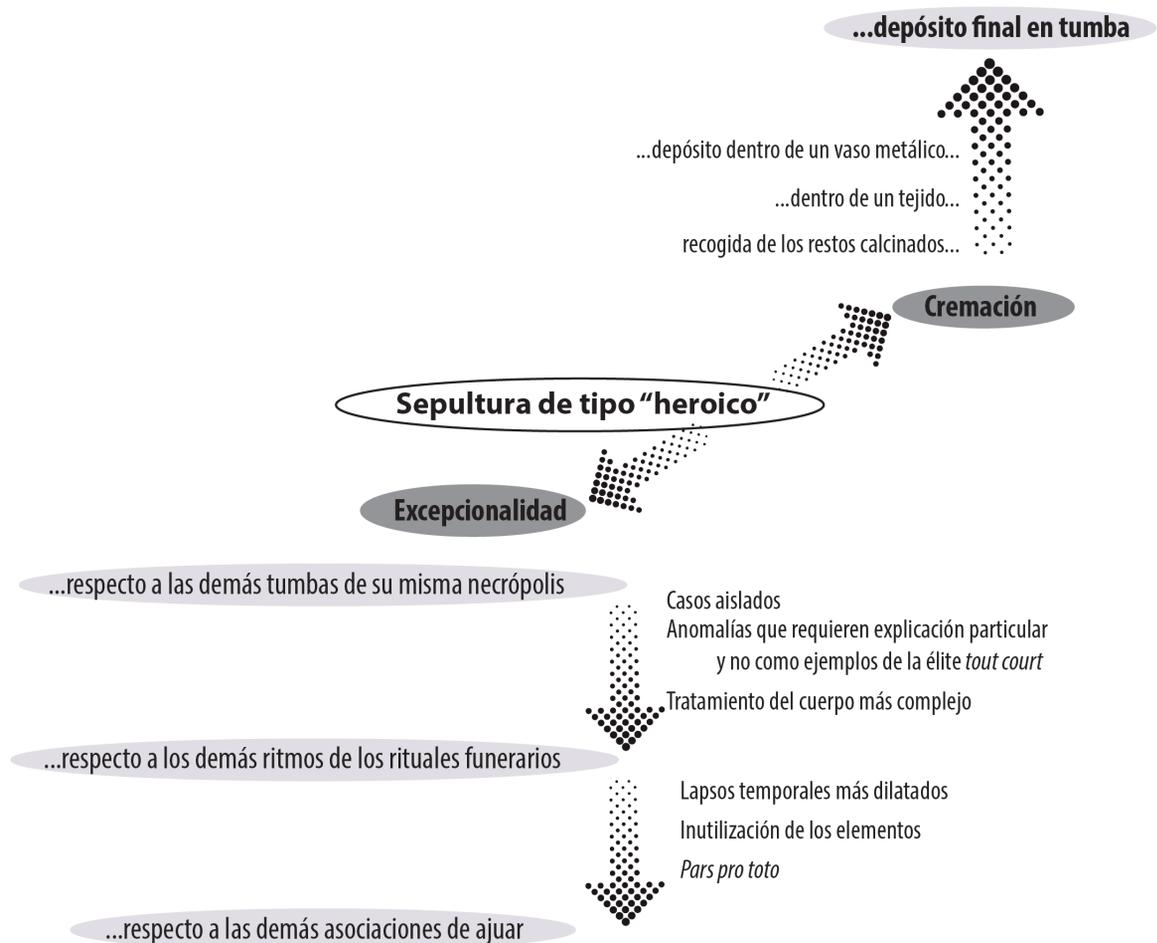


Fig. 61. Esquema sintético de los valores y significados compartidos por las incineraciones llamadas "heroicas" a partir de J. P. Crielaard, S. Verger, S. Hansen. (Elaboración: R. Graells i Fabregat).

parten un mismo destino tras su muerte: la cremación sobre la pira, la recolección de sus restos óseos en un envoltorio textil y su depósito dentro de un vaso metálico sepultado dentro de otro receptáculo o ya directamente en la tumba. La repetición del ritual para todos los sepultados en urna metálica no sería suficiente si no se acompañaran por ajuares similares, ya sea de los elementos que los componen o de los conceptos que expresan, lógicamente adaptados para cada momento cronológico, como veremos. De modo que estos personajes privilegiados, destacados y excepcionales comparten a través del tiempo una misma identidad que bajo el concepto de "héroe" puede llevar a confusiones por simplificación del concepto o por una animadversión a su uso por prejuicios actualistas de la lectura del pasado. Sea como fuere, y aunque volveré sobre el problema repetidamente desde distintas perspectivas,

es evidente que tratamos de un problema interpretativo mayúsculo para ámbito ibero o, más concretamente, para el caso de El Cigarralejo ya que el individuo de la tumba 478 se parece sobremanera a esos grandes complejos funerarios del Mediterráneo que sobresalen en cada uno de sus contextos por su singularidad.

III.6.A. La incineración en urna metálica hasta el s. IV a. C.

Posiblemente la comprensión de la incineración en urna metálica pueda valorarse desde una perspectiva prosaica como es la descripción del contenedor y la asunción de su unicidad, pero prefiero presentar las similitudes con ese fenómeno transversal y partir del excepcional vaso cinerario metálico para mostrar como el resto de elementos del

ajuar forman parte del mismo ceremonial funerario y autocelebrativo, de manera que su encaje con las demás tumbas con incineración en vaso metálico quedará más y mejor estructurado, permitiendo una lectura del mundo, o los mundos en los que vivió, creció y triunfó el individuo de la tumba 478.

La excepcionalidad del fenómeno de las incineraciones en vaso metálico tiene distintos momentos de eclosión y éxito para diluirse o disminuir su impacto en un territorio o un momento concreto por razones de la misma historia y desarrollo social de cada uno de ellos. Si bien los casos más conocidos corresponden a las tumbas de Lefkandi⁶²⁷, Eretria⁶²⁸ o 104 Fondo Artiaco de Cumas⁶²⁹, el fenómeno se ha documentado en un momento similar en Seddin y Etruria⁶³⁰; el fenómeno en cambio pervive y hasta finales del s. V a. C. con un mayor dinamismo en área céltica centroeuropea⁶³¹; y no es hasta el s. IV cuando el impacto y auge macedonio retoma la práctica en el norte de Grecia.

Con este marco, no parece descabellado para la tumba 478 comparar la adopción de esta idea como una adaptación ibera de una práctica elitista difundida a través de los impulsos macedonios⁶³². Si bien en entorno macedonio rápidamente se recuerdan las ricas tumbas, con incineraciones dentro de cráteras de bronce, A y B de Derveni⁶³³, la tumba de Sebaste en Pieria⁶³⁴, la tumba Heuzey-β de Aigai⁶³⁵ y, relacionadas con esas, las sepulturas suritalicas de Vaste⁶³⁶ y la siciliana de Agrigento-Contrada Mosè 3⁶³⁷, con cráteras de bronce similares, incluso mucho más antiguas que los contextos donde se destinaron⁶³⁸. Sepultar dentro de vasos

metálicos en el s. IV a. C. parece una prerrogativa de las élites fuertemente influenciadas por el mundo macedonio, que en el Mediterráneo se documenta ligado a estas producciones (v. Capt. III.2.B). Además, influjos de esta dinámica se observan en comunidades también fuertemente relacionadas con el mundo macedonio, como varias ciudades etruscas. El ejemplo más claro es el caso de las tumbas documentadas en el entorno de Bolsena. Es allí donde, recordémoslo, se sitúa el hallazgo de la tumba de lo que se ha aceptado en proponer como un mercenario ibero⁶³⁹ (tumba 1 de la necrópolis de Castellonchio en Orvieto, prov. Terni / I)⁶⁴⁰ que presenta, entre otras características de clara producción macedonia, una crátera de cáliz con plinto y base acanalada como las recuperadas en Derveni (tumba B1) y en Sebaste en Pieria (v. Capt. III.2.c.)⁶⁴¹.

El caso de utilizar símulas de bronce es igualmente recurrente, aunque denota un poder económico menor pero el mismo conocimiento de la dinámica funeraria. Esto pone de manifiesto de manera evidente que cada entorno cultural adaptaría esta práctica respetando pocos elementos originales que integraría en su tradición particular. El caso de las tumbas del entorno de Bolsena, por ejemplo, tienen como particularidad la aplicación de agujeros para inutilizar una parte de estos vasos de importación macedonia o la inscripción de fórmulas que refuerzan la propiedad de estos a la tumba, impidiendo su reaprovechamiento para otros usos. El caso de El Cigarralejo, con una concentración de vasos de menor entidad, los destruye completamente.

El significado de esta práctica en el s. IV a. C., se concentra exclusivamente en Macedonia y más concretamente en un momento avanzado de esa centuria⁶⁴². Si atendemos a las decoraciones de los vasos de Derveni, Pieria y Bolsena, se ha relacionado con la adopción de las creencias órficas y la vida en el más allá que ha sido descrito como

627 Crielaard 2016, 59-62.

628 Crielaard 2016, 62-64.

629 Crielaard 2016, 64-69.

630 Hansen 2018.

631 Verger 1997.

632 Síntesis en Ignatiadou 2011.

633 Themelis / Touratsoglou 1997; Ignatiadou 2011, 147 Fig. 1.

634 Besios 1987; Ignatiadou 2011, 147-194 Fig. 2.

635 Drogou 1995-2000; Drogou 2009; Ignatiadou 2011, 149; Ignatiadou 2014; Drogou 2015.

636 Tarditi 1996.

637 De Miro 1989.

638 Ignatiadou 2011, 147-149; Ignatiadou 2014.

639 Mazzoli 2016, 134; Lejars 2015.

640 Sobre la tumba v. Feruglio 2003; Binaco 2013.

641 Shefton 1998.

642 Ignatiadou 2011, 149.

“[...] richeggiano una dimensione filosofico-cosmica, evidente nelle fonti e direttamente connessa all’evento della morte e al successivo percorso dell’anima”⁶⁴³. A este propósito, la decoración del cuerpo de la crátera de la tumba B de Derveni, con la *baccheia*, pero sobre todo el papiro recuperado en la misma tumba, son especialmente elocuentes. A ello se suma la importancia del banquete en todas ellas, con ajuares especialmente ricos en vasos y elementos para su celebración.

El caso de la tumba del Cigarralejo comparte la idea del vaso contenedor del difunto, adopta una importación macedonia y lo asocia a un ajuar rico en elementos para la celebración y consumo del banquete. ¿Estaríamos pues delante de un iniciado en las creencias órficas? ¿Las habría aprendido en contexto centro-mediterráneo? ¿Quizás en Macedonia? Y entonces, ¿Correspondería la crátera del pecio del Sec a un *keimelion* (bien inestimable) destinado a un príncipe ibero para la celebración del banquete público o sería un cargamento relacionado también con esta misma dinámica funeraria, aunque para alguien con mayor capacidad adquisitiva?

No hay duda de la singularidad y las implicaciones de esta práctica en el s. IV a. C., pero decía más arriba que estos personajes enterrados en vaso metálico comparten una ideología que se mantiene a lo largo del tiempo y que sobresale por su aproximación a la épica celebrada públicamente como si quisieran protagonizarla al reconocer en ella su *aristeiā* (sus vivencias épicas). Los estudios de Crielaard o Nagy han demostrado, en cualquier caso, que las diferencias con la épica son notables a partir del registro arqueológico y lo más evidente es la manera cómo alteran el ritual funerario de sus respectivos contextos y esta voluntaria alienación es ya un indicador de su condición diferente, excelente y meritoria, en definitiva: su *aretē* (virtud).

III.6.B. Variación del ritual funerario y heroización

La muerte y las formas del ritual funerario desarrollan un sistema semántico complejo en el que es posible observar *performances* particulares y gestos cargados de significado. Además, como en su día indicó L. Cerchiai, materiales y evidencias de estas *performances* pueden articularse en una serie de unidades que pueden ser interpretadas a partir de un análisis semiológico⁶⁴⁴. Una de estas particularidades es la aceptación de anomalías en el seno de un espacio sacro como era la necrópolis. Como es sabido, la homogeneidad y la regularidad permiten reconocer patrones de comportamiento que, a la postre, son los indicadores que seguimos para reconstruir la estructuración social o las prácticas rituales o funerarias. Las anomalías, en cambio, se reconocen por romper con la norma, o escapar de sus líneas directrices. Es en este marco en el que E. Cuadrado reconoció una serie de tumbas principescas en el seno de la necrópolis de El Cigarralejo, pero otras sepulturas incumplen el patrón general. El caso de la tumba 478 es uno de ellos.

Para explicar la singularidad de este caso es necesario ir al modelo ideal, antropológico y teórico, para ver cómo es la sepultura del héroe o del personaje heroizado. L. Cerchiai valoró una de sus múltiples acepciones, el héroe representado como guerrero en el vértice de la jerarquía de su comunidad y defensor de la misma *ut sic*. Un rol que se demuestra a lo largo de la historia como auto-destructivo pero que, al mismo tiempo, crea una tensión entre el héroe y la comunidad que para recompensar su defensa queda en deuda con él y debe consentirle algunos privilegios. La sepultura aislada o singular en el seno de la necrópolis del grupo sería una forma de compensación (reciprocidad)⁶⁴⁵ (v. **Capt. III.1.A.**).

La muerte se considera un momento de radical alienación, de alteridad puramente negativa, que supera el tiempo de la comunidad o su dimensión. Es un momento de ries-

643 Ignatiadou 2011, 149.

644 Cerchiai 1984, 39.

645 Cerchiai 1984, 40.

go que amenaza arrollar el grupo humano. De este modo, la ceremonia fúnebre se interpreta como la ocasión para la recomposición del grupo, para establecer la defensa ritual y para reorganizar la posición social. Es necesario recurrir a una celebración en la que los gestos, los materiales y los comportamientos sean reconocibles y compartidos por el grupo. En el caso de la tumba 478, el depósito de los restos óseos dentro de un vaso metálico tuvo unas implicaciones colectivas que reconocían la excepcionalidad del difunto. Pero su persona social se manifestaba también con el resto del ajuar, mostrando su rol guerrero y estatus privilegiado, pero sobre todo gracias a la selección de los materiales que permiten una biografía del individuo. De modo que la comunidad se reconoce en el difunto, pero también en las contradicciones que mantiene con él, y esta situación estimula una reflexión sobre sus valores tanto si era para reafirmarse en ellos o para reformularlos. La manipulación y selección de los elementos que forman parte del ajuar funerario junto a esta discusión interna convierte el ritual funerario en una ocasión clave para la formulación de la memoria colectiva⁶⁴⁶. Lo que J. Boardman ha llamado “nostalgia”⁶⁴⁷.

En este proceso, el uso de vasos metálicos como última custodia para los restos del difunto jugó en la Antigüedad un papel singular asociado a la inmortalidad⁶⁴⁸. Se acepta de manera generalizada que este elemento confería al cuerpo una doble vía para rejuvenecer: por un lado, el hervor y por otro el baño, procesos según los que se purificaría y conservaría el individuo que ya habría gozado de un tratamiento diferenciado si atendemos a las fuentes que explican sobre la *lavatio* y otros cuidados relacionados con la exposición, disposición sobre la pira y la recuperación y lavado de los restos después de su combustión. Lamentablemente, para el caso de la tumba 478 no se han conservado los restos óseos y no es posible una valoración de prácticas particulares relacionadas con este aspecto.

646 Lillios 1999; Joyce 2000; Nizzo 2010; Antoniadis 2020.

647 Boardman 2004.

648 Cerchiai 1984, 58; Valenza-Mele 1991, 120-123, 126-130.

Definir al héroe y los estadios de su culto se convierte en la primera necesidad para plantearse la existencia o no de culto heroico. Un requisito imprescindible es la existencia de una profunda estratificación social que conlleva un decisivo control del territorio en tanto que identificación con él y legitimación para su explotación (ya sea una explotación agrícola⁶⁴⁹ o ganadera, como comercial). El héroe, en cualquier caso, es celebrado colectivamente en base a tres momentos fundamentales⁶⁵⁰, donde se reconoce su *kleos* (gloria), su *aretē* (mérito) y su *tīmē* (honor)⁶⁵¹: La fundación del grupo que crea o enfatiza una identidad diferenciada del resto⁶⁵²; Las gestas durante la vida o las que conforman su propia leyenda que se convierte en memoria colectiva del grupo; y su muerte y funeral.

Hemos ya indicado la complejidad para caracterizar la riqueza del ajuar, y esto enlaza con la condición excepcional de estos personajes que, como advertía M. T. Guaitoli⁶⁵³ se traduce en una fuerte dificultad para distinguir el *héroe* del *príncipe* o del *gran guerrero*, dadas las similitudes en la forma de representarse. De todos modos, hemos visto como para el caso de la tumba 478 es posible distinguirla de las dos principescas de su misma necrópolis o de las famosas 155 y 176 de Baza, claramente pertenecientes a la máxima jerarquía o “príncipes”.

III.6.c. *Incineraciones en urna metálica: comportamientos compartidos*

Las distintas formas de incineración en vaso metálico comparten comportamientos y materiales, pero cabe destacar que es una práctica que permanece y se difunde a pesar de la distancia temporal entre las tumbas con estas características.

649 Snodgrass 1982, 117; Chaume / Olivier / Reinhard 2000, 324.

650 Snodgrass 1982, 107.

651 v. Nagy 2013; Igualmente v. las propuestas de Svembro 1976; Valenza-Mele 1991, 159 n. 37; Mazarakis 1999, 10.

652 Snodgrass 1982, 118.

653 Guaitoli 2004, 17.

Un cuidado mayor del cuerpo y de los restos del difunto implica una mayor inversión de tiempo y, por lo tanto, unos rituales más complejos para los que no podemos precisar su secuencia u organización⁶⁵⁴. La falta de evidencias entre los materiales depositados en la tumba 478 impide detallar si además hubo una inversión particular con perfumes y otros elementos que conocemos para otros contextos y que acentuarían la complejidad del funeral. Sea como fuere, la unicidad del caso de la tumba 478 en la necrópolis de El Cigarralejo encuentra correspondencia con las otras incineraciones en vaso metálico conocidas en el Mediterráneo, que también aparecen de manera aislada o en reducidísimos grupos en sus respectivas necrópolis considerándose “the elite of the elite”⁶⁵⁵. De esta manera, queda preguntarse precisamente ¿qué tienen en común esos individuos que eligieron o merecieron ser enterrados dentro de vasos metálicos?⁶⁵⁶. Si enumeramos los aspectos comunes podremos asociar y comprender los elementos que conforman sus ajuares (Fig. 62):

- En primer lugar, la conexión con la comensalidad⁶⁵⁷
- Segundo, la guerra y la ideología guerrera⁶⁵⁸
- Tercero, el énfasis en los contactos de larga distancia⁶⁵⁹

La reiteración de estos tres aspectos define la personalidad del héroe o de aquel que puede permitirse ese *lifestyle*: banquetes y fiestas, lucha y combate y viajes.

654 Crielaard 2016, 54.

655 Crielaard 2016, 55-56.

656 Crielaard, citando a Morris, indicaba que “We can only speculate that they may have performed outstanding deeds or brought extraordinary benefits to their communities, for which they were granted heroic burials. Perhaps their descendants played an important role, using their greatness to establish special privileges for themselves” (Morris 1999, 59; Crielaard 2016, 73).

657 “[...] commensality (feasting)” (Crielaard 2016, 73).

658 “[...] warfare, warriorhood or warrior ideology” (Crielaard 2016, 73).

659 “[...] long-distance contacts” (Crielaard 2016, 73).

La comensalidad se expresa con el uso y exhibición de cráteres o calderos de bronce, elevados sobre soportes separados, o trípodas⁶⁶⁰. En el caso de la tumba 478, el caldero de grandes dimensiones se combina perfectamente con los demás vasos metálicos para prácticas de consumo complejas y extremadamente elitarias (v. Capt. III.2.c.), pero el vaso tubular con decoración calada (v. Capt. III.2.a.2.) encaja en la idea de estos soportes singulares destinados a reforzar y acentuar el papel del banquete diacrítico en el que el anfitrión desempeña un rol de organizador y distribuidor de los productos a consumir. Estos vasos que por inercia relacionamos primero con la comensalidad podrían haber tenido también otros usos, complejos y múltiples, que van desde la cocción de alimentos o líquidos a su empeño para abluciones y limpieza corporal⁶⁶¹. Lo que hace de ellos elementos importantes en vida y para la preparación del funeral transformando unos su función de preparación del ágape distinguido a contenedor del difunto excepcional, y otros una transformación de vasos para la preparación y limpieza para el banquete a vasos para preparar el cuerpo (para la *prothesis*, πρόθεσις) para la pira o sus restos calcinados para la tumba. Serían pues elementos muy relacionados con el estatus adquirido por el individuo que los posee y que, dada la multiplicidad de funciones serían protagonistas de sus actos públicos en vida y en la muerte recontextualizándose y transformando sus funciones.

Los elementos relativos a la guerra quedan bien evidenciados con la panoplia que se analiza y comenta seguidamente (v. Capt. III.7.)

Los viajes, a menudo, como ha recordado Crielaard “[...] to the far end of the known world”⁶⁶², se expresan con los objetos exóticos traídos de esos confines junto a las experiencias y los conocimientos que este tipo de relaciones consienten. Normalmente se trata de objetos que escapan al mercado

660 Crielaard 2016, 73.

661 Sobre el concepto y la problemática en la península ibérica v. Ruiz de Arbulo 1996.

662 Crielaard 2016, 73.

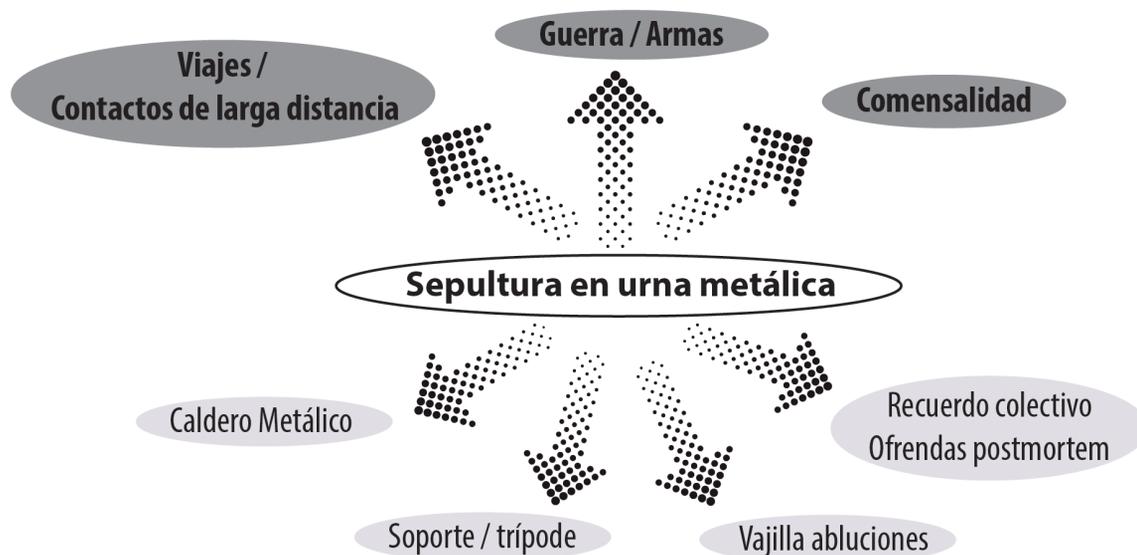


Fig. 62. Esquema sintético de los valores y significados compartidos por las incineraciones en urna metálica según J. P. Crielaard. (Elaboración: R. Graells i Fabregat).

tradicional que transporta los enseres importados comunes distribuidos en el lugar donde se ubica la tumba que se trate, en este caso El Cigarralejo y el sureste, donde lo frecuente son importaciones cerámicas áticas pero son excepcionales los vasos metálicos importados y las armas defensivas, que remiten a Etruria (caso del *Schnabelkanne* de la tumba 57 de El Cigarralejo), la Italia céltica (el casco de hierro de la tumba 478), el área apula (la cresta de casco de la tumba 277) y el ambiente macedonio (el caldero y la sítula de la tumba 478). Evidentemente esta adopción de elementos únicos no puede ser casual igual que el hecho que tres de ellos se concentren en una misma tumba. El mapa que dibujan permite reconstruir un proceso extraordinario de acumulación progresiva que avanza como lo hace su experiencia por el Mediterráneo y que adopta, con él, los conocimientos necesarios para su transformación de *mistophoros* a algo más (v. III.8.c.).

Todas las características se manifiestan con precisos y concretos ejemplos materiales en el ajuar que, como se expone en el capítulo siguiente, no sólo denota al personaje como conocedor y partícipe de esta manera de entender la vida y celebrar la muerte, sino que le confiere un protagonismo en cada uno de ellos convirtiéndole en una figura irrepetible, una figura híbrida.

III.7. LAS ARMAS Y LA PANOPLIA



III.7. LAS ARMAS Y LA PANOPLIA

La complejidad de las armas depositadas en este ajuar combina de manera excepcional el repertorio ofensivo completo con el escudo y un excepcional casco de hierro. Pese a que el ajuar no ha sido restaurado, la panoplia de la tumba 478 se ha convertido en una referencia singular dentro del discurso de las panoplias iberas a partir de las indicaciones provisionales del diario de excavación de Cuadrado. F. Quesada⁶⁶³ ha valorado el conjunto en repetidas ocasiones, con lo que aquí podemos referirnos a sus conclusiones y matizar algunas a partir de la revisión directa de las armas. Eso ha tenido como consecuencia primera la eliminación de la duplicidad de falcatas y escudos propuestos en el diario, configurando una panoplia distinta de aquella supuesta. La panoplia que hemos reconocido a partir de los fragmentos corresponde a: falcata con funda/vaina (Fig. 63), punta de lanza larga, punta de lanza media, *soliferreum* (Fig. 64), escudo (Fig. 65), y casco (Fig. 66), además de los elementos para el gobierno del caballo (arreo, *prometopidion* y la pareja de espuelas)⁶⁶⁴ (Fig. 67).

663 Quesada 2010.

664 Nada hay de una segunda falcata, de un segundo escudo ni de los tres regatones citados en el inventario de Cuadrado y en las publicaciones posteriores y, como se ha comentado en el catálogo de fragmentos, corresponden a fragmentos de las piezas completas que analizamos.

III.7.A La panoplia

La panoplia de la tumba 478 de El Cigarralejo es anómala tanto por número como por su asociación. De hecho, la combinación entre falcata y *soliferreum*, o incluso de estos con la lanza, tienen una amplia recurrencia en el mundo ibero pero la presencia del casco de hierro convierte a esta panoplia en excepcional⁶⁶⁵. Para dimensionar esta aseveración, cabe recordarse que sólo el 35,8% de las sepulturas de El Cigarralejo contenían armas y que sólo el 5,1% del total asociaban armas y arreos de caballo⁶⁶⁶. Esto permite reconocer una estructura social militarizada restringida solo a una parte de la población. Pero es una percepción que considera los datos de la necrópolis como un bloque homogéneo, sin distinguir las sepulturas por fases. En cualquier caso, la proporción era orientativa. Más recientemente se ha revisado este particular y se ha analizado a partir de un repertorio más amplio que consideraba 777 sepulturas⁶⁶⁷. El resultado ha observado como muy pocas sepulturas (132) presentan panoplias formadas por más de cinco armas, y sólo un reducidísimo número de sepulturas

665 Así se ha expresado F. Quesada (2010).

666 Quesada 1998b, Fig. 1.4.6; Lucas Pellicer 2001-2002, 156 n. 16.

667 El catálogo excluye las sepulturas de área celtibérica y meseteña en general y considera 62 necrópolis bastetanas, contestanas, oretanas, etc. incluso del noreste peninsular abarcando una amplísima cronología que va desde mediados del s. VI a. C. (si atendemos a la indicación de la compleja tumba de la Granja de Soley en Sta. Perpètua de la Mogoda -análisis, cronología y discusión del armamento en Graells i Fabregat 2010, 154-169) hasta contextos del s. II a. C. (según las indicaciones registradas en el mismo trabajo de Quesada 2010).

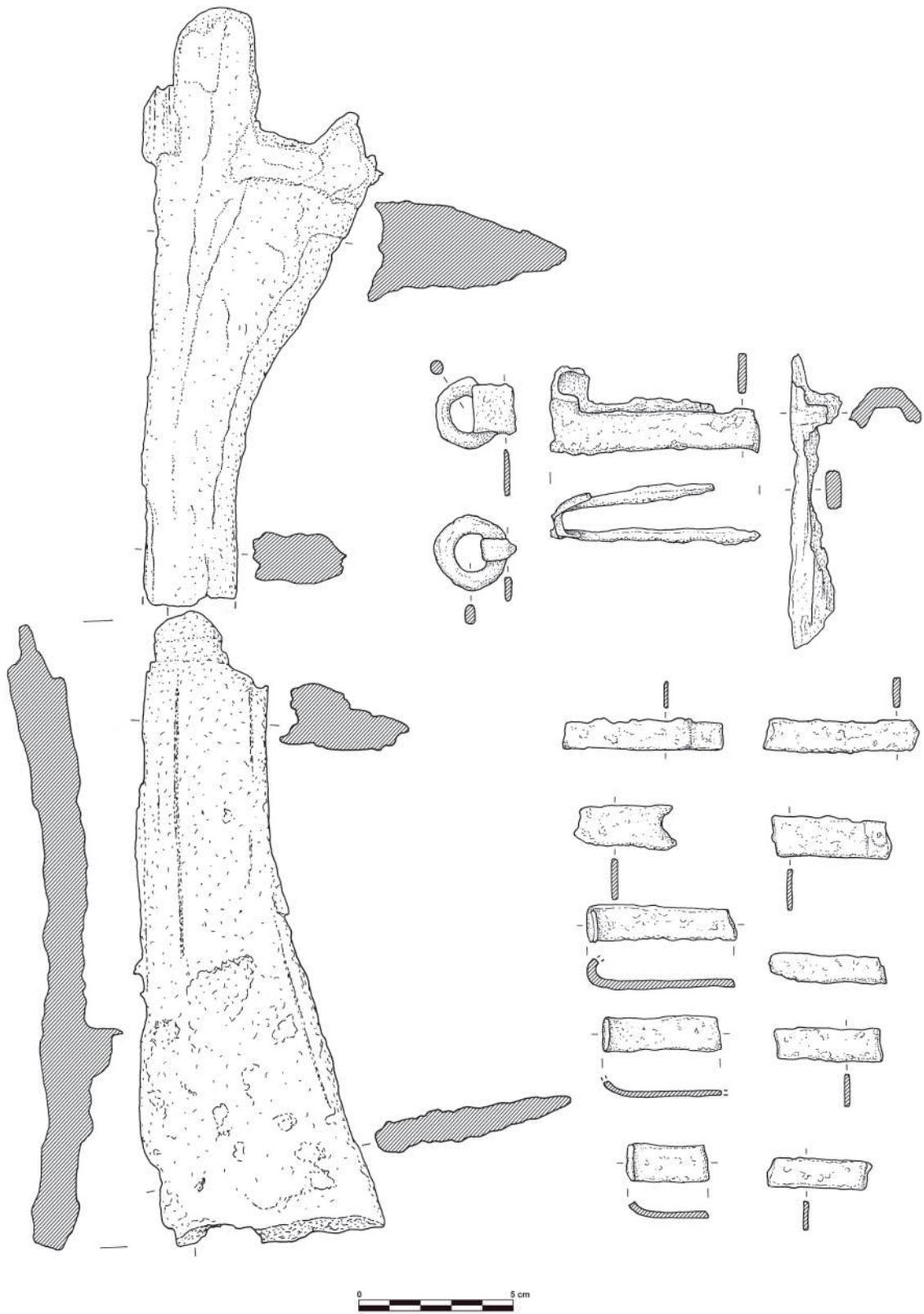


Fig. 63. Falcata y fragmentos de vaina. (Dibujos: M. F. Pérez Blasco / M. Weber).

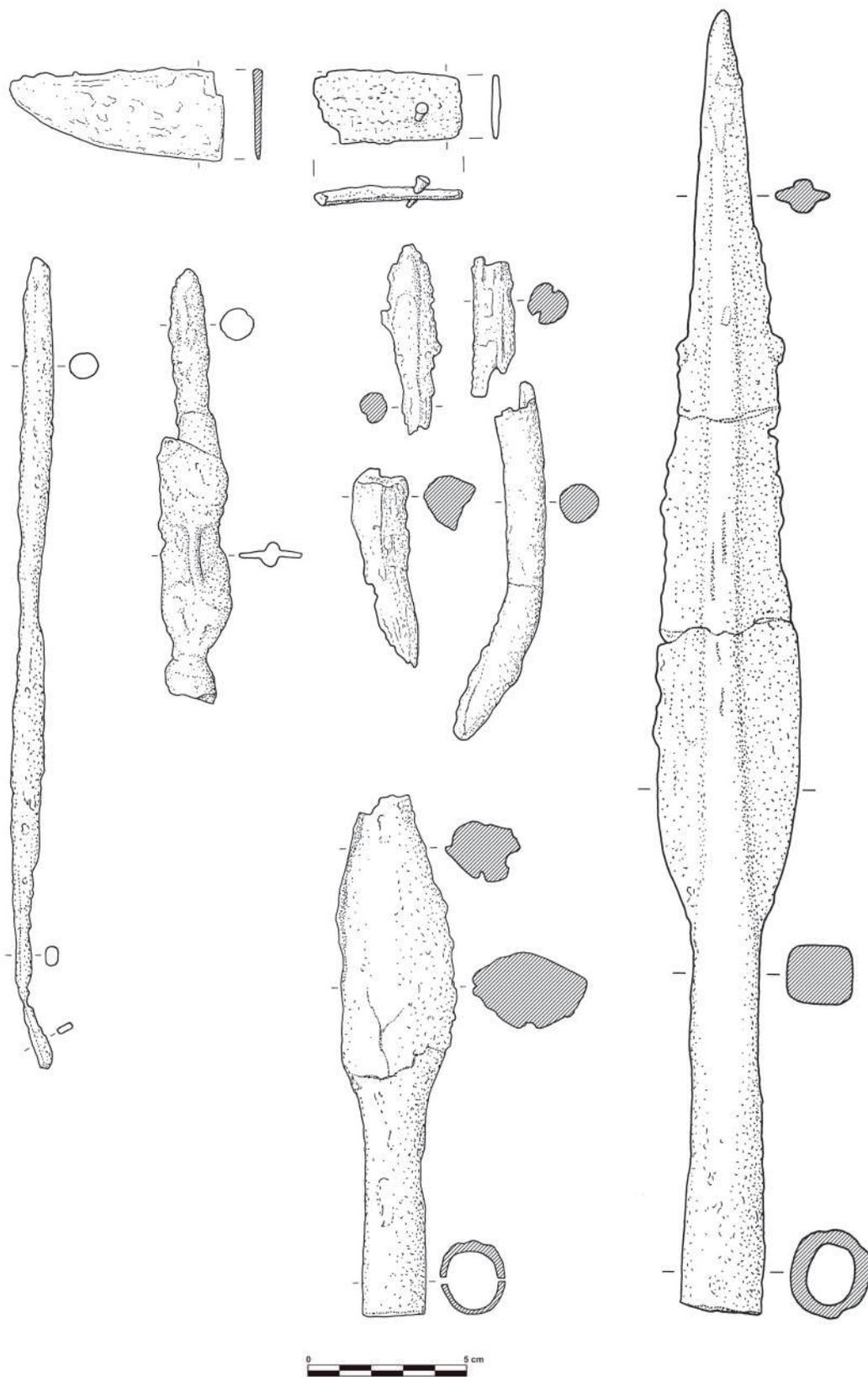


Fig. 64. Puntas de lanza, fragmentos de *soliferreum* y cuchillo de hierro. (Dibujos: M. F. Pérez Blasco / M. Weber).

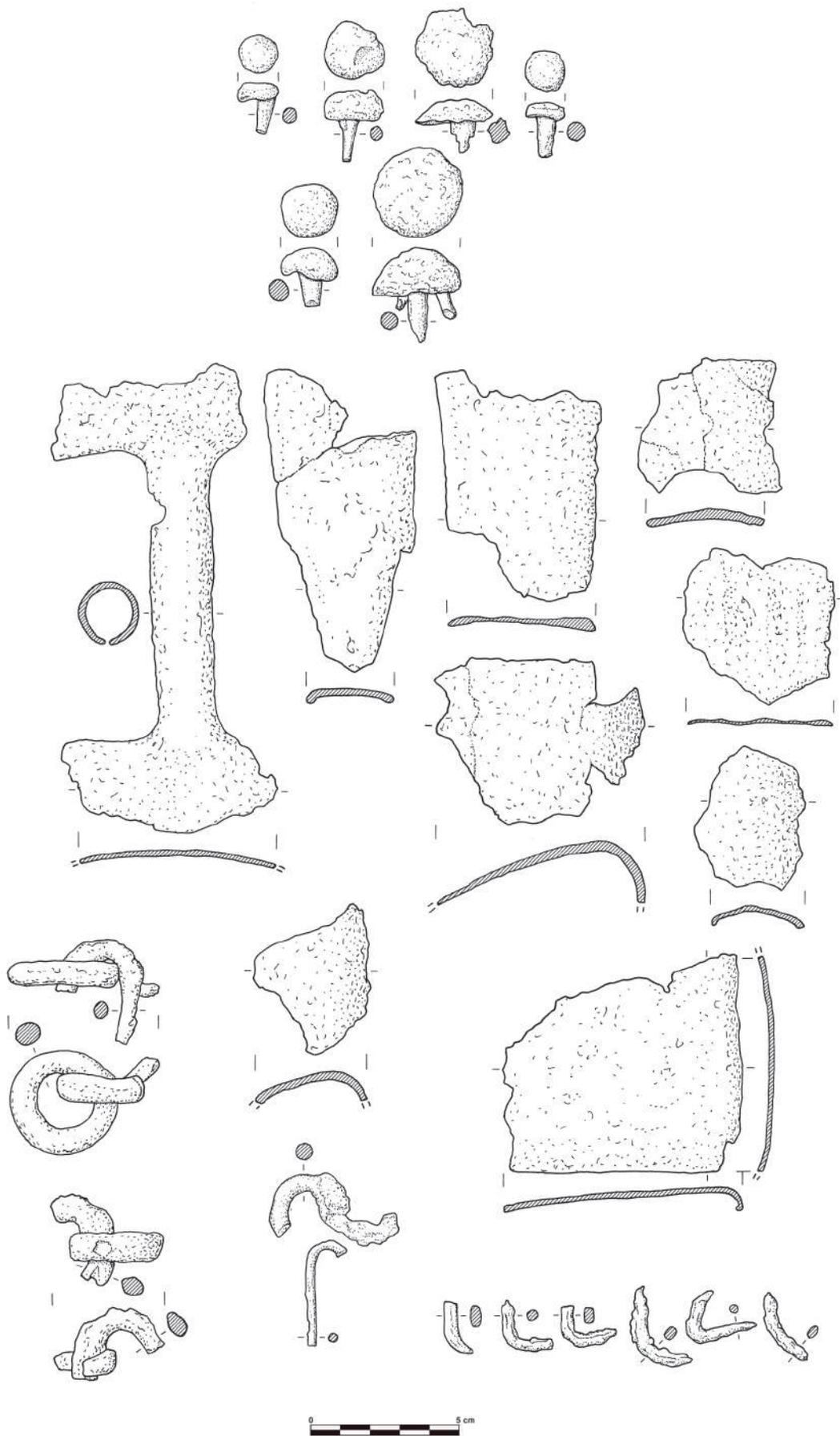


Fig. 65. Elementos del escudo: manilla, remaches con cabeza hemisférica, aletas, serpentín y elementos de refuerzo. (Dibujos: M. F. Pérez Blasco / M. Weber).

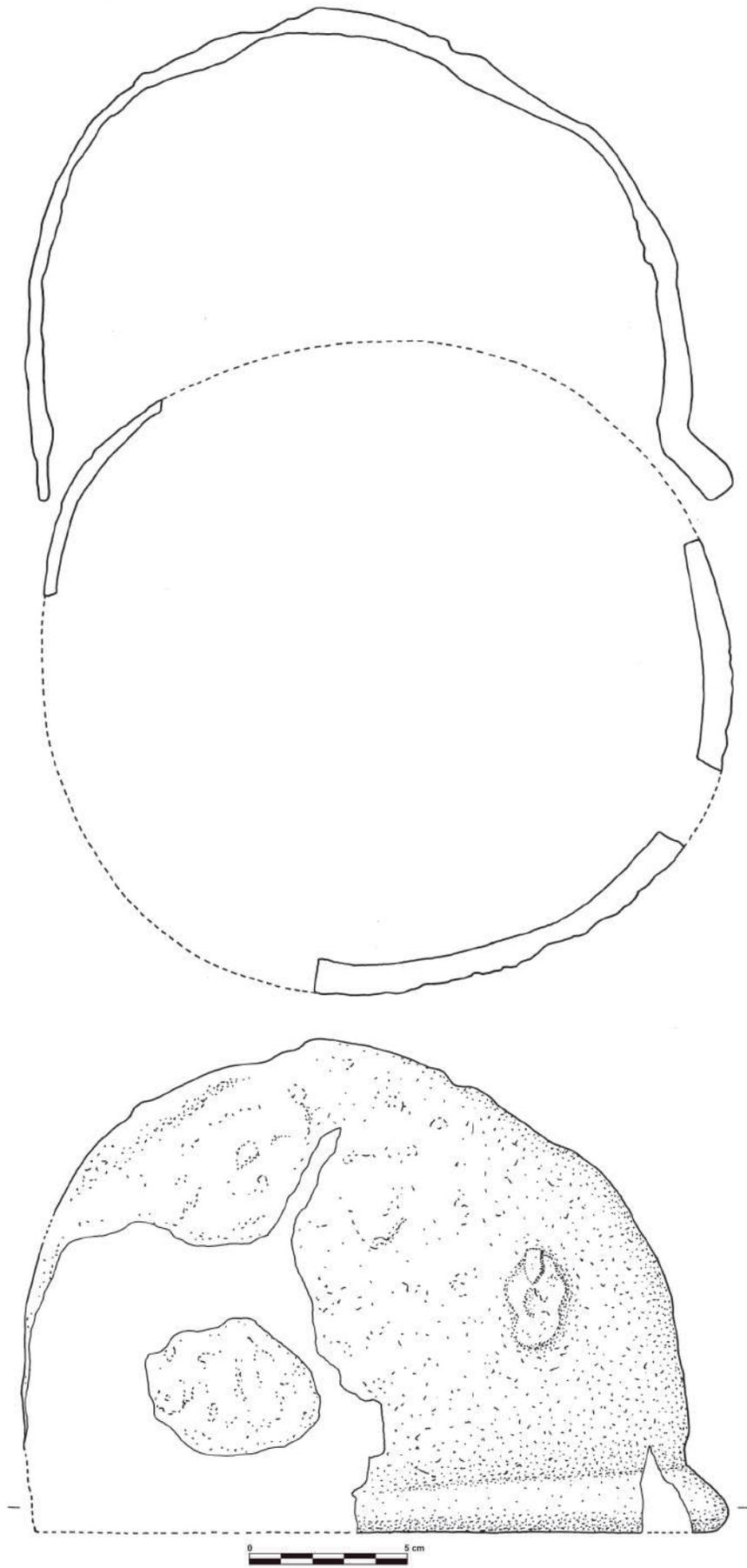


Fig. 66. Casco de hierro. (Dibujos: M. F. Pérez Blasco / M. Weber).

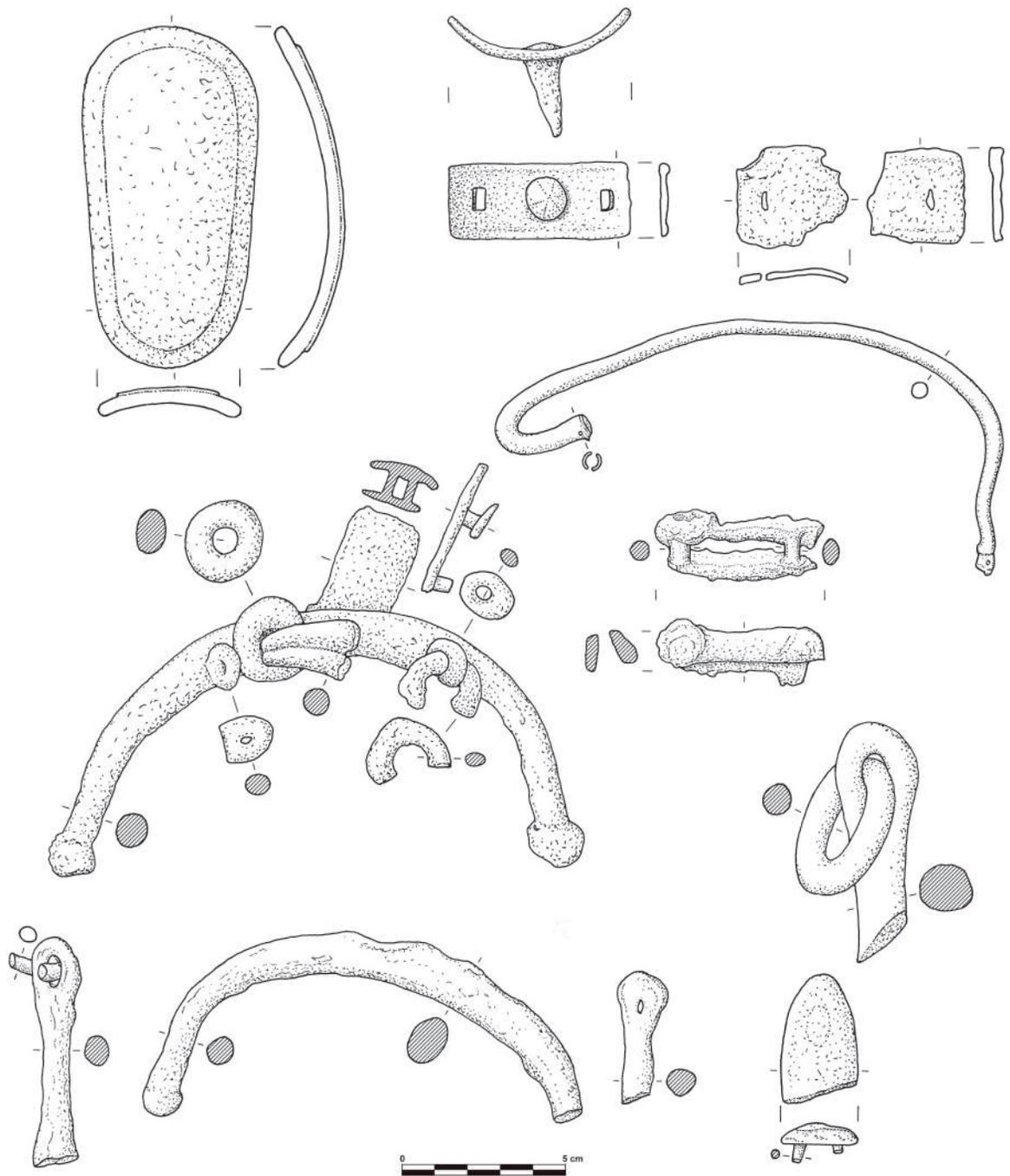


Fig. 67. Elementos para el gobierno del caballo: *prometopidion*, espuelas, narigón, fragmentos de bocado articulado de hierro. (Dibujos: M. F. Pérez Blasco / M. Weber).

(11) presentan panoplias formadas por más de diez armas⁶⁶⁸. Este limitado grupo ha sido considerado como “tumbas de élite”⁶⁶⁹, entre las que ya se consideró la tumba 478⁶⁷⁰.

La necrópolis de El Cigarralejo es “[...] el yacimiento con más armas y mejor documentadas de todo el ámbito ibérico”⁶⁷¹ aunque las particularidades de las armas de esta necrópolis difieren de las de otras vecinas⁶⁷². En cualquier caso, se ha valorado su importancia para comparar su repertorio con el del sureste ibero, desde Alicante al sur de Albacete y toda Murcia, primero relativizando su validez para el estudio de la Alta Andalucía y Levante⁶⁷³ pero más recientemente ya aplicado sin reservas (v. *infra*). Al margen de los tipos presentes en la necrópolis, es significativo valorar que de las 165 tumbas con armas que ha documentado (el 35,8% de sepulturas completas excavadas)⁶⁷⁴, su repertorio parece dominado por falcatas, lanzas completas (punta y regatón) y manillas de escudo⁶⁷⁵.

El estudio de la panoplia de la tumba 478 no ha sido nunca objeto de estudio monográfico, pero se ha utilizado para contextualizar la panoplia de la excepcional tumba 155

de Baza⁶⁷⁶. Los resultados y consideraciones de ese estudio sirven aquí como referencia para desarrollar algunos puntos:

Los tipos de armas presentes en la tumba 155 son habituales entre los ss. IV y III a. C. en el sureste⁶⁷⁷, pero es el número (conseguido por la repetición de grupos funcionales) lo que hace de ese ajuar algo extraordinario. La panoplia de la tumba 478 también entra en esa misma “normalidad” tipológica para el sureste⁶⁷⁸, pero a diferencia del conjunto de armas de la 155 de Baza presenta el casco que es un elemento menos frecuente, casi excepcional en este entorno. Este es el elemento que rompe con la norma y que hace de esta panoplia algo inusual, no el número que al no repetir elementos entra en lo que deberíamos considerar una panoplia individual de máximo rango. De hecho, la voluntad de todo el ajuar de la tumba 478 busca en la exaltación del difunto, del individuo, de lo propio, el *leit motiv* y posiblemente el garante del discurso autocelebrativo (v. **Capt. III.6.**).

El caso de Baza puede ser especialmente útil para extrapolar el modelo y proponer relaciones entre las tumbas de El Cigarralejo. La tumba 155 de Baza se destaca del resto de la necrópolis junto a la tumba 176 de la misma necrópolis (con 14 armas, una estructura excepcional y un ajuar cerámico fabuloso)⁶⁷⁹. Esto ha permitido entender la 176 como *pendant* de la 155 o, en cualquier caso, las dos tumbas principescas *tout court* que han añadido además una posible relación de parentesco entre ellas⁶⁸⁰. Para la tumba 478 y su contexto en el Cigarralejo, cabe valorarse su posición respecto a la tumba principesca 277 (con 18 armas) aunque no parece que exista una relación directa entre los individuos sepultados en estas dos tumbas. La tumba 478 no entraría en esa categoría principesca reconocida para la tumba 200

668 Quesada 2010, 155 Fig. 6b: Con 11 armas está la sepultura 0 de la necrópolis de Hoya de Sta. Ana (Chinchilla, prov. Albacete), el punto 91 de Cabezo Lucero, la tumba aislada de la Granja de Soley (Santa Perpètua de Mogoda, prov. Barcelona); con 12 armas la tumba 7 de El Tesorico (Agramón-Hellín, prov. Albacete), el punto 41 de Cabezo Lucero; con 14 armas la tumba 176 de Baza, la tumba 478 de El Cigarralejo, la tumba 27 de Los Nietos; con 18 armas la tumba 277 (principesca) de El Cigarralejo; y con 16 armas (aunque posiblemente pueda alcanzar 19) la tumba 155 de Baza (comentario en Quesada 2010, 152).

669 Quesada 2010, 154.

670 El estudio consideró que presentaría un ajuar formado por 14 armas (Quesada 2010, 157 Fig. 8): espada, lanza, arma arrojadiza (AAP) o Jabalina, regatón, escudo, flecha o glande (pese a que en una publicación precedente se había indicado que no se documenta ningún glande en la necrópolis, Quesada 1998a, 190), arreo de caballo, además del casco.

671 Quesada 1998a, 187.

672 Quesada 1998a, 187-188.

673 Quesada 1998a, 187.

674 Quesada 1998a, 187.

675 Quesada 1997a, 643-651 Fig. 350; García Cano / Page 2001; Quesada 2010, *passim*.

676 Quesada 2010, 152-157.

677 Quesada 2010, 153 Fig. 4.

678 Quesada 2002.

679 Presedo 1982.

680 Discusión recogida en Quesada 2010, 153-154 considerando la opción de relación genética o descendencia (madre-hijo) (Ruiz / Molinos 2007, 109; Prados Torreira 2008, 233).

o la 277 ni por el tamaño ni por su monumentalidad, aunque su posición topográfica y la complejidad de su ajuar podrían indicar cierta proximidad de estatus.

La asociación de armas de la tumba 155 (cuatro panoplias) es una elección deliberada que condiciona la comprensión del individuo, la estructura y la sociedad que la enterró⁶⁸¹. Esta misma precaución debe proponerse para la tumba 478, que también juega con el lenguaje de El Cigarralejo e ibero del sureste al variarlo introduciendo un elemento anómalo.

Para comprender la motivación de dicha inclusión, creo ilustrativo retomar la reciente discusión surgida sobre si la producción de discos coraza de hierro sería o no una producción del sureste ibero⁶⁸² o si eran importaciones del área celtibérica en calidad de símbolos de prestigio⁶⁸³. La discusión partía de la distribución de los mismos discos coraza de hierro⁶⁸⁴, es decir, partía de los *realia* para discutir las conocidas representaciones ibéricas de discos-coraza sobre esculturas ibéricas de Porcuna o del torso lobuno de La Alcuía, entre otros ejemplos. La anómala distribución de los discos de hierro en ámbito ibero contrastaba con la de sus precedentes inmediatos, en bronce, que se conocen solamente en área celtibérica (con una excepción en área ibérica, en La Serreta de Alcoi⁶⁸⁵). Los datos de distribución, cronología y lógica tecnológica se enfrentaban a prejuicios que no admiten la adopción de armas prestigiosas de otro ámbito cultural en ámbito ibero. Pero la adopción de armas foráneas en ámbitos culturales ajenos a sus producciones ha sido demostrada ampliamente en todo el Mediterráneo y es una realidad en la tradición y comportamiento de las élites militares

681 Quesada 2010, 157.

682 Vives-Ferrándiz / Tortajada / Roldán 2017, 64-65.

683 Lorrio 2008, 266; Graells i Fabregat 2014a, 197-203; Graells i Fabregat 2014b, 101. 111-116; Graells i Fabregat / Lorrio 2016, 64.

684 Con dos ejemplares en Cabecico del Tesoro (de la tumba 400, la más rica en armas de dicha necrópolis), otros dos en La Osera (también en la tumba con la de panoplia más compleja) y uno solo en la Bastida de le Alcusses.

685 Graells i Fabregat 2014b, 119.

mediterráneas⁶⁸⁶. También hispanas, pues la tradición española no ha dudado en aceptarla cuando las adopciones eran de armas ibéricas en ambientes meseteños. Esta afirmación unidireccional de la circulación de avances ofrece una imagen de intercambio desigual o posicionamiento desequilibrado entre una cultura superior (la ibérica) y otra inferior (meseteña), que nosotros no solo no aceptamos sino que entendemos de manera completamente distinta, con ritmos y circunstancias que pueden variar en el marco de una interacción fluida entre dos culturas, o entre distintas comunidades de ámbitos culturales distintos, con enorme capacidad y trayectoria en el contexto militar local y mediterráneo y capaces de producir avances armamentísticos de enorme calado, como ha sido demostrado para la cultura ibérica y también para la cultura celtibérica⁶⁸⁷, que después de una serie de experiencias mercenarias desarrolló una singular capacidad y creatividad para con sus armas. Sin duda, uno de los revulsivos para esta transformación, no fue justamente quedarse con los mismos instrumentos de la guerra tradicionales sino la

686 Se ha demostrado en distintos contextos mediterráneos la adopción de armas de procedencias alóctonas como sistema para expresar prestigio dentro de las comunidades prerromanas. Esta práctica encuentra amplio repertorio de paralelos en numerosos contextos mediterráneos donde la panoplia defensiva (principalmente) adopta este papel de marcador de estatus social y de relaciones de amplio alcance establecidas por el propietario. Los ejemplos son muchos, como la famosa tumba de Ksour-Es-Saaf en Túnez, las decenas de tumbas itálicas con inclusión únicamente de cascos corintios como marcadores del acceso privilegiado a este tipo de contacto cultural, o incluso, volviendo al sureste de la península ibérica, las tumbas con cascos de tipo celto-itálico de hierro que ejemplifican esta selección privilegiada en el sureste peninsular para expresar este tipo de mensajes sociales. En el mundo ibero murciano son numerosas las inclusiones de armas ofensivas de origen meseteño o céltico (Quesada 1990) e incluso en la misma necrópolis de El Cigarralejo hay documentación sobre la inclusión de espadas rectas de tipo Latène en las sepulturas 54, 395, 472/3 y 488 (Quesada 1998a, 189; García Jiménez 2012), con lo que esta adopción de armas alóctonas no era extraño en el contexto general ibero ni en el particular de la necrópolis de El Cigarralejo.

687 Lorrio 1997; Graells i Fabregat 2014b; Graells i Fabregat / Lorrio / Quesada 2014; González Villaescusa / Graells i Fabregat 2021.

receptividad y capacidad para innovar, normalmente a partir de un procedimiento tan sencillo como la adopción de nuevas armas y, gracias a su familiaridad con ellas, adaptar sus mejoras y características funcionales o técnicas en nuevas producciones de carácter híbrido o, cuando afortunados, renovadoras de su panoplia.

En el sureste peninsular, de manera específica, la presencia de armamento defensivo en hierro es siempre de importación. Los discos coraza, como ya he indicado, de carácter meseteño mientras que los cascos (en hierro y bronce) de importación centro-italica⁶⁸⁸. La carencia o, digámoslo en positivo, la excepcionalidad de elementos de panoplia defensiva corporal (los escudos no entran en esta categoría) en los miles de tumbas iberas documentadas en el sureste peninsular debería ser indicativo de la falta de producción de este tipo de elementos en área ibera meridional, como mínimo en metal. A ello, que los pocos cascos conocidos (para los que no hay discusión posible) sean siempre de importación debería permitir un cierto margen de reflexión para los discos coraza y para comprender esta ausencia en las panoplias locales. A tal efecto, recordemos los casos de las panoplias depositadas en la tumba 155 de Baza⁶⁸⁹ o en la entrada a la Bastida de les Alcusses⁶⁹⁰, formadas únicamente por armas ofensivas y escudos, pero sin protecciones para el cuerpo, lo que indica que ni siquiera en esos contextos tan sumamente singulares estuviera prevista la inclusión de elementos que no fueran plenamente locales, propios, identitarios.

En El Cigarralejo, la tumba principesca 277 conservaba una cresta de hierro plateada que encuentra una precisa correspondencia con la del casco de la tumba 686 de Lavello⁶⁹¹ y, por lo tanto, evidencia también una voluntaria distinción de su panoplia con un elemento foráneo o inspirado en un casco foráneo propio de la Italia meridional, más concretamente en la *mesogaia* lucana. Por

todo esto, creo que la inclusión de un casco celto-italico en la tumba 478 es una decisión del portador-propietario después de un acceso a este elemento no por su riqueza o por una recepción en El Cigarralejo sino por una experiencia fuera de su comunidad (v. **Capt. III.8.B.**).

III.7.B. *El casco*

El casco de hierro de la tumba 478 ha sido repetidamente citado en estudios sobre tipología de cascos y armas de la península ibérica⁶⁹² y se expone para ejemplificar un elemento destacado de la panoplia de un guerrero ibero en tanto que elemento de prestigio en los ajuares⁶⁹³, pero nada más lejos de la realidad ibera.

A causa del estado como se recuperó (**Fig. 68.a-b**), este casco se ha considerado como de difícil identificación⁶⁹⁴. La restauración de la forma fue más intuitiva que certera puesto que supuso que se conservaba la totalidad de fragmentos de su calota (**Fig. 69**), pero hemos visto como en este ajuar, la parcialidad del depósito forma parte del ritual impidiendo su reconstrucción completa. De esta manera, el aspecto actual hemisférico, prescinde del habitual apéndice sobre la calota, así como no indica la presencia de la plaqueta rectangular con dos anillas dispuesta en la parte interior de la nuca, o incluso la existencia o no de bisagras en los laterales. Estos elementos quedan pendientes de un estudio radiológico. Lógicamente, esta restauración ha tenido consecuencias para su estudio. Así G. García-Jiménez lo ha clasificado dentro del grupo de Böckweiler por

688 Graells i Fabregat 2014a, 125-130.

689 Quesada 2010, 156-160 Fig. 7.

690 Vives-Ferrándiz *et al.* 2015.

691 Graells i Fabregat 2014a, 199.

692 Cabré / Motos 1920, 30-31. 78; Abásolo / Pérez 1980, 108 n. 23; Cuadrado 1989, 110-113; Cuadrado 1991; Cuadrado 1992, 221; García-Mauriño 1993, 107-108 n. 24; Quesada 1997b, 151, 154, 160 Pl. 1; Pereira *et al.* 2004, 100; García Jiménez 2012, 310-312 Fig. 176, 177.1, 305; Graells i Fabregat 2014a, 129; Rodríguez Ariza 2014, 392; Mazzoli 2016, Cat. Nr. 4; Graells i Fabregat 2018; Quesada / Uroz Rodríguez 2020, 58.

693 Page 2003, 40-42.

694 Cuadrado 1989, 111 Fig. 52; Quesada 1997b, Fig. 1; García-Jiménez 2012, 306-307 Fig. 171; Graells i Fabregat 2014a, 129; Mazzoli 2016, 111 Fig. 2; Graells i Fabregat 2018.



Fig. 68. Casco de hierro. Dos vistas previas a su restauración con el sedimento aún in situ. (Foto: E. Cuadrado, Archivo del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo).

su parecido con el de la tumba 994 de Halls-tatt⁶⁹⁵, mientras que F. Quesada propuso que correspondiera a la variante pesada de un casco de tipo Coolus-Manheim (“[...] de época sertoriana o cesariana”⁶⁹⁶), que nosotros hemos discutido y reconocido a partir de los paralelos en área bastetana, como un casco celto-itálico.

695 García-Jiménez 2012, 307.

696 Quesada 1998a, 190.

Los escasos cascos de hierro peninsulares⁶⁹⁷ se distribuyen con un amplio núcleo en área bastetana y contestana, y un par de ejemplares más en área ilergete y layetana⁶⁹⁸.

697 Graells i Fabregat 2014a, Fig. 31; Graells i Fabregat / Llorio / Pérez 2015, Fig. 8; Mazzoli 2016, 110-118 Fig. 1; Graells i Fabregat 2018; Quesada / Uroz Rodríguez 2020.

698 Catálogo en Mazzoli 2016; Graells i Fabregat 2018. Hoy se conoce un mínimo de diez ejemplares de casco de hierro en la península ibérica: tumba 478 de El Cigarralejo, tumba 27 de Galera, *Libisosa* (Quesada / Uroz Rodríguez 2020), tumba 11 de Castellones de Céal, tumba a cámara de Toya (Peal



Fig. 69. Casco de hierro. (Foto: M. F. Pérez Blasco).

Esta categoría de cascos no ha sido correctamente estudiada hasta fechas recientes pese a reconocerse una filiación céltica⁶⁹⁹. El estudio del ejemplar de la necrópolis de La Pedrera⁷⁰⁰ y el de la antigua colección J. Cabré⁷⁰¹, procedente de Galera, han permitido observar su filiación celto-itálica con una cronología en el cambio entre el s. IV y III sec. a. C. que es la cronología con la que

de Becerro, prov. Jaén), tumba 137 de Tútugi, una tumba de guerrero de Acci (Guadix, prov. Granada), posiblemente otro ejemplar fragmentado recuperado en la necrópolis de Galera (Cabré / Motos 1920, 78), La Pedrera (Museu de Lleida: Diocesà i Comarcal N.Inv. L-880 y L-2376) (Graells i Fabregat 2011, 111-113 Fig. 34-35; Graells i Fabregat 2014a, 128-129 Fig. 33; Graells i Fabregat 2016, 57-59 Fig. 25; García-Jiménez 2012, 312-313 Fig. 178; Mazzoli 2016, 115 Fig. 6 Nr. Cat. 5; Graells i Fabregat 2018) y el ejemplar del silo 24 de Can Miralles (García-Jiménez 2012, 308-309 Fig. 173-175; García-Jiménez / Graells i Fabregat 2016).

699 Quesada 1997a, 558-559; García Jiménez 2012, 303-313; Mazzoli 2016, 110; Graells i Fabregat 2018.

700 Graells i Fabregat 2011.

701 Graells i Fabregat 2018.

se ha fechado el conjunto “B” de la tumba 27 de Galera⁷⁰².

III.7.c. Elementos para el gobierno del caballo

Para completar la panoplia, queda comentar la presencia de otros elementos que normalmente se computan como objetos relacionados con la panoplia pese a no serlo estrictamente hablando. Nos referimos a los elementos para el gobierno del caballo que connotan a su propietario en jinete *ut sic* y que deberían implicar una serie de variaciones en el equipo personal y en la panoplia si pensamos en una lucha a caballo como sabemos que ocurría ya durante el s. IV a. C. en el Mediterráneo⁷⁰³. Lo habitual es un tipo de

702 Pereira *et al.* 2004, 100; Rodríguez-Ariza 2014, Fig. 285.

703 Para la lucha o no a caballo por parte de los iberos F. Quesada ha planteado un importante debate al que nos remitimos (Quesada 1998b; Quesada 2005). Posiblemente, para el caso de La Pedrera, el



Fig. 70. Narigón de bronce. (Foto: M. F. Pérez Blasco).



Fig. 71. Cama curva del bocado de hierro con elementos adheridos (anilla, grapa, etc.). (Foto: M. F. Pérez Blasco).

armamento ligero y armas pensadas para luchar desde lo alto del caballo, cosa que contrasta con las armas de esta tumba 478, que corresponden completamente a las de un infante, más aún con el casco de hierro que no es como los de tipos más ergonómicos y especialmente difundidos en la Italia meridional, o como los de tipo Montefortino ligeros que aparecen frecuentemente representados en terracotas apulas o lastras pintadas campanas en directa asociación al jinete e incluso a la lucha a caballo⁷⁰⁴.

Los elementos relacionados con el gobierno del caballo se dividen en dos esferas complementarias, pero claramente diferenciadas: la primera es la que atañe a los elementos pensados para el atalaje del caballo y su ornamentación; la segunda, menos representada, al equipo que llevaría el jinete para dominar al caballo. Está claro que para ambas esferas quedan silenciados los elementos orgánicos que seguramente podrían haberse relacionado directamente con los restos metálicos conservados. Hoy sabemos, por ejemplo, de la enorme cantidad de apliques metálicos y elementos estructurales como anillas o similares que podrían haber funcionado como parte de los atalajes o, como la hebilla, de correajes para el equipo del caballo o del jinete. Desgraciadamente, la poca documentación sobre la disposición de estos elementos en la tumba y la posibilidad de asegurar que formen parte de unos u otros elementos de atalaje a partir de una morfología reconocible que encuentra paralelos en otros contextos iberos o mediterráneos, hace que limitemos estas páginas que siguen a los elementos que con seguridad reflejan estas dos categorías que hemos indicado.

El mal llamado “narigón” o “ronzal caballar”⁷⁰⁵ (Fig. 70), es un elemento para la guía del caballo. Si bien elementos orgánicos podrían servir a este propósito arqueológico-

tipo de bozal de bronce podría ir en la dirección de un uso distinto y una práctica de monta diferente que podría dar pie a aceptar el combate a caballo, pero dejamos esta discusión para otra sede.

704 Graells i Fabregat 2018, 335-336; Graells i Fabregat 2021a, 216-219.

705 Garcés 2007, 70-71; Graells i Fabregat 2011, 93-94.

camente conocemos únicamente una serie de elementos realizados en bronce que consisten en un aro macizo de bronce de sección circular, con un diámetro de la sección de aproximadamente 5 mm y extremos asimétricos que pueden solaparse unos a otros para asegurar su cierre, como se documenta también para la sujeción de los estrígilos; o con un pivote uno y una perforación el otro para acoger uno al otro en su interior y fijarse mediante un remache⁷⁰⁶.

Los estudios y catálogo acerca de este tipo de ejemplares se han sucedido desde 2004, prestando una especial atención al ejemplar de La Pedrera al ser en ese contexto donde más claramente se ha podido relacionar este elemento con el caballo a partir de una fotografía tomada por L. Díez-Coronel en 1958 en la que se observa la anilla con un cráneo de caballo y un freno de hierro⁷⁰⁷. Otro ejemplar que confirma esta relación es el recuperado *in situ* en la tumba de caballo de la Regenta (prov. Castelló)⁷⁰⁸. En ambos casos la cronología se sitúa de manera genérica en el s. IV a. C. Si atendemos al catálogo de paralelos, la cronología parece confirmarse, así como las dimensiones, con un diámetro c. 10 cm. El catálogo lo integran los ejemplares⁷⁰⁹ de la sepultura de La Regenta (prov. Castelló), de La Serreta de Alcoi, de Olocau-Puntal dels Llops, de Burriana-Torre d'Onda (prov. Castelló), de Solaig (prov. Castelló), de la Torre d'Onda (prov. Castelló), del Tossal de les Tenalles de Sidamunt (prov. Lleida), de la tumba 200 de El Cigarralejo y de su santuario, o incluso de los niveles superficiales del *oppidum* de Villas Viejas (prov. Cuenca)⁷¹⁰ mientras que los ejemplares anteriormente citados como tales procedentes de Numancia-Renieblas (prov. Soria) o de Cáceres El Viejo (prov. Cáceres) parecen corresponder a anillas para sujetar los conjuntos de *toilette* romanos.

706 Lucas Pellicer 2004, 104; Graells i Fabregat 2011, 94 Fig. 15.

707 Garcés 2007, Fig. 2; Graells i Fabregat 2011, Fig. 12

708 Lucas Pellicer 2004, 103; Mesado / Sarrión 2000, 90 Fig. 3.

709 Las referencias en Graells i Fabregat 2011, 93-94 Fig. 13.

710 Agradecemos la indicación a A. J. Lorrio.

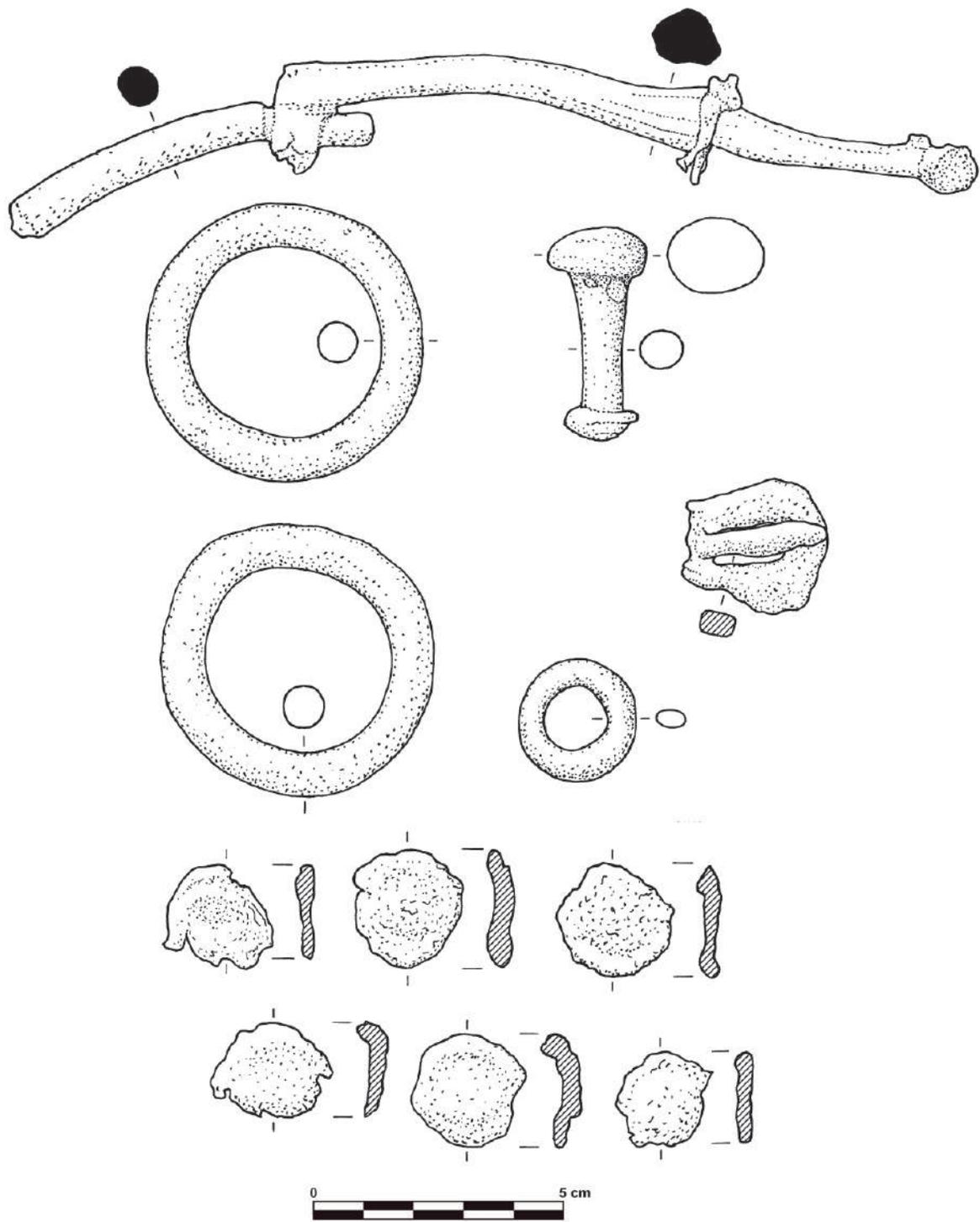


Fig. 72. Elementos metálicos varios, de difícil identificación: pieza de plomo (Cat. Nr. 49), anillas de bronce (Cat. Nr. 46-47), pasador de hierro (Cat. Nr. 33), hebilla de hierro (Cat. Nr. 39) y fragmentos discoidales. (Dibujos: M. F. Pérez Blasco / M. Weber).

Este tipo de piezas se documentan en número especialmente elevado en el santuario de Diana en Nemi⁷¹¹ y han sido caracterizados y recopilados en un reciente trabajo motivado por las sepulturas de caballo excavadas en la necrópolis occidental de Himera, relativas a las batallas del 480 y 409 a. C.⁷¹² lo que permite disponer hoy de una distribución internacional que enfatiza relaciones transmediterráneas que no observamos para otros elementos. Cabe indicar, en cualquier caso, que los ejemplares de Gela y aquellos de la Apulia, fechados en la segunda mitad del s. IV a. C. resultan especialmente interesantes aquí por fecharse exactamente en el mismo momento⁷¹³. De todos modos, ante el número de ejemplares localizados en la península ibérica no podemos aceptar de manera automática que el de la tumba 478 sea una importación de esos territorios suritálicos.

El bocado, con camas semicirculares (Fig. 71), corresponde a un tipo especialmente complejo con múltiples elementos accesorios o complementarios como anillas, entre las que sujetarían las de las riendas podrían ser, incluso, en bronce (Fig. 72).

Además del “narigón” y el bocado, en este ajuar debemos destacar también la presencia de un bocado de caballo y de una frontalera o *prometopidion*⁷¹⁴ que denotan un conjunto completo y complejo para el caballo⁷¹⁵ (Fig. 73). Este equipo para la monta es especialmente notable en relación con las otras siete tumbas que presentan arreos de caballo en esta necrópolis y que, consecuentemente, denotan la pertenencia de solo un 1,7% a la élite ecuestre o “jefes”⁷¹⁶.

La pareja de espuelas (Fig. 74), que demuestran el empleo del caballo para algo más

que la monta recreativa y enlazan con las representaciones de combatientes a caballo que requieren de una reacción rápida y aceleración del caballo para el desempeño de dicha actividad⁷¹⁷, casan mal con la panoplia desde una perspectiva ibera. Me explico. La frecuencia de espuelas en la necrópolis, con un mínimo de 13 ejemplares según Quesada⁷¹⁸ que M. De Prada ha aumentado hasta 16⁷¹⁹, la convierte en la comunidad con mayor número junto al poblado de la Serreta de Alcoi y, por lo tanto, le da una relevancia particular para considerar la relación entre su empleo y las panoplias asociadas. Así, a las tumbas que las integran en sus ajuares⁷²⁰ demuestran una plena sincronía de sus dos tipos principales⁷²¹, como evidencia la tumba 200, que asocia un ejemplar del tipo 1 con otro del tipo 2. Los ajuares con espuelas presentan una clara variabilidad tanto respecto al uso de una o dos espuelas (que puede aludir al depósito de una de las dos piezas y no necesariamente a que se usara sólo una⁷²²) como de sus panoplias⁷²³ o ausencia de panoplias⁷²⁴. Tal variabilidad en la relación entre espuelas y armas lleva a considerar que no existiera necesariamente una relación entre ambas esferas, además de, como he indicado más arriba, la

711 Agradezco a F. Diosono la información de este conjunto inédito.

712 Groppo / Vassallo 2020.

713 Graells i Fabregat 2011, 94 n. 58.

714 Cuadrado la había reconocido como tal cuando la redacción del diario de excavación, pero Quesada (1998, 191) indica esta frontalera expresando dudas.

715 Sobre el esquema v. Graells i Fabregat 2011.

716 Quesada 1998a, 191.

717 Quesada 2002-2003, 85-86.

718 Quesada 2002-2003, 86-87.

719 De Prada / Cuadrado 2019, 201-202.

720 Tipo Cuadrado 1 (1977, 736-737): tumba 206 (1), 200 (1), 395 (2), 403 (1 según Cuadrado y 2 según De Prada), 423 (2), 478 (2), 480 (2), 481 (1), 527 (1); Tipo Cuadrado 2 (1977, 737): tumba 277 (1) y 200 (1).

721 No pretendemos aquí revisar la categoría sino únicamente contextualizar los dos ejemplares de la tumba 478.

722 Sobre este tema se podrían esgrimir consideraciones de carácter práctico para la monta, pero también de carácter simbólico relacionados con el *monosandalismo* y parecidos, que superan los intereses de este estudio.

723 La tumba 200 presenta 3 puntas de lanza, manilla de escudo, regatón o jabalina, vaina de falcata; la tumba 277 presenta 2 falcatas, puñal, *pilum*, 2 jabalinas, 2 lanzas, 4 regatones, 2 manillas de escudo, cresta de casco; la tumba 395 presenta una espada recta, lanza, *pilum*, *soliferrum*, regatón, umbo; la tumba 403 solo una lanza; la tumba 481 presenta una falcata, lanza, *soliferrum*, manilla de escudo; y la tumba 527 presenta una falcata, lanza, manilla de escudo y regatón.

724 Las tumbas 206, 423 y 480 no presentan armas en sus ajuares.



panoplia de la tumba 478 estuviera pensada para un infante y no un jinete⁷²⁵. De todos modos, como he ido repitiendo, la iconografía del jinete luchando con armas de infante

725 La dispersión de las espuelas de tipo 2A presenta una especial concentración en el sureste peninsular (Quesada 2002-2003, 87 Fig. 2) aunque la provisionalidad del catálogo obliga a cierta cautela (Quesada 2005, 134). De todos modos, su cronología concentrada entre el segundo y el último cuarto del s. IV a. C. permiten comparar lo aquí observado con otros contextos con este tipo de espuela para completar esta interpretación y ver si encuentra reiteraciones.

en área suritálica (especialmente en las terracotas canosinas y de Arpi), permitiría ver para este ajuar particular un destello de ese uso combinado y excepcional de caballo con casco de la familia Montefortino (admitiendo en ellos los celto-itálicos de hierro) que caracterizó solo a guerreros que combatieron en ámbito suritálico oriental, en el momento de conflictos entre itálicos e italiotas, epirotas y macedonios.



Fig. 73. Amasijo de hierros en los que se observa el prometopidion, un fragmento de cama curva, la parte superior de unas tijeras. (Foto: M. F. Pérez Blasco).



Fig. 74. Espuela de bronce con pincho de hierro. (Foto: M. F. Pérez Blasco).

III.8. LA CONFIGURACIÓN DEL AJUAR DE
LA TUMBA 478: *KTÊMA ES AIEI*



Raimon Graells i Fabregat

III.8. LA CONFIGURACIÓN DEL AJUAR DE LA TUMBA 478: *KTĒMA ES AIEI*

Entre 2011 y 2016 se publicaron una serie de trabajos, específicos o de síntesis, sobre la actividad mercenaria ibera en el Mediterráneo en la que se valoraba el retorno de algunos mercenarios o jefes mercenarios exitosos a sus comunidades de origen⁷²⁶. La discusión generada no quita que esta interpretación siga siendo (para algunos conjuntos funerarios excepcionales) una solución plausible que explique de manera coherente la acumulación de sus ajuares y las evidencias de los rituales o actividades desarrollados. Además, muestra en su plenitud la diversidad y complejidad de la sociedad ibera, o mejor deberíamos decir de las distintas sociedades iberas, tanto por *ethne* como dentro de cada una de sus divisiones etno-culturales.

Para el caso que nos ocupa, defenderemos esta posibilidad en base a dos aproximaciones interconectadas que refieren, primero, a la imposibilidad de encajar en el marco del mercado “tradicional” la selección de objetos que no encajan en él; y segundo, a la movilidad personal como forma de desarrollo y crecimiento, ya sea en sus conocimientos como en su estatus.

726 Graells i Fabregat 2011; Graells i Fabregat 2014a; Graells i Fabregat 2016. Más recientemente he podido presentado un trabajo de alta divulgación sobre la misma temática, v. Graells i Fabregat 2021c.

De manera que trataremos la dimensión viajera del individuo que acumuló estas *dai-dala* (obras excepcionales) pensadas para narrar su *kleos* (gloria) basado en su *aristeiā* (sus mayores episodios épicos) y testimoniar el *nostos* (regreso) de su propietario. Sólo aceptando la convivencia de la profesionalización de la actividad militar junto a la comercial, religiosa o artesanal podremos acercarnos a la riqueza del mundo ibero y entender como cada una de ellas podía desarrollarse de manera independiente o entrecruzarse si era necesario. En el caso específico del mercenario, además, esta realidad es más necesaria si cabe puesto que facilita el discurso (lógico por otro lado) según el que su capacidad de aprender gracias a su profesionalización (su *sophiā*) les condujo al triunfo y a la valoración internacional que los quería enrolar en sus ejércitos, como narran las fuentes. Pero para ello no era solo necesario que fueran apreciados fuera de sus límites culturales, sino que dentro entendieran el potencial que entrañaba el riesgo de dicha empresa. Por lo tanto, en el proceso de convicción de nuevos contingentes guerreros jugaba un papel fundamente el retorno (*nostos*) a su lugar de origen de los que habían triunfado luchando para otros, lejos de casa durante un periodo de tiempo determinado. Estos personajes actuarían como *parádeigmata* (ejemplos) y motivaron que otros les emularan, como demuestra la continuada participación de mercenarios iberos al servicio de distintos ejércitos mediterráneos como un fenómeno de *longue durée* que finalizaría con la romanización.

En cualquier caso, en la síntesis de 2014, proponía que:

El conjunto de la tumba 478 de la necrópolis de El Cigarralejo (...), presenta un ajuar que podría encajar bien en una dinámica de amplia recopilación de enseres a lo largo de un periplo mercenario, con importantes parecidos al de las tumbas de La Pedrera lo que permite proponer para esta tumba, también, una actividad militar en el Mediterráneo central.

La acumulación de bienes (materiales e intangibles) a lo largo de su experiencia mercenaria en distintos lugares del Mediterráneo donde desarrolló su actividad -y en los *no lugares* (si seguimos la idea de M. Augé)⁷²⁷ por donde transitó- representan una posesión para siempre (*ktêma es aiei*) que representa a su vez la memoria (*Mnēmosýnē*) del proceso de construcción de su persona social. Un proceso circular que parte de la Península para transformarse en el Mediterráneo y regresar al punto de origen tal como se plasma en el mapa que ilustra la portadilla de este capítulo (Fig. 75), y como comentaremos más adelante.

III.8.A. *Los objetos que no encajan en el circuito comercial (hasta ahora) conocido*

En mis anteriores aproximaciones a la caracterización o identificación de ajuares funerarios iberos de mercenarios, uno de los argumentos que he utilizado ha sido el desajuste entre los objetos que componen sus ajuares y los tipos que se documentan de manera recurrente en el repertorio de sus respectivas áreas culturales, combinado con las *performances* que evidencian las distintas asociaciones de materiales (la adopción de la práctica de la incineración en urna metálica, de la destrucción y depósito de una parte de los objetos que integran el ajuar, de la adopción del juego, etc. que son temas ya tratados de manera particular).

Eso implica un análisis detallado a múltiples escalas que valora cada uno de los repertorios de sus respectivas necrópolis y áreas étnicas (según lo indicado en las fuentes y tradicionalmente aceptado por la mayoría de los investigadores). Siguiendo estas pre-

727 Augé 1992, *passim*.

misas, poco importaría comparar dos áreas culturales alejadas entre sí, aparentemente inconexas, puesto que la singularidad se observa, al menos en primera instancia, en base a la comparación con sus comunidades. Como veremos a medida que desarrolle este punto, paradójicamente este tipo de comparaciones entre áreas inconexas adquirirá aquí especial relevancia puesto que iguala comportamientos similares entre sí que son anómalos con sus respectivas comunidades. La redacción de este punto es particularmente (y voluntariamente) confusa, pero se hará más comprensible con la progresiva exposición de datos que siguen.

El ajuar se compone por elementos de producción local, o como mínimo de tipología ibera⁷²⁸, con una serie de elementos foráneos que hemos visto que remiten al Ática, el área celto-itálica, Macedonia y Apulia. Dando por lógica la presencia de los elementos iberos en un ajuar funerario destacado en una tumba de una necrópolis ibera, valoraré aquí los importados, que son los que de manera más destacada evidencian la riqueza y singularidad de este ajuar. Evitaré, en la medida de lo posible, repetir su destinación final (*telos*) o su uso original, aunque inevitablemente tendré que revisar alguna propuesta expuesta a lo largo de este libro. De modo que el interés está en la cerámica ática, los dos vasos apulo-macedonios y el casco.

Sobre la cerámica de barniz negro, J. M. García Cano y V. Page (v. **Capt. III.2.B.**) han indicado su frecuencia en la necrópolis de El

728 Hago este inciso para admitir la posibilidad de una producción especializada y, quien sabe si también, localizada en un contexto preciso ibero no identificado aún. En este sentido son numerosos los ejemplos que permiten hoy la caracterización regional de algunas producciones que hasta su estudio detallado se admitían como producciones iberas con todas las imprecisiones que esto suponen. Los ejemplos que tengo en mente refieren a dos tipos de fibula ibérica, la anular hispánica con puente decorado con nudo hercúleo (Graells i Fabregat *et al.* 2016) o las fibulas con puente decorado con triángulos dorados (Camacho / Graells i Fabregat / Lorrío 2016). No voy a insistir en este aspecto, pero las posibilidades que se abren a nivel de comprensión de la interacción interterritorial ibérica son enormes y potencialmente muy complejas en cuanto a constructoras de un relato hasta ahora no planteado.

Cigarralejo y en el área murciana, destacando que el *skyphos* sería la forma menos frecuente, aunque no desconocida. Además, han indicado en la escasa representatividad de estos vasos respecto a aquellos figurados o funcionalmente más relevantes, como cráteras o similares, que llegaban de manera frecuente (aunque con un repertorio relativamente limitado) a las costas peninsulares y podían ser adquiridos por individuos de cierto estatus social, identificados normalmente como exponentes de la aristocracia de sus respectivas comunidades⁷²⁹. De manera que los vasos seleccionados para este ajuar no parecen competir con los vasos metálicos en cuanto al protagonismo que tiene el repertorio vascular del propietario ni en calidad, ni espectacularidad, ni rareza ni apego, puesto que, recordémoslo, los vasos metálicos sí estaban junto a los restos del difunto dentro del *pitbos* contenedor. Quizás la recurrencia de estos elementos áticos (completamente reiterativos entre sí) no encaje en la construcción del ajuar del individuo enterrado en la tumba 478, que busca la exageración (*hyperbolē*) a través del cambio de la costumbre local (*nomos*). Así, los elementos que nadie más puede poseer, ni por riqueza ni por herencia, que aparecen por primera vez en esta necrópolis suponen una adquisición que no llega como los elementos comunes, los que llegan a la Península por vía comercial.

Lógicamente, arqueológicamente, determinar qué elementos proceden de una acción comercial y cuales no, no es una tarea sencilla ni privada de escépticos, pero se puede consensuar en base a una aproximación de carácter cuantitativo. La vajilla cerámica ática entra en la categoría de bienes comercializados de manera regular durante el s. IV a. C. y que llegan con un repertorio relativamente amplio a las costas peninsulares (en general) y con tipos más repetitivos si miramos región por región (como han demostrado García Cano y Page, v. **Capt. III.2.B.**). Los números son relativamente altos en cuanto a valores absolutos, y la recurrencia de tipos y formas particulares en una zona indica una

729 Una revisión del uso de las cráteras en área ibérica y de su valor como indicador social supera los intereses de estas páginas.

selección reiterada más que una llegada masiva puntual. Por el contrario, elementos singulares como la *Schnabelkanne* de la tumba 57 de El Cigarralejo⁷³⁰, hasta la fecha el único de su especie en la península ibérica⁷³¹; los ejemplares de *oinochoai* con asa configurada en forma de *kouros*, de los que como mínimo se conocen tres ejemplares dispersos en tres áreas culturales alejadas entre sí (Málaga, Pozo Moro y la prov. de Cuenca)⁷³²; el *dinos* etrusco-campano de Almuñécar⁷³³; o aún la crátera de volutas del pecio del Sec⁷³⁴ y las sítulas que la acompañaban⁷³⁵, indican la circulación de unos elementos dirigidos a individuos concretos distribuidos por la geografía hispana y no a elementos cargados en las embarcaciones para ofrecerlos al mejor postor o al primero que los viera y pudiera pagar su coste. De manera que vemos de manera clara como unas producciones, incluso relativamente costosas como los vasos áticos entran en un comercio regular mientras que los vasos de bronce reflejan otra realidad en la que la reiteración de ejemplares no parece existir, igual que la distribución de piezas individuales no va en relación a la capacidad económica de sus poseedores sino a otros aspectos que se en parte se nos escapan. Y para su comprensión, otra vez, el caso de la necrópolis de El Cigarralejo se nos revela determinante.

Las tumbas llamadas “principescas” deberían concentrar estos vasos metálicos ex-

730 Cuadrado 1987a, 175 Fig. 62.16; Ruano / Hoffman / Rincón 1995, 195; Jiménez Ávila 2003, 279; Botto / Vives-Ferrándiz 2006, 142; Graells i Fabregat 2014a, 178; Graells i Fabregat 2017, 1729.

731 B. Bouloumié citaba la existencia de otros tres (Bouloumié 1985, 168), no localizados y sin procedencia, que Botto y Vives-Ferrándiz relacionaron con el comercio cartaginés (Botto / Vives-Ferrándiz 2006, 142).

732 Graells i Fabregat 2008.

733 Bardelli / Graells i Fabregat 2017.

734 Sobre este repertorio es necesario añadir la opción de que se trate de la vajilla del *naukleros* y no necesariamente parte de la carga comercial. La singularidad, en cualquier caso, de estos elementos completamente inusuales y propios de un personaje de alto estatus social no excluye la opción de que se trate de la carga de un botín conseguido por parte de un mercenario, como ya he podido plantear hace un tiempo (Graells i Fabregat 2014a, 147 ss.)

735 Graells i Fabregat 2014a, 147-148.

clusivos o, si no se concentraran solo en sus ajuares, por capacidad económica deberían presentarlos por lo que implican de singularidad, distinción y disfrute de las prácticas de comensalidad con las que expresaron su posición social. En cambio, la tumba 57 y la 478 presentan estos raros vasos que prácticamente no se difunden fuera de unas áreas precisas de distribución: los *Schnabelkannen* hacia Centroeuropa⁷³⁶ mientras que las sítulas de tipo apulo-macedonio se concentran en sus mismas áreas de producción, más restringida aún para el caso del caldero, que se concentra únicamente en área macedonia. Si estos productos no se embarcan en un comercio regular, sino que circulan de manera restringida su aparición agrupada en una misma tumba, como ocurre en el pecio del Sec, parece resultado de una circulación conjunta, agrupada. Esto, en cualquier caso, no explica la excepcionalidad de que terminaran en la tumba 478 o que requirieran otros dos vasos metálicos, convirtiéndose así en el caso más numeroso de la necrópolis. En verdad, la situación se complica aún más cuando añadimos el otro elemento anómalo, el casco de tipo celto-itálico.

Este elemento responde a una producción bien conocida con una distribución igualmente bien estudiada que afecta tanto la llanura padana y la región del Abruzzo con los ya recordados 11 casos peninsulares. Los cascos, igual que los vasos metálicos recordados unas líneas más arriba, tampoco son elementos que entren en el comercio habitual y se acepta que circulan en contextos de desplazamiento de contingentes humanos. El estudio de los ejemplares célticos encontrados en los Balcanes, han sido interpretados como indicadores de los invasores célticos, es decir, armas traídas por los guerreros y no como mercancías⁷³⁷. El caso ibero, en cualquier caso, podría ser más complejo si hiciéramos caso únicamente a la concentración de casos en el sureste (*sensu lato*). Alguno podría proponer la llegada de un cargamento y distribución de los cascos entre guerreros iberos de distintos centros, pero esto no encaja ni desde una perspectiva de homogeneidad cultural ni económica,

736 Sobre el tema v. Bardelli 2017, 67-80.

737 Guštin 2011, 124

puesto que se asocian en ajuares de distinto nivel y con diferentes panoplias, como por otro lado es lógico al localizarse en ámbitos culturales distintos entre sí. Pero lo más sintomático es que este elemento de la armadura, como hemos visto, no se adopta de manera general ni por parte de los más pudientes, que prescinden de ellos. Podríamos argumentar este rechazo por no ocuparse profesionalmente de la gestión de la violencia ni de la guerra, pero nos faltarían datos.

En cualquier caso, que uno de los pocos casos de casco de hierro de la Península terminara asociado en un ajuar con dos vasos metálicos igualmente excepcionales, pero de origen distinto al del casco, no permite repetir la fórmula propuesta anteriormente y tiene que valorarse la casualidad de la convergencia comercial, cosa poco probable. A lo que, para enfatizar el problema, además, hay que considerar la ausencia de relación comercial entre el mundo celto-itálico y apulo-macedonio con el sureste peninsular.

III.8.B. *El viaje*

Un aspecto que iguala al ajuar de la tumba 478 y su individuo con otras tumbas de características similares dispersas en el tiempo y el espacio por el Mediterráneo es su carácter *glocal*, es decir, la combinación de elementos y comportamientos claramente locales con otros de procedencia y carácter global. Evidentemente no me refiero a la inclusión de un u otro detalle, que cualquier tumba con importaciones tener, sino a una identidad que no encaja plenamente en el ambiente local donde se sitúa por introducir un consistente volumen de variaciones a sus tradiciones (*nomoi*) que le dan una identidad compartida mediterránea. J. P. Crielaard⁷³⁸ ha propuesto que se trate de individuos híbridos o con identidades múltiples, con posiciones fundamentales para comprender la interconectividad cultural del Mediterráneo y las relaciones inter- y transculturales que consiente, aunque sea de manera muy puntual, reconstruir el pasado de quienes poblaron (o cruzaron) el Mediterráneo.

738 Crielaard 2018, 196.

A menudo las tumbas con elementos y comportamientos foráneos se han propuesto como tumbas de extranjeros introducidos y aceptados en otro ámbito cultural. Los criterios para ello son las anomalías que presentan respecto a la media de las comunidades que los acogen. Es decir, la observación de los objetos, sus asociaciones y sus comportamientos muestran una alteridad que les distancia del resto. Pero existe otra realidad, que para nada niega la precedente, sino que la enriquece en matices, que responde al regreso de miembros de la comunidad que la han abandonado temporalmente. Entre ellos están los migrantes que escapan sin más o con el propósito de no regresar, como el caso de Demarato de Corinto⁷³⁹; pero luego están, los que son introducidos en base a relaciones diplomáticas o formativas⁷⁴⁰ pero junto a ellos aún conocemos los que son requeridos por otras culturas, caso de los mercenarios que durante un periodo de tiempo determinado sirvieron en otros territorios y culturas⁷⁴¹.

Si intentamos criticar esta afirmación desde el atrincheramiento del silencio de las fuentes escritas, será difícil convencer a nadie, puesto que aquellas hablan de personajes y de vencedores, pero no de los muchos que a lo largo de la historia han buscado un futuro mejor para ellos y los suyos cruzando el Mediterráneo, trabajando fuera o incluso lejos de sus lugares de origen, como nos recuerda diariamente la realidad de los migrantes que escapan de la guerra, la miseria o la corrupción. Arriesgarse a mejorar o a sobrevivir ha sido y sigue siendo una necesidad intrínseca del ser humano que anhela regresar puesto que las raíces, los orígenes y los recuerdos de lo propio no solo no desaparecen, sino que son muchas veces el

motivo de este esfuerzo. Seguramente habrá quien no haya vivido o sentido esto y por lo tanto censurará este fenómeno de manera acrítica, pero arqueológicamente conocemos distintos ejemplos⁷⁴², como el del individuo de la tumba 478. Sigamos pues.

Si entendemos que cualquier proceso de aprendizaje nos cambia, el monopolio de unos conocimientos o la plena inmersión en una cultura transforma al que lo vive y no deja de condicionar su manera de comportarse en base a sus nuevas concepciones del mundo y el espacio, pero también por la aparición de nuevos referentes tanto morales como intelectuales. De manera que la experiencia y la lejanía dejan su huella en cada uno de quienes participan en ella. Evidentemente, el retorno que podía tener para una comunidad este tipo de sacrificios de activos sería heterogénea. Es decir, quien se aventura en una empresa de estas características necesita del apoyo colectivo, e incluso si es rechazado por su comunidad, es el rechazo colectivo el que empuja a salir. La decisión debe ser convencida y apostar en el potencial del candidato para que con esta experiencia tenga éxito y regrese para mejorarlos a todos, para que el retorno sea beneficioso. Seguramente, desde un punto de vista arqueológico, este regreso quede a menudo enmascarado o sea imposible de reconocer por la sutileza o poca expresividad de la cultura material, pero casos como el que nos ocupan son los que permiten confrontar estas ideas e informaciones.

En primer lugar, quienes conocen o participan de dos o más culturas adquieren por una razón sencilla una posición privilegiada como mediadores entre ambas. La forma de adquirir dos (o más culturas) se consigue mediante el viaje, mediante la estancia más o menos prolongada en otra cultura ajena a la original, como bien han citado y recorda-

739 Crielaard 2018, 206.

740 Caso de Yariri de Karkemish (Crielaard 2018, 203).

741 Posiblemente el caso más recordado sea el del jonio Pedón, que luchó bajo mando egipcio (Crielaard 2018, 205) o los condottieri que contrató Taranto para sus campañas contra las poblaciones itálicas (sobre el tema v. Alessandro il Molosso e i condottieri in Magna Grecia: atti del quarantatreesimo Convegno di studi sulla Magna Grecia: Taranto-Cosenza 26-30 settembre 2003).

742 K. Kilian hablaba de la presencia de *Gastarbeiter* en Tirinto en base al uso de una cerámica particular ajena a la propia del sitio (Kilian 2007, 80; Crielaard 2018, 201 n.38); el hombre sepultado en *Achaia-Klauss* lo hizo en una cámara funeraria preexistente que ha sido interpretada como “[...] were not migrants but locals who had spent some years overseas” (Crielaard 2018, 201).

do las fuentes⁷⁴³. Pero esta necesidad de salir del lugar de origen se motiva por una crisis, por una situación de necesario cambio y no en un momento de estabilidad. Estos catalizadores son difíciles de reconocer cuando son de carácter intrínseco al individuo o remiten a la ambición de un grupo y no a una dinámica de amplio espectro, pero es seguro que la renegociación de jerarquías (incluso dentro del ámbito familiar, de la aristocracia, claro está) podrían motivar estas situaciones y crear estas necesidades de disgregación.

En cualquier caso, solo quienes han experimentado el viaje, se transforman y raramente transmiten al resto de su comunidad la totalidad de lo aprendido o la posibilidad de expresarse de manera mixta, ni de aquí ni de allí sino de “en medio”⁷⁴⁴. Como ha indicado Crielaard “[...] they were not trendsetter, so to say, but the first and the last to be buried with this particular mix of burial goods and funerary rites”⁷⁴⁵. Esta última frase ilustra lo aprendido y lo adquirido en esta experiencia: objetos y comportamientos, ideas y materiales que los distinguen y les permiten, una vez regresados, seguir siendo, seguir estando en el extranjero.

III.8.c. *Un mistophoros*

Con lo expuesto, la posibilidad que defendemos y que entendemos que comporta además otra adquisición intangible, pero demostrable, como es la comprensión de una serie de imaginarios y modos de comportarse y enterrarse de profundo calado internacional, debe hacernos proponer de que se tratara de una adquisición en el marco de un periplo fuera de su entorno cultural igual como se ha propuesto para el caso de La Pedrera⁷⁴⁶, posiblemente en el marco de una actividad mercenaria en la Italia meridional.

El motivo de situar allí la actividad se fundamenta en las intersecciones de las áreas

de distribución de los objetos en debate y de la coincidencia que narran las fuentes escritas antiguas, que también indican como durante la conquista de Sicilia de finales del s. V a. C., los mercenarios iberos lucharon conjuntamente con mercenarios campanos a las órdenes de los generales cartagineses y que, enrolándose luego bajo mano de otros contratantes que recurrían a campanos, debieron formar con ellos en el sur de Italia donde, otros pueblos hispanos como los celtíberos, aprendieron y adoptaron distintos tipos de armas entre las que más claramente demuestran esta presencia son los cascos hispano-calcídicos⁷⁴⁷. La presencia de mercenarios hispanos (citados como iberos en las fuentes) siguió a lo largo del s. IV a. C., tanto entre las tropas siracusanas (Diod. XX, 11,1) como bajo mando cartaginés (como en la derrota cartaginesa de Crimiso⁷⁴⁸ (Plut., *Tim.* XXVIII). Además, se ha considerado la participación ibera en otros reclutamientos como el caso de los reclutamientos de Preneste y Tibur⁷⁴⁹, y el reclutamiento de Tarento⁷⁵⁰.

Los iberos, de la etnia que fuera, no escapaban a esa lucrativa oportunidad, y es muy posible que los *mistophoroi* de La Pedrera hubieran conseguido sus panoplias y elementos de prestigio también en el mismo entorno suritalico, quizás en una dinámica con mayor peso campano (si entendemos como tal la práctica de depositar el caballo en la tumba) mientras que el individuo de la tumba 478 que nos ocupa habría aprendido en otro entorno más helenizado o directamente suritalico donde varios de los valores y prácticas que observamos en este ajuar serían plenamente comprensibles y difundidos, aunque no practicados. De hecho, una de las características que se observa en los comportamientos y las armas generadas fruto de este contacto en ámbito mercenario, es la exageración de los indicadores. Por ejemplo, los cascos resultantes de esta actividad

743 Crielaard 2012; Crielaard 2018.

744 Bhabba 1994, 219.

745 Crielaard 2018, 210.

746 Graells i Fabregat 2011, *passim*; Graells i Fabregat 2014a, 169-177; Graells i Fabregat 2016,

52-60.

747 Graells i Fabregat / Llorio / Quesada 2014; González Villaescusa / Graells i Fabregat 2021.

748 Quesada 1997a, 658.

749 Péré-Noguès 2007, 354 n.18, a partir de Tito-Livio VIII, 14, 9.

750 Péré-Noguès 2007, 354 n.19, aunque con muchas reservas.

no sólo toman la idea de los prototipos, sino que sin discriminar incorporan en todos sus ejemplares la totalidad de elementos decorativos. Ejemplifica esto tanto los cascos hispano-calcídicos ya recordados como el casco con cresta metálica de la tumba 277 y, si cambiáramos a las corazas, las que resultan de esta misma actividad incorporan también todos los elementos decorativos⁷⁵¹. En el caso de los dos *mistophoroi* de La Pedrera, además, la adopción de la inhumación del caballo, que no deja de ser algo excepcional en ámbito campano pero que aquí se adopta para los dos conjuntos. Y el caso de la tumba 478 prácticas destructivas y la incineración en urna metálica, que sería una práctica conocida pero restringida a un grupo selecto de personalidades del mundo griego.

Hoy se acepta que el mercenario era un soldado extranjero (*xénos*) que no pertenecería a la ciudad que lo reclutaba⁷⁵². Además, cobraba un *misthos* (salario) por un trabajo que realizaba como profesional. Esta disponibilidad le hacía coincidir con otros grupos y culturas que justifican la existencia de ajuares mixtos, panoplias híbridas, seleccionadas por los líderes de estos grupos (una costumbre típica del mundo peuceta y de la península salentina consiste en la inclusión de elementos militares importados en sus contextos emergentes, tanto en época arcaica⁷⁵³ como helenística⁷⁵⁴; o también para contextos célticos emergentes como el caso de la tumba aislada de Moscano di Fabriano⁷⁵⁵), a partir de dos mecanismos convergentes: por un lado, el saqueo y la redistribución del botín; y por otro los regalos de *philiā* (amistad)⁷⁵⁶, tanto si refieren a su condición

de *xenia* (hospitalidad, aunque literalmente significa “cosas dadas a un extraño”)⁷⁵⁷ como a *gera* (regalo de honor)⁷⁵⁸. A este punto, creo necesario recordar que desde la perspectiva griega, entablar una relación de *xenia* (de amistad ritual con un extranjero)⁷⁵⁹ era un acuerdo vinculante que se formalizaba mediante juramentos de lealtad y *pistis* (buena fe) presenciados por los dioses⁷⁶⁰; sin olvidar para este entorno la continuada interacción cultural de amplio espectro que es especialmente evidente en las producciones metálicas⁷⁶¹.

Con los datos de procedencia de los objetos y las prácticas de distribución e intercambio en contexto mercenario, puede descartarse la opción de interpretar la coincidencia pasiva de vasos de bronce, casco y adopción de prácticas mediterráneas en un individuo que no se mueve de El Cigarralejo o que sólo adquiere productos a través del comercio hispano o gracias al intercambio de ideas y productos con comerciantes mediterráneos que llegan hasta las costas del sureste a las que, recordémoslo, no bañan los dominios de El Cigarralejo. Como se observa entre los materiales de la necrópolis y en general en todo el territorio contestano o bastetano, no hay importaciones de vasos metálicos durante el periodo de vida del individuo de la tumba 478. Como he anticipado, los elementos problemáticos encuentran un punto de conexión en territorio suritálico, más precisamente en ámbito adriático, donde pudieron coincidir con otros mercenarios celtas y campanos. En ese ámbito, con Tarento a la cabeza de los reclutamientos, pero no exclusivamente, es donde propuse identificar el área de actividad de los de La Pedrera. La propuesta que hice al considerar el caso de las tumbas de la necrópolis de La Pedrera era de entender esta distribución inconexa de cascos entre distintos guerreros iberos como resultado de la práctica mercenaria por parte de distintos grupos que

751 Graells i Fabregat 2014b, 154-161; Graells i Fabregat 2016, 63-64.

752 Péré-Noguès 2007, 353; Graells i Fabregat 2014a, 46-55.

753 LoPorto 1996.

754 Mannino 2004; También ver De Caro / Borriello 1996, en especial el hipogeo Monterisi Rosignoli de Canosa, con dos cascos de tipo Suritálico-Calcídico (Nr. Inv. MAN-Napoli 5697-5698).

755 Landolfi 1988, 454-456; Landolfi 1991; D. Vitali (2004, 324) no dudaba en identificarla como una tumba de un *basiliskos* (entendido como el diminutivo de una figura política destacada, un rey-zuelo).

756 Bettalli 1995, 26; Trundle 2004, 164-169.

757 Stanton 1990; Mauersberger 2015, 3-10; Ellis 2021, 83-86.

758 Van Wees 2002; Ellis 2021, 84.

759 Sobre el argumento v. Iriarte 2007.

760 Herman 1987; Belfiore 1993, 115-116; Ellis 2021, 85-86.

761 Pfrommer 1983; Rolley 1991.



Fig. 75. Mapa del Mediterráneo con explicación del periplo del personaje de la tumba 478. (Dibujo: R. Graells i Fabregat).

enrolados en los mismos ejércitos imitarían los mismos mecanismos de interacción (de *kharis*) basados en el intercambio de regalos entre los que las armas de unos y otros deberían ocupar un lugar privilegiado, así como la adopción de las formas de comportarse, como el juego⁷⁶².

Pero nada de esto tiene sentido si no se comprende lo que supone el viaje para un individuo. Lo que supone alejarse, renunciar a su casa y vagar por un mundo inhóspito arriesgando su vida, para crecer y aprender. Para transformarse en otro, en un *αὐτάγρετος* que decide libremente (de manera autónoma)⁷⁶³ y pasa de ser un individuo de un lugar concreto a un dinamizador del mundo, un ser capaz de incidir en el devenir de batallas y destinos de ciudades y regiones, incluso mayores de las que podría comprender antes de iniciar su viaje. De manera que, el viaje es donde acumuló su experiencia, su riqueza y donde se transformó y, por lo tanto, este proceso es clave para comprender al individuo de la 478.

762 Graells i Fabregat 2014a, 131-137; Graells i Fabregat 2021b.

763 Sobre el *hapax* y su discusión v. Sforza 2007, 100 ss.

La confección del ajuar, por lo tanto, es ilustrativa de este periplo y de esta constante inclusión de nuevos ítems según se comprendía su significado, se merecía su obtención y se adquirían los conocimientos para utilizarlos de la manera debida como un conjunto coherente que explicara las gestas del poseedor. Esto, indirectamente afecta a una particularidad del personaje de la tumba 478 que no hemos valorado suficientemente. Se trata de su condición excelente, emparentada con la élite local o con un segmento de ella capaz de concentrar y arrastrar un grupo indeterminado de seguidores, clientes o colaboradores, en su empresa mercenaria, tal y como se ha documentado para otros casos y contextos en los que únicamente este tipo de individuos serían capaces de movilizar grupos humanos de manera coordinada para hacer la guerra⁷⁶⁴.

En este sentido, la adopción de elementos foráneos juega un papel autobiográfico pues narra las interacciones tenidas. El tema ha sido especialmente afrontado desde los estudios sobre la guerra antigua. Así, para la adopción de armas de otros ámbitos culturales como práctica prestigiosa puede recordarse el caso de la escultura ilicitana conocida como “torso lobuno” con un disco coraza de tipología celtibérico aunque

764 Graells i Fabregat 2014a.

fastuosamente decorado⁷⁶⁵, pero este fenómeno ha sido ampliamente caracterizado en otros contextos mediterráneos a través de la adopción de armas de otros ámbitos culturales y se ha considerado como una “‘ostentatious presentation’ of foreign contacts by leaders of the social elites”⁷⁶⁶.

Si a las armas sumamos los demás elementos, entre los que los vasos metálicos son especialmente ilustrativos, vemos como puede dibujarse el viaje y la experiencia mercenaria del personaje. Si situamos el periplo sobre el mapa del Mediterráneo (Fig. 75), todo lleva a un recorrido circular, a un circuito en el que cada etapa, cada conocimiento y cada experiencia puede identificarse con un concepto y un objeto de su ajuar: El Cigarralejo es el punto de partida y llegada, seña de la identidad ibera del ajuar, con la *falcata* y el *soliferreum* como estandartes de su panoplia, pero también con la tinaja como contenedor de los restos en el momento de la sepultura; pero también la condición “aristocrática” local es lo que permitió enrolarse y partir con su “*vereia*”, si es que este concepto es aplicable para el mundo ibero. La *areté* demostrada en los combates le harían merecedor de un reconocimiento, una *aristeia* que

le permitiría convertir su *kleos* en *ploutos*, o lo que es lo mismo: los éxitos militares en riqueza. Pero mucho más importante es la posibilidad de acercarse a las élites que le contrataron, bien por un acercamiento progresivo o por una admisión en su círculo restringido, que se traduciría en la exageración, la *tryphé*, pero también en la repetición de sus formas de vida y de presentación pública (*mimesis* o *methexis*). Esta acumulación de virtudes, claramente singulares y complejas, incluso inusuales para un *xenos*, permitieron que actuara como uno más de aquella cultura alejada de su Cigarralejo natal. Esta aceptación cultural se evidencia con la adopción de ideas complejas de heroización, de uso adecuado de la vajilla metálica y de acceso a elementos costosos y culturalmente limitados que supo asociar debidamente. El regreso, después de un tiempo indeterminado como mercenario estuvo acompañado por el *Agathos Tyché*, la buena suerte militar y social, que permitió que navegara de vuelta a la Península y fuera admitido en su comunidad de origen, que supo reconocerle el mérito acumulado y le admitió un último acto de singularidad: la *hybris* de querer parecerse a un héroe del lejano mundo heleno donde luchó como *mistophoros*.

765 Graells i Fabregat / Llorio 2016.

766 Nebelsick / Kauss 2000, 136; Tomedi 2017, 1593.

CONCLUSIONES O LA IDENTIFICACIÓN DE UNA PERSONALIDAD HÍBRIDA

4.



CONCLUSIONES

Raimon Graells i Fabregat /
Miguel F. Pérez Blasco

CONCLUSIONES O LA IDENTIFICACIÓN DE UNA PERSONALIDAD HÍBRIDA

Como hemos visto, cada ámbito o elemento de la tumba 478 es excepcional y juega de manera intencionada con lo local y lo foráneo, con lo tradicional y lo adoptado mediante una transformación semántica de los objetos, ya sea por las acciones rituales sufridas o de las *performances* rituales que expresan. A lo largo del trabajo hemos tratado cada uno de los objetos de manera detallada en cuanto a su descripción, clasificación y función, pero hemos planteado su posición en la tumba, su asociación con los demás elementos, el tipo de inutilización o cualquier aspecto que pudiera contribuir a la lectura del objeto, de su categoría, de sus elementos asociados, o de la parte de la tumba a la que correspondía a fin de comprender el enterramiento de un personaje singular, único en su comunidad y posiblemente en la península ibérica. Quizás otro estaría en La Pedrera y tendríamos que revisar con atención la tumba 400 de El Cabecico del Tesoro, así como varios contextos meseteños (de ámbito vetón como La Osera, pero también de ambiente celtibérico). Todos ellos forjaron su personalidad excepcional fuera de sus ámbitos culturales originales en ambiente mediterráneo, experiencia que transformó su identidad de nacimiento en otra transcultural, múltiple, compartida y mediterránea.

El vaso contenedor, el *pithos* local, custodiaba elementos no locales como la vajilla me-

tálica y excluye la vajilla cerámica. El otro vaso local, el soporte tubular, se asocia a la vajilla cerámica de importación ática formando otro conjunto coherente. Pese a que las formas de ambas vajillas presentes en el ajuar son conocidas en la península ibérica, nunca se asocian en un único ajuar. Esta combinación obliga a interpretaciones de carácter ambiguo y no, como acostumbra a suceder, circunscritas únicamente al ámbito del *symposion*. Aquí, como se ha planteado, la vajilla metálica y la cerámica se separan espacialmente dentro de la tumba y no parece que funcionen conjuntamente, sino que posiblemente se destinan a acciones diferenciadas relativas a momentos diferentes: para la vida, el banquete con la vajilla metálica, y para el funeral la libación con la vajilla cerámica. Pero, otra vez, se repite la polisemia y complejidad de este ajuar, puesto que los vasos metálicos que habían sido elementos funcionales hasta el funeral se transforman simbólicamente a través de la inutilización o por la misma contención de los restos calcinados del difunto.

La inutilización de los elementos del ajuar se presenta en esta tumba como una destrucción sistemática, que incide en su brutalidad con la mutilación de la mayoría de sus elementos que después de rotos fueron depositados en el *pithos* de manera parcial (*pars pro toto*). De esta manera, el depósito alude a una ritualidad diferenciada del resto de la comunidad de El Cigarralejo puesto que exageran lo común, que se convierte aquí, por su reiteración y énfasis, en excepcional.

Es posible que esta destrucción deliberada tuviera una voluntad exhibitoria según la

cual el acto ritual de la destrucción se practicaría en público. Seguramente no sería el mismo evento para todos los objetos puesto que en la necrópolis se podrían destruir solo algunos de ellos, particularmente frágiles como las cerámicas, mientras que el proceso mecánico requerido para las armas y vasos metálicos supone alteraciones térmicas o de una cierta infraestructura.

La compartimentación del espacio interno de la tumba, aunque no construido ni monumentalizado, como tampoco lo es su cobertura, muestra una clara planificación de sus funciones y del papel que cada uno debía tener tanto para las prácticas privadas relacionadas con la sepultura como para aquellas públicas pensadas para actos de cierre o recuerdo.

La panoplia se presenta mayoritariamente con elementos locales, iberos, pero con una excepcional inclusión de un arma defensiva en hierro de producción celto-itálica que supone una anomalía tanto en la necrópolis de El Cigarralejo como en el sureste peninsular. Este elemento confiere una apariencia completamente distinta a su portador, destacada incluso frente a otros guerreros de la máxima posición jerárquica que, como hemos visto, no presentan armamento defensivo o, cuando lo hacen, no presentan panoplias tan complejas como la de esta tumba.

La guerra, que se presenta como una actividad desarrollada en el Mediterráneo, se opone al control de una actividad productiva desarrollada en el ámbito local. Los marcadores de una y otra actividad son elocuentes, por un lado, la presencia de un casco que le define como líder guerrero que desempeñó una actividad mercenaria, mientras que la presencia de tijeras la posición como gestor de una importante actividad económica local, tanto productiva como comercial.

La presencia de cuatro astrágalos para su uso en el juego de *pleistobolinda* reincide en la complejidad del personaje, al reflejar una afición adquirida en su experiencia mercenaria en ambiente suritalico y que siguió practicando a su regreso.

La riqueza del ajuar es comparable al de las tumbas principescas 200 y 277 con las que guarda una cierta proximidad espacial en el extremo de la necrópolis, y mantiene con ellas una cierta similitud simbólica si atendemos a su estructura funeraria, que en la tumba 478 es compleja pero no monumental, o a sus ajuares, que en la tumba 478 es exagerado pero contenido mediante la selección de sus significados.

La posición topográfica, en la periferia de la necrópolis juega con la dualidad entre aceptado y *outsider* en la comunidad, entre el ser miembro de la misma y el responder a la figura del recién llegado o, como creemos, del personaje que ha regresado. En este juego de dicotomías, el área privilegiada de la necrópolis elegida por quienes ostentan lo que hemos reconocido como estatus “principesco” acogió poco tiempo después, a este individuo de la tumba 478. Resulta inevitable pensar que este privilegio, como todos los ya discutidos, confieren al personaje sepultado en la tumba 478 ese mismo estatus.

Quizás el detalle más decisivo, el catalizador, para observar esta personalidad híbrida e irrepetible del difunto sea su incineración en vaso metálico, de claro carácter transcultural diferenciado del tradicional uso de urnas cerámicas. Hemos expuesto que las tumbas de incineración en urna metálica son casos dispersos en el tiempo y en el espacio pero que tienen en común una serie de características de naturaleza no local, siempre diferentes o inusuales en comparación con las demás tumbas de sus respectivas necrópolis. Esto las convierte en casos complejos, a veces ambiguos al mezclar en un mismo ajuar y simultáneamente características de varios roles o estatus sociales aparentemente inconexos. Hemos llamado la atención sobre la dificultad para evaluar a esos individuos y sobre la manera de estudiarlos. Las razones están en la complicada e imprecisa identidad étnica que presentan cuando han adquirido experiencias vitales que han transformado su personalidad cultural. Es decir, que presentan identidades híbridas o múltiples, fruto de esas continuadas interacciones interculturales o transculturales. El resultado los convierte en “híbridos culturales”.

Si como creemos el individuo de la tumba 478 está emparentado con los jefes o la alta aristocracia local (si es que para este caso podemos aplicar la relación observada entre tumbas similares como la tumba 155 y 176 de Baza), podemos replicar el discurso propuesto hace un tiempo para los individuos con caballo y vasos de bronce (casualmente también con una síntula apulo-macedonia) de la necrópolis de La Pedrera. El aristócrata capaz de enrolarse como *mistophoros* junto a una serie de allegados, seguidores o súbditos y participar durante un periodo de tiempo indeterminado, posiblemente prolongado, en el Mediterráneo central (Sicilia, Magna Grecia o quizás incluso en Grecia) para regresar a su patria con una cierta fortuna demostrada con los materiales metálicos y con muchos comportamientos distinguidos aprendidos y aplicados en el momento de su funeral. Este personaje podría reivindicar su ascendencia y suponer un contrapoder a su regreso, pero su aceptación y su complejo ritual funerario parecen indicar justamente lo contrario, es decir, el aprecio, respeto y valoración del “héroe”, del “hijo pródigo” que volvió y, sin dudarlo, dinamizó y enriqueció a su comunidad por su personalidad múltiple e híbrida: reintegrado en su comunidad original por derecho de nacimiento, pero manteniendo su aura adquirida de alteridad por méritos.

La cronología propuesta para esta tumba en el primer cuarto del s. IV a. C.⁷⁶⁷ parece absolutamente fuera de cualquier lógica y tenemos que bajarla a la segunda mitad del s. IV a. C.

Quizás el ajuar se explique como una oposición de caracteres, de emociones y de mensajes que reflejan el espíritu (*thūmos*) del individuo sepultado y de quienes le sepultaron y celebraron su funeral. Una parte del ajuar, la más próxima a él en tanto que depositada conteniendo sus restos o dentro del mismo contenedor, lleno de *hýbris* (arrogancia y desmesura) requerían un ritual destructor que no refleja un castigo (*timōria*) ejemplar sino un acto de honor (*timē*) pensado para imposibilitar que nadie más pudiera re-

petir la vida de ese difunto con sus bienes sin haberlos merecido. El personaje aquí enterrado no requería de una tumba con *kolōnos* (túmulo), como sí tenían otros individuos aceptados como “príncipes” en El Cigarralejo, puesto que su recuerdo estaba pensado para el *hic et nunc* (aquí y ahora). El depósito de sus enseres queridos y personales, imposibles de poseer por nadie más, debían depositarse en porciones (*moirai*) como parte de un sacrificio en el que se hizo justicia (*dikē*) a ese carácter individualista que celebraba su *aretē* (virtud) y su *kleos* (gloria) y no la del grupo. Su presencia en la necrópolis es un acto de contradicción aparente con las tradiciones (*nomoi*) que le obligaron a una cierta moderación (*sōphrosunē*) para ser admitido en ella y que sólo pueden explicarse por su condición de *agathos genon* (miembro emparentado) simbólica o genéticamente con los líderes de El Cigarralejo de primera mitad del s. IV a. C.

767 De Prada / Cuadrado 2019, 251.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

Advertencia: Se han utilizado las abreviaciones más frecuentes para las revistas españolas y las del *American Journal of Archaeology* para las internacionales.

Abásolo / Pérez 1980: J. A. Abásolo / F. Pérez, El casco céltico de Gorrita (Valladolid), *BSEAA* 46, 1980, 93-114.

Abad / Sala 1993: L. Abad / F. Sala: *El poblado ibérico de El Oral*. Trabajos Varios del SIP 90. Valencia 1993.

Abad / Sala / Grau 2005: L. Abad / F. Sala / I. Grau, (Eds.), *La Contestania Ibérica; treinta años después*, Actas de las I Jornadas de Arqueología Ibérica de la Universidad de Alicante (2002), Universidad de Alicante, Serie Arqueológica. Alicante 2005.

Adroher / Pons / Ruiz de Arbulo 1993: A. Adroher / E. Pons / J. Ruiz de Arbulo 1993: El yacimiento de Mas Castellar de Pontós y el comercio del cereal ibérico en la zona de *Emporion* y *Rhode* (ss. IV-II a. C.), *AEspA* 66, 1993, 31-70.

Albarella *et al.* 2021: U. Albarella / C. Detry / S. Gabriel / C. Ginja / A. E. Pires / J. P. Terezo (Eds.), *Themes in Old world zooarchaeology from the Mediterranean to the Atlantic*. Oxford-Philadelphia 2021.

Alcalá-Zamora 2003: L. Alcalá-Zamora, *La necrópolis ibérica de Pozo Moro*. BAH 23. Madrid 2003.

Alfaro 1978: C. Alfaro, Algunos aspectos del trasquileo en la Antigüedad: A propósito de unas tijeras del Castro de Montesclaros, *Zephyrus* XXVIII-XIX, 1978, 299-308.

Alfaro 1984: C. Alfaro, *Tejido y cestería en la Península Ibérica. Historia de su técnica e industrias desde la Prehistoria hasta la Romanización*. BPH XXI. Madrid 1984.

Alfaro 1997: C. Alfaro, Mujer ibérica y vida cotidiana. In *La Dama de Elche, más allá del enigma*. Valencia 1997, 193-217.

Almagro-Gorbea 2008: M. Almagro-Gorbea, Objetos de marfil y hueso. In Almagro-Gorbea / A. J. Lorrio / A. Mederos / M. Torres (Dirs.), *La necrópolis de Medellín. II. Estudio de los hallazgos*. BAH 26(2). Madrid 2008, 401-512.

Almagro-Gorbea 2021: M. Almagro-Gorbea, El origen del juego. De Oriente a Occidente. In Graells i Fabregat / Pérez Blasco 2021a, 37-41.

Antonaccio 1995: C. M. Antonaccio, *An Archaeology of Ancestors: Tomb Cult and Hero-Cult in Early Greece*. Greek Studies: Interdisciplinary Approaches. Lanham 1995.

Antoniadis 2020: V. Antoniadis, Heirloom or Antique? Import or Imitation? Objects with Fictive "Biographies". In Early Iron Age Knossos, *Τεκμήρια: Συμβολές στην Ίστορία τοῦ Ἑλληνικοῦ καὶ Ρωμαϊκοῦ Κόσμου* 15, 2019-2020, 73-107.

Aparicio 1988: J. Aparicio, La tumba ibérica del Camí del Bosquet (Mogente, Valencia), *APL* XVIII, 1988, 405-424.

Appadurai 1986: A. Appadurai, The social life of things. In his introduction to *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*. Cambridge 1986.

Aranegui 1998: C. Aranegui (Ed.), *Los Iberos, príncipes de Occidente*. Saguntum Extra-1. Valencia 1998.

Aranegui / Pla 1981: C. Aranegui / E. Pla, La cerámica ibérica. In *La Baja Época* 1981, 73-114.

Aranegui *et al.* 1993: C. Aranegui / A. Jodin / E. Llobregat / P. Rouillard / J. Uroz, *La necrópolis ibérica de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*. Collection de la Casa de Velázquez 41. Madrid-Alicante 1993.

- Argente 1994: J. L. Argente, *Las fibulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental: valoración tipológica, cronológica y cultural*. EAE 168. Madrid 1994.
- Argente / Díaz / Bescós 2000: J. L. Argente / A. Díaz / A. Bescós, *Tierras V. Carratiermes. Necrópolis Celtibérica. Campañas 1977 y 1986-1991*. Arqueología en Castilla y León: Memorias 9. Valladolid 2000.
- Arribas 1967: A. Arribas, La necrópolis bastitana del Mirador de Rolando (Granada), *Pyrenae* 3, 1967, 67-105.
- Arribas 1989: A. Arribas, L'épave d'El Sec (Mallorca). In P. Rouillard / M. C. Villanueva-Puig (Dir.), *Grecs et ibères au IVe siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie*. Actes de la Table ronde tenue à Bordeaux III les 16-17 décembre 1986. Paris 1989, 15-146.
- Arribas et al. 1987: A. Arribas / G. Trías / D. Cerdá / J. De Hoz, *El barco de El Sec (Costa de Calviá, Mallorca). Estudio de los materiales*. Mallorca 1987.
- Arruda 2021: A. Arruda, Astragali and their archaeological contexts in the Iberian Peninsula. Significance, meanings and historical implications. In Albarella et al. 2021, 87-94.
- Attia / Delahaye 2021: A. Attia / A. Delahaye, Vertiges du banquet: jeux d'habileté et d'équilibre au symposium, *Kentron* 36, 2021, 29-66.
- Augé 1992: M. Augé, *Non-Lieux, introduction à une anthropologie de la surmodernité*. Paris 1992.
- Averna 2009: E. Averna, *Intrattenimenti ludici dalla preistoria al medioevo*. Roma 2009.
- Baena / Quesada 1998: J. Baena / F. Quesada, Aplicación de los Sistemas de Información Geográfica (S.I.G.). Museo de El Cigarralejo, Mula, Murcia, *BAEAA* 38, 1998, 239-248.
- Ballester et al. 1954: I. Ballester / D. Fletcher / E. Pla / F. Jordá / J. Alcacer, *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica del Cerro de San Miguel de Liria*. Valencia 1954.
- Bardelli 2017: G. Bardelli (Hrsg.), *Das Prunkgrab von Bad Dürkheim 150 Jahre nach der Entdeckung*. Monographien des RGZM 137, Mainz 2017.
- Bardelli / Graells i Fabregat 2017: G. Bardelli / R. Graells i Fabregat, Un dinos etrusco-campano trovato ad Almuñecar (Prov. Granada - Spagna) dalla collezione Vives Escudero, *MDAI(R)* 123, 2017, 545-564.
- Barr-Sharrar 2000: B. Barr-Sharrar, Some Observations on the Cast Bronze Ovoid Situla. In R. Thomas (Ed.) *Antike Bronzen. Werkstattkreise: Figuren und Geräte*. Akten des 14. Internationalen Kongresses für antike Bronzen in Köln, 21. bis 24. September 1999, *KölnJb* 33, 2000, 277-290.
- Barr-Sharrar 2008: B. Barr-Sharrar, *The Derveni Krater. Masterpiece of Classical Metalwork. Ancient Art and Architecture in context* V.1. Princeton 2008.
- Barril 2017: M. Barril, Situación de las tumbas con ajuares de objetos cotidianos en algunas necrópolis celtibéricas de los ss. IV-II a. C., *Zephyrus* LXXIX, 2017, 81-101.
- Bartoloni 1984: G. Bartoloni, Riti funerari dell'aristocrazia in Etruria e nel Lazio. L'esempio di Veio, *Opus* III, 1984, 13-29.
- Bartoloni 2002: G. Bartoloni, Appunti sull'introduzione del banchetto nel Lazio: La coppa del principe. In M. G. Amadasi Guzzo / M. Liverani / P. Matthiae (a cura di) *Da Pyrgi a Mozia. Studi sull'archeologia del Mediterraneo in memoria di Antonia Ciasca*. Roma 2002, 57-68.
- Bartoloni 2003: G. Bartoloni, *Le società dell'Italia primitiva. Lo studio delle necropoli e la nascita delle aristocrazie*. Roma 2003.
- Bartoloni / Acconcia / Ten Kortenaar 2012: Viticultura e consumo del vino in Etruria: la cultura materiale tra la fine dell'Età del Ferro e l'Orientalizzante Antico. In Ciacci / Rendini / Zifferero 2012, 201-275.
- Becq de Fouquières 1873: L. Becq de Fouquières, *Les jeux des anciens. Leur description, leur origine, leurs rapports avec la religion, l'histoire, les arts et les mœurs*. Paris 1873.
- Belfiore 1993: E. Belfiore, Xenia in Sophocles' Philoctetes, *CJ* 89(2), 1993, 113-129.
- Bhabha 1994: H. Bhabha, *The location of culture*. London-New York 1994.

- Bérard 2017: R.-M. Bérard, *Mégara-Hyblaea. 6, La nécropole méridionale de la cité archaïque. 2, Archéologie et histoire sociale des rituels funéraires*, BEFAR 2017. Napoli 2017.
- Bernáldez-Sánchez *et al.* 2013: E. Bernáldez-Sánchez / E. García-Viñas / M. Gamero-Esteban / F. Amores-Carredano / A. Ocaña-García, Knucklebones and other animal deposits in the “Cruz del Negro” necropolis: possible Phoenician funerary rituals in SW Spain? *Anthropozoologica* 48(2), 2013, 323-340.
- Berzosa 2005, R. Berzosa, Utillaje y herramientas de trabajo de los celtíberos, *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*. Soria 2005, 319-328.
- Besios 1987: M. Besios, Ανασκαφές στη Β. Πεερία. Το Αρχαιολογικό Έργο στη Μακεδονία και στην Θράκη 1, 1987, 209-218.
- Betancourt *et al.* 1983: P. P. Betancourt / M. G. Ciaccio / B. Crowell / J. M. Donohoe / R. C. Green, Ceramic stands: a group of domestic and ritual objects from Crete and the Near East, *Expedition* 26, 1983, 32-37.
- Bettalli 1995: M. Bettalli, *I Mercenari del mondo greco I. Dalle origini alla fine del V sec. a. C.* Pisa 1995.
- Bietti-Sestieri / De Santis 2003: A.M. Bietti-Sestieri / A. De Santis, Il processo formativo della cultura Laziale. In *Atti della XXXV riunione scientifica: Le comunità della preistoria italiana, studi e ricerche sul neolitico e le età dei metalli*, In memoria di Luigi Bernabò Brea. Firenze 2003, 745-763.
- Bietti-Sestieri / De Santis / Salvadei 2004: A.M. Bietti-Sestieri / A. De Santis / L. Salvadei, Dati archeologici e analisi paleobiologiche relativi alle comunità della Prima Età del Ferro laziale di Osteria dell’Osa e di Castiglione, *RSP LIV*, 2004, 537-553.
- Binaco 2013: P. Binaco, Materiali da Velzna e dal territorio. In G. M. Della Fina / E. Pellegrini (a cura di), *Da Orvieto a Bolsena: un percorso tra Etruschi e Romani*, catalogo. Orvieto 2013, 207-239.
- Bintliff 2011: J. L. Bintliff, The Death of Archaeological Theory? In J. L. Bintliff / M. Pearce (Eds.), *The Death of Archaeological Theory*. Oxford 2011, 7-22.
- Blánquez 2001: J. Blánquez, El paisaje funerario ibérico: propuestas renovadas de estudio. In García Huerta / Morales Hervás 2001, 91-139.
- Blánquez 2005: J. Blánquez, El santuario ibérico. In Page 2005a, 177-186.
- Blánquez 2010: J. Blánquez, La tumba de la Dama de Baza. Nuevas propuestas. In Chapa / Izquierdo 2010, 73-87.
- Blánquez / Antona del Val 1992: J. Blánquez / V. Antona del Val (Coords.), *Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis*. Universidad Autónoma de Madrid Serie Varia 1. Madrid 1992.
- Blánquez / Quesada 1999: J. Blánquez / F. Quesada, El santuario ibérico de El Cigarralejo. Nuevas perspectivas en su estudio. In Blánquez / Roldán 1999, 175-189.
- Blánquez / García Cano / Page 2006: In J. Blánquez / J. M. García Cano / V. Page: *Los primeros pasos... La Arqueología ibérica en Murcia*, Museo de la Universidad de Murcia. Murcia 2006.
- Blánquez / Roldán 1999: J. Blánquez / R. Roldán (Eds.), *La cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Las colecciones madrileñas*. Madrid 1999.
- Blánquez *et al.* 2016: J. Blánquez / V. Page / J. M. García Cano / L. Roldán (Eds.), *Imágenes de la memoria. El legado fotográfico de Emeterio Cuadrado Díaz*. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid 2016.
- Blech 1998: M. Blech, Las terracotas. Museo de ‘El Cigarralejo’, Mula, Murcia, *BAEAA* 38, 1998, 175-186.
- Blečić Kavur 2012: M. Blečić Kavur 2012, The »lion« of Novi Vinodolski: a specific subject of stamnoid situla from the toreutic art of Macedonia, *VAMZ XLV(3)*, 2012, 149-171.
- Blečić Kavur / Kavur 2010: M. Blečić / B. Kavur, Grob 22 iz beogradske nekropole Karaburma: retrospektiva i perspektiva, *Starinar* 60, 2010, 57-84.
- Boardman 2004: J. Boardman, *Archeologia della nostalgia. Come i greci reinventarono il loro passato*. Roma 2004.
- Bonet 1995: H. Bonet, *El Tossal de Sant Miquel de Lliria: la antigua Edeta y su territorio*. Valencia 1995.

- Bonet / Mata 1997: H. Bonet / C. Mata, Lugares de culto edetanos. Propuesta de definición. In *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico*, *QuPAC* 18, 1997, 115-146.
- Bonet / Mata 2002: H. Bonet / C. Mata, *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*. Trabajos Varios del SIP 99. Valencia 2002.
- Bonet / Vives-Ferrándiz 2011: H. Bonet / J. Vives-Ferrándiz (Eds.), *La Bastida de les Alcusses, 1928-2010*, Museu de Prehistòria de València. Valencia 2011.
- Bonet / Soria / Vives-Ferrándiz 2011: H. Bonet / L. Soria / J. Vives-Ferrándiz, La vida en las casas. Producción doméstica, alimentación, enseres y ocupantes. In Bonet / Vives-Ferrándiz 2011, 138-175.
- Bonet *et al.* 1981: H. Bonet / C. Mata / I. Sarrion / M. Dupré / J. Renault-Miskovski, *El Puntal dels Llops (El Colmenar) (Olocau - Valencia)*. Trabajos Varios del SIP 71. Valencia 1981.
- Bottini 2006: A. Bottini, Il rituale funerario heroico. In Bottini / Torelli 2006, 114-123.
- Bottini / Torelli 2006: A. Bottini / M. Torelli (a cura di), *Iliade*. Catalogo. Roma 2006.
- Botto / Vives-Ferrándiz 2006: M. Botto / J. Vives-Ferrándiz, Importazioni etrusche tra le Baleari e la Penisola Iberica (VIII- prima metà del sec. V a. C.). In G. Della Fina (a cura di), *Atti del XIII Convegno Internazionale di Studi Sulla Storia e l'Archeologia dell'Etruria*. Orvieto 2006, 117-196.
- Bouloumié 1985: B. Bouloumié, Les vases de bronze étrusques et leur diffusion hors d'Italie. In *Il commercio etrusco arcaico*. Atti dell'Incontro di studio 5-7 dicembre 1983, *Quaderni del Centro di Studio per l'Archeologia Etrusco-Italica* 9. Roma 1985, 167-178.
- Braund 2015: D. Braund, Thracians and Scythians. In J. Valeva / E. Nankov / D. Graninger (Eds.) *A companion to ancient Thrace*. Oxford 2015, 352-365.
- Broncano 1989: S. Broncano, *El depósito votivo de El Amarejo (Bonete, Albacete)*. EAE 156. Madrid 1989.
- Broncano / Blánquez 1985: S. Broncano / J. Blánquez, *El Amarejo (Bonete, Albacete)*. EAE 139. Madrid 1985.
- Brouskari 1980: M. Brouskari, A Dark Age Cemetery in Erechtheion Street, Athens, *BSA* 75, 1980, 13-31.
- Buranelli 1979: F. Buranelli, Utensili per la lavorazione del legno in due tombe villanoviane da Veio, *ArchClass* XXXI, 1979, 1-17.
- Buxó / Pons / Vargas 1998: R. Buxó / E. Pons / A. Vargas, *El graner de l'Empordà. Mas Castellar de Pontós a l'edat del Ferro*. MAC- Girona. Girona 1998.
- Buxó *et al.* 2010: R. Buxó / J. Principal / N. Alonso / M.^a C. Belarte / L. Colominas / D. López / E. Pons / M.^a C. Rovira / M.^a Saña / S. Valenzuela, Prácticas alimentarias en la Edad del Hierro en Cataluña. In *De la cuina* 2010, 81-98.
- Cabré / Cabré / Molinero 1950: J. Cabré / E. Cabré / A. Molinero, *El castro y la necrópolis del Hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)*. AAH V. Madrid 1950.
- Cabré / Morán 1977: M. E. Cabré / J. A. Morán, Fíbulas en las más antiguas necrópolis de la Meseta Oriental Hispánica. In *Homenaje a García y Bellido*, Revista de la Universidad Complutense 26 (III), 1977, 109-148.
- Cabré / Morán 1979: M. E. Cabré / J. A. Morán, Ensayo tipológico de las fíbulas con esquema de La Tène en la Meseta Hispánica, *BAEAA* 11-12, 1979, 10-26.
- Cabré / Morán 1982: M. E. Cabré / J. A. Morán, Ensayo cronológico de las fíbulas con esquema de La Tène en la Meseta Hispánica, *BAEAA* 15, 1982, 4-27.
- Cabré / Morán 1983: M. E. Cabré / J. A. Morán, Las fíbulas con esquema de La Tène I en el mundo Ibérico y su adopción y adaptación en la Meseta. In *XVI CNA*, Zaragoza 1983, 463-470.
- Cabré / Motos 1920: J. Cabré / F. de Motos, *La necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, Provincia de Granada)*. Memoria de las excavaciones pract. en la campaña de 1918. Revista de Archivos. Bibliotecas y Museos Memoria 25. Madrid 1920.
- Caldentey / López Cachero / Menéndez 1996: P. Caldentey / J. López Cachero / L. R. Menéndez Bueyes, Nuevos recipientes rituales metálicos: la problemática de su distribución peninsular, *Zephyrus* 49, 1996, 191-209.

- Camacho 2020: P. Camacho, *Las fibulas de la vettonia. Adorno personal e identidades en la Edad del Hierro*. Anejos de Lucentum XXVII. Alicante 2020.
- Camacho / Graells i Fabregat / Llorio 2016: P. Camacho / R. Graells i Fabregat / A. J. Llorio, Fíbulas de bronce dorado con triángulos sobre el puente y resorte cubierto, *Zephyrus* 78, 2016, 67-85.
- Cambitoglou / Chamay / Camagnolo 2006: A. Cambitoglou / J. Chamay / M. Camagnolo, *Le don de la vigne: vase antique du baron Edmond de Rothschild*. Neuchatel 2006.
- Candela 1985: M. Candela, Situle metalliche e ceramiche a beccuccio nel IV e III secolo a. C. Origine e diffusione, *BABesch* 60, 1985, 24-71.
- Caré 2006: B. Caré, Alcune osservazioni sulle sepolture di defunti in età pre-adulta nelle necropoli greche d'Occidente: la diffusione dell'astragalo. *Orizzonti. Rassegna di archeologia* 7, 2006, 143-151.
- Caré 2009-2010: B. Caré, Il gioco degli astragali: un passatempo tra antico e moderno. *Ludica, Annali di Storia e civiltà del gioco* 15-16, 2009-2010, 32-42.
- Caré 2012: B. Caré, L'astragalo in tomba nel mondo greco: un indicatore infantile? Vecchi problemi e nuove osservazioni a proposito di un aspetto del costume funerario. In Hermary / Dubois 2012, 403-416.
- Caré 2013: B. Caré, Knucklebones from the Greek Necropolis of Locri Epizefiri, Southern Italy (VIth-IIIth century BC). Typological and Functional Analysis. In *The Sound of Bones* 2013, 87-99.
- Castelo 1990: R. Castelo, Nueva aportación al paisaje de las necrópolis ibéricas. Paramentos con nicho ornamental y posibles altares en la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia), *CuPAUAM* 17, 1990, 35-43.
- Castro Curel 1978: Z. Castro Curel, Piezas discordiales en yacimientos del N.E. de Cataluña, *Cypsela* 2, 1978, 173-195.
- Cat. Ashmolean* 2011: *Heracles to Alexander the Great. Treasures from the Royal Capital of Macedonia, a Hellenic Kingdom in the Age of Democracy*. Oxford 2011.
- Cátedra Tomás 2003: M.^a Cátedra Tomás, Los símbolos desde la antropología social. In Tortosa / Santos 2003, 3-16.
- Celestino Pérez 1995: S. Celestino Pérez (Ed.), *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*. Jerez de la Frontera 1995.
- Cerchiali 1984: L. Cerchiali, *Geras Thanonton*: note sul concetto di Belle Mort, *AION St.Ant.* VI, 1984, 39-69.
- Cerchiali *et al.* 2012-2013: L. Cerchiali / B. d'Agostino / C. Pellegrino / C. Tronchetti / M. Parasole / L. Bondioli / A. Sperduti, Monte Vetrano (Salerno) tra Oriente e Occidente. A proposito delle tombe 74 e 111, *AION St.Ant.* 19-20, 2012-2013, 73-108.
- Cerdá 1987: D. Cerdá, La cerámica ática de barniz negro. In Arribas *et al.* 1987, 197-385.
- Chapa 1986: T. Chapa, *Influjos griegos en la escultura zoomorfa ibérica*. Iberia Graeca Serie Arqueológica 2. Madrid 1986.
- Chapa 2003: T. Chapa, La percepción de la infancia en el mundo ibérico, *TP* 60 (1), 2003, 115-138.
- Chapa / Mayoral 2007: T. Chapa / V. Mayoral, *Arqueología del trabajo. El ciclo de la vida en un poblado ibérico*. Akal Arqueología 7. Madrid 2007.
- Chapa / Izquierdo 2010: T. Chapa / I. Izquierdo (Coords.), *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá*. Actas del Encuentro Internacional, MAN 2007. Madrid 2010.
- Chapa / Olmos 2004: T. Chapa / R. Olmos, El imaginario del joven en la cultura ibérica. In M. Marín (Coord.), *Jóvenes en la Historia, Mélanges de la Casa de Velázquez* 34(1), 2004, 43-83.
- Chapa *et al.* 1995: T. Chapa, El *ustrinum* 11/126 de la necrópolis ibérica de los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén), Estudio de sus materiales metálicos, *Verdolay* 7, 1995, 209-215.
- Chapa *et al.* 1998: T. Chapa / J. Pereira / A. Madrigal / V. Mayoral, *La necrópolis ibérica de los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén)*. Sevilla 1998.
- Charlier *et al.* 2012: P. Charlier / L. Brun / C. Pêtre / I. Huynh-Carglier, Toilet hygiene in the classical era, *BMJ* 2012; 345 doi:10.1136/bmj.e8287.

- Chaume / Olivier / Reinhard 2000: B. Chaume / L. Olivier / W. Reinhard, L'enclos hallstättien de Vix "Les Herbues": un lieu cultuel de type aristocratique?. In T. Janin (Éd.) 2000, *Mailbac et le premier âge du Fer en Europe occidentale. Hommages à Odette et Jean Taffanel*, Actes du Colloque International de Carcassonne, 17-20 septembre 1997. MAM 7. Lattes 2000, 311-327.
- Ciacci / Rendini / Zifferero 2012: A. Ciacci / P. Rendini / A. Zifferero (Eds.), *Archeologia della vite e del vino in Toscana e nel Lazio. Dalle tecniche dell'indagine archeologica alle prospettive della biologia molecolare*. Firenze 2012.
- Cintas 1946: P. Cintas, *Amulettes puniques*. Institut des hautes études de Tunis 1, Túnez 1946.
- Colomer 1994: E. Colomer, Significació social en arqueologia: ceràmica i simbologia, *RAP*, 4, 1994, 139-148.
- Comino 2015: A. Comino, *El santuario ibérico de La Luz (Santo Ángel, Murcia) como elemento de identidad territorial (s. IV/III a. C. – I d. C.)*. Tesis Doctoral. Universidad de Murcia, <http://hdl.handle.net/10261/173011>
- Crielaard 2012: J.-P. Crielaard, Keleutha Hygra. Maritime matters and the ideology of seafaring in the Greek epic tradition. In *Alle origini della Magna Grecia. Mobilità, migrazioni, fondazioni*. 50 Attitaranto. Taranto 2012, 135-157.
- Crielaard 2016: J.-P. Crielaard, Living heroes: metal urn cremations in Early Iron Age Greece, Cyprus and Italy. In F. Gallo (Ed.), *Omero: quaestiones disputata*. Ambrosiana Graecolatina 5. Milano-Roma 2016, 43-78.
- Crielaard 2018: J.-P. Crielaard, Hybrid go-betweens: the role of individuals with multiple identities in cross-cultural contacts in the Late Bronze Age and Iron Age central and eastern Mediterranean. In Ł. Niesiołowski-Spanò / M. Węcowski (Eds.), *Change, Continuity, and Connectivity. North-Eastern Mediterranean at the Turn of the Bronze Age and in the early Iron Age*. Wiesbaden 2018, 196-220.
- Csordas 1994: T. J. Csordas (Ed.), *Embodiment and Experience: The Existential Ground of Culture and the Self*. Cambridge 1995.
- Cuadrado 1947: E. Cuadrado, Excavaciones en el santuario ibérico del Cigarralejo, (Mula, Murcia), *Cuadernos de Historia Primitiva* II, 1947, 95-109.
- Cuadrado 1950a: E. Cuadrado, Excavaciones en el santuario ibérico del Cigarralejo, (Mula, Murcia). *Informes y Memorias* 21. Madrid 1950.
- Cuadrado 1950b: E. Cuadrado, El plomo con inscripción ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia), *Cuadernos de historia Primitiva* V(1), 1950, 4-42.
- Cuadrado 1952a: E. Cuadrado, Una interesante tumba ibérica de la necrópolis del Cigarralejo, *APL* III, 1952, 117-133.
- Cuadrado 1952b: E. Cuadrado, Las tumbas ibéricas de empedrado tumular y la celtización del Sureste. In *II CNA*, Madrid 1951. Cartagena 1952, 247-267.
- Cuadrado 1953: E. Cuadrado, Materiales ibéricos: cerámica roja de procedencia incierta. In *Monografías del Seminario de Arqueología, Homenaje a César Morán Bardón*. Salamanca 1953, 265-310.
- Cuadrado 1955a: E. Cuadrado, Excavaciones en El Cigarralejo, Mula (Murcia). Campañas 1948-1950, *NAH* II(1-3), 1955, 80-101.
- Cuadrado 1955b: E. Cuadrado, El problema ibérico en la cerámica exótica de barniz rojo. *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español*, Tetuán 1953. Tetuán 1955, 235-251.
- Cuadrado 1956: E. Cuadrado, Los recipientes rituales metálicos llamados braserillos púnicos, *AEspA* 29, 1956, 52-84.
- Cuadrado 1957: E. Cuadrado, Braserillos metálicos del mundo ibérico. *IV CNA*, Burgos 1955. Zaragoza 1957, 149-169.
- Cuadrado 1958: E. Cuadrado, Cerámica griega de figuras rojas en la necrópolis del Cigarralejo, *AEspA* 31, 1958, 104-125.
- Cuadrado 1963a: E. Cuadrado, Cerámica ática de barniz negro de la necrópolis de El Cigarralejo, en Mula (Murcia), *APL* X, 1963, 97-164.
- Cuadrado 1963b: E. Cuadrado, Puñales de antenas en territorio ibérico, *Zephyrus* XIV, 1963, 17-27.
- Cuadrado 1966a: E. Cuadrado, La cerámica occidental de barniz rojo y su ámbito geográfico. In *VI Congresso Internazionale di Scienze Preistoriche e Protostoriche*, Roma 1962. Roma 1966, 36-46.

- Cuadrado 1966b: E. Cuadrado, *Repertorio de los recipientes rituales metálicos con asas de manos de la Península Ibérica*. TP XXI. Madrid 1966.
- Cuadrado 1968: E. Cuadrado, Tumbas principales de “El Cigarralejo”, *MDAI(M)* 9, 1968, 148-186.
- Cuadrado 1972: E. Cuadrado, Tipología de la cerámica ibérica fina de El Cigarralejo. Mula (Murcia), *TP* 29, 1972, 125-187.
- Cuadrado 1972-1974: E. Cuadrado, Cerámica ibérica amarilla, *AEspA* 45-47, 1972-1974, 441-446.
- Cuadrado 1977-1978: E. Cuadrado, Ungüentarios cerámicos en el mundo ibérico. Aportación cronológica, *AEspA* 50-51, 1978, 389-400.
- Cuadrado 1978a: E. Cuadrado, Cerámica campaniense de El Cigarralejo, *BAEAA* 9, 1978, 23-30.
- Cuadrado 1978b: E. Cuadrado, Cerámica campaniense del taller de las pequeñas estampillas en El Cigarralejo, *BAEAA* 9, 1978, 31-32.
- Cuadrado 1978c: E. Cuadrado, Dos tipos de decoración damasquinada en las hebillas de cinturón ibéricas. In *Omaggio a N. Lamboglia*, *RStL* XLIV, 1978, 233-244.
- Cuadrado 1978d: E. Cuadrado, Fíbulas de La Tène en El Cigarralejo, *TP* 35, 1978, 307-336.
- Cuadrado 1979: E. Cuadrado, Espuelas ibéricas. In *XV CNA*, Lugo 1977. Zaragoza 1979, 735-740.
- Cuadrado 1981: E. Cuadrado, Las necrópolis en la baja época de la cultura ibérica. In *La Baja Época* 1981, 49-68.
- Cuadrado 1983a: E. Cuadrado, Una decoración excepcional en la cerámica ibérica. In *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch* (Vol. III). Madrid 1983, 57-67.
- Cuadrado 1983b: E. Cuadrado, Túmulos de adobe en El Cigarralejo. *XVI CNA*, Murcia 1982. Zaragoza 1983, 719-729.
- Cuadrado 1984: E. Cuadrado, Restos monumentales funerarios de El Cigarralejo, *TP* 41, 1984, 251-270.
- Cuadrado 1986a: E. Cuadrado, La cerámica ibérica en el sureste y el ‘hinterland’ de Cartagena. In J. Mas García (Dir.), *Historia de Cartagena*, Vol. III. Murcia 1986, 353-367.
- Cuadrado 1986b: E. Cuadrado, El problema de los restos escultóricos de las Necrópolis ibéricas. In *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*. Zaragoza 1986, 567-580.
- Cuadrado 1987a: E. Cuadrado, *La necrópolis ibérica de “El Cigarralejo”* (Mula, Murcia). BPH XXII. Madrid 1987.
- Cuadrado 1987b: E. Cuadrado, Las necrópolis ibéricas del Levante español. In A. Ruiz / M. Molinos (Coords.), *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, Jaén 1985. Jaén 1987, 185-303.
- Cuadrado 1989: E. Cuadrado, *La panoplia ibérica de “El Cigarralejo”* (Mula, Murcia). Murcia 1989.
- Cuadrado 1991: E. Cuadrado, Un casco típicamente ibérico. In *Festschrift für Wilhelm Schüle zum 60. Geburtstag*. Veröffentlichung des Vorgesichtlichen Seminars Marburg, Sonderband 6, Internationale Archäologie 1. Marburg 1991, 81-85.
- Cuadrado 1992: E. Cuadrado, Dos nuevos vasos rituales de bronce de “El Cigarralejo”. In *Homenaje a Enrique Pla Ballester*. Trabajos Varios del SIP 89. Valencia 1992, 221-223.
- Cuadrado 1999: E. Cuadrado, Hotel Necropol. Andanzas y anecdotario de las excavaciones en la necrópolis ibérica de El Cigarralejo. In Blánquez / Roldán 1999, 53-56.
- Cuadrado / Quesada 1989: E. Cuadrado / F. Quesada, La cerámica ibérica fina de ‘El Cigarralejo’ (Murcia). Estudio de cronología *Verdolay* 1, 1989, 49-115.
- D’Agostino 1977: B. D’Agostino, Tombe principesche dell’Orientalizzante antico da Pontecagnano, *MonAnt* 49, 1977, 1-110.
- D’Agostino 1985: B. D’Agostino, Società dei vivi, comunità dei morti: un rapporto difficile, *Dd’A* 3 s. 3 a.1, 1985, 47-58.
- D’Agostino 1999: B. D’Agostino, I principi dell’Italia centro-tirrenica in epoca orientalizzante. In Ruby 1999, 81-88.

- D'Agostino / Gastaldi 1988: B. D'Agostino / P. Gastaldi (a cura di) *Pontecagnano II.1. La necropoli del Picentino: le tombe della Prima Età del Ferro*. AION St.Ant. Quad. 5. Napoli 1988.
- Dakouri-Hild / Sherratt 2005: A. Dakouri-Hild / S. Sherratt (Eds.), *Autochthon, papers presented to O.T.P.K. Dickinson on the occasion of his retirement*. BAR-IS 1432. Oxford 2005.
- Dasen 2019: V. Dasen, Jeu et divination. Osselets et dés anthropomorphes. In *Ludique* 2019, 108-109.
- Dasen 2021: V. Dasen, Los juegos en el mundo griego. In Graells / Pérez Blasco 2021a, 42-45.
- De Caro / Borriello 1996: S. De Caro / M. Borriello (a cura di) *I greci in Occidente, La Magna Grecia nelle collezioni del Museo Archeologico Nazionale di Napoli*. Napoli 1996.
- De Griño / Olmos / Sánchez 1984: B. De Griño / R. Olmos / C. Sánchez, Comentarios y addenda al catálogo. In Page 1984, 284-304.
- De Grossi Mazzorin / Minniti 2012: J. De Grossi Mazzorin / C. Minniti, L'uso degli astragali nell'antichità tra ludo e divinazione. In De Grossi Mazzorin / Saccà / Tozzi 2012, 213-220.
- De Grossi Mazzorin / Saccà / Tozzi, 2012: J. De Grossi Mazzorin / D. Saccà / C. Tozzi (Eds.), *Atti del 6° Convegno Nazionale di Archeozoologia*. Lecce 2012.
- De Hoz 1998: J. De Hoz, Epigrafía griega de occidente y escritura grecoibérica. In *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*. Madrid 1998, 180-197.
- De Hoz 2009: J. De Hoz, El problema de los límites de la lengua ibérica como lengua vernácula, *Paleohispanica IX*, 2009, 413-433.
- De la cuina* 2010, *De la cuina a la taula IV reunió d'economia en el primer mil.lenni a. C.* Saguntum Extra 9. Valencia 2010.
- De Miro 1989: E. De Miro, Agrigento, *La necropoli greca di Pessino*. Messina 1989.
- De Nardi 1991: M. De Nardi, Gli astragali: contributo alla conoscenza di un aspetto della vita quotidiana antica, *Quaderni Friuliani di Archeologia* 1, 1991, 75-88.
- D'Onofrio 2017: A. M. D'Onofrio, Working tools, toilet implements, and personal adornments in weapon burials at early Iron Age Athens and Lefkandi, *Studi Micenei ed Egeo-Anatolici* n.s. 3, 2017, 27-52.
- De Prada 1986: M. De Prada, Nuevas aportaciones al repertorio de los recipientes rituales metálicos con "asas de manos" en la Península Ibérica, *TP* 43(1), 1986, 99-142.
- De Prada 2015: M. De Prada, *Recipientes rituales metálicos con soportes de asas de manos. Nuevas aportaciones al repertorio. Origen y tipología de los jarros de bronce y recipientes metálicos de la Hispania prerromana*. Autoedición, Madrid 2015.
- De Prada / Cuadrado 2019: M. de Prada / E. Cuadrado, *La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia) Segunda Parte. Las tumbas y sus ajuares*. Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo 5, 2 vols. Murcia 2019.
- Domínguez Monedero 1999: A. J. Domínguez Monedero, Hellenisation in Iberia?: The reception of greek products and influences by the ibेरians, *Ancient greeks west and east. Mnemosyne*. Leiden-Boston-Köln 1999, 301-329.
- Drogou 1995-2000: S. Drogou, Βεργίνα. Οι τάφοι Heuzey. Νέες ανασκαφικές έρευνες. Εγνατία, 5, 1995-2000, 227-246.
- Drogou 2009: S. Drogou, Βεργίνα, οι τάφοι Heuzey. Το Αρχαιολογικό Έργο στη Μακεδονία και στην Θράκη. Επετειακός τόμος 20 χρόνων, 2009, 63-73.
- Drogou 2011: S. Drogou, Macedonian metallurgy: an expression of royalty. In *Cat. Ashmolean* 2011, 181-192.
- Drogou 2015: S. Drogou, The bronze calyx-krafter from the "Heuzey B" tomb at Vergina (ancient Aigai), *Studies in Ancient Art and Civilization* 19, 2015, 139-168.
- Duday 2006: H. Duday, *Lezioni di archeotantologia: archeologia funeraria e antropologia di campo*. Roma 2006.
- Duploux 2006: A. Duploux, *Le prestige des élites. Recherches sur les modes de reconnaissance sociale en Grèce entre les Xe et Ve siècles avant J.-C.* Paris 2006.

- Eiroa 1986: J. J. Eiroa, Los asentamientos coloniales del Sureste. Vías de penetración de las culturas mediterráneas. In J. Mas García (Dir.), *Historia de Cartagena*, Vol. III. Murcia 1986, 209-231.
- Ellis 2021: S. Ellis, Greek Conceptualizations of persian traditions: Gift-giving and Friendship in the Persian Empire, *CQ* 71(1), 2021, 77-88.
- Elster 1986: E.S. Elster, *Tripods, plastic vessels and stands: a fragmentary collection of social ceramics*. In Renfrew / Gimbutas / Elster 1986, 303-332.
- Espinosa / Ruiz / Marcos 2005: A. Espinosa / D. Ruiz / A. Marcos, Nuevas aportaciones al conocimiento de la Vila Joiosa en época ibérica. In Abad / Sala / Grau 2005, 179-196.
- Espinosa / Marcos 2014: A. Espinosa / A. Marcos, Los materiales muebles. In Rouillard / Espinosa / Moratalla 2014, 108-155.
- Estrella / García Cano / Page 2007: E. Estrella / J. M. García Cano / V. Page (Eds.), *Emeterio Cuadrado Díaz. Ingeniero de Caminos y Arqueólogo*. Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Colección ciencias, humanidades e ingeniería 88. Madrid 2007.
- Favole 2003: A. Favole, *Resti di umanità. Vita sociale del corpo dopo la morte*. Roma-Bari 2003.
- Favole / Ligi 2004: A. Favole / G. Ligi, L'antropologia e lo studio della morte: credenze, riti, luoghi, corpi, politiche. In Favole / Ligi / Viazzo 2004, 3-14.
- Favole / Ligi / Viazzo 2004: A. Favole / G. Ligi / P. P. Viazzo (a cura di), *Luoghi dei vivi, luoghi dei morti. Spazi e politiche della morte*. La ricerca folklorica 49, 2004.
- Fernández de Avilés 1966: A. Fernández de Avilés, *Cerro de los Santos. Montealegre del Castillo (Albacete) (Primera campaña: 1962)*. EAE 55. Madrid 1966.
- Fernández Gómez 1986: F. Fernández Gómez, *Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candeledda (I)*. Ávila 1986.
- Fernández Gómez 2011: F. Fernández Gómez, *El poblado fortificado de "El Raso de Candeledda" (Ávila): El núcleo D. Un poblado de la III Edad del Hierro en la Meseta de Castilla*. Madrid 2011.
- Fernández Rodríguez 2019: A. Fernández Rodríguez, Tres ofrendas fundacionales en el oppidum ibérico de Alarcos, *BOLMAN* 38, 2019, 73-90.
- Fernández *et al.* 2009: A. Fernández / E. Prados / A. Mezquida / F. Velázquez, *Amuletos púnicos de hueso ballados en Ibiza*. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 62. Eivissa, 2009.
- Ferré 2017: J. Ferré, El abecedario paleohispánico meridional del ostrakon de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres). In F. Hernández / A. M. Martín (eds.), *Las necrópolis de El Romazal y el Conjunto Arqueológico de Villasviejas del Tamuja (Cáceres)*. Madrid 2017, 433-447.
- Ferré / Sánchez Rodríguez 2017: J. Ferré / J. M. Sánchez Rodríguez, L'enigma B'oide al descobert: kastum i baikar en sengles inscripcions ibèriques sobre una tortera i un vaset de Camps de l'Hospital (Vilademuls), *RAP* 27, 2017, 221-236.
- Feruglio 2003: A. E. Feruglio, *Il lusso di una elite: materiali etruschi da Castellonchio*. Perugia 2003.
- Finlayson 2020: S. Finlayson, The House Seal. Examining seal use and sealing practices in Proto-and Neopalatial Crete in the light of Lévi-Strauss' Model of House Societies. In M. Relaki / J. Driessen (Eds.), *OIKOS. Archaeological approaches to House Societies in the Bronze Age Aegean*. Aegis 19. Louvain 2020, 185-200.
- Fittà 1998: M. Fittà, *Spiele und Spielzeug in der Antike. Unterhaltung und Vergnügen im Altertum*. Stuttgart 1998.
- Fletcher 1954: D. Fletcher, *La Edad del Hierro en el Levante Español*. Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas IV, Madrid 1954.
- Fletcher / Pla / Alcacer 1965: D. Fletcher / E. Pla / J. Alcacer, *La Bastida de les Alcusses (Mogente, Valencia)*. I. Trabajos Varios del SIP 24. Valencia 1965.
- Fletcher / Pla / Alcacer 1969: D. Fletcher / E. Pla / J. Alcacer, *La Bastida de les Alcusses (Mogente, Valencia)*. II. Trabajos Varios del SIP 25. Valencia 1969.
- Galán 1989-1990: E. Galán, Naturaleza y Cultura en el mundo celtibérico, *Kalathos* 9-10, 1989-1990, 175-204.
- Gallardo 2014: J. Gallardo, Uso y significado de los astrágalos en los ajuares funerarios ibéricos: la necrópolis del poblado de Coímbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), *Alberca* 12, 2014, 43-57.

- Garcés 2007: I. Garcés, El empleo del roncal ca- ballar en el norte del Ebro durante la Edad del Hierro y la época Ibérica, *Gladius* XXVII, 2007, 67-84.
- García Cano 1982: J. M. García Cano, *Cerámicas griegas de la región de Murcia*. Murcia 1982.
- García Cano 1992: J. M. García Cano, Las necró- polis ibéricas en Murcia. In Blánquez / Antona Del Val 1992, 313-347.
- García Cano 1993: J. M. García Cano, La necró- polis ibérica de Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia). Campaña de 1989, *Memorias de Ar- queología* 4, 1993, 83-91.
- García Cano 1994: J. M. García Cano, El pilar estela de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), *REIb* 1, 1994, 173-201.
- García Cano 1997: J. M. García Cano, *Las ne- crópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). I. Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Murcia 1997.
- García Cano 1998: J. M. García Cano, La cerá- mica ática. Museo de El Cigarralejo, Mula, Mur- cia, *BAEAA* 38, 1998, 161-174.
- García Cano 2007: J. M. García Cano, Emeterio Cuadrado y la Arqueología. In Estrella / García Cano / Page 2007, 209-250.
- García Cano 2014: J. M. García Cano, Las imita- ciones ibéricas de vajilla ática en el Sureste Penin- sular, Ejemplos de Murcia. In Graells i Fabregat *et al.* 2014, 149-167.
- García Cano / Gil González 2009: J. M. García Cano / F. Gil González, *La cerámica ática de fi- guras rojas: Talleres y comercio (siglo IV a. C.). El caso de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*. Murcia 2009.
- García Cano / Gil González 2013: J. M. García Cano / F. Gil González, Nuevos enfoques para el estudio de las cerámicas áticas: La morfometría a propósito de un *skyphos* de Lorca, *Alberca* 11, 2013, 29-49.
- García Cano / Gualda 2019: J. M. García Cano / R.M. Gualda Bernal, *Igualdad y desigualdad de género en la sociedad ibérica. El ejemplo de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*. Murcia 2019.
- García Cano / Hernández Carrión 2001: J. M. García Cano / E. Hernández Carrión, Nuevas aportaciones a la lectura del plomo de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla), *Pleita* 4, 2001, 47-51.
- García Cano / Page 1991: J. M. García Cano / V. Page del Pozo, Panorama actual de las cerámicas griegas de Murcia (1982-1991), *Huelva Arqueo- lógica* XIII-1, 1991, 219-239.
- García Cano / Page 2001: J. M. García Cano / V. Page, El armamento de la necrópolis de Castille- jo de los Baños. Una aproximación a la panoplia ibérica de Fortuna (Murcia), *Gladius* XXI, 2001, 57-136.
- García Cano *et al.* 2008: J. M. García Cano / V. Page / J. Gallardo / F. Ramos / E. Hernández / F. Gil, *El mundo funerario ibérico en el alti- plano Jumilla-Yecla (Murcia): la necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho. Inves- tigaciones de 1995-2004. II.- Las incineraciones y los ajuares funerarios*. Murcia 2008.
- García Huerta 2011: M.^a R. García Huerta, Análisis paleoantropológicos de las cremacio- nes ibéricas desde una perspectiva arqueológica. In ¿Hombres o Dioses? Una nueva mirada a la escultura del Mundo Ibérico, Catálogo. Madrid 2011, 377-391.
- García Huerta / Morales Hervás 2001: M.^a R. García Huerta / J. Morales Hervás (Coords.), *Arqueología Funeraria: las necrópolis de incine- ración*. Cuenca 2001.
- García Huerta / Morales Hervás / Rodríguez González 2018: M.^a R. García Huerta / F. J. Morales Hervás / D. Rodríguez González, *De la muerte a la eternidad: la necrópolis ibérica de Alarcos (Ciudad Real)*. Madrid 2018.
- García Jiménez 2012: G. García Jiménez, *El ar- mamento de influencia La Tène en la Península Ibérica (ss. V-I a. C.)*. Monographies Instrumen- tum 43. Montagnac 2012.
- García Jiménez / Graells i Fabregat 2016: G. García Jiménez / R. Graells i Fabregat, El trofeo de Can Miralles. El silo 24 y los trofeos de armas del nordeste de la península ibérica. In Cl. A. de Chazelles / M. Schwaller (Éds.), *Vie quotidienne, tombes et symboles des sociétés protohistoriques de Méditerranée nord-occidentale. Mélanges offerts à Bernard Dedet*, MAM Hors série7. Lat- tes 2016, 613-636.

- García Mauriño 1993: J. García Mauriño, Los cascós de tipo Montefortino en la Península Ibérica. Aportación al estudio del armamento de la IIa Edad del Hierro, *Complutum* 4, 1993, 95-146.
- García i Roselló 1993: J. García i Roselló, *Turó dels Dos Pins. Necrópolis Ibèrica*. Sabadell 1993.
- García y Bellido 1936: A. García y Bellido, *Los hallazgos griegos de España*. Madrid 1936.
- García y Bellido 1941: A. García y Bellido, Nuevos hallazgos griegos de España, *AEspA* XIV, 1941, 524-538.
- García y Bellido 1948: A. García y Bellido, *Hispania Graeca*. Barcelona 1948.
- Giangiulio 2010: M. Giangiulio, Deconstructing ethnicities. Multiple identities in Archaic and Classical Sicily, *BABesch* 85, 2010, 13-23.
- Giry 1965: J. Giry, La nécropole pré-romaine de Saint-Julien (C^{ne} de Pézenas - Hérault), *RStL* XXXI/1-2, 1965, 117-237.
- Gómez Bellard 1984: C. Gómez Bellard, *La necrópolis del Puig des Molins (Ibiza). Campaña de 1946*. EAE 132. Madrid 1984.
- González Castaño 2005: J. González Castaño, El edificio. In Page 2005a, 30-33.
- González Marcén *et al.* 2008: P. González Marcén / C. Masvidal / S. Montón / M. Picazo (Eds.), *Interpreting household practices: reflections on the social and cultural roles of maintenance activities*. Treballs d'Arqueologia 13. Barcelona 2008.
- González-Ruibal 2006: A. González-Ruibal, House societies vs. Kinship-based societies: an archaeological case from Iron Age Europe, *JAnthArch* 25, 2006, 144-173.
- González-Tablas 2007: F. J. González-Tablas, Objetos para el lujo y la vida cotidiana. La cultura vettona. In *Ecos del Mediterráneo. El mundo ibérico y la cultura vettona*, Catálogo. Ávila 2007, 215-218.
- González Villaescusa / Graells i Fabregat 2021: R. González Villaescusa / R. Graells i Fabregat, *El retorno de los cascós celtibéricos de Aratis. Un relato inacabado*. Zaragoza 2021.
- González Zamora 1999: C. González Zamora, *Fibulas en la Carpetania*. Madrid 2020.
- Gracia 2003: F. Gracia Alonso, *La guerra en la Protohistoria. Héroes, nobles, mercenarios y campesinos*. Barcelona 2003.
- Graells i Fabregat 2004: R. Graells i Fabregat, Indicis d'emergència aristocràtica al registre funerari del nord-est peninsular: La tomba Agullana 184, *RAP* 14, 2004, 61-83.
- Graells i Fabregat 2006: R. Graells i Fabregat: El aryballos corintio de la necrópolis de Milmanda (Vimbodí, Tarragona) y su cronología, *AEspA* 79, 2006, 207-216.
- Graells i Fabregat 2007a: R. Graells i Fabregat, ¿Culto heroico durante la primera edad del Hierro e Ibérico antiguo en el noreste peninsular?: algunas consideraciones a partir del registro funerario, *CuPAUAM* 33, 2007, 91-115.
- Graells i Fabregat 2007b: R. Graells i Fabregat, La tumba del orfebre de Cabezo Lucero a Debate, *Saguntum* 39, 2007, 147-156.
- Graells i Fabregat 2008: R. Graells i Fabregat, Vasos de bronce con asas »a kouroi« en el occidente arcaico: a la luz de un nuevo ejemplar procedente de Cuenca, *AEspA* 81, 2008, 201-212.
- Graells i Fabregat 2010: R. Graells i Fabregat, *Las tumbas con importaciones y la recepción del Mediterráneo en el nordeste de la Península Ibérica (ss. VII-VI aC)*. RAP Serie Extra 1, Lleida 2010.
- Graells i Fabregat 2011: R. Graells i Fabregat, Mistophoroi Ilergetes: el ejemplo de las tumbas de Caballo de la necrópolis de la Pedrera (Vallfogona de Balaguer-Térmens, Catalunya, España), *JbRGZM* 55, 2011, 81-158.
- Graells i Fabregat 2014a: R. Graells i Fabregat, *Mistophoroi ex Iberias Una aproximación al mercenariado hispano a partir de las evidencias arqueológicas (s. VI-IV a. C.)*. Archeologia Nuova Serie 1. Venosa 2014.
- Graells i Fabregat 2014b: R. Graells, Discoscoraza de la Península ibérica (s. VI-IV a. C.), *JbRGZM* 59, 2012 [2014], 85-244.
- Graells i Fabregat 2016: R. Graells, La influencia del mercenariado hispánico sobre el armamento de la Península ibérica (s. VI-IV a. C.). In Graells i Fabregat / Marzoli 2016, 37-77.

- Graells i Fabregat 2017: R. Graells i Fabregat, The etruscans in the Iberian peninsula. In A. Naso (Ed.), *Etruscology*. Boston-Berlin 2017, 1721-1736.
- Graells i Fabregat 2018: R. Graells i Fabregat, *Corazas helenísticas decoradas. Οπλα καλά, los 'Siris Bronzes' y su contexto*. Studia Archaeologica 223. Roma 2018.
- Graells i Fabregat 2021a: R. Graells i Fabregat, El color de las corazas helenísticas, In G. Tagliamonte / R. Graells i Fabregat (a cura di) *Il mestiere delle Armi*, Atti del seminario svolto a Lecce il 27 giugno di 2017, *Std'A* 17, 2019 [2021], 207-225.
- Graells i Fabregat 2021b: R. Graells i Fabregat, Los guerreros iberos y los juegos de estrategia. In Graells i Fabregat / Pérez Blasco 2021a, 57-63.
- Graells i Fabregat 2021c: R. Graells i Fabregat, Los mercenarios hispanos. In *Guerreros de la antigua Iberia*. Cuadernos de Historia Militar 3, 2021, 90-103.
- Graells i Fabregat *et al.* 2014: R. Graells i Fabregat / M. Krueger / S. Sardà / G. Sciortino (Coords.), *El problema de las "imitaciones" durante la protohistoria en el Mediterráneo centro-occidental. Entre el concepto y el ejemplo*. Iberia Archaeologica 18. Madrid 2014.
- Graells i Fabregat / Llorio 2016: R. Graells i Fabregat / A. J. Llorio, Pero la Dama no estaba sola: El torso de guerrero con pectoral. In L. Abad (Ed.), *L'Alcúdia d'Elx. Paseos por la historia y la cultura*. Colección L'Ordit número 5. Alicante 2016, 62-64.
- Graells i Fabregat / Llorio / Quesada 2014: R. Graells i Fabregat / A. J. Llorio / F. Quesada, *Cascos Hispano-calcídicos. Símbolo de las élites celtibéricas*. RGZM- Kataloge Vor- und Frühgeschichte 46. Mainz 2014.
- Graells i Fabregat / Llorio / Pérez Blasco 2015: R. Graells i Fabregat / A. J. Llorio / M. F. Pérez Blasco, A new Hispano-chalcidian helmet fragment from Castillejo (Prov. Soria) in the RGZM, *ArchKorr* 45(1), 2015, 91-104.
- Graells i Fabregat / Marzoli 2016: R. Graells i Fabregat / D. Marzoli (Eds.), *Armas de la Hispania Prerromana. Actas del Encuentro Armamento y arqueología de la guerra en la Península ibérica prerromana (s. VI-I a. C.): problemas, objetivos y estrategias*. RGZM-Tagungen 24. Mainz 2016.
- Graells i Fabregat / Pérez Blasco 2021a: R. Graells i Fabregat / M. F. Pérez Blasco (Eds.), *El guerrero íbero y el juego. Estrategia, azar y estatus*, Catálogo. Ayuntamiento de Elche – Museo Arqueológico y de Historia de Elche (MAHE). Alicante 2021.
- Graells i Fabregat / Pérez Blasco 2021b: R. Graells i Fabregat / M. F. Pérez Blasco, La tumba 478 de la necrópolis de El Cigarralejo. In Graells i Fabregat / Pérez Blasco 2021a, 73-76.
- Graells i Fabregat / Sardà 2007: R. Graells i Fabregat / S. Sardà, La cratera de la tumba 184 de Agullana y otros soportes y pies calados de Cataluña y Languedoc: aproximación al origen, uso y significado, *Rd'A* 31, 2007, 77-89.
- Grau / Comino 2021: I. Grau / A. Comino, Mujeres en los modelos sociales y las estructuras de poder del sureste de Iberia (siglos V-IV a. n. e.): una lectura desde los espacios funerarios, *TP* 78(2), 2021, 309-324.
- Grau / Reig 2002-2003: I. Grau / C. Reig, Sobre el uso de metales en la Contestania ibérica: las evidencias de La Serreta, *Recerques del Museu d'Alcoi* 11-12, 2002-2003, 101-150.
- Grau / Vives-Ferrándiz 2018: I. Grau / J. Vives-Ferrándiz, Entre casas y comunidades: formas de organización y relación social en el área oriental de la península ibérica (siglos V-II a. C.). In Rodríguez Díaz / Pavón Soldevila / Duque Espino 2018, 73-109.
- Grosso / Vassallo 2020: V. Grosso / S. Vassallo, Le tombe e i morsi ad anello dei cavalli morti nella battaglia di Himera del 480 a. C., *Notiziario Archeologico della Soprintendenza di Palermo* 53, 2020, 1-24.
- Guaitoli 2004: M. T. Guaitoli, La dimensione di guerriero, principe ed eroe attraverso le fonti letterarie e le testimonianze archeologiche. In Marzatico / Gleirscher 2004, 17-34.
- Guardiola 2001: A. Guardiola, La dialéctica con el Más Allá a través de una tumba ilicitana. In J. L. Simón (Coord.), *En el umbral del Más Allá. Una tumba ibérica de Elx*. Elche 2001, 15-28.
- Guérin 2003: P. Guérin, *El Castellet de Bernabé y el horizonte Ibérico Pleno edetano*. Trabajos Varios del SIP 101. Valencia 2003.

- Guštin 2011: M. Guštin, On the Celtic tribe of Taurisci: local identity and regional contacts in the ancient world, In Guštin / Jevtić 2011, 119-128.
- Guštin / Jevtić 2011: M. Guštin / M. Jevtić (Eds.), *The Eastern Celts: the communities between the Alps and the Black Sea*. Annales Mediterranei. Koper 2011.
- Hampe 1951: R. Hampe, *Die Stele aus Pharsalos im Louvre. BWPr 107*. Berlin 1951.
- Hansen 2018: S. Hansen, Seddin: ein "homerisches Begräbnis". In S. Hansen / F. Schopper (Hrsg.), *Der Grabhügel von Seddin in norddeutschen und südkandinavischen Kontext*. Internationale Konferenz 16.bis 20. Juni 2014, Brandenburg an der Havel, Arbeitsberichte zur Bodendenkmalpflege in Brandenburg 33. Wünsdorf 2018, 65-84.
- Herman 1987: G. Herman, *Ritualised Friendship and the Greek City*. Cambridge 1987.
- Hermay / Dubois 2012: A. Hermay / C. Dubois (Eds.), *L'enfant et la mort dans l'antiquité, III. Le matériel associé aux tombes d'enfants*. Aix-en-Provence 2012.
- Hernández / Sala 1996: L. Hernández / F. Sala, *El Puntal de Salinas. Un hábitat ibérico del siglo IV a. C. en el Alto Vinalopó*. Villena 1986.
- Hodder 1982: I. Hodder, *Symbols in Action. Ethnoarchaeological studies of material culture*. Cambridge 1982.
- Horn 2011: F. Horn, *Ibères, Grecs et Puniques en Extrême-Occident. Les terres cuites de l'espace ibérique du VIII^e au II^e siècle Av. J.-C., Annexe II. Catalogue des sites de découverte des terres cuites*. Bibliothèque de la Casa de Velázquez 54. Madrid, 2011.
- Iaia 2006: C. Iaia, Strumenti da lavoro nelle sepolture dell'età del ferro italiana. In *Studi di protostoria in onore di Renato Peroni*, Serie Archeologia. Firenze 2006, 190-201.
- Iborra 2004: M.^a P. Iborra, *La ganadería y la caza desde el Bronce Final hasta el Ibérico Final en el territorio valenciano*, Trabajos Varios del SIP 102. Valencia, 2004.
- Iborra et al. 2010: M.^a P. Iborra / C. Mata / A. Moreno / G. Pérez Jordá / D. Quixal / J. Vives-Ferrándiz, Prácticas culinarias y alimentación en asentamientos ibéricos valencianos. In *De la cucina* 2010, 99-114.
- Ignatiadou 2011: *Il dono di Dioniso. Mitologia del vino nelle antiche Italia e Macedonia*. Thessaloniki 2011.
- Ignatiadou 2014: D. Ignatiadou, The Symbolic krater. *Cahiers du CVA France* 2, 2014, 43-59.
- Iniesta 1983: A. Iniesta, *Las fibulas de la Región de Murcia*. Biblioteca Básica Murciana 15. Murcia 1983.
- Iriarte 2007: A. Iriarte, La institución de la Xenía: pactos y acogidas en la antigua Grecia, *Generación Extra* 1, 2007, 197-206.
- Izquierdo 2000: I. Izquierdo, *Monumentos funerarios ibéricos: Los pilares-estela*. Trabajos Varios del SIP 98. Valencia 2000.
- Izquierdo et al. 2004: I. Izquierdo / V. Mayoral / R. Olmos / A. Perea, *Diálogos en el País de los Iberos*, Museo Arqueológico Nacional. Madrid, 2004.
- Izquierdo / Chapa 2010: I. Izquierdo / T. Chapa, La Dama de Baza en la historia de la investigación de la cultura ibérica. In Chapa / Izquierdo 2010, 27-41.
- Járrega / Berni 2016: R. Járrega / P. Berni (Eds.), *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo*. III Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua (SECAH) – *Ex Officina Hispana*. ICAC-Tarragona 2014. Tarragona 2016.
- Jiménez Ávila 2002: J. Jiménez Ávila, *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 16, Studia Hispano-Phoenicia 2. Madrid 2002.
- Jiménez Ávila 2003: J. Jiménez-Ávila, Las sandalias de Apolo. Sobre el origen de los cinturones «célticos», *AEspA* 76, 2003, 31-46.
- Jiménez-Ávila 2006-2007: J. Jiménez-Ávila, La vajilla de bronce en la edad del hierro del Mediterráneo occidental: procesos económicos e ideológicos. In R. Graells i Fabregat (Coord.) *El valor social i comercial de la vaixel·la metàl·lica al Mediterrani centre-occidental durant la protohistòria*, *RAP* 16-17, 2006-2007, 300-309.
- Jiménez Ávila 2013: J. Jiménez-Ávila, «Braseros» de bronce protohistóricos en Extremadura. Viejos y nuevos hallazgos; nuevas y viejas ideas, *Onoba Revista de Arqueología y Antigüedad* 1, 2013, 55-78.

- Jiménez 1990: J. C. Jiménez, Aspectos rituales funerarios de la necrópolis de la Cruz del Negro. Carmona (Sevilla), *Zephyrus* 43, 1990, 215-222.
- Jimeno *et al.* 2004: A. Jimeno / J. I. De la Torre / R. Berzosa / J. P. Martínez, *La necrópolis celtibérica de Numancia*. Arqueología en Castilla y León: Memorias 12. Salamanca, 2004.
- Joachim 1995: H.-E. Joachim, *Waldalgesheim. Das Grab einer keltischen Fürstin*. Kataloge Rhein.Landesmus. Bonn 3. Bonn-Köln 1995
- Jodin 1993: A. Jodin, Les espaces et les rites funéraires. In Aranegui *et al.* 1993, 19-67.
- Jouanna 1992: J. Jouanna, Libations et sacrifices dans la tragédie grecque, *REG* 105 (502-503), 1992, 406-434.
- Joyce 2000: R. A. Joyce, Heirlooms and houses. Materiality and social memory. In R.A. Joyce / S. D. Gillespie (Eds.), *Beyond Kinship. Social and Material Reproduction in House Societies*. Philadelphia 2000, 189-212.
- Junyent / Baldellou 1972: E. Junyent / V. Balde-llou, Estudio de una casa en el poblado de Mas Boscá, Badalona (provincia de Barcelona), *Institución Príncipe de Viana* 126-127, 1972, 5-68.
- Jurget 1999: F. Jurget, *Die etruskischen und italischen Bronzen sowie Gegenstände aus Eisen, Blei und Leder im Badischen Landesmuseum Karlsruhe*. Terra Italia 5. Roma 1999.
- Kilian 2007: K. Kilian, *Die handgemachte geglättete Keramik mykenischer Zeitstellung. Tiryns XV*. Wiesbaden 2007.
- Knapp 1988: A. B. Knapp, Ideology, Archaeology and Polity, *Man* 23, 1988, 133-163.
- Kountouri 2005: E. Kountouri, Ceramic stands in the Late Bronze Age Aegean: form and function with special reference to a stand from the Vlachopoulou tholos Tomb in Messenia. In Dakouri-Hild / Sherratt 2005, 282-295.
- Kurtz / Boardman 1971: D. C. Kurtz / J. Boardman, *Greek Burial Customs. Aspects of Greek and Roman life*. Ithaca - London 1971.
- La Baja Época* 1981, *La Baja Época de la Cultura Ibérica*. In Actas de la mesa redonda celebrada en conmemoración del décimo aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, Madrid 1979. Madrid 1981.
- Lafaye 1877-1919: G. Lafaye, Talus (Ἀστράγαλος), In C. Daremberg / M.E. Saglio, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, Tome V. Paris 1877-1919, 28-31.
- Landolfi 1988: M. Landolfi, Presenze galliche nel Piceno a sud del fiume Esino. In D. Vitali (a cura di) *Celti ed Etruschi nell'Italia centrosettentrionale dal V secolo a. C. alla romanizzazione*. Atti del Colloquio internazionale, Bologna 12-14 aprile 1985. Bologna 1988, 443-468.
- Landolfi 1991: M. Landolfi, La tomba di Moscano di Fabriano. In S. Moscati / O.-H. Frey / V. Kruta / B. Raftery / M. Szabo (a cura di) *I Celti*. Catalogo. Venezia 1991, 287.
- Laneri 2011: N. Laneri, *Archeologia della morte*. Torino 2011.
- Lantier 1917: R. Lantier, *El santuario ibérico de Castellar de Santisteban (Jaén)*. Comisión de investigaciones paleontológicas y prehistóricas, Memoria 15. Madrid 1917.
- Leiva 2007: F. Leiva, Acerca de la arqueología de Fuente-Tójar (Córdoba): hallazgos y excavaciones, *Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba* 2007, 301-362.
- Leiva 2014: F. Leiva, *Fuente-Tójar (Córdoba): Aproximación a su arqueología e Historia Antigua*. Fuente-Tójar 2014.
- Lejars 2015: T. Lejars, L'épée laténienne du sanctuaire de Junon a Gabies les témoignages archéologiques d'une présence celtique dans le Latium, *Archeologia classica* 66, 2015, 121-188.
- Lenerz-de Wilde 1991: M. Lenerz-de Wilde, *Iberia Celtica. Archäologische Zeugnisse keltische Kultur auf der Pyrenäenhalbinsel*. Stuttgart 1991.
- Lillios 1999: K. Lillios, Objects of Memory: The Ethnography and Archaeology of Heirlooms. *JArchaeol* 6(3), 1999, 235-262.
- Lillo 1981: P. A. Lillo, *El poblamiento ibérico en Murcia*. Murcia 1981.
- Lillo 1991-1992: P. A. Lillo, Los exvotos de bronce del Santuario de La Luz y su contexto arqueológico (1990-1992). *AnPAUM* 7-8, 1991-1992, 107-142.
- Lillo 1993: P. A. Lillo, *El poblado ibérico fortificado de Los Molinicos, Moratalla (Murcia)*. Colección Documentos. Serie Arqueología 4. Murcia 1993.

- Lillo 1999: P. A. Lillo, El horizonte cultural ibérico en la cuenca del Segura. In *XXIV CNA* (Vol. III). Murcia 1999, 9-17.
- Lillo / Page / García Cano 2004: P. A. Lillo / V. Page / J. M. García Cano, *El caballo en la sociedad ibérica. Una aproximación al santuario de El Cigarralejo*. Murcia 2004.
- Lobo del Pozo 2001: M. Lobo del Pozo, Arreos de caballo. In J. L. Argente Oliver / A. Díaz / A. Bescós, *Tiermes V. Carratiermes. Necrópolis celtibérica. Campañas 1977 y 1986-1991*. Arqueología en Castilla y León: Memorias 9. Valladolid 2001, 70-90.
- López Padilla / Martínez Monleón 2014: J. A. López Padilla / S. Martínez Monleón, La cerámica argárica de Cabezo Pardo, Cabezo Pardo (San Isidro/Granja de Rocamora, Alicante), *Excavaciones arqueológicas. Memorias 6*, Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Alicante 2014, 179-207.
- LoPorto 1996: F. G. LoPorto, Tombe arcaiche di peuceti emergente. *StAnt* 9, 1996, 7-36.
- Lorrio 1997: A. J. Lorrio, *Los Celtíberos*, *Complutum Extra* 7. Alicante 1997.
- Lorrio 2005: A. Lorrio, *Los Celtíberos (2ª edición ampliada y actualizada)*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 25. Madrid 2005.
- Lorrio 2008: A. J. Lorrio, El armamento vettón. In J. R. Álvarez-Sanchís (Ed.), *Arqueología Vettona. La Meseta Occidental en la Edad del Hierro*. Zona Arqueológica 12. Madrid 2008, 253-274.
- Lorrio / Sánchez De Prado 2009: *La necrópolis celtibérica de Arcóbriga, Monreal de Ariza, Zaragoza*. Caesaraugusta 80. Zaragoza 2009.
- Lucas Pellicer 2001-2002: M. R. Lucas Pellicer, Entre dioses y hombres: el paradigma de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia), *AnPAUM* 17-18, 2001-2002, 147-158.
- Lucas Pellicer 2004: M. R. Lucas Pellicer, Narigón y ronzal "versus" bocado de caballo: el arrastre de los équidos, *Gladius* 24, 2004, 99-108.
- Lucas Pellicer / Ruano 1998: M.ª R. Lucas Pellicer / E. Ruano, El complejo arqueológico de "El Cigarralejo", *BAEAA* 38, 1998, 103-121.
- Ludique 2019, *Ludique. Jouer dans l'antiquité*. Catalogue, Lugdunum, musée et théâtres romains, 20 juin-1er décembre 2019. Gent 2019.
- Lull / Picazo 1989: V. Lull / M. Picazo, Arqueología de la muerte y estructura social, *AEspA* 62, 1989, 5-20.
- Maestro Zaldívar 1989: E. Maestro Zaldívar, *Cerámica ibérica decorada con figura humana*. Monografías Arqueológicas 31. Zaragoza 1989.
- Maluquer 1981: J. Maluquer, *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz, 1978-1981*. Barcelona 1981.
- Mannino 2004: K. Mannino, L'iconografia del guerriero nel mondo apulo. In *Alessandro il Molosso e i "condottieri" in Magna Grecia*, 43 Atti-taranto, Taranto-Cosenza, 26-30 settembre 2003. Taranto 2004, 699-726.
- Martín López 2017: C. Martín López, La excavación de Tútugi (Galera, Granada) en las cartas de Federico de Motos y el marqués de Cerralbo, *Lucentum* 36, 2017, 77-91.
- Marzatico / Gleirscher 2004: F. Marzatico / P. Gleirscher (a cura di) *Guerrieri, principi ed eroi fra il Danubio e il Po, dalla preistoria all'alto medioevo*. Catalogo. Trento 2004.
- Mata / Bonet 1992: C. Mata / H. Bonet, La cerámica ibérica: ensayo de tipología. In *Homenaje a Enrique Pla Ballester*. Trabajos Varios del SIP 89. Valencia 1992, 117-174.
- Mata 2019: C. Mata, *De Kelin a Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia), Nacimiento y decadencia de una ciudad ibera*. Serie de Trabajos Varios del SIP 122. Valencia 2019.
- Mauersberger 2015: M. Mauersberger, Obsolete Perceptions? Frameworks of Intercultural Exchange in Ancient Narrative. In E. Kistler / B. Öhlinger / M. Mohr / M. Hoernes (Hrsg.) *Sanctuaries and the Power of Consumption. Networking and the Formation of Elites in the Archaic Western Mediterranean World*. Proceedings of the International Conference, Innsbruck 20th-23rd March 2012. Philippika 92. Wiesbaden 2015, 1-17.
- Mazarakis 1999: A. Mazarakis, Reflections on hero cult in Early Iron Age Greece. In R. Hägg (Ed.), *Ancient Greek Hero Cult*, Proceedings of the fifth International Seminar on Ancient Greek Cult, Göteborg University, 21-23 April 1995. *Acta Instituti Atheniensis Regni Sueciae*, s. in 8º XVI. Stockholm 1999, 9-36.

- Mazzoli 2016: M. Mazzoli, Elmi “Montefortino” nel Mediterraneo occidentale. In Graells i Fabregat / Marzoli 2016, 109-147.
- Mele 1979: A. Mele, *Il commercio greco arcaico. Prexis ed Emporiae*. Cahiers CJB IV. Napoli 1979.
- Mertens 1976: J. Mertens, A Hellenistic Find in New York, *MMAJ* 11, 1976, 71-84.
- Mesado / Sarrión 2000: N. Mesado / I. Sarrión, Un enterramiento insólito: el caballo ibérico de la Regenta. In *Conmemoración del XXX aniversario del Museu Arqueològic comarcal de la Plana Baixa 1967-1997*, Borriana 2-9 febrer 1997. Valencia 2000, 89-101.
- Meseguer / Giner 1983: V. Meseguer / V. Giner, *La necrópolis de El Puig de Benicarló*. Benicarló 1983.
- Miccichè / Valenti / Sineo 2019: R. Miccichè / P. Valenti / L. Sineo, Primi dati zooarcheologici dal santuario della Malophoros a Selinunte (Trapani). In *Atti 8° Convegno Nazionale di Archeozoologia*, Lecce 2015. Lecce 2019, 147-154.
- Mitro 2020: R. Mitro, Servizi bronzei e coppie funzionali dalle necropoli del “Melfese” in età arcaica, *Ocnus* 28, 2020, 179-197.
- Molina García / Molina Gunde / Nordström 1976: J. Molina García / M.^a C. Molina Gunde / S. Nordström, *Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla-Murcia)*. Trabajos Varios del SIP 52. Valencia 1976.
- Molinos et al. 1998: M. Molinos / T. Chapa / A. Ruiz / J. Pereira / C. Rísquez / A. Madrigal / A. Esteban / V. Mayoral / M. Llorente, *El santuario heroico de “El Pajarillo”, Huelma (Jaén)*. Jaén 1998.
- Montanaro 2015a: A. C. Montanaro, *Ornamenti e lusso nell’antica Peucezia. Le aristocrazie tra VII e III secolo a. C. e i rapporti con Greci ed Etruschi*. Studia Archaeologica 201. Roma 2015.
- Montanaro 2015b: A. C. Montanaro, I vasi di bronzo della “Collezione Sansone” di Mattinata (Fg). Osservazioni sulle produzioni e sulla circolazione, *MEFRA* 127(1), 2015, 1-68.
- Moratalla 1994: J. Moratalla, La agricultura de L’Alcoià-Comtat en época ibérica: datos para su estudio, *Recerques del Museu d’Alcoi* 3, 1994, 121-133.
- Moreno Padilla 2015a: M.^a I. Moreno Padilla, ¿Qué decoración te pongo? Territorio, estilo y estética en la caracterización de los programas decorativos vasculares ibéricos, *Revista Atlántica-Mediterránea* 17, 2015, 223-233.
- Moreno Padilla 2015b: M.^a I. Moreno Padilla, Sobre ornamentación y simbolismo. Algunas reflexiones en torno a la cerámica ibérica con decoración geométrica y abstracta, *Antesteria* 4, 2015, 147-166.
- Moreno Rodríguez / Adroher 2019: D. Moreno Rodríguez / A. M.^a Adroher, Piezas discoidales recortadas en cerámica perspectiva desde un depósito íbero de Iliberri (Granada), *Zephyrus* LXXXIV, 2019, 63-88.
- Morris 1999: I. Morris, Iron Age Greece and the meaning of “princely tombs”. In Ruby 1999, 57-80.
- Muñoz Amilibia 1990: A. M. Muñoz Amilibia, Plomo ibérico en escritura griega de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). In *Homenaje a D. Emeterio Cuadrado*, Verdolay 2, 1990, 97-100.
- Murray 1983: O. Murray, The symposion as Social Organisation. In R. Hägg. (Ed.), *The Greek Renaissance of the Eighth Century B. C.: Tradition and Innovation*. Stockholm 1983, 195-189.
- Murray 1988: O. Murray, Death and the symposion. In *La parola, l’immagine, la tomba*, Atti del Colloquio Internazionale di Capri, *AION St.Ant.* X, 1988, 239-257.
- Nagy 2013: G. Nagy, *The ancient Greek Hero in 24 Hours*. Cambridge-London 2013.
- Navarro 1970: R. Navarro, *Las fibulas en Cataluña*. Publicaciones Eventuales 16. Barcelona 1970.
- Nebelsick / Kaus 2000: L.D. Nebelsick / K. Kaus, Das Kriegergrab van Villach, *Acta Praehistorica et Archaeologica* 32, 2000, 122-140.
- Nizzo 2010: V. Nizzo, La memoria e l’orgoglio del passato: *Heirlooms* e *Keimélia* nelle necropoli dell’Italia centrale tirrenica tra il IX e il VII secolo a. C. In *Cultura e costruzione del ricordo nelle società del Mediterraneo e del Vicino Oriente antico*, *ScAnt* 16, 2010, 63-108.

- Nizzo 2011: V. Nizzo (a cura di), *Dalla nascita alla morte: antropologia e archeologia a confronto. Atti dell'Incontro Internazionale di studi in onore di Claude Lévi-Strauss*, Roma, Museo preistorico etnografico "Luigi Pigorini", 21 maggio 2010. Roma 2011.
- Nizzo 2015: V. Nizzo, *Archeologia e Antropologia della Morte: Storia di un'Idea. La semiologia e l'ideologia funeraria delle società di livello protostorico nella riflessione teorica tra antropologia e archeologia*. Bari 2015.
- Nizzo 2018: V. Nizzo, La costruzione dell[e] identità oltre la muerte: tra tanatometa-mòrfosi e antropodèisi. In V. Nizzo (a cura di), *Archeologia e antropologia della morte 3. Costruzione e decostruzione del sociale*, Atti del III convegno Antropologia e Archeologia a confronto. Roma 2018, 61-72.
- Ñaco / López Sánchez 2017: T. Ñaco / F. López Sánchez (Eds.), *War, Warlords, and Interstate Relations in the Ancient Mediterranean*. Impact of empire 28. Leiden 2017.
- Oliver 2005: A. Oliver, Siervos, esclavos y marginados en la sociedad ibérica, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* LXXXI, Cuad. I-II, 2005, 137-159.
- Oliver 2006: A. Oliver, *El Puig de La Nau, Benicarló, Castelló*. Castelló 2006.
- Oliver 2014: A. Oliver, *La imagen personal de los Iberos. De la necesidad al mensaje social del atavío y del cuerpo*. Col·lecció Universitària Geografia i Història. Castelló 2014.
- Oliver 2016: A. Oliver, La necrópolis ibérica de la Bassa del Mas, Santa Magdalena de Polpis y su entorno arqueológico, *QuPAC* 34, 2016, 119-151.
- Oliver / Gusi 1995: A. Oliver / F. Gusi, *El Puig de la Nau, Benicarló. Un hábitat fortificado ibérico en el ámbito mediterráneo peninsular*. Monografías de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques 4. Castelló 1995.
- Olmos 1987: R. Olmos, Posibles vasos de encargo en la cerámica ibérica del Sureste. *AEspA* 60, 1987, 21-42.
- Olmos 2003: R. Olmos, Combates singulares: lenguajes de autoafirmación de Iberia frente a Roma. In Tortosa / Santos 2003, 79-97.
- Page 1984: V. Page, *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*. Iberia Graeca Serie Arqueológica 1. Madrid 1984.
- Page 2003: V. Page, *El Cigarralejo*. Museo Monográfico de Arte Ibérico. Murcia 2003.
- Page 2005a: V. Page (Coord.), *El Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo de Mula. La colección permanente*. Murcia 2005.
- Page 2005b: V. Page, Pie o soporte calado. In Page 2005a, 344-345.
- Page 2006: V. Page, El Cigarralejo (Mula). In Blánquez / García Cano / Page 2006, 44-45.
- Page 2007: V. Page, Emeterio Cuadrado y el Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo (Mula). In Estrella / García Cano / Page 2007, 251-318.
- Page 2016: V. Page del Pozo, Caracterización de la necrópolis de El Cigarralejo. In Blánquez *et al.* 2016, 88-105.
- Page / García Cano 2021: V. Page / J. M. García Cano, Panorama de la cerámica ibérica figurada y tardía en la Región de Murcia, a la luz de los últimos hallazgos. In Tortosa / Poveda 2021, 237-255.
- Pandolfini 1976: M. Pandolfini, Rivista di epigrafia etrusca, *Studi Etruschi* 44, 1976, 243-248.
- Pease 1937: M. Pease, A well of the late fifth century at Corinth, *Hesperia* VI, 1937, 257-316.
- Peña 2003: A. Peña, *La necrópolis ibérica de El Molar (San Fulgencio-Alicante). Revisión de las excavaciones realizadas en 1928 y 1929*. Villena 2003.
- Pérard 2016: S. Pérard, Les libations dans le monde antique: l'exemple des Étrusques. In J. Pérard / M. Perrot (Éds.), *Vin et civilisation*. Actes des Rencontres du Clos-Vougeot 2015, Les étapes de l'humanisation IX. Dijon 2016, 61-77.
- Pereira 2001: J. Pereira, El registro arqueológico de las cremaciones, una fuente para la reconstrucción del ritual funerario. In García Huerta / Morales Hervás 2001, 11-35.
- Pereira / Chapa 1986: J. Pereira / T. Chapa, La organización de una tumba ibérica. Un ejemplo de la necrópolis de los Castellones de Ceal (Jaén), *ArqEsp* 9, Coloquio sobre el Microespacio. Teruel 1986, 369-386.

- Pereira *et al.* 2004: J. Pereira / T. Chapa / A. Madrigal / A. Uriarte / V. Mayoral (Eds.), *La necrópolis ibérica de Galera (Granada). La colección del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid 2004.
- Pérez Blasco 2013: M. F. Pérez Blasco, La cerámica ibérica figurada de La Carència. Motivos y estilos. In R. Albiach Descals (Coord.), *L'oppidum de la Carència de Torís i el seu territori*. Trabajos Varios del SIP 116. Valencia 2013, 127-142.
- Pérez Blasco 2014: M. F. Pérez Blasco, *Cerámicas ibéricas figuradas (siglos V-I a. C.): iconografía e iconología*. Universidad de Alicante. Tesis Doctoral (Inédita). <http://hdl.handle.net/10045/41124>
- Pérez Blasco 2021: M. F. Pérez Blasco, Los guerreros íberos y los juegos de azar. In Graells i Fabregat / Pérez Blasco 2021a, 64-72.
- Pérez Blasco / Graells i Fabregat 2021: M. F. Pérez Blasco / Graells, Cuando el juego ya no es solo cosa de guerreros. In Graells i Fabregat / Pérez Blasco 2021a, 96-101.
- Pérez Jordá *et al.* 2011: G. Pérez Jordá / C. Ferrer / P. Iborra / M. A. Ferrer / Y. Carrión / G. Tortajada / L. Soria, El trabajo cotidiano. Los recursos agropecuarios, la metalurgia, el uso de la madera y las fibras vegetales. In Bonet / Vives-Ferrándiz 2011, 138-175.
- Pérez Mínguez 1992: R. Pérez Mínguez, Acicates ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia. In *Homenaje a Enrique Pla Ballester*. Trabajos Varios del SIP 89. Valencia 1992, 215-220.
- Péré-Noguès 2007: S. Péré-Noguès, Les Celtes et le mercenariat en Occident (IV^eme et III^eme siècles avant notre ère). In C. Mennessier-Louannet / A.-M. Adam / P.-Y. Milcent (Dir.), *La Gaule dans son contexte européen aux Ve et III^e s. av. n. ère*. Actes du XXVII^eme AFEAF, Clermont 29 mai - 1er juin 2003. *MAM Hors-Série*. Lattes 2007, 353-361.
- Peroni 1981: R. Peroni, Usi funerari e forme di organizzazione sociale nell'età del Ferro. In R. Peroni (a cura di), *Necropoli e usi funerari nell'età del ferro*. Archeologia: Materiali e Problemi V. Bari 1981, 293-303.
- Pfrommer 1983: M. Pfrommer, Italien – Make donien – Kleinasien. Interdependenz spätclassischer und frühhellenistischer Toreutik, *JdI* 98, 1983, 236-285.
- Pirenne-Delforge 2011: V. Pirenne-Delforge, Les codes de l'adresse rituelle en Grèce : le cas des libations sans vin. In *Nourrir les dieux? Sacrifice et représentation du divin* [on line]. Liège 2011 (<http://books.openedition.org/pulg/1688>).
- Pla Ballester 1968: E. Pla Ballester, Instrumentos de trabajo ibéricos en la región valenciana. In *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*. Barcelona 1968, 143-190.
- Polak 2016: G. Polak, Cuando los objetos hablan. In Blánquez *et al.* 2016, 239-256.
- Pozo 2003: S. Pozo, Recipientes y vajilla metálica de época pre-romana (fenicia, griega y etrusca) del sur de la Península Ibérica, *Antiquitas* 15, 2003, 5-50.
- Prados Torreira / Ruiz López 2008: L. Prados Torreira / C. Ruiz López (Eds.), *Arqueología del género. 1^{er} Encuentro Internacional en la UAM*. Madrid 2008.
- Prados Torreira 2008: L. Prados Torreira, Y la mujer se hace visible: estudios de género en la arqueología ibérica. In Prados Torreira / Ruiz, 2008, 225-250.
- Prados Torreira 2012: L. Prados Torreira (Ed.), *La Arqueología funeraria desde una perspectiva de Género*. Colección de Estudios 145. Madrid 2012.
- Presedo 1982: F. Presedo, *La necrópolis de Baza*. EAE 119. Madrid 1982.
- Προσκυνητοπούλου 1979: P. Προσκυνητοπούλου, Δύο χάλκινοι κάδοι από τη Σκιλλουντία Ηλείας, *ΑΔ* 34, Α' Μελέται, 1979, 110-126.
- Quesada 1989: F. Quesada, *Armamento, guerra y sociedad en la necrópolis de "El Cabecico del Tesoro" (Murcia, España)*. BAR-IS 502. Oxford 1989.
- Quesada 1994: F. Quesada, Riqueza y jerarquización social en necrópolis ibéricas. Los ajuares. In *Homenaje a Jose María Blázquez II*. Madrid 1994, 447-466.
- Quesada 1995: F. Quesada, Vino y guerreros: banquete, valores aristocráticos y alcohol en Iberia. In Celestino Pérez 1995, 271-296.
- Quesada 1997a: F. Quesada, *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura ibérica (siglos VI-I a. de C.)*. Monographies Instrumentum 3. Montagnac, 1997.

- Quesada 1997b: F. Quesada, Montefortino-type and related helmets in the Iberian Peninsula: a study in archaeological context. In M. Feugère (Dir.) *L'équipement militaire et l'armement de la république (IV-Ier s. avant J.-C.)*. 10th International Roman Military Equipment Conference (Montpellier 1996), *JRMES* 8, 1997, 151-166.
- Quesada 1998a: F. Quesada, El guerrero y sus armas. Museo de "El Cigarralejo, Mula, Murcia, *BAEAA* 38, 1998, 187-217.
- Quesada 1998b: F. Quesada, Aristocratas a caballo y la existencia de una verdadera caballería en la cultura ibérica: dos ámbitos conceptuales diferentes. In Aranegui 1998, 169-183.
- Quesada 2002: F. Quesada, La evolución de la panoplia. Modos de combate y tácticas de los iberos. In P. Moret / F. Quesada (Coords.), *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (siglos VI-II a. C.)*. Collection de la Casa de Velazquez 78. Madrid, 2002, 35-64.
- Quesada 2002-2003: F. Quesada, Mirando el mundo desde lo alto: espuelas y otros elementos asociados al caballo en el poblado de La Serreta de Alcoi, *Recerques del Museu d'Alcoi* 11-12, 2003, 85-100.
- Quesada 2005: F. Quesada, El gobierno del caballo montado en la Antigüedad clásica con especial referencia al caso de Iberia. Bocados, espuelas y la cuestión de la silla de montar, estribos y herraduras, *Gladius* XXV, 2005, 5-58.
- Quesada 2010: F. Quesada, Las armas de la sepultura 155 de la necrópolis de Baza. In Chapa / Izquierdo 2010, 149-169.
- Quesada / Uroz Rodríguez 2020: F. Quesada / H. Uroz Rodríguez, El armamento de época iberorromana de Libisosa (Lezuza, Albacete). Un conjunto excepcional, *Gladius* 40, 2020, 19-72.
- Quesada *et al.* 1997: F. Quesada / J. Baena / E. Cuadrado / C. Blasco, SIG y análisis mesoespacial: un planteamiento sobre la necrópolis ibérica de El Cigarralejo. In *Los SIG y el análisis espacial en Arqueología*. Madrid 1997, 227-253.
- Rafel 1985: N. Rafel, El ritual d'enterrament ibèric. Un assaig de reconstrucció. *Fonaments* 5, 1985, 13-31.
- Rafel 2007: N. Rafel, El textil como indicador de género en el registro funerario ibérico, *Treballs d'Arqueologia* 13, 2007, 115-146.
- Rams 1975: M.^a V. Rams, Avance a un estudio de las fíbulas ibéricas de la provincia de Valencia, *APL* XIV, 1975, 139-154.
- Remotti 2006: F. Remotti, "Tanato-metamòrfosi". In F. Remotti (a cura di), *Morte e trasformazione dei corpi. Interventi di tanatometamòrfosi*, Milano 2006, 1-34.
- Renfrew / Gimbutas / Elster 1986: C. Renfrew / M. Gimbutas / E.S. Elster (Eds.), *Excavations at Sitagroi; a prehistoric village in northeastern Greece*. Monumenta Archaeologica 13. Los Angeles 1986.
- Reverte 2003: J. M. Reverte, Estudio anatómico, antropológico y paleopatológico de los restos cremados. In Alcalá-Zamora 2003, 261-264.
- Rísquez / García Luque 2008: C. Rísquez / M.^a A. García Luque, ¿Actividades de mantenimiento en el registro funerario? El caso de las necrópolis iberas. In González Marcén *et al.* 2008, 147-173.
- Rísquez / García Luque 2012: C. Rísquez / M.^a A. García Luque, Identidades de Género y prácticas sociales en el registro funerario ibérico. La necrópolis de El Cigarralejo. In Prados Torreira 2012, 257-276.
- Rísquez / García Luque / Rueda 2008: C. Rísquez / M.^a A. García Luque / C. Rueda, Los estudios de arqueología del género desde el centro andaluz de arqueología ibérica. In Prados Torreira / Ruiz López 2008, 191-204.
- Rodríguez Ariza 2014: O. Rodríguez Ariza, *La necrópolis ibérica de Tútugi (2000-2012)*. Jaén 2014.
- Rodríguez Díaz / Pavón Soldevila / Duque Espino 2018: A. Rodríguez Díaz / I. Pavón Soldevila / D. M. Duque Espino (Eds.), *Más allá de las casas. Familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular*. Cáceres 2018.
- Rohlf 1965: G. Rohlf, L'antico giuoco degli as-tragali. *Quaderni e Studi* 2, 1965, 1-13.
- Roldán 1998: L. Roldán, Elementos artísticos y culturales en la etapa final de la cultura ibérica, *REIb* 3, 1998, 71-177.
- Rolley 1987: Cl. Rolley, Deux notes de chronologie celtique, *RAE* 38, 1987, 415-419.

- Rolley 1988: C. Rolley, Une couronne et un diadème sur la tête d'Alexandre. In K. Gschwantler / A. Berthard-Walche (Hrsg.) *Griechische und römische Statuetten und Grossbronzen*. Akten der IX Internationalen Tagung über antike Bronzen, Wien 21-25 april 1986. Wien 1988, 88-94.
- Rolley 1991: Cl. Rolley, Bronzes en Messapie. In *I Messapi*, 30 *Attitaranto*. Taranto 1991, 185-207.
- Rosser / Fuentes 2007: P. Rosser / C. Fuentes (Coords.), *El Tossal de les Basses. Seis mil años de historia de Alicante*. Alicante 2007.
- Rouillard / Espinosa / Moratalla 2014: P. Rouillard / A. Espinosa / J. Moratalla (Éds.), *Villajoyosa Antique (Alicante, Espagne). Territoire et topographie. Le sanctuaire de La Malladeta*. Collection de la Casa de Velázquez 141. Madrid 2014.
- Royo 2019: I. Royo, La influencia mediterránea en el valle medio del Ebro durante la Primera Edad del Hierro: Imitaciones de *holmoi*, soportes y thimiateria, *Lucentum XXXVIII*, 2019, 27-75.
- Ruano / Hoffman / Rincón 1995: E. Ruano / P. Hoffman / J. M. Rincón, Aproximación al estudio del vidrio prerromano: los materiales procedentes de la necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia). Composición química de varias cuentas de collar, *TP 52(1)*, 1995, 189-206.
- Ruby 1999: P. Ruby (Ed.), *Les princes de la protohistoire et l'émergence de l'État, Les princes de la Protohistoire et l'émergence de l'État*. Actes de la table ronde internationale de Naples (1994), *CJB 17 - Collection de l'EFR 252*. Roma 1999.
- Ruiz de Arbulo 1996: J. Ruiz de Arbulo, La asociación de jarras, palanganas de bronce tartesias e ibéricas. Una propuesta de interpretación. *REIb 2*, 1996, 173-199.
- Ruiz Gálvez 1985-1986: M. L. Ruiz Gálvez, El mundo celtibérico visto bajo la óptica de la 'Arqueología Social'. Una propuesta para el estudio de los pueblos del Oriente de la Meseta durante la Edad del Hierro, *Kalathos 5-6*, 1986, 71-106.
- Ruiz / Molinos 1993: A. Ruiz / M. Molinos, *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona 1993.
- Ruiz / Molinos 2007: A. Ruiz / M. Molinos, *Iberos en Jaén*. Jaén 2007.
- Ruiz / Molinos 2017: A. Ruiz / M. Molinos (Eds.), *La dama, el príncipe, el héroe y la diosa*. Catálogo. Sevilla, 2017.
- Ruiz et al. 2017: A. Ruiz / M. Molinos / C. Rísquez / M.A. Lechuga / F. Gómez, La cámara de Piquía. La tumba de un príncipe tardío. In Ruiz / Molinos, 2017, 81-101.
- Ruiz-Zapatero / Chapa 1990: G. Ruiz-Zapatero / T. Chapa, La arqueología de la muerte: perspectivas teórico-metodológicas. In F. Burillo (coord.), *II simposio sobre los celtíberos. Necrópolis celtibéricas*. Zaragoza 1990, 357-372.
- Ruiz-Zapatero / Lorrio 2000: G. Ruiz-Zapatero / A. Lorrio, La "Belleza del guerrero": los equipos de aseo personal y el cuerpo en el mundo celtibérico. In *Soria Arqueológica a José Luis Argenste Oliver 2*, Soria 2000, 279-310.
- Sala / Hernández 1998: F. Sala / L. Hernández, La necrópolis de El Puntal (Salinas, Alicante): aspectos funerarios ibéricos del siglo IV a. C. en el corredor del Vinalopó, *QuPAC 19*, 1998, 221-266.
- Sanahuja 1971: M.^a E. Sanahuja, Instrumental de hierro agrícola e industrial de la época ibero-romana en Cataluña, *Pyrenae 7*, 1971, 61-110.
- Sánchez Gómez 2002: M. Sánchez Gómez, *El santuario de El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete). Nuevas aportaciones arqueológicas*. Albacete 2002.
- Sánchez Meseguer / Quesada 1992: J. L. Sánchez Meseguer / F. Quesada, La necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia). In Blánquez / Antona Del Val 1992, 349-396.
- Sanmartí 1992: J. Sanmartí, Las necrópolis ibéricas en el área catalana. In Blánquez / Antona Del Val, 1992, 77-108.
- San Nicolás / Ruiz Bremón 2000: M.^a P. San Nicolás / M. Ruiz Bremón, *Arqueología y antropología ibéricas*, Aula Abierta, Madrid, 2000.
- Santonja 1985: M. Santonja, Necrópolis de El Cigarralejo. Estudio osteológico y paleopatológico (primera parte), *BAEAA 21*, 1985, 46-57.
- Santonja 1986: M. Santonja, Necrópolis de El Cigarralejo. Estudio osteológico y paleopatológico (segunda parte), *BAEAA 22*, 1986, 28-36.

- Santonja 1989: M. Santonja, Revisión de las técnicas de la osteología, a la luz de su estudio en la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia), *BAEAA* 27, 1989, 51-60.
- Santonja 1993: M. Santonja, Necrópolis ibérica de 'El Cigarralejo'. Estudio osteológico (comparado con los ajuares). *Espacio, Tiempo y Forma* s. II.6, 1993, 297-348.
- Santonja 1998: M. Santonja, La osteología, Museo de El Cigarralejo, Mula, Murcia, *BAEAA* 38, 1998, 227-237.
- Santos 1989: J. A. Santos Velasco, Análisis social de la necrópolis ibérica de El Cigarralejo y otros contextos funerarios de su entorno, *AEspA* 62, 1989, 71-100.
- Sanz Mínguez 1997: C. Sanz Mínguez, *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas. Padilla de Duero (Valladolid)*. Arqueología en Castilla y León 6. Salamanca 1997.
- Scheid 2008: J. Scheid (Éd.), *Pour une archéologie du rite. Nouvelles perspectives de l'archéologie funéraire*. Collection de l'EFR 40. Roma, 2008.
- Sciacca 2005: F. Sciacca, *Patere Baccellate in bronzo. Oriente, Grecia, Italia in età orientalizzante*. *Studia archaeologica* 139, Roma 2005.
- Sforza 2007: I. Sforza, Materiali per una storia dei composti di αὐτο, *Studi e Saggi Linguistici* 47, 2007, 25-46.
- Shefton 1994: B.B. Shefton, The Waldalgesheim situla: where was it made? In *Festschrift für Otto-Hermann Frey zum 65. Geburtstag*. Marburg 1994, 583-593.
- Shefton 1995: B. B. Shefton, Greek Imports at the Extremities of the Mediterranean, West and East: Reflections on the Case of Iberia in the Fifth Century BC. In *Social complexity and the development of towns in Iberia. From the Copper Age to the Second Century AD*. *ProcBritAc* 86, 1995, 127-155.
- Shefton 1998: B.B. Shefton, Metal and clay: prototype and re-creation. Zoffany's "Tribuna" and lessons from the Malacena fabric of Hellenistic Volterra (Calyx-krater, stamnos, situla and the Achaemenid rhyton), *REA* 100(3-4), 1998, 619-662.
- Sideris 2016: A. Sideris, Toreutics in Macedonia: Confronting contextual evidence, stylistic analysis and unprovenanced objects. In *Ηγάδιον II, Τμητικός τόμος για τη Στέλλα Δρούγου*. Athens 2016, 486-508.
- Sideris 2021: A. Sideris, Situlae with palmettes: Vratsa, Waldalgesheim and the vagaries of a motif, *Ancient West & East* 20, 2021, 21-50.
- Sirano 1995: F. Sirano, Il sostegno bronzeo della tomba 104 del Fondo Artiaco di Cuma e il problema dell'origine dell'Holmos. *Studi sulla Campania Prerromana II*. Roma 1995, 1-50.
- Smith 1998: C. Smith, Traders and artisans in Archaic central Italy. In H. Parkins / C. Smith (Eds.), *Trade, traders and the ancient city*. London-New York 1998, 31-51.
- Snodgrass 1982: A. M. Snodgrass, Les origines du culte des heros in Grece antique. In G. Gnoli / J. P. Vernant (Éds.), *La mort, les morts, dans les sociétés anciennes*. Cambridge 1982, 107-119.
- Soler 1992: J. M. Soler, El poblado ibérico del Puntal de Salinas. In *Homenaje a Enrique Pla Ballester*. Trabajos Varios del SIP 89. Valencia 1992, 51-72.
- Sparkes / Talcott 1970: B. A. Sparkes / L. Talcott, *The Athenian Agora XII. Black and plain pottery of the 6th., 5th. And 4th. Centuries b.C.* (II vols.), Princeton 1970.
- Stanton 1990: G.R. Stanton, ΦΙΛΙΑ and ΞΕΝΙΑ in Euripides' 'Alkestis', *Hermes* 118(1), 1990, 42-54.
- Stavropoulos 1965: Ph. Stavropoulos, in *Arch-Delt* 20, 1965(B1), 75-81.
- Svembro 1976: J. Svembro, *La Parole et le marbre. Aux origines de la poésie grecque*. Les Belles Lettres, Essays 34. Paris 1976.
- Tambiah 1995: S. Tambiah, *Rituali e cultura*. Bologna 1995 (ed. or. 1985).
- Taracena 1932: B. Taracena, *Excavaciones en la provincia de Soria*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 119. Madrid 1932.
- Tarditi 1996: C. Tarditi, *Vasi di Bronzo in area Apula. Produzioni greche, ed italiche di eta arcaica e classica*. Std'A 8. Galatina 1996.

- Teleaga 2008: E. Teleaga, *Griechische Importe in den Nekropolen an der unteren Donau. 6. Jh-Anfang des 3. Jhs. v. Chr.* Marburger Studien zur Vor- und Frühgeschichte 23. Raden 2008.
- Themelis / Touratsoglou 1997: P.G. Themelis / I. Touratsoglou, *Οι Τάφοι του Δερβενίου, Ταμείο αρχαιολογικών πόρων.* Atenas 1997.
- The Sound of Bones* 2013: *The Sound of Bones, Proceedings of the 8th Meeting of the ICAZ Worked Bone Research Group in Salzburg 2011*, Archaeo Plus, Schriften zur Archäologie und Archäometrie an der Paris Lodron-Universität Salzburg 5. Salzburg 2013.
- Thomas *et al.* e.p.: P. Thomas / J. M. García Cano / S. Albizuri / J. Nadal, Gaming and divination pieces, markers of ownership, or all three? Zooarchaeology and the interpretation of knuckle bones found in tombs of the Iberian Necropolis of El Poblado (Coimbra del Barranco Ancho, Murcia, Spain). *Antiquity*, e.p.
- Tomedi 2017: G. Tomedi, 82. South and southeast Central Europe. In A. Naso (Ed.) *Etruscology* vol. II, Boston-Berlin 2017, 1585-606.
- Torbov 2005: N. Torbov, *Могиланската могила във Враца.* Vratsa 2005.
- Torres González *et al.* 2016: T. Torres González / D. Fernández Maroto / J. Vélez Rivas / Ll. Picazo / G. Menchén / J. J. Pérez Avilés, Soportes de ánforas y tinajas protohistóricas del Cerro de las Cabezas. In Járrega / Berni, 2016, 665-673.
- Tortosa 1998: T. Tortosa, Los grupos pictóricos en la cerámica del Sureste y su vinculación al denominado estilo Elche-Archena. In Aranegui 1998, 207-216.
- Tortosa 2006: T. Tortosa, *Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica ibérica figurada en la Contestania.* Anejos de *AEspA* XXXVIII. Mérida 2006.
- Tortosa / Santos 2003: T. Tortosa / J. A. Santos (Coords.), *Arqueología e iconografía: indagar en las imágenes.* Roma 2003.
- Tortosa / Poveda 2021: T. Tortosa / A. M. Poveda (Eds.), *Vasa picta ibérica. Talleres de cerámica del sureste hispano (s. II a. C.-I d. C.), Homenaje a Ricardo Olmos,* MYTRA 8. Mérida 2021.
- Touloumtzidou 2011: A. Touloumtzidou, *Μετάλλινα αγγεία του 4ου-2ου αι. π.Χ. από τον ελλαδικό χώρο.* Θεσσαλονίκη, 2011.
- Trundle 2004: M. Trundle, *Greek mercenaries.* London-New York 2004.
- Turner 1988: V. Turner, *The Anthropology of Performance.* New York 1988.
- Uroz Rodríguez 2006: H. Uroz Rodríguez, *El programa iconográfico religioso de la "Tumba del Orfebre" de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante).* Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo 3. Murcia 2006.
- Uroz Rodríguez 2012: H. Uroz Rodríguez, *Prácticas rituales, iconografía vascular y cultura material en Libisosa (Lezuza, Albacete). Nuevas aportaciones al Ibérico Final del Sudeste.* Alicante, 2012.
- Valenza-Mele 1991: N. Valenza-Mele, Vita dell'aldilà e corredi funerari: Evoluzione comparate, *DHA* 17(2), 1991, 149-174.
- van Wees 2002: H. van Wees, Greed, generosity and gift-exchange in Early Greece and the Western Pacific. In W. Jongman / M. Kleijwegt (Eds.), *After the Past. Essays in Ancient History in Honour of H.W. Pleket.* Leiden, 2002, 341-378.
- Vaquerizo 1986: D. Vaquerizo, Ajuar de una tumba indígena, procedente de la necrópolis de Los Villalones, en Fuente Tojar (Córdoba), *ArqEsp* 9, Coloquio sobre el Microespacio. Teruel 1986, 349-367.
- Vaquerizo 1999: D. Vaquerizo, *La Cultura Ibérica en Córdoba. Un ensayo de síntesis.* Córdoba, 1999.
- Vélez Rivas *et al.* 2017: J. Vélez Rivas / D. Fernández Maroto / T. Torres González / M. Carmona Astillero / J. J. Pérez Avilés, *Cerro de las Cabezas (Valdepeñas). Libro-guía del conjunto arqueológico.* Valdepeñas, 2017.
- Verdú 2015: E. Verdú, *La necrópolis ibérica de l'Albufereta. Ritos y usos funerarios en un contexto de interacción cultural.* Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Serie Mayor 11, Alicante, 2015.
- Verger 1997: S. Verger, L'incinération en urne métallique: un indicateur des contacts aristocratiques transalpins. In P. Brun / B. Chaume (Dirs.), *Vix et les éphémères principautés celtiques. Les VI^e et V^e siècles avant J.-C. en Europe centre-occidentale,* Actes du colloque international de Châtillon-sur-Seine, 1993, Archéologie aujourd'hui. Paris, 1997, 223-249.

Vernant 1979: J.-P. Vernant, A la table des hommes. Mythe de fondation du sacrifice chez Hésiode. In M. Détienné / J.-P. Vernant (Éds.), *La cuisine du sacrifice en pays grec*. Paris 1979, 37-132.

Vives-Ferrándiz / Tortajada / Roldán 2017: J. Vives-Ferrándiz / G. Tortajada / C. Roldán, Un disco-coraza de hierro de la Bastida de Les Alcusses (Moixent, Valencia), *Gladius* 37, 2017, 53-68.

Vives-Ferrándiz *et al.* 2015: J. Vives-Ferrándiz / H. Bonet / Y. Carrión / C. Ferrer / P. Iborra / G. Pérez Jordà / F. Quesada / G. Tortajada, Ofrendas para una entrada: un depósito ritual en la Puerta Oeste de la Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia), *TP* 72(2), 2015, 282-303.

Vitali 2004: D. Vitali, I celti in Italia. In Marzatico / Gleirscher 2004, 315-329.

Vokotopoulou 1975: J. Vokotopoulou, Le trésor de vases de bronze de Votonosi, *BCH* 99(2), 1975, 729-788.

VV.AA. 2008: *Vettones. Pastores y guerreros en la Edad del Hierro*, Catálogo, Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, Madrid, 2008.

Wulf / Gabriel 2005: C. Wulf / N. Gabriel, Introduction. Rituels. Performativité et dynamique des pratiques sociales, *Hermès, La Revue* 43(3), 2005, 9-20.

Zevi 1977: F. Zevi, Alcuni aspetti della necropoli di Castel di Decima, *Pd'P* XXXVII, 1977, 189-206.

